



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**Facultad de Psicología**

**“Participación política, evaluación emocional,  
evaluación cognitiva e intención de voto”**

**TESIS**

**Que para obtener el grado de  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**Presenta**

**Juan Carlos Mazón Sánchez**

**Jurado del Examen:**

**DIRECTORA:**

**Lic. Lidia Aurora Ferrerira Nuño**

**REVISOR:**

**Mtro. Rafael Luna Sánchez**

**SINODALES:**

**Mtra. Olga Livier Bustos Romero**

**Mtra. María de la Luz Javiedes Romero**

**Mtra. Angélica Leticia Bautista López**

**Abril, 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# AGRADECIMIENTOS y DEDICATORIA

Esta TESIS esta dedicada en primer lugar a mis PADRES, Juan y Amalia, pero sobre todo a mi madre...  
gracias por tu valentía, coraje y apoyo, gracias por apoyarme en los momentos difíciles, y celebrar conmigo en los momentos felices, gracias por todo el amor y afecto de todos estos años, sin ti no hubiera sido posible la terminación de este proyecto. ¡Te quiero mucho, mamá!

También a la más amada... mi compañera, amiga, amante, confidente, novia y sentido de vida... Irma. Gracias por haber estado estos tres últimos años a mi lado, contigo he vivido lo más hermoso de la vida y le he aprendido a dar significado a cada momento que sigo existiendo, has sido una luz en mi camino y una motivación para seguir adelante. Eres todo para mí... Te Amo... gracias.

A mis hermanos, Guadalupe, Beatriz y Víctor, pero sobre todo a mi sobrina Andrea...

También le dedico este documento a todos mis amigos, colegas y compañeros de ruta: Blas, Luisa, Adrián, Victoria, Blanca, Jaime, Rodolfo, Alejandra, Carlitos, Amalia, Lupita, Fressia, Ana, Diana, Elda, Elvira...  
gracias por todos los bellos momentos que vivimos juntos en la facultad, por su amistad, por las idas a acampar, por las luchas, por los cientos de miles litros de cerveza consumidos en las islas, por las miles de horas de discusión sobre psicología, política y literatura, gracias por ser de la banda.

A mis cuates de toda la vida, Fernando, el "Banda" y Ricardo, el "Pibe",  
gracias por ser como mis carnales.

A mis colegas y hermanos, Rosy, Claudio y Cesar... gracias por haber estado estos últimos meses a mi lado, y no haberme dejado perder las esperanzas. A mis dos primos, gracias por todo lo que hemos vivido juntos desde que éramos niños, han sido como mis hermanos y mi segunda familia, los quiero.

Finalmente, le agradezco su tiempo y conocimientos a todos los profesores miembros de mi jurado, muy especialmente a la maestra Lidia Ferreira, por todo el tiempo invertido, por todas las horas de revisión, por todos sus conocimientos y opiniones en estos casi tres años que consumió este trabajo... ¡Muchas Gracias! Al fin hemos terminado.

# Índice general

Página

I.	RESUMÉN	2
II.	INTRODUCCIÓN	3
III.	MARCO TEORICO	5
1.	Participación Política	5
1.1	Definición de Participación Política	5
1.2	Medición de la Participación Política	8
1.3	Problemática actual de la Participación Política	10
2.	Teorías en torno a la Participación Política	12
2.1	Participación política y ciudadanía	12
2.2	Participación política y actitudes	13
2.3	Participación política y medios de comunicación	14
2.4	Participación política y sentido de comunidad	16
2.5	Participación política, eficacia política y locus de control	17
2.6	Participación política y empoderamiento “ <i>Empowerment</i> ”	19
2.7	Participación política y relaciones grupales	20
2.8	Participación política y servicios comunitarios	21
2.9	Participación política y factores macrosociales	22
3.	La Participación Política en México	25
3.1	Investigación sobre Participación Política en nuestro País	30
4.	Emociones	35
4.1	La psicología de la emoción	35
4.2	Concepto de emoción	36
4.3	Emociones y conducta	39
4.4	Emoción y participación Política	41
4.5	La influencia de las emociones en los Movimientos Sociales	42
4.6	Papel de las emociones en las manifestaciones políticas durante los atentados el 11-M	44
IV.	MÉTODO	49
V.	RESULTADOS	57
VI.	DISCUSIÓN y CONCLUSIONES	99
VII.	REFERENCIAS	105
VIII.	ANEXOS	112

## I. RESUMEN

La presente investigación presenta en primer lugar, una revisión extensa sobre la investigación en torno a la Participación Política. Dentro de esta revisión, se presta primordial atención a la investigación que vincula las Emociones con la Participación Política.

En segundo lugar, fue realizada una investigación empírica que tuvo como objetivo, en primer término, observar y describir el nivel de participación política en una muestra de estudiantes de licenciatura mexicanos, residentes de la Ciudad de México. En segundo término, fueron contrastadas dos tipos de evaluación, una emocional y una cognitiva, sobre un grupo de seis políticos mexicanos, observando cómo se relacionaban ambos tipos de evaluación con la Valoración General y la Intención de Voto que los sujetos expresaban hacia cada uno de estos políticos. Finalmente se observó qué papel jugaba el nivel de participación política en estas relaciones.

Para medir el nivel de Participación Política fue construido un cuestionario de 27 preguntas, llamado "Cuestionario de Conductas Política". Se realizaron todos los análisis estadísticos pertinentes de validación para este instrumento.

Los resultados mostraron que la Participación Política presentada por las personas entrevistadas resultó ser multidimensional, lo que devela la existencia de varios tipos de participación política. Por otra parte, el nivel de incidencia de las conductas referentes a la Participación Política también es notorio, pues mientras que algunas mostraron una gran participación, otras conductas presentan una mínima respuesta. Estas últimas conductas son aquellas con altos costos o las que son catalogadas como Participación Política no Convencional, y que en la investigación empírica han obtenido normalmente los índices de incidencia más bajos (Brady, 1999).

Por otra parte, tanto en la Evaluación Emocional como en la Cognitiva, los sujetos entrevistados tuvieron una tendencia de evaluar más favorablemente a Marcelo Ebrard, Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, mientras que su evaluación fue menos favorable para Felipe Calderón, Vicente Fox y Carlos Salinas. Fue curioso el caso de éste último, pues en la Evaluación Cognitiva presentó una evaluación ambivalente, pues se le asocia tanto con atributos positivos como negativos.

Además, se pudo observar una tendencia de los estudiantes de la UNAM y los participantes con un mayor nivel de participación política a evaluar más positivamente a López Obrador. En contraste, los estudiantes del IPN y los sujetos con un menor nivel de participación política evaluaron más favorablemente a Felipe Calderón y Vicente Fox.

Los análisis de correlación y regresión lineal mostraron que tanto la Evaluación Cognitiva como la Evaluación Emocional positiva fueron en conjuntos buenos predictores de la Valoración General y la Intención de Voto en la mayoría de los casos de los políticos evaluados. Sin embargo, los coeficientes estandarizados Betas señalaron también en la mayoría de los casos que la Evaluación Cognitiva siempre resultó ser más importante en la predicción de las variables antes señaladas. Estos resultados en parte son contradictorios con investigaciones previas (p.e. Jones e Iacobucci, 1989).

El nivel de Participación Política, por otro lado, mostró tener cierto grado de incidencia dentro de estas relaciones. Sobre todo en el caso de López Obrador, pues para los sujetos con un mayor nivel de Participación Política, la Evaluación Emocional, tanto la positiva como la negativa, fueron más importantes en la predicción que la evaluación cognitiva.

## II. INTRODUCCIÓN

Aunque las primeras nociones de ciudadanía nos vienen de la antigua Cultura Griega, en el mundo actual, sobre todo en los países occidentales, la participación de las personas dentro de los sistemas de gobierno es algo normal y necesario para el buen funcionamiento de la sociedad. De hecho, la participación del pueblo en los procesos democráticos es la base sobre la que se sostienen la mayoría de los sistemas políticos actuales (Bynner y Ashford, 1994) y es la principal diferencia entre las antiguas y las modernas formas de gobierno (Grossi, Herrero, Rodríguez y Fernández, 2000), por lo que no es arriesgado afirmar que la participación política es la principal característica de las sociedades contemporáneas (Barnes, Auburn y Lea, 2004).

Tradicionalmente, la participación política se define como la manera por la cual, las personas comunes y corrientes pueden influir en los procesos políticos y la toma de decisiones de los regímenes de gobierno bajo los que viven (Tomasetta, 1972). Sin embargo, este trabajo pretende adoptar una definición más extensa, que incluya no sólo este tipo de acciones, sino además, aquellas que estén dirigidas a generar el cambio social o tengan como propósito “crear conciencia” sobre asuntos de importancia social, tales como la ecología, la discriminación o los derechos humanos. Son precisamente este tipo de acciones las que caracterizan a los llamados “nuevos movimientos sociales” (Robles, 2002).

Desde sus orígenes, las ciencias sociales en general, y la Psicología Social en particular, han tenido un marcado interés por el estudio de la conducta política de los seres humanos (Sabucedo y Cramer, 1991). Las últimas décadas han sido una muestra importante de que la Psicología Social es una disciplina apropiada para el estudio de fenómenos políticos (Alcántara y Montiel, 1983).

Actualmente, la Participación Política funge como indicador de salud social y política (Grossi, Herrero, Rodríguez y Fernández, 2000). Sin embargo, en muchas sociedades los niveles de participación son mínimos (Deschamps, Joule y Gumy, 2005), por lo que es necesario el estudio de este fenómeno para entenderlo e incentivarlo.

Recientemente, los investigadores se han interesado en la relación entre las emociones y distintas manifestaciones de comportamiento político. Las investigaciones han demostrado, por ejemplo, que las emociones son importantes para explicar la conducta prosocial y de ayuda (Javaloy, Rodríguez-Carballeira, Cornejo y Espelt, 1998); para entender el surgimiento, desarrollo y declive de movimientos sociales, (Goodwin, Jasper y Polleta, 2001; Jasper, 1998; Latorre, 2005); para explicar el inicio de participación política a partir de emociones altamente negativas como el miedo o el dolor, en el caso de los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en España (Besabe, Páez y Rimé, 2004), o de emociones de cuestionamiento social tales como la culpa o la ira (Leach, Iyer y Pederson, 2006) y para entender de una manera más amplia las preferencias electorales de las personas (Abelson, Kinder, Peters y Fiske, 1982). Todas estas investigaciones abren una nueva línea de investigación sobre la participación política, que se suma a otras como las líneas que involucran la eficacia política (p.e. Sabucedo, Rodríguez y Fernández, 2001), el sentido de comunidad (p.e. Davidson y Cotter, 1989, 1993) o el empoderamiento político (p.e. Angelique, Reisch y Davidson, 2002) con la participación política, por sólo citar algunos ejemplos.

Este trabajo de investigación constituye un esfuerzo más en pro del desarrollo del conocimiento científico dentro de la Psicología Política. El tema central de este proyecto es el fenómeno de la Participación Política, pues como se ha mencionado anteriormente, es un elemento importantísimo para la salud y bienestar social de las actuales formas de gobierno. El segundo punto importante de esta investigación es el estudio de la relación entre emociones y este comportamiento político.

Para la elaboración de la presente tesis, se llevó a cabo en primera instancia, una revisión exhaustiva de las investigaciones empíricas y textos teóricos en torno a la Participación Política. A lo largo del Marco Teórico se exponen las diversas aproximaciones teóricas que existen dentro de la Psicología Social y otras disciplinas sociales que explican, o pretenden explicar, la conducta de participación política. De estos enfoques, se ha prestado una mayor atención a los estudios que han involucrado a las emociones, por considerar esta área como nueva dentro de la investigación.

Finalmente, se llevó a cabo un estudio empírico que tuvo como objetivo observar el nivel de participación política en la muestra seleccionada y contrastar las vías de evaluación emocional y cognitiva, observando cómo se relacionaban con la intención de voto y la valoración general de un grupo de seis políticos mexicanos. Para alcanzar estos propósitos, partimos de la construcción de un cuestionario para evaluar el nivel de Participación Política. Dicho instrumento fue construido basándonos en investigaciones previas, además de añadir conductas de participación política que no habían sido incluidas en ningún cuestionario semejante antes. La segunda parte de la investigación se llevó a cabo tomando como base los estudios de Abelson, Kinder, Peters y Fiske, (1982) y de Jones e Iacobucci (1989). En ambas investigaciones fueron contrastadas las formas de evaluación emocional y cognitiva de personajes políticos, tratando de predecir la intención de voto hacia éstos. En nuestro estudio, los sujetos tuvieron que evaluar emocional y cognitivamente a un grupo de seis políticos mexicanos, indicando además una valoración general, en una escala de 0 a 100 puntos y su intención de voto hacia estos seis personajes. Con estos datos fue posible analizar la relación existente entre ambos tipos de evaluación y la valoración general por un lado, y la intención de voto por el otro.

### III. MARCO TEORICO

#### 1. Participación Política

Las características de la sociedad democrática actual son históricas, no existieron en el pasado y no podemos asegurar que seguirán existiendo en el futuro (Vázquez, 2003). Es imposible pensar la participación de los ciudadanos, que ni siquiera se llamaban así, en un régimen esclavista o feudalista como los de antaño. La posibilidad de participar en movimientos sociales o acciones políticas se dio por primera vez en los acontecimientos de la Revolución Francesa, que tuvo como principal antecedente la Ilustración. Aunque hay autores que ubican su verdadero origen en el siglo XIX, durante la Comuna Francesa (Pratkanis y Turner, 1996). Tal vez porque este movimiento tuvo características más auténticas, en cuanto a la participación del pueblo.

Al ser una característica clave para poder entender la organización y el funcionamiento de nuestra actual sociedad, es necesario el estudio a fondo de este fenómeno. Por esta razón, el presente marco teórico pretende hacer un recorrido por diversos modelos teóricos que han abordado el estudio de la participación política. Después de hacer una extensa revisión bibliográfica al respecto, se encuentra que tanto el estudio como la definición de "PARTICIPACION POLÍTICA", enfrentan varios problemas que hay que tomar en cuenta y que iremos desglosando en las siguientes páginas.

También, es importante no pensar en la participación política únicamente referida a la conducta de voto, pues como veremos más adelante, ésta es sólo una parte de una gama más extensa de conductas. Aunque es cierto que las primeras investigaciones que se realizaron dentro del área, se enfocaron únicamente a la conducta de voto, en la actualidad, la participación política se aborda desde un enfoque electoral y también de uno no electoral (Stephan, 2005).

Por otro lado, la participación política se presenta de diversas formas dentro la vida cotidiana. En ocasiones, dentro de la comunidad llega a ser un antídoto contra la alienación y la desesperanza que trae consigo las sociedades de masas (Perkins, Brown y Taylor, 1996). La salud de la sociedad está determinada por el grado en el que sus ciudadanos se involucran en actividades políticas (Scheufele y Shah, 2000). O tal como señalan Dowse y Hughes (1975): "...la participación se ha considerado como un deber cívico, como un signo de salud política, como el mejor método para asegurarse de que los intereses privados no sean desdeñados y como una condición *sine qua non* de la democracia (p. 359)".

#### 1.1 Definición de Participación Política

El concepto de participación política es altamente extenso e inclusivo. En ocasiones, resulta un tanto ambiguo, pues dentro de la literatura existe un gran número de definiciones de diversos autores, con diferentes puntos de vista, que ven este proceso desde distintas perspectivas. En este amplio universo hay posturas completamente dispares, desde aquellas que consideran que se trata de una variable que puede ser medida dentro de un test psicométrico, hasta las que consideran a la participación como algo inherente a los procesos grupales, por lo que no se puede observar en un sólo individuo.

Tradicionalmente, la participación política ha sido definida, según Tomasetta (1972), como un conjunto de acciones que emprende un grupo social encaminadas a influir sobre la conducta de un grupo de poder o, como señala Stephan (2005), sobre un proceso político o en los ejercicios de toma de decisiones de éste.

Para Brady (1999), a pesar de que las diferentes definiciones tienden a diferir una de la otra, existen cuatro características claves que la mayoría de definiciones comparten: 1) **trata de actividades o acciones**: esto quiere decir que la participación se compone no de un sólo acto, sino de diversos actos o conductas que la gente realiza, este autor piensa que habría que excluir de esta definición otras acciones políticas que no constituyen actos, como las opiniones, los pensamientos o la eficacia política; 2) **es llevada a cabo por ciudadanos ordinarios**: este autor señala que los discursos de gobernantes, las acciones de las elites o de los dirigentes de partidos, no pueden ser considerados como participación política, pues ésta sólo es llevada a cabo por personas comunes y corrientes; 3) **es de índole totalmente política**: este autor descarta todas las acciones que no tengan un objetivo político, por ejemplo las acciones comunitarias o las ecológicas; 4) **tienen como objetivo la influencia**: el objetivo más importante

de la participación política es su capacidad de influencia, ya sea en los procesos políticos, en las decisiones del gobierno o para frenar alguna ley injusta, este autor descarta todas aquellas acciones políticas que no buscan influir, como buscar información política, leer periódicos, aportar dinero a organizaciones o hablar sobre política. Es entonces a partir de estos cuatro puntos, como Brady desarrolla una definición concisa: *“la participación política, entonces requiere de acciones de ciudadanos ordinarios dirigidas a incidir en procesos políticos”* (1999, p. 737).

Como podemos ver, la definición que plantea Brady (1999) es una sinopsis de las definiciones tradicionales sobre participación política. Esta definición, a pesar de ser extensamente aceptada, enfrenta diversos problemas. El principal de ellos consiste en el hecho de que deja de contemplar diversas manifestaciones o conductas políticas que se pueden considerar también como participación política. Un ejemplo de ellas, son los movimientos revolucionarios, pues la intención de éstos no es la de influir, sino la de transformar las estructuras políticas existentes. A este mismo respecto, se puede llegar a hacer la crítica de este punto de vista, pues, si el único objetivo es el de influir en los procesos de toma de decisiones, se deja de lado la posibilidad de cambiar las relaciones de poder y los cuerpos de tomas de decisiones (Perkins, Brown y Taylor, 1996). Por otro lado, esta definición deja fuera del juego acciones que en otros paradigmas se asumen también como participación política. Este es el caso de las acciones comunitarias, ecologistas y otros comportamientos de bajo compromiso político (p.e. hablar sobre política, aportar dinero etc.) que algunas otras investigaciones incluyen en el espectro de conductas relacionadas con la participación política. Como he mencionado antes, en este trabajo pretenderé abordar una perspectiva más amplia de la participación al incluir todas estas manifestaciones conductuales, que a pesar de no ser estrictamente de índole político, si son necesarias para el cambio social o el desarrollo comunitario.

Por otra parte, las acciones políticas pueden ser directas o indirectas (Scheufele, 2002), esto es, que estén claramente dirigidas a un objetivo en particular o que no lo estén. Las recolecciones de firmas en contra de una nueva ley podrían enmarcarse en el primer grupo, mientras que las protestas de un grupo ecologista para protestar por el deterioro ambiental podrían situarse en el segundo. En otra clasificación, Perkins, Brown y Taylor (1996) proponen que existen al menos tres tipos de participación política. En primer lugar está aquella cuyo objetivo es construir una organización, en segundo lugar, aquella que tiene un objetivo en específico, y por último, aquella que está enfocada a resolver la problemática de la sociedad. En esta clasificación ya puede incluirse un tipo de participación política cuyo objetivo es el bienestar de la sociedad, aún cuando este sea un objetivo lejos de la esfera de lo político.

Además de las características expuestas por Brady (1999) anteriormente, después la revisión bibliográfica realizada, se encontró que existen otras cuestiones muy puntuales que deben ser tomadas en consideración para la elaboración de un concepto de participación política. Estas cuestiones son expuestas a continuación:

Una primera cuestión imprescindible de la participación política es la de su **naturaleza colectiva** (Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Fernández, 2000). Esto debido a diversas razones, en primer lugar, porque en la mayoría de las ocasiones, la acción política está dirigida a resolver problemáticas dentro de la comunidad y por tanto incumben a todos los miembros del grupo su solución (Wittig, 1996); en segundo lugar, porque es dentro del grupo donde se construye un diagnóstico de la situación existente y se hace una evaluación de las posibles alternativas de caminos de acción (Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Fernández, 2000). Este proceso implica la llamada organización horizontal: es únicamente con nuestros iguales con los que podemos organizarnos para emprender una acción política. Además, habrá que tomar en cuenta que algunas conductas políticas no pueden llevarse a cabo más que por la organización y la acción conjunta de muchas personas, el ejemplo más claro es el de los movimientos sociales (Vázquez, 2003). También otro punto importante del colectivo, es la capacidad que tiene éste para brindar un espacio de comunicación a las personas para poder entender mejor los temas políticos. Gracias a esta comunicación, las personas pueden ayudarse a entender los asuntos complejos, fortalecer conocimientos persistentes y comunicar todo esto a otros (Scheufele, 2002). Por ello, no es más que dentro del grupo social donde se encuentra el apoyo necesario, tanto material como psicológico, para emprender una acción política (Wittig, 1996).

Una segunda cuestión importante de la participación política es su **carácter multidimensional** (Scheufele, 2002). Como ya hemos dicho, en la definición tradicional se contempla la participación política como un

conjunto de acciones, no una sola conducta en particular. A pesar de que en un inicio, dentro de la investigación, la única conducta que era considerada para su estudio era el voto, con el paso del tiempo se ha ido aceptando la idea de que además de ésta, existen otras conductas que deben ser estudiadas y tomadas en cuenta como participación política. Según Sabucedo (1996), esta cuestión es un problema importante con el que nos enfrentamos al tratar de construir una definición. Para este autor, podríamos incluir un amplio número de conductas tales como 1) acciones encaminadas a realzar el patriotismo, 2) acciones violentas con tintes políticos, 3) conductas de apoyo y rechazo al gobierno, o 4) participación en servicios comunitarios voluntarios encaminados a la mejora de la situación social. Por otra parte, con el surgimiento de los llamados “nuevos movimientos sociales”, la forma de participar políticamente se ha transformado, ya que estos nuevos movimientos son organizaciones cuyo objetivo no es el de incidir directamente en la esfera política, sino generar conciencia en la población o transformar actitudes y valores con respecto a temáticas tales como la ecología, la homosexualidad o los derechos indígenas (Vázquez, 2003). Además, la mayoría de las acciones de estos movimientos sociales tienen sobre todo un tinte simbólico (Robles, 2002).

Una tercera cuestión de la participación política, es su **naturaleza o su metodología para la acción**, por llamarlo de alguna manera. En este tenor, nos encontramos ante la cuestión de si debemos incluir tanto las acciones legales (asistir a votar, participar en manifestaciones pacíficas etc.) como las acciones ilegales (enfrentarse violentamente a la policía, tomar edificios gubernamentales, secuestrar políticos, llevar a cabo plantones en calles y avenidas, etc.) en una sola definición. Sabucedo (1996) clasifica estos dos “tipos” de participación en dos, la participación política convencional, la primera, y la participación política no convencional, la segunda. Sin embargo, en la actualidad es más común encontrarlas definidas como institucional y no institucional, esto debido a que su categorización depende del momento histórico donde aparecen. Puede que en un momento algunas acciones sean consideradas como ilegales, pero en otro, cambie la legislación y sean consideradas como legales (Valencia, 1990). En nuestro país, todavía hace algunos años realizar o asistir a manifestaciones de protesta era un delito, tal es el caso del movimiento estudiantil de 1968; pero las reglas del juego han cambiado, y en la actualidad asistir a manifestaciones es considerado un derecho civil.

En un principio estos dos tipos de participación fueron concebidos como un continuo que dependía del grado de involucramiento del sujeto, esto es, que las acciones convencionales aparecían cuando el grado de involucramiento era menor y las no convencionales cuando el grado involucramiento era mayor. Sin embargo, ahora es más o menos aceptado considerar y estudiar las dos dimensiones como conductas diferentes. En los estudios de Youniss, McLellan, Su y Yates (1999) y Youniss, McLellan y Mazer (2001) realizados con estudiantes norteamericanos, se encontró que los jóvenes que “practicaban” acciones políticas convencionales eran completamente diferentes a los que se involucraban en acciones políticas no convencionales, se puede ser altamente participativo en una, pero no en la otra. En un estudio por medio de correlaciones múltiples, Bynner y Ashford (1994) encontraron que no había una relación entre intención de voto y conducta política activa. En otro trabajo, Sabucedo y Cramer (1991) proponen que el voto (completamente convencional) no es del todo una conducta de acción política, pues tiende a ser neutral, a diferencia de otras conductas no convencionales.

Otra cuestión de la participación política es su **carácter voluntario** (Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Fernández, 2000). Esta idea excluye aquellas acciones políticas que son forzadas a hacer por medio de recompensas o de presión laboral. En nuestro país, hasta hace poco tiempo, era muy común que los sindicatos institucionales forzaran a acudir a manifestaciones, e incluso a votar por su candidato, a todos sus afiliados. De hecho, esta práctica corporativista del voto es una forma de coacción política muy utilizada durante el gobierno autoritario del Partido Revolucionario Institucional en nuestro país, y según Durand (2002), es una de las razones por la cual los niveles de participación política en nuestro país son tan bajos.

Una última cuestión que debe tomar en cuenta nuestra definición, es el **objetivo de la participación política**. Como hemos dicho antes, en general los investigadores han considerado como objetivo primordial el de incidir en la toma de decisiones de los grupos en el poder. También hemos dicho que existen otras conductas, sobre todo las que caracterizan a los nuevos movimientos sociales, que pueden llegar a ser consideradas. Pero además, hay autores que desde la psicología comunitaria plantean que el objetivo primordial de la participación política es promover o facilitar el cambio social, pues en un gran número de investigaciones dentro del desarrollo de la comunidad, la participación política generalmente

aparece como un requisito para alcanzar sus metas (Flores y Javiedes, 2002). Además, como hemos dicho, hay diversos movimientos que no plantean ninguno de estos dos objetivos, sino la creación de conciencia y la promoción de nuevas ideas. Por todo esto, desde mi punto de vista, el objetivo de la participación política puede ser de al menos tres tipos: 1) incidir en la esfera política, 2) generar conciencia y/o transformar actitudes y valores y 3) contribuir al cambio social.

Por todo lo expuesto hasta este momento, me aventuro a elaborar una definición propia que parte de los argumentos que acabo de detallar:

**La participación política tiene que ver con un conjunto de acciones, que pueden llegar a ser de diversa índole, y que las personas emprenden de manera colectiva, con el objetivo de incidir en las decisiones gubernamentales, generar conciencia, o promover cambio social, ideológico o cultural.**

## **1.2 Medición de la Participación Política**

Un problema inherente al estudio de la participación política, es la forma de medirla. La medición estará determinada por el espectro de conductas que nos interesan estudiar, o por aquellas que sean incluidas dentro de la definición sobre la cual nos basemos. Por tanto, la primera cuestión que debemos resolver gira en torno a que conductas incluir y cuales no. Como hemos señalado antes, al ser la gama de acciones políticas tan amplia y diversa, una escala para medir participación política también debería tener esas mismas características.

Milbrath (1965, en Brady, 1999), que es uno de los pioneros en el estudio de la participación política, proponía el uso de escalas unidimensionales que iban de menos a más, pues en ese tiempo, la mayoría de los investigadores pensaban que la participación era un continuo que iba de menor a mayor participación, o de conductas de bajo costo a conductas de alto costo (Dowse y Hughes, 1975). Sin embargo, con el paso del tiempo el mismo Milbrath consideró que la participación política es altamente variada y compleja para caber en una sola escala, aún cuando ésta posea muchos ítems. Además, muchas formas de participación varían en cuanto a su motivación, su duración, su intensidad, su objetivo y sus consecuencias (Brady, 1999).

Por otro lado, a diferencia de la medición de actitudes, cuyo objetivo es medir ideas o creencias en un determinado punto en el tiempo, la participación política es episódica e irregular. Debido a esto, la medición se basa en la memoria del individuo que contesta, reportando sus pasadas experiencias participando. Por esto la medición puede resultar poco confiable y demasiado subjetiva (Brady, 1999).

Por causa de esto obstáculos, Brady (1999) piensa que en cuestión de la medición, podemos registrar y tomar en cuenta los niveles de confiabilidad y validez de los diferentes instrumentos, pero siempre es mejor poseer algún índice de observación o algún registro real de la conducta estudiada, dejando los parámetros psicométricos en segundo plano.

Después de exponer estas observaciones, revisaremos las diferentes formas de medir la participación política y las conductas que han sido tomadas en cuenta para este propósito.

Una de las primeras escalas fue la de Campbell (1954, en Sabucedo, 1996) que contenía únicamente cinco ítems, en los que le preguntaba por cinco conductas: votar, acudir a mítines políticos, apoyar económicamente a algún partido político, trabajar para un partido político y convencer a otros para que voten por algún candidato en particular. La escala de Stone (1974, en Sabucedo, 1999) también contenía 5 ítems, pero incluía otras conductas como haber sido candidato en alguna elección y haber ocupado un cargo público.

Para Brady (1999), el primer estudio serio realizado en Estados Unidos, y en el que se utilizó una escala más amplia de comportamientos, fueron los *American National Election Studies* que se llevaron a cabo entre los años de 1950 y 1952. En dichos estudios se incluyó una gama de 9 comportamientos asociados a la participación política. Éstos eran: 1) votar; 2) intentar persuadir (convencer a otros para que voten por alguien); 3) desplegar preferencias electorales (colocar carteles en casa o auto); 4) contactar candidatos; 5) donar dinero a campañas electorales; 6) trabajar en campañas; 7) aportar dinero a algún candidato; 8) aportar dinero a algún partido y 9) aportar dinero a algún grupo u organización. Como podemos ver, en

este estudio las conductas estudiadas únicamente se enmarcan dentro de la esfera electoral, y hay una preocupación excesiva por el acto de donar dinero.

La siguiente investigación importante fue la *Participation in America*, llevada a cabo en 1967, y la cual fue reportada en el estudio de Verba y Nie (1972, en Brady, 1999). En esta investigación, el cuestionario integró un total de 11 conductas políticas. Una diferencia al anterior estudio es que preguntó tanto por la conducta de voto en elecciones locales como federales. Y aunque se deja de insistir tanto en la acción de donar dinero, conductas como “intentar persuadir” mantienen. Además de estas modificaciones, este estudio preguntó por nuevas conductas que ya comenzaban a salir un poco de lo puramente electoral. Estas fueron: 1) pertenecer a grupos o asociaciones políticas; 2) contactar autoridades locales y/o federales para informarles sobre problemas en su comunidad; 3) organizarse con otras personas de su comunidad para resolver problemas del barrio y 4) conformar una organización comunitaria para resolver problemas locales.

En 1974 se corren los *Eight National Political Action Studies* (Brady, 1999). Este nuevo estudio fue innovador porque incluyó, además de conductas convencionales que ya habían sido muy estudiadas antes, conductas no convencionales. Esto debido sobre todo a las manifestaciones de protesta que se desencadenaron a mediados de la década de los 60's en diversos lugares del planeta. Pese a que en este estudio excluyeron las conductas como “votar” o “trabajar en campañas”, se conservan acciones como “intentar persuadir” o “acudir a mítines políticos”. A esta gama de acciones convencionales se incluyeron dos conductas nuevas: hablar sobre política y buscar noticias de política en el periódico. Por otro lado, las acciones no convencionales que se agregaron fueron: 1) hacer una petición, 2) acudir a manifestaciones pacíficas; 3) participar en boicots; 4) convocar a huelgas; 5) participar en huelgas ilegales; 6) ocupación de edificios del gobierno; 7) bloqueo de calles; 8) pintas de consignas en paredes; 9) daños a la propiedad y 10) manifestación violenta. Además, para cada una de las conductas no convencionales, se preguntó por la intención de llevarlas a cabo y el grado de aprobación hacia ellas. A partir de estas tres medidas se generaba un índice global por medio del cual se evaluaba el nivel de participación no convencional. Sin embargo Brady (1999) cree que esto no fue más que una estrategia de los investigadores para poder observar niveles de participación no convencional más altos.

Años después, apareció el *Citizen Participation Study*, cuyos datos están reportados en el estudio de Verba, Schlozman y Brady (1995, en Brady, 1999). En este estudio, se incluyó un cuestionario que englobaba nueve conductas que ya habían sido estudiadas en otros estudios. Sin embargo, la principal aportación de esta nueva investigación fue que los autores se propusieron mejorar y trabajar más la forma de medir la participación política. Para esto, detallaron en las preguntas cuestiones acerca de las motivaciones, recursos y redes sociales que influían en las personas para que estas participaran. Además, incluyeron un cuestionario que involucraba variables demográficas y sociales. Por otra parte, las preguntas estuvieron planteadas de una forma más compleja, por ejemplo, “en los pasados dos meses usted ha...” o “si se le ha presentado un problema en su comunidad durante los últimos dos años, usted ha...” (Brady, 1999, pag. 49).

El siguiente estudio expuesto por Brady es el realizado por Rosenstone y Hansen (1993 en Brady, 1999), en la Unión Americana, entre los años 1973 y 1990. En este trabajo se utilizó un cuestionario que incluía doce conductas políticas, al cual se le agregaron preguntas para indagar sobre conductas políticas que no habían sido estudiadas en estudios anteriores. Estas conductas agregadas fueron: 1) firmar peticiones, 2) asistir a asambleas en que se traten problemas sobre el pueblo o la escuela, 3) escribir una carta a un periódico o revista, 4) escribir un discurso para leerlo en publico, 5) pertenecer a una ONG y 6) escribir un artículo para alguna revista.

En el caso de nuestro país, un estudio importante realizado en los últimos años, es la Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, que ha venido realizando la Secretaria de Gobernación desde el año 2001 y que ha seguido aplicando cada 2 años. En estas encuestas se ha incluido una sección únicamente encaminada a estudiar la participación política de los mexicanos. Las conductas estudiadas en dichas encuestas para medir la participación política son: 1) organizarse con otras personas; 2) mandar cartas a periódicos; 3) quejarse ante las autoridades; 4) pedir apoyo ante alguna organización civil; 5) asistir a manifestaciones; 6) solicitar apoyo de algún partido político; 7) pedir ayuda a diputados o senadores; 8) llamar a programas de radio o televisión; 9) escribir a autoridades; 10) firmar

cartas de apoyo; 11) colocar mantas, carteles o fotografías con información política y 12) usar distintivos como botones o listones (Secretaría de Gobernación [SEGOB], 2001, 2003, 2005).

Como hemos visto hasta ahora, la forma más común de medir la participación ha sido a través de cuestionarios que han incluido diversas formas de participación. Sin embargo, los autores que han realizado investigaciones al respecto de la acción política no siempre utilizaron esta forma de medir la participación. En algunos estudios, los investigadores únicamente le preguntaban a sus entrevistados con qué frecuencia votaban, este es el caso del estudio de Sabucedo y Cramen (1991). En otras ocasiones, eran utilizadas escalas ya usadas por otros o construían su propia escala a partir de reactivos de escalas utilizadas en estudios anteriores; este es el caso de las dos investigaciones de Davidson y Cotter (1989 y 1993), quienes midieron el nivel de participación política a partir de 5 conductas que extrajeron del estudio de Verba y Nie (1972). En otras ocasiones, la medición de la actividad política fue menos exacta. Por ejemplo, en el estudio de Hart, Atkins, Markey y Youniss (2004) la medición de la acción política se obtuvo preguntándoles a los sujetos si en los últimos 2 meses habían participado en alguna actividad de servicio voluntario dentro de la escuela o la comunidad. Otra forma recurrente de medir el nivel de participación ha sido la de preguntar a los sujetos sobre su pertenencia a diferentes agrupaciones, ya sean políticas, deportivas, religiosas, comunitarias entre otros tipos. Este método de indagación de la participación política puede observarse en la tesis de licenciatura de Alcántara y Montiel (1983).

### **1.3 Problemática actual de la Participación Política**

Un problema grave que deben enfrentar los países democráticos en la actualidad, es el bajo interés político que está ampliamente extendido entre sus poblaciones (Bynner y Ashford, 1994). En general, en la mayoría de las democracias, los niveles de participación e interés políticos son muy pequeños, salvo en los tiempos de elecciones, en los que por regla casi general, la gente tiende a interesarse más en política y a presentar un mayor número de conductas relacionadas con la participación (Dowse y Hughes, 1975). Aunque también se ha observado que la participación tiende a ser mayor en las elecciones federales que en las elecciones locales.

Los índices de votación dependen de la cultura y el país. Según el texto de Dowse y Hughes, *Sociología Política*, publicado en 1975, los niveles de participación en elecciones presidenciales en Estados Unidos eran de 58%, mientras que en Noruega alrededor de 79%, en Italia, 90%, en el Reino Unido aproximadamente 80% y en Francia cerca de 78%. Mientras que en muchos países desarrollados los índices de votación suelen alcanzar el 80% de participación, en nuestro país este índice normalmente no supera por mucho el 50%.

En México los niveles de abstencionismo son alarmantes. Por ejemplo, en las elecciones de diputados de 1979 se abstuvo el 50.4% de la población mexicana, esto quiere decir que 14 millones de mexicanos de la población de ese tiempo decidió no votar (Alcántara y Montiel, 1983). Para los años 90's, esta tendencia continuó siendo la misma, sólo el 50% de la población votaba en las elecciones. Sin embargo, es en esta década es donde comenzó lo que pareciera un crecimiento en la participación de la gente. En las elecciones legislativas de 1991 votó el 62.31% de las personas registradas en el padrón electoral. En las elecciones presidenciales, tres años más tarde, se registró la mayor participación vista en nuestro país: 74.29%, más de 35 millones de mexicanos decidieron salir a votar en aquella ocasión (Instituto Federal Electoral [IFE], 2007b). Sin embargo, para las elecciones de diputados de 1997, esta tendencia vuelve a caer, pues el nivel de participación fue de 57.69%. Para las elecciones del año 2000, las elecciones de la alternancia en el poder, el índice volvió a incrementarse, pues la asistencia a las casillas fue de 63.97%. Sin embargo, durante las pasadas elecciones presidenciales de 2006, esta tendencia desapareció pues ese año, únicamente el 58.29% de la población empadronada salió a votar (IFE, 2007a).

Algunos autores piensan que son los mismos gobiernos de los países quienes crean medios económicos y legales de control social para mantener a sus poblaciones dentro de la apatía política. Los jóvenes son los principales blancos de estos sistemas de control, pues por medio de la publicidad, el sistema invita a los jóvenes a que se vuelvan consumidores de ropa, comida, música y

entretenimiento, esto para que apunten su atención sobre ello y la mantengan alejada de la esfera política (Youniss, McLellan, Su y Yates, 1999).

El abstencionismo es uno de los grandes problemas que enfrentan los actuales regimenes democráticos. La más grande cuestión consiste en que las decisiones que deberían ser tomadas por la mayoría de la población, son tomadas por la mayoría de las personas que votan, o sea una pequeña minoría del total de la población (Deschamps, Joule y Gumy, 2005).

Con respecto a nuestro país, hay voces que sostienen que para el desarrollo social, político y económico es necesaria la participación del pueblo en procesos políticos. Si en las tres últimas décadas hemos acudido a una transformación gradual en la organización democrática del país, la participación de la gente ha sido de vital importancia para que este proceso haya existido.

Durand (2002) señala que en los últimos años han ocurrido eventos que han contribuido a acelerar el proceso de democratización y que han traído consigo una mayor participación de los mexicanos en eventos políticos. A continuación se enumeran brevemente algunos de estos eventos:

- La implantación de las políticas de libre mercado iniciadas en los 80's y consumadas en la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994. Este evento modificó substancialmente nuestro sistema económico y laboral.
- Las nuevas políticas se desarrollaron en medio de una crisis económica que arrancó en 1976 y tuvo sus puntos críticos en 1982 y 1994, generando más pobres y adelgazando cada vez más las clases adineradas.
- Los movimientos sociales se diversificaron, aumentaron el número de organizaciones feministas, de homosexuales, de luchadores de derechos humanos, de estudiantes y de campesinos.
- Surgió el EZLN, creando una nueva perspectiva de la lucha por los derechos indígenas.
- Las organizaciones criminales se desarrollaron, creando a su paso violencia, crimen e inseguridad, pero también generando capital social negativo.
- La población aumentó y se transformó. Ahora hay en el país más individuos informados e interesados en los asuntos del país. La apertura de los medios de comunicación masiva, es más flexible a comparación de décadas pasadas, aun cuando todavía hay medios que coquetean con la sumisión al poder y la autocensura.
- La hegemonía del Partido Revolucionario Institucional decreció en los últimos años, perdiendo la mayoría en el Congreso en las elecciones de 1997, la presidencia en 2000 y convirtiéndose en la tercera fuerza política en el último proceso electoral.

## **2. Teorías en torno a la Participación Política**

Desde siempre, la participación política ha sido uno de los temas que más interés han despertado en las ciencias sociales (Sabucedo y Cramer, 1991). Para la Psicología Social, el estudio de los movimientos multitudinales ha sido una de sus mayores líneas de investigación. En los comienzos de nuestra disciplina, los dos autores que marcaron el paso fueron Le Bon en 1895 y Sighele en 1891 (en Pratkanis y Turner, 1996). Es con estos dos teóricos con los que comienza el estudio de los fenómenos sociales a gran escala, como la participación política. Desde entonces, existe la polémica de si la acción social es positiva o negativa. Mientras que Le Bon veía en las multitudes el despertar de la locura colectiva, Sighele pensaba que la acción colectiva era un requisito necesario para el cambio social. Es en los 60's donde se empieza a pensar la participación política como un fenómeno individual con costos y beneficios (Pratkanis y Turner, 1996), además se toma una perspectiva más progresista del tema.

Desde el surgimiento de la Psicología Política como subdisciplina de la Psicología Social, el estudio de la participación política ha sido uno de los principales hitos de esta área. Puede verse que en varios libros o manuales especializados en Psicología Política, siempre se incluye un capítulo reservado únicamente a la participación política, tal es el caso del libro de Sabucedo, "Psicología Política", publicado en 1996 o el "Oxford Handbook of Political Psychology" editado por Sears, Huddy y Jervis en 2003, sólo por citar algunos ejemplos.

Sin embargo, la forma de abordar dicho fenómeno se ha modificado drásticamente a lo largo del tiempo y a lo largo de la distribución geográfica donde existe investigación al respecto, como hemos visto en el trabajo de Brady (1999), quien, como expuse anteriormente, realiza una revisión de las formas de medir la participación política.

Se podría pensar que la "**Psicología Política**" de la "**Participación Política**" se va a encargar sólo de los rasgos psicológicos o características internas que hacen que las personas "**participen**" en un procesos sociales (Barnes, Auburn y Lea, 2004). Sin embargo, las diferentes investigaciones han mostrado que en este fenómeno interviene una serie extensa de factores psicológicos y sociales, que no permiten hacer un planteamiento totalmente acabado al respecto (Wittig, 1996). En las siguientes líneas, se pretende exponer algunos de estos factores.

Dentro de la búsqueda bibliográfica realizada para esta investigación, se encontró que en el área existen diversas formas de abordar el estudio de la participación política. Cada una con marcos teóricos y metodologías propias, aunque muchos relacionados entre si. Normalmente en cada una de estas se ha asociado la participación política con alguna variable en particular. A continuación se enumeran y explican estos diferentes puntos de vista o áreas de investigación. Hay que recalcar que los siguientes apartados fueron realizados de manera completamente arbitraria y fueron elaboradas a partir de la lectura de los artículos y la semejanza que existía entre unos y otros.

### **2.1 Participación política y ciudadanía**

Esta perspectiva parte, en la mayoría de los casos, de una concepción de la participación política desde un punto de vista meramente electoral o ligado en un ciento por ciento a la acción convencional. Algunas de estas investigaciones presuponen que utilizando modelos de educación ciudadana se puede llegar a generar o promover la participación política entre las personas.

Esta corriente se basa en la concepción clásica de la democracia, en la que se concibe a los ciudadanos como poseedores de derechos y obligaciones dentro de la sociedad, además de un fuerte sentimiento de pertenencia al grupo para que estos dos puntos puedan tener vigencia (Barnes, Auburn y Lea, 2004).

Esta perspectiva además conceptualiza a la ciudadanía como una identidad imaginaria que se enmarca en una cultura política más o menos estable y que es algo que esta presente cuando los ciudadanos actúan (Barnes, Auburn y Lea, 2004). Es a través de este constructo llamado "ciudadanía"; como se desarrolla la afiliación al grupo y la predisposición hacia la participación política, que en este esquema se piensa como una obligación y desde un punto de vista, casi siempre, electoral. La cultura política se puede definir como "un conjunto de dimensiones, valores, actitudes, ideologías y evaluación que los ciudadanos hacen del

sistema político y de ellos mismos como ciudadanos, además de la participación política” (Durand, 2002, p. 13).

De la misma forma, la perspectiva ciudadana sostiene que para el buen desarrollo del ciudadano es necesario poseer un grado de conocimiento político acerca del sistema político y las instituciones, además de estar informado acerca de las noticias de las políticas públicas y los gobernantes (Hart, Atkins, Markey y Youniss, 2004).

Sin embargo, esta perspectiva resulta ser poco inclusiva con diversos tipos de manifestaciones políticas, como por ejemplo los mítines, las marchas y todas las formas de acción no convencional, que desde nuestro modo de ver, son muy importantes para el desarrollo social y político de un país. Además, como un punto importante de la presente investigación es el de buscar formas de promover la participación política, la educación ciudadana hasta el momento no ha ofrecido los suficientes insumos para ser aceptada del todo como una herramienta eficaz.

## **2.2 Participación política y actitudes**

Dentro de la investigación empírica en Psicología Social, quizás el área que ha ocupado el primer lugar en cuanto a estudios se refiere, es el área de las actitudes. Esto tiene su razón, pues durante bastante tiempo, los investigadores pensaron que si se cambiaban las actitudes, era posible cambiar también la conducta de las personas. A lo largo de los años, el estudio de las actitudes han cruzado por lo menos por tres periodos importantes: 1) el desarrollo de técnicas psicométricas de medición (1920-1935), 2) estabilidad y cambio de actitudes (1955-1965) y 3) la estructura, contenido y función de las actitudes (Echevarría, Páez y Valencia, 1988).

Como hemos dicho antes, el estudio sobre las actitudes y cambio de actitudes cobró tanto auge por la creencia de que al cambiar actitudes se podía también modificar conductas negativas en las personas, o bien, generar otras positivas. En este tenor, la Teoría de la Acción Razonada, propuesta por Ajzen y Fishbein (1977, 1980) fue uno de los modelos con mayor aceptación dentro del área. Dicho modelo postulaba que existía una secuencia escalonada entre las actitudes y la conducta. Primero, en un nivel inicial, las actitudes y la norma subjetiva fungían como predictores de la intención de conducta, y a su vez ésta, era predictora de la conducta real.

Echevarría Páez y Valencia (1988) demostraron que tanto las actitudes como la norma subjetiva eran buenos predictores de la intención de voto en una muestra de 298 sujetos españoles. Semejantes resultados encontraron Echevarría y Valencia (1994) cuando aplicaron un cuestionario de actitudes a 117 sujetos españoles. En otro estudio, Kelly y Breinlinger (1995) aplicaron un cuestionario de actitudes y normas subjetivas a 387 mujeres británicas sobre su posible participación en 4 grupos feministas; un año después, cuando se les volvió a aplicar el cuestionario, los investigadores observaron que existía una fuerte relación entre actitudes, normas subjetivas y la participación que habían presentado dentro de los grupos feministas durante ese año. En otro estudio, Singh, Leong, Tan y Wong (1995) se propusieron construir un modelo de predicción del voto a partir de actitudes, normas subjetivas y afiliación política; al aplicar su modelo a 547 personas, sus resultados mostraron que las actitudes eran un buen predictor de la intención de voto. Por otro lado, Prester, Rohrmann y Schellhammer (1987) entrevistaron a 229 adultos alemanes para averiguar sus perspectivas ambientales así como su participación para combatir el deterioro ambiental; sus resultados señalaron que las actitudes positivas hacia el medio ambiente se relacionaban con una participación pro-ecologista inicial.

Por otra parte, los rasgos de personalidad también podrían ser aspectos importantes que influyen sobre la consistencia entre actitudes y conducta. Uno de estos rasgos es el de “autoconciencia”. Esa característica se refiere al grado con el que las personas prestan atención a sus rasgos personales, tales como actitudes, valores o sentimientos. Echevarría y Valencia (1994) encontraron que los sujetos que puntuaban más alto en la escala de autoconciencia eran los mismos que tenían mejor consistencia entre actitud y conducta. De la misma forma, aquellos sujetos que están pendientes de las circunstancias cambiantes del ambiente, podrían guiarse más por estos cambios que por sus actitudes. Referente a esta hipótesis, Ajzen, Timko y White (1982) aplicaron un cuestionario de auto-monitoreo, actitudes e intención de votar a 130 estudiantes antes y después de las elecciones presidenciales de 1980 en Estados Unidos. Sus resultados mostraron que aquellos estudiantes que puntuaban bajo en auto-monitoreo, tendían a arrojar una alta

correlación entre actitudes y conducta de voto, a diferencia de aquellos que puntuaban alto en esta escala. Según los autores, las personas que puntúan alto en auto-monitoreo son más sensibles a las demandas situacionales y no se dejan llevar por sus construcciones previamente formadas.

En esta misma línea, existe un rasgo de personalidad que bien podría ser un buen predictor de participación política. Esta es la llamada “Necesidad para formar evaluaciones” (*need to evaluate*), que consiste en el grado en que las personas hacen evaluaciones, es decir, forman actitudes de los eventos y objetos con los que tienen contacto en la vida diaria. En teoría, las personas que puntúan alto en este rasgo, tienden a evaluar como bueno o como malo todo objeto que se cruce en su camino; mientras que las personas que puntúan bajo, únicamente evalúan aquello que reconocen como necesario de ser evaluado. De esta forma, se ha observado en la investigación que las personas altas tienden a emitir con más frecuencia su opinión sobre asuntos sociales a diferencia de las bajas (Bizer, Krosnick, Holbrook, Wheeler, Rucker y Petty, 2004). Cuando estos autores aplicaron un cuestionario que media esta variable además de interés y conocimiento político a 1203 adultos, encontraron que la necesidad a formar evaluaciones se correlacionaba positivamente con ambas variables. En otra investigación, Condra (1992) aplicó un cuestionario a 86 adultos americanos, cuatro semanas antes de las elecciones presidenciales de 1988 de ese país, en sus resultados observó que puntuar alto en la escala de necesidad de evaluación estaba significativamente relacionado a tener un mayor interés en política, mayor actividad política, a poseer un número mayor de razones para elegir candidatos y hacer un mayor uso de los medios de comunicación para buscar información sobre política. Por todo esto, es probable que más que las actitudes en si mismas, sea el proceso por el proceso por el que se forman, mejor predictor del comportamiento político.

Aunque abundan los estudios sobre cambios de actitudes y comportamiento político, los datos no son lo suficientemente fuertes como para aceptar que existe una estrecha relación entre las actitudes y la conducta real. Esto por la aseveración de que es difícil tener consistencia entre lo que pensamos y lo que de verdad hacemos. Además, siempre quedaría la duda acerca de si las actitudes son un provocador o un resultado de la acción política.

### **2.3 Participación política y medios de comunicación**

Aunque muchos investigadores piensan que la televisión es una de los responsables del declive que observan las personas en actividades políticas dentro de la mayoría de los países del mundo, otros piensan que algunos tipos de programaciones pueden incrementarla (Scheufele y Shah, 2000). Gran parte de la investigación que se lleva a cabo dentro de la Psicología Política gira en torno a medios de comunicación, ya sea abordándolos desde la perspectiva de la persuasión comunicativa o por el uso que hacen de ellos las personas.

La perspectiva persuasiva resulta un tanto engañosa, pues en la actual sociedad en la que vivimos, los medios de comunicación nos saturan con una gran cantidad de información a cada segundo, por lo que es difícil que una sola información llegue a generar un efecto persuasivo satisfactorio (Pratkanis y Turner, 1996). Por este mismo fenómeno, es posible que la propaganda política traiga consigo un bajo involucramiento entre los espectadores, esto es, que si bien si es probable llegar a generar efectos sobre las personas, estos tienden a desaparecer rápidamente.

Puede existir el caso en él que la comunicación persuasiva tenga un efecto potente sobre los receptores, pero esto no se da a menos que intervengan factores claros de pertenencia e identificación grupal. Esta situación se da si existen factores tales como una fuerte autoestima colectiva, participación en actividades que el grupo emisor promueva, una identificación de los receptores con las conductas del emisor, una adopción de símbolos y actitudes compartidas. Sin embargo, estas condiciones pueden ser negativas (Pratkanis y Turner, 1996), cuando la elite aprovecha su poder de convencimiento para generar condiciones de polarización o enemistad con otros grupos.

Debido a que gran parte de la investigación se ha enfocado sólo en la conducta de voto, como participación política, las investigaciones sobre el comportamiento electoral, abundan dentro del área. El esquema de este ejercicio es simple, los responsables de los diferentes partidos, o en nuestro caso, las instituciones responsables, emprenden campañas comunicativas para promover la participación política electoral. Dichos ejercicios comunicativos se componen de spots publicitarios, anuncios radiofónicos y

televisivos, espectaculares etc. Su objetivo es el de generar el cambio de ideas y de actitudes, con el fin de provocar un cambio de conducta entre los espectadores, tratando de aumentar la probabilidad de que salgan a votar (Deschamps, Joule y Gummy, 2005). Es importante decir que la efectividad del mensaje persuasivo para generar un cambio de conducta va a estar determinada por la relevancia de éste, como lo demuestran Lavine y Snyder (1996), quienes en un estudio experimental contrastaron los efectos de mensajes poco relevantes y mensajes muy relevantes para promover el voto en unas elecciones populares.

En una investigación con estudiantes suizos, se les presentó una sesión comunicativa persuasiva invitándoles a participar en una consulta ciudadana para decidir la incorporación o no de Suiza a la Unión Europea en el año 2000 (Deschamps, Joule y Gummy, 2005). Dicha conferencia fue dada tres semanas antes de que se llevara a cabo el referéndum y tuvo dos características: en ella se abordó el tema del abstencionismo como problema crítico y se les aseguró a los participantes que esa plática no tenía fines políticos. Los estudiantes fueron divididos en tres grupos: en el primer grupo sólo se les presentó la conferencia; en el segundo, se les hizo además escribir un ensayo sobre el abstencionismo y en el tercero se les hizo redactar argumentos críticos contra el abstencionismo. Además, a todos, se les preguntó su intención de votar en ese momento, y un día después de la consulta, se les preguntó si habían votado. Los resultados mostraron que en el primer grupo, la mitad votó y la mitad se abstuvo, en el segundo grupo, 10 votaron y 3 se abstuvieron, y en el tercer grupo los votantes fueron 14 y los que se abstuvieron fueron 2. Los autores piensan que el efecto comunicante o persuasivo no basta para generar un cambio, sino que además es necesario un efecto de compromiso del mismo sujeto.

La segunda área de investigación en torno a los medios de comunicación, supone que el uso que hagan las personas de estos va a estar relacionado con su nivel de participación política. Los investigadores que comparten este punto de vista suponen que el nivel de participación política va a estar determinado por la frecuencia con que lean periódicos, vean noticieros o se informen de alguna otra forma. En un estudio llevando a cabo por Hofstetter (1998) con 583 adultos habitantes de California, observó que el uso de la radio favorecía la atención que sus sujetos ponían a temas políticos así como su actividad política. En otra investigación llevada a cabo por St. George y Robinson (1983) con 541 ciudadanos estadounidenses, descubrieron que para una parte de sus sujetos el tener acceso a periódicos era un predictor de participación política, mientras que para el resto lo era ver programas en la televisión con temas políticos. Sin embargo, esta relación no debe ser tomada en cuenta a la ligera, pues en estudios como el de Scheufele y Shah (2000), los resultados mostraron que si bien había una relación entre involucramiento político y uso de medios, la relación no es tan directa.

Otro propósito al que favorecen los medios de comunicación es el fomentar la discusión interpersonal sobre temas políticos. Al existir grandes cantidades de información emitida por los medios, las personas recurren a sus pares para intercambiar puntos de vista. Estas conversaciones horizontales ayudan a las personas a entender mejor temas complejos, provocando también cierta propensión hacia la organización (Scheufele, 2002).

Otra área importante de investigación trata sobre el nivel de información. Esta postura sostiene que el nivel de involucramiento político de las personas está determinado por el nivel de conocimientos que posean acerca de los acontecimientos sociales. Aunque, claro está, gran parte de esta postura se sostiene en el supuesto de que las personas discutan sobre esta información y que este diálogo los conduzca a emprender acciones políticas. Por lo menos en el estudio de Scheufele (2002) se observó que existía una fuerte relación entre nivel de exposición a medios, grado de discusión y acción política. En otro estudio, Morley (1984) entrevistó a 176 sujetos para conocer la forma en que usaban los medios de comunicación así como su nivel de participación; sus resultados mostraron que existía una fuerte relación entre el nivel de información de sus sujetos y su participación en elecciones populares.

Deschamps, Joule y Gummy (2005) piensan que si bien el proceso informativo tal vez no tenga un efecto total sobre la conducta de los espectadores, si contribuya a generar un estado preparatorio.

Además de los modelos antes expuesto, existen otras posturas con respecto a la comunicación y la política. Tal es el caso de Pratkanis y Turner (1996) quienes plantean que el efecto comunicativo puede ser equiparable a los tipos de liderazgo de Lewis. Pues mientras que el tipo autoritario y el *laisse-fair* usan un tipo de comunicación **propagandístico**, que les indica a las personas lo que tienen que hacer, el tipo

democrático usa un tipo de comunicación **deliberativa**, en la que los diferentes actores pueden expresar e intercambiar puntos de vista. Los movimientos sociales suelen usar estos dos tipos de comunicación para lograr sus cometidos. Por otra parte, la comunicación deliberativa tiende a generar una persuasión más eficaz y provoca cohesión en el grupo. Para que exista este tipo de comunicación dentro de una comunidad o una sociedad son necesarias al menos dos condiciones: en primer lugar es necesario que hayan cambios estructurales que permitan la discusión pública sobre los problemas; en segundo lugar, que las personas sean instruidas en ciertas habilidades comunicativas para poder tomar partido en este debate público. Estas habilidades son principalmente habilidades persuasivas (resistencia a la manipulación, saber exponer ideas etc.), habilidades de participación grupal, (organización, división del trabajo etc.) y autoeficacia (Pratkanis y Turner, 1996).

Pese a todas las referencias presentadas, es inevitable no tener certeza acerca de la relación entre medios de comunicación y participación política. Personalmente pienso que tanto el uso de medios como el nivel de información, lejos de ser causas promotoras de participación, son consecuencias de ésta. Cuando se participa o se desea participar, es inevitable tratar de buscar información para estar al tanto de los sucesos que ocurren. Por otro lado, el modelo de la persuasión, tiende a ser un tanto engañoso, pues como hemos dicho antes, es muy probable que su efecto no sea del todo efectivo o duradero. Además de que normalmente, en nuestra sociedad, sólo esta enfocada a acciones convencionales como el voto, y como hemos dicho anteriormente, esta investigación no sólo aborda la participación política desde esa perspectiva.

## **2.4 Participación política y sentido de comunidad**

Uno de los principales constructos que ha propuesto la psicología comunitaria, es el de **sentido de comunidad** (*sense of community*). A grandes rasgos, este concepto se refiere al grado en el que las personas se sienten pertenecientes a la comunidad o grupo social dentro del que viven. Esta área de investigación (Davidson y Cotter, 1993) presupone que la participación política de las personas va a estar determinada por el sentido de comunidad que experimenten.

Tal vez, el factor más importante del que esta compuesto el sentido de comunidad es el emocional, pues tiene que ver con el fuerte apego que la gente puede llegar a experimentar hacia las otras personas que se encuentran en el mismo grupo social, tal como el vecindario, el trabajo, la escuela o cualquier otro grupo de afiliación (Davidson y Cotter, 1993).

En una apreciación más extensa, el sentido psicológico de comunidad está constituido por lo menos de cuatro factores (Davidson y Cotter, 1989, 1993): 1) sentimiento de pertenencia al grupo; 2) creencia de que la persona influye y es influida por el grupo; 3) creencia de que las necesidades propias son atendidas y resueltas por el grupo y 4) sentimiento de conexiones emocionales.

La posibilidad de correlación entre estas dos variables se puede deber a una serie de posibilidades: el sentido de pertenencia obliga de cierta forma a que las personas formen parte de acciones políticas y comunitarias, el acercamiento a otros vislumbra mayor posibilidad de obtener triunfos políticos; al haber necesidades compartidas, es mayormente percibido que es obligación de todos resolverlas (Davidson y Cotter, 1989).

Dentro de la investigación empírica, los datos han proporcionado más o menos apoyo a esta hipótesis. Davidson y Cotter (1993) corrieron un estudio en 2 fases, en el cual aplicaron un cuestionario que medía intención de participar en un referéndum para mejorar las condiciones escolares y su nivel de sentido de comunidad a partir de los cuatro factores antes expuestos. Las muestras estuvieron compuestas de 601 y 182 habitantes de Hoover, Alabama. Sus resultados mostraron que existía una fuerte relación entre el nivel de sentido de comunidad y la intención de voto. Sin embargo en un estudio previo de estos mismos autores, el nivel de participación política fue medido partiendo de 5 dimensiones: voto, hacer campaña política, contactar representantes políticos, trabajar en problemas comunitarios comunes y hablar sobre política. En esta ocasión, el sentido de comunidad fue buen predictor de la mayoría de estos factores y del nivel general de participación, sin embargo, no se encontró relación entre hablar de política y hacer campaña. Los autores (Davidson y Cotter, 1989) piensan que esto se debió a que estas dos conductas resultan menos instrumentales y son menos necesarias para el cambio social.

Una aproximación muy cercana al sentido de comunidad, es la que nos ofrece la Teoría de la Identidad Social de Tajfel (1986, en Sabucedo et al., 2000), que habla de la parte del autoconcepto del individuo que se deriva de su pertenencia a un grupo, junto con el valor y significado emocional que se otorga a esa pertenencia (Tajfel, 1986, citado por Sabucedo et al., 2000). Cuando Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Fernández (2000) entrevistaron a 247 agricultores españoles sobre su grado de participación política y otros factores predictivos, encontraron que el grado de identificación con los demás agricultores era un buen predictor de ésta. Los mismo resultados fueron encontrados por estos mismos autores en un estudio realizado un año después, cuando entrevistaron a 248 campesinos (Sabucedo, Rodríguez y Fernández, 2001). Por otra parte, Weerd y Klandermans (1999) entrevistaron a 168 agricultores holandeses para conocer su identificación grupal y su participación de protesta; sus resultados señalaron que la identificación de los sujetos con los otros campesinos nacionales y locales estimulaba una propensión o preparación para la protesta. En otro trabajo, Sturmer y Kampmeier (2003) a partir de un estudio de laboratorio, descubrieron que la identificación comunitaria era un potente catalizador de una ciudadanía activa.

Pese a todos los estudios aquí presentados, al igual como señale en el apartado anterior, me quedan mis dudas de la direccionalidad de estas variables. Algunos estudios han demostrado que cuando hay un problema a resolver dentro de la comunidad, es dentro del movimiento y la organización donde surge el sentido de pertenencia o comunidad, y no al revés (Cable, Walsh y Warland, 1988). De hecho, tal como señalan Ibarra, Martí y Goma (2002), los nuevos movimientos sociales se apoyan en las redes críticas que se forman en torno a ellos, pero no puede surgir un movimiento social de una red previamente formada. Por lo tanto, creo necesario buscar todavía más formas de abordar la Participación Política.

## **2.5 Participación política, eficacia política y locus de control**

Un área que ha tenido mucha importancia dentro del estudio de la acción política es la que parte del concepto de **locus de control** primero, y de **autoeficacia política** después. Esta línea de pensamiento sostiene el supuesto de que el comportamiento participativo va a estar determinado por el grado en el que las personas perciban que su conducta o sus decisiones van a tener influencia en los sucesos de su país o del sistema político donde viven (Wollman y Stouder, 1991).

Es en los 60's y 70's cuando se inicia esta línea de investigación, y es desde el concepto de locus de control por donde se aborda primero. En esos años, los investigadores deseaban saber si las personas que se involucraban en acciones políticas poseían un locus de control interno, uno externo o ninguno de los dos (Wollman y Stouder, 1991). El locus de control tiene que ver con la percepción que tienen los seres humanos sobre el control de sus propias vidas. El locus de control externo aparece cuando las personas piensan que no tienen ningún control y que todos los eventos que ocurren son causados por fuerzas externas a ellos mismos. En contraparte, el locus de control interno se cristaliza cuando las personas creen que todas las cosas que ocurren en sus vidas son productos de sus propias acciones.

Dentro de esta línea de investigación las primeras investigaciones apuntaban a que era más probable encontrar a personas políticamente activas con locus de control interno (Blanchard y Scarboro, 1972, 1973). De la misma forma, Wollman y Stouder (1991) reportan una investigación bibliográfica que señala que en los 60's se llevaron a cabo 20 estudios entre locus de control y participación política; de estos, en 16 se había observado una relación lineal con el locus de control interno, en 1 fue con el tipo externo y en 3 no había habido relación.

Sin embargo, otros autores pensaban que el locus de control, era una entidad de percepción muy general de la vida, por lo que era necesario acudir a otro concepto más específico que diera mejor cuenta sobre la actividad política en específico. Es así como se acudió al concepto de eficacia política, que partiendo de otro concepto más general propuesto por Bandura, se define como el grado en el que las personas se perciben a si mismas como influyentes en los procesos políticos. De hecho, Wollman y Stouder (1991), demostraron que la eficacia política específica tendía a ser mejor predictor de la participación política que la percepción de autoeficacia o de locus de control en general.

En el estudio pionero de Good y Mayer (1975), estos autores planteaban que la eficacia política era el grado de influencia que el elector percibía de su voto en los resultados de la elección, aunque su visión se veía reducida al ámbito electoral. Sin embargo, diversas investigaciones han abordado el tema

posteriormente, no sólo enfocándose en el voto. De hecho, tal vez no exista una relación tan directa entre eficacia política y la conducta de voto, tal como lo reportan Sabucedo y Cramer (1991) quienes en un estudio con población inglesa, no encontraron relación alguna entre estas dos variables.

Aunque la eficacia política ha sido estudiada como una característica de personalidad individual, es posible que las características de una persona que se siente políticamente eficiente, sean el producto directo de otros factores externos, tales como el nivel de ingreso económico o el nivel de educación. Por esto debemos abordar este concepto desde un punto de vista más amplio, englobando aspectos sociales y económicos (Ainsworth, 2000; Schur, Shields y Schriener, 2003). Este planteamiento se ve reforzado por los datos de Williams (1999), quien encontró que el nivel de autoeficacia y eficacia política era menor en los afroamericanos que carecían de vivienda en comparación de los que si la poseían. Esta relación no se plantea sólo de forma unidireccional, pues la carencia de buenas condiciones de vida, provocaba que los sujetos sin residencia tendieran a tener un mayor nivel de conciencia crítica que en el futuro provocaría mayor propensión a la acción política. Por otra parte, en otro estudio, Washington y Rastogi (1987), observaron que de sus sujetos, los que tenían un mayor nivel socioeconómico eran los que tenían un nivel mayor de eficacia política. A semejantes conclusiones llegó Majete (1987) pero después de haber evaluado locus de control.

En su estudio empírico, Hinkle, Fox-Cardamone, Haseleu, Brown e Irwin (1996) pudieron observar que la eficacia política era un factor importante para predecir la conducta activista en la muestra estudiada. Un resultado similar, encontraron Sabucedo, Rodríguez y Fernández (2001), al entrevistar a 248 agricultores españoles políticamente activos. En otro estudio con 250 estudiantes mexicanos, Aguilar, Martínez, Valencia y Romero (1999) observaron que existía una fuerte relación entre la eficacia política y las actitudes hacia la rebelión social cuando los jóvenes se encuentran ante soluciones autoritarias. En otro estudio llevado a cabo con un total de 618 sujetos, Wollman y Stouder (1991) encontraron que existía una fuerte relación entre el grado de eficacia política general y el nivel de actividad política. Así mismo, estos autores también proponen que el sentimiento de eficacia que parte de situaciones específicas tienden a tener mayor relación que el grado de eficacia en general. Zimmerman (1989) reporta resultados en el mismo sentido después de haber aplicado una escala de eficacia política a 388 estudiantes universitarios y a 159 no estudiantes.

Desde la misma perspectiva, pero abordada desde el locus de control interno, Blanchard y Scarboro (1972, 1973) aplicaron una escala de Locus de Control para predecir la conducta de voto entre los estudiantes universitarios. Los resultados mostraban una relación entre Locus de Control Interno y actividad política. Fedi, Greganti y Tartaglia (2001) al aplicar escalas de locus de control entre una población de jóvenes italianos, de los cuales 100 eran activistas y 100 no tenían afiliación política, encontraron que los activistas solían tener un mayor nivel de locus de control interno, siendo los de ideología de derecha los que tenían incluso un mayor nivel. Majete (1987), después de haber realizado un estudio con 364 afroamericanos, encontró que la baja participación en elecciones de sus sujetos estaba determinada por la percepción de que existían fuerzas externas que determinaban su vida.

Como hemos visto, existen diversas evidencias para afirmar que la eficacia política guarda mucha relación con la participación política. Pero esta relación no es en el cien por ciento de los casos directa, pues depende de las circunstancias sociales en las que se da. Por ejemplo, Chen y Zhong (2002) encontraron que en las elecciones llevadas a cabo en China después del gobierno maoísta, aquellas personas con mayor nivel de eficacia política interna y una fuerte orientación democrática, tenían una participación menor que sus contrapartes. Seguramente estas personas, al poseer una ideología democrática y sentirse políticamente capaces, se convertían en disidentes en un país autoritario. En otro caso, Angelique, Reisch y Davidson (2002) llevaron a cabo una intervención en la que pretendían incrementar el nivel de participación política en un grupo de jóvenes. Los resultados mostraron que aunque el nivel de participación de sus sujetos se había incrementado, el nivel de eficacia había descendido. Hay que apuntar que estos autores colocaron a sus participantes en una situación de participación social real, lo que dice que cuando las personas se enfrentan a la realidad social como activistas, es probable que el choque con la situación provoque una disminución de optimismo, lo que se traduce en una disminución de su eficacia política.

Quizá dentro de la investigación en este rubro la que ha tenido mayor éxito es la relacionada con la eficacia política. Sin embargo, al igual que otras variables antes descritas, es muy probable que la eficacia

política no sea causa sino consecuencia de la participación política. Esta idea se sustenta en diversas investigaciones. Por ejemplo Williams (1999) encontró que el nivel mayor de eficacia política de los afroamericanos estudiados, estaba determinada por las experiencias de acciones sociales previas en las que habían participado. También Zimmerman (1989) observó que de los sujetos con los que trabajó, los que habían pertenecido a alguna organización política en el pasado eran los que puntuaban más alto en la escala de eficacia política. Debido a estos argumentos, tal vez sea necesario un mayor número de investigaciones, y que sobre todo se enfoquen en la forma en la eficacia política se desarrolla dentro de las personas y cual es la relación real que se establece con la participación política a lo largo de la vida.

## **2.6 Participación política y empoderamiento “Empowerment”**

Esta nueva perspectiva, que no es del todo moderna, parte de un concepto, que ha surgido en los últimos años, dentro la psicología social. Éste es el llamado “Empowerment” o “Empoderamiento” como lo han traducido algunos estudiosos de nuestra lengua. Los investigadores enmarcados en esta perspectiva piensan que la eficacia política es resultado del empoderamiento, y es este, y no únicamente la eficacia política, el responsable de un mayor nivel de acción política (Angelique, Reischl y Davidson, 2002).

El *empoderamiento* puede describirse como un proceso emancipador, que trae consigo consecuencias como el incremento en el nivel de involucramiento de la comunidad y la creación de un sentimiento de eficacia política, que se traduce en mayores acciones políticas (Angelique, Reischl y Davidson, 2002).

Perkins, Brown y Taylor (1996) proponen un modelo de empoderamiento capaz de predecir la participación en organizaciones comunitarias. El modelo parte de diversos factores de índole económico, físico, social y psicológico. Estos autores comienzan su análisis de los estudios clásicos en Nashville y Nueva York, donde se piensa que la eficacia, tanto individual como colectiva, es consecuencia del aprendizaje social, que tiene como insumos cuestiones como la insatisfacción con problemas comunitarios, territorialidad, satisfacción con el barrio, nivel de ingreso, lugar de residencia y origen racial. Así, la percepción de problemas o deficiencias en el ambiente físico puede ser un catalizador de la participación. Aunados también estarán factores psicológicos tales como: autoeficacia, habilidades cognitivas, actitudes, autoidentidad, dinámica de grupos, cohesión de grupo etc. (Perkins, Brown y Taylor, 1996).

Hay que considerar el empoderamiento político como un proceso dinámico que va por fases escalonadas. Estas fases son la *entrada*, el *adentramiento*, la *incorporación* y el *compromiso* (Angelique, Reischl y Davidson, 2002). Según estos autores, los activistas inicialmente alienados, son guiados para incrementar su conciencia crítica, así incorporan creencias y trabajo en sus vidas personales. Durante la etapa del compromiso, las relaciones personales cambian y la acción política se incrementa. Además, existen 5 características ambientales que fungen como facilitadoras de este proceso. Estas son: 1) que se dé dentro de un grupo pequeño, 2) que exista un sistema compartido de creencias, 3) que haya la posibilidad de adquirir conocimientos y herramientas, 4) que existan figuras de liderazgo y 5) que los participantes posean un cierto grado de experiencia real.

Dentro de la investigación sobre el empoderamiento político, se han abordado temas tales como el compromiso con la justicia social, la acción social y el involucramiento comunitario (Angelique, Reischl y Davidson, 2002).

En un estudio empírico (Perkins, Brown y Taylor, 1996) a gran escala llevado a cabo en tres ciudades norteamericanas: Salt Lake City, Baltimore y Nueva York, se aplicó una encuesta que medía el nivel de participación en organizaciones y varios de los aspectos del proceso de empoderamiento antes comentados. Los resultados mostraron que los factores del ambiente físico y los factores económicos, guardaban una estrecha relación con el nivel de participación en organizaciones comunitarias. No fue el mismo caso para los factores demográficos.

Una variable más relacionada con el empoderamiento, es un nuevo constructo propuesto por Zimmerman y Zahniser (1991, en Itzhaky y York, 2000) llamado *Control Sociopolítico*. Esta variable se refiere al grado en el que las personas creen que sus conductas pueden tener influencia sobre acontecimientos sociales y políticos. En un estudio con activistas políticos israelitas, se encontró que los sujetos con mayor experiencia en acciones de participación política puntuaban más alto en control político, competencia de

liderazgo, pertenencia comunitaria y toma de decisiones (Itzhaky y York, 2000), aunque, no de la misma manera, en el nivel de participación y el grado de bienestar.

Sin embargo, tal como plantean Angelique, Reischi y Davidson (2002), la investigación sobre empoderamiento político se ha quedado encasillada en sólo 2 tipos de investigación: 1) documentar el proceso de empoderamiento a través de estudios de autorreporte y recabación de datos retrospectivos y 2) identificar la Eficacia Política como predictora de la acción política. Estos autores piensan que la investigación sobre empoderamiento no debe quedarse al margen y fungir únicamente como observadora, sino que debería usar estos planteamientos para provocar deliberadamente procesos de empoderamiento político.

Partiendo de esta postura, los autores antes mencionados (Angelique, Reischi y Davidson, 2002), llevaron a cabo una investigación con un grupo de 106 estudiantes universitarios cuyo objetivo fue el de incrementar deliberadamente su participación social por medio de un proceso de empoderamiento. El programa que fue implementado consistía de diversas actividades llevadas a cabo en 2 momentos. En el primer momento existía un proceso de capacitación dentro del aula de clases para que en el segundo momento pudieran salir a trabajar en la comunidad para combatir problemas de delincuencia juvenil. Esta intervención poseyó varias características "facilitadoras": se generaba la idea compartida de combatir la delincuencia y se concebía está como un problema con causas individuales y sociales; se trabajaba en pequeños grupos; se tenía supervisión directa de profesionistas expertos; había una gran oportunidad de adquirir conocimientos y destrezas, tal que conforme avanzaba el proyecto se incrementaba drásticamente la experiencia de los participantes. La muestra total fue dividida en dos grupos, el primero fungía como grupo control mientras que el segundo participó en la intervención. Por medio de un instrumento psicométrico los autores midieron el nivel de acción política, el compromiso político, la eficacia política y el involucramiento comunitario antes y después de la intervención tanto de los sujetos que participaron en el programa como los que no. Los resultados mostraron que el nivel de compromiso político se incrementó en los sujetos del segundo grupo en comparación al primero, el nivel de eficacia política desciende y no se observaron cambios en la acción política y el involucramiento político (Angelique, Reischi y Davidson, 2002).

Aunque los datos de Angelique y sus colaboradores son muy convincentes, pienso que hasta la fecha los modelos de empoderamiento no han sido completamente estructurados. Como tampoco se ha logrado operacionalizar del todo el nivel de empoderamiento. ¿Cómo sabemos cuando una persona está "empoderada" o si una está más "empoderada" que otra? Pienso además, que el empoderamiento debería de ser entendido como todo un proceso donde pueden interactuar entre si diversos factores y variables. Por lo que esto no nos impide seguir haciendo una revisión rápida sobre otras áreas de investigación.

## **2.7 Participación política y relaciones grupales**

Dentro de esta perspectiva se toman en cuenta puntos teóricos que parten de todas las investigaciones sobre la conformación de grupos y las relaciones de conflicto que se instauran entre ellos. Es a partir de este conflicto intergrupal por lo que algunos autores explican el surgimiento de la acción política. De forma general, el interés de la psicología por las relaciones grupales tiene que ver con el conflicto que se ocasiona entre los grupos al interactuar entre si. Normalmente, cuando pertenecemos a un grupo, "*el endogrupo*", tendemos a evaluarlo más favorablemente que a otros grupos a los que no pertenecemos, "*el exogrupo*", (Hinkle, Fox-Cardamone, Haseleu, Brown y Irwin, 1996). En este proceso, los miembros del endogrupo crean actitudes, prejuicios, estereotipos o sentimientos de hostilidad hacia los miembros del exogrupo. Por tanto, estas construcciones mentales que interactúan son las causantes de la generación del conflicto entre los grupos.

Estos mecanismos psicológicos simples, tienen por lo menos tres tipos de consecuencias: en primer lugar motivan, estabilizan y mantienen las identidades favorables dentro del endogrupo; en segundo lugar, crean competencia entre los diferentes grupos y por último, generan percepciones de discrepancia entre el estatus real y el estatus deseado del endogrupo, siempre y cuando haya una percepción de que el exogrupo es mayormente favorecido (Hinkle, Fox-Cardamone, Haseleu, Brown y Irwin, 1996).

Estos puntos de vista se han sustentado al menos en tres grandes teorías psicosociales dentro del área. Estas son la Teoría de la Identificación Social, postulada por Tajfel y Turner en 1986; la Teoría del conflicto

Realista, propuesta por Sherif en 1966 y la Teoría de la Deprivación Relativa propuesta por Cosby, González e Intel en 1983 (Hinkle, Fox-Cardamone, Haseleu, Brown y Irwin, 1996).

Estos autores realizaron un estudio empírico que tuvo como objetivo integrar los postulados de las tres teorías para generar un modelo que diera cuenta de la conducta activista en jóvenes dentro del movimiento feminista estudiantil de la Universidad de Chicago. Estos autores piensan que la organización política sólo se da mientras que exista una identidad grupal favorable, una perspectiva de competencia de intereses con los de otros grupos y si estos intereses fallan ante los ideales. Por medio de cuestionarios aplicados a 30 estudiantes, descubrieron que en realidad hay una combinación de estos tres factores.

En otro estudio, donde participaron campesinos españoles, llevado a cabo por Sabucedo, Klandermans, Rodríguez y Fernández (2000), se observó que la percepción de los campesinos de que eran menos favorecidos que otros grupos sociales, fue un buen predictor de su nivel de participación política.

En años recientes, la investigación en esta área se ha interesado cada vez más en integrar en sus marcos teóricos factores económicos, políticos y sociológicos, pues normalmente, son estos factores los responsables del surgimiento del conflicto intergrupalo (Hinkle, Fox-Cardamone, Haseleu, Brown y Irwin, 1996).

Aunque los postulados básicos de esta propuesta teórica son confiables, hay que decir que la investigación empírica al respecto no abunda tanto, por lo que mis conclusiones no podrían ser del todo informadas. Sin embargo, considero que es un área importante de conocimiento por lo que no me he abstenido de dedicarle un apartado.

## **2.8 Participación política y servicios comunitarios**

Esta área de investigación parte de un supuesto muy básico: los servicios comunitarios voluntarios pueden llegar a ser un buen predictor de la participación política (Hart, Atkins, Markey y Youniss, 2004). Esta concepción puede ir más allá de encontrar una simple correlación, pues el hecho de participar en servicios comunitarios y actividades extracurriculares cuando se es estudiante, podría ser una fuente de conocimientos, habilidades y conciencia, además de un promotor de autoestima, equilibrio psicológico y académico, y una forma de prevenir la depresión y el consumo de drogas (Fredricks y Eccles, 2006). Esta serie de factores se relacionan además, con que los jóvenes sean más políticamente activos, y estén más políticamente informados cuando se convierten en adultos. Todas estas consecuencias se incrementarían cuando las actividades extracurriculares que se realizan, son de ayuda en la comunidad o contienen objetivos sociales. De hecho, se ha demostrado que los estudiantes que participaron en los movimientos por los Derechos Civiles en Estados Unidos en la década de los 70's, cuando fueron adultos, siguieron participando en política (Youniss, McLellan, Su y Yates, 1999).

Es más o menos aceptado que el hecho de participar en actividades tales como publicaciones escolares, servicios de ayuda comunitaria o el anuario, se relaciona positivamente con el nivel de participación política tanto convencional como no convencional y negativamente con conductas no deseables como el uso de marihuana (Youniss, McLellan y Mazer, 2001).

La participación en servicios comunitarios proporciona oportunidades de ayudar a otros, participar en programas con características de acción colectiva y la posibilidad de reflexionar sobre estas actividades (Youniss, McLellan y Mazer, 2001). Son estas características las que hacen un buen método de iniciar a los jóvenes en la esfera política.

Los datos de la investigación de Youniss, McLellan, Su y Yates (1999), proporcionan sustento sobre esta hipótesis, pues los jóvenes estudiados que pertenecían a actividades extraescolares y de trabajo en la comunidad, eran los que se interesaban más en política y los que reportaban un nivel mayor de participación. En el estudio longitudinal de Fredricks y Eccles (2006), en el que participan inicialmente 1480 sujetos, los resultados mostraron que el participar en clubes y actos prosociales, se relacionaba con una mayor conducta y compromiso cívicos.

Aunque abundan los estudios sobre esta temática, Fredricks y Eccles (2006) concluyen, que el efecto que se presumían las actividades extracurriculares no era tan marcado como lo hacían notar la mayoría de los

estudios. Estos autores tuvieron mayor rigor metodológico, y vieron que el efecto no era en verdad tan determinante, aunque no dejaba de ser un indicador importante.

## **2.9 Participación política y factores macrosociales**

Dentro de un punto de vista más o menos diferente a los que hemos estudiado hasta el momento, se encuentra la perspectiva que llamaremos sociológica. Dentro de este apartado he colocado todos aquellos estudios que pretenden explicar la participación política a partir de aspectos económicos, demográficos o sociales. La investigación enmarcada en esta área, parte del supuesto de que la acción política va a estar determinada por variables socioeconómicas (Sabucedo y Cramer, 1991), tales como el grado educativo, el nivel de conocimientos, el ingreso económico, la edad o el género.

Con respecto al estatus social, existen dos posturas más o menos enfrentadas. La primera plantea que la carencia educativa y el subempleo provocan que las personas sientan un desafecto político, por lo que abandonan los estándares normales del sistema y tienden a tomar parte en acciones políticas. La otra postura, en cambio, plantea que las personas con alto nivel ideológico, formación educativa superior y alto interés en política, son los que participan más a fondo en conductas políticas (Bynner y Ashford, 1994). En el caso de países industrializados, aunque la mayoría de las personas votan, son las que tienen mayores recursos intelectuales y económicos las que forman parte de acciones activistas y de protesta. Por ejemplo, en el estudio de Verba y sus colaboradores (1990, en Brady 1999), referido anteriormente, se pudo observar que tanto el nivel educativo como el ingreso familiar guardaban una fuerte relación con el nivel de participación política.

De hecho, dentro de la investigación empírica se ha encontrado a menudo con esta controversia, pues mientras algunos estudios sostienen que un alto nivel educativo y económico es importante para participar, otras investigaciones han observado que es en las comunidades pobres donde es más posible encontrar conductas participativas entre sus habitantes (Stephan, 2005). Por esto, las circunstancias particulares de la situación van a determinar cual va a ser el mecanismo que se active. De hecho, en el estudio de Stephan (2005) se observó que las personas que más alto puntuaban en participación política, eran las que pertenecían a barrios pobres, pero que también tenían niveles educativos más altos en comparación a los demás habitantes de su comunidad.

La edad también podría ser un factor importante para entender la participación política. Bynner y Asford (1994) encontraron que sólo el 5% de sus sujetos consultados que se encontraban entre 15 y 16 años, se interesaban por cuestiones de política, al contrario de los jóvenes entre 19 y 20 años, donde este porcentaje crecía al 40%. También se ha observado que las personas con mayor edad se interesan más en temas políticos y hacen un mayor uso de los medios de comunicación para estar enterados al respecto, a diferencia de los sujetos con menor edad (Scheufele y Shah, 2000). De forma similar, los resultados del estudio de Verba y sus colaboradores (1990, en Brady, 1999), señalaron que a los 20 años comienza un incremento de la participación política, entre los 40 y los 60 años no se observa gran variación y después de los 70 comienza un proceso de declive en esta actividad.

Por otra parte, la forma de involucramiento también está determinada por factores étnicos. Youniss, McLellan, Su y Yates (1999) observaron que los jóvenes que pertenecían a una minoría racial eran más propensos a participar en acciones no convencionales que los jóvenes blancos. Al contrario, en el estudio de Verba y sus colaboradores (1990, en Brady, 1999), las personas que poseían un origen racial latino o afroamericano, eran las que puntuaban más bajo en la escala de participación política.

También el sexo es un factor que guarda una fuerte relación con la participación política. La investigación ha demostrado que los hombres tienden a tener mayor interés en cuestiones políticas que las mujeres. (Scheufele y Shah, 2000). Lo mismo ocurre con el nivel de participación, las mujeres tienden a participar menos que los hombres en procesos políticos (Brady, 1999). Pese a esto, si las mujeres están informadas y tienen acceso a fuentes de información, es más probable que se involucren en acciones políticas, aún más comprometidas que los hombres (Scheufele y Shah, 2000). Otro motivo que lleva a las mujeres a una mayor participación, es la percepción de privación relativa, por ejemplo, Bernstein (2005) al estudiar un grupo de 236 estudiantes durante las elecciones del 2000, observó que las mujeres que más participaban, en acciones políticas eran aquellas que tenían una mayor percepción de inequidad de género. También,

las mujeres tienden a preferir más la participación política convencional que la no convencional (Youniss, McLellan, Su y Yates, 1999)

Otra forma del estudio social de la participación, es la perspectiva que propone estudiar a la sociedad como un conjunto. Por ejemplo, existen estudios que están encaminados a la investigación de los llamados "Youth Bulges" (Hart, Atkins, Markey y Youniss, 2004), que se refieren al fenómeno demográfico que ocurre cuando en un país o en una población existe una gran cantidad de jóvenes entre 16 y 25 años; y resulta inusualmente grande en comparación de la población adulta de ese sitio. En teoría, se piensa que las poblaciones con este tipo de características, que llamaremos "*juvenilmente saturadas*", son más propensas a la acción política, a las revoluciones, al alboroto social, aunque también en algunos casos a la instauración de regimenes fundamentalistas o autoritarios. Los sociólogos creen que al haber una gran cantidad de adolescentes, es más probable que la población sea más susceptible a la influencia de elites políticas. Estos grupos podrían tener como blanco a los adolescentes que son más fáciles de persuadir que las personas de mayor edad. De la misma forma, algunos autores proponen que cuando ocurrieron las grandes revoluciones de la historia, como el caso de la Revolución Francesa, la población de ese entonces tenía estas características.

Estos planteamientos se basan en una serie de presupuestos, el primero tiene que ver con la concepción más o menos generalizada de que es papel de los jóvenes la transformación de la sociedad, como afirmaba Salvador Allende: "Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica" (Discurso pronunciada por Salvador Allende ante la Universidad de Guadalajara el 2 de diciembre de 1972). En segundo lugar, al existir más jóvenes en las sociedades juvenilmente saturadas, es más probable encontrar redes sociales juveniles en las que se generan los mecanismos que provoquen el desarrollo de la participación política (Hart, Atkins, Markey y Youniss, 2004). En el estudio de estos autores, se entrevistó a 2555 jóvenes preguntándoles acerca de su conocimiento político, su participación cívica y su tolerancia. Los resultados mostraron que aunque los jóvenes de comunidades juvenilmente saturadas si tenían más predisposición hacia la participación cívica, tenían menos conocimiento sobre política en comparación de los sujetos de comunidades adultamente saturadas (Hart, Atkins, Markey y Youniss, 2004). Esto se explica porque los adultos tienen, en general, mayor conocimiento político que los jóvenes y mientras existan más adultos en una sociedad, es más probable que todos los miembros de la sociedad también tengan mayor conocimiento político. Pese a esto, los jóvenes de las comunidades "juvenilmente saturadas", siempre fueron más políticamente activos, por lo que este factor podría ser determinante, pero no único, pues el nivel educativo de estos jóvenes también podría ser importante en su involucramiento o no en acciones políticas además de que este estudio midió la participación política sólo a partir de los servicios comunitarios, tal como afirma Ginges (2005), en una crítica que le hizo al estudio de Hart un año después de su publicación..

En general, dentro de esta perspectiva no existen conclusiones totalmente acabadas. Más bien todos los resultados deben de ser enmarcados dentro del contexto económico y social del cual son tomados. Por otra parte, existen estudios que arrojan evidencia de que algunas variables sociodemográficas no tienen tanto poder explicativo como las variables totalmente psicológicas. Tal es el caso del estudio de Sabucedo y Cramer (1991), quienes encontraron, que de sus variables estudiadas, las variables socioeconómicas (edad, ingreso, nivel educativo) tenían poca predictibilidad de la conducta de voto a diferencia de las variables psicológicas (afiliación y confianza política).

Hasta el momento he expuesto a grandes rasgos la investigación psicológica y sociológica que se ha llevado a cabo en torno al estudio de la participación política. Como he dicho antes, muchos de estos hitos han pretendido relacionar la participación política con una variable determinada. He expuesto fenómenos tales como las actitudes, el uso de medios de comunicación, la eficacia política, el empoderamiento o el sentido de comunidad y he explicado la relación que guardan con la participación política. Sin embargo, como he marcado al final de cada apartado, muchas de estos factores podrían ser considerados como consecuencias y no como verdaderas causas del comportamiento participativo. Como ya se ha dicho con anterioridad, la participación podemos considerarla como una conducta completamente voluntaria, con costos, y que no siempre trae consigo recompensas. De hecho, en ocasiones, lo único que produce es frustración o castigo. Al tener estas características, debe haber algo que aliente a las personas a participar

o a continuar participando en acciones políticas. Recientes investigaciones han demostrado que las emociones pueden tener un gran impacto para explicar el comportamiento político de las personas (Javaloy, Rodríguez-Carballerira, Cornejo y Espelt, 1998; Goodwin, Jasper y Polleta, 2001; Jasper, 1998; Latorre, 2005; Besabe, Páez y Rime, 2004; Jiménez, Páez y Javaloy, 2005; Leach, Iyer y Pederson 2006). Estos y otros estudios se exponen en el capítulo 4, donde también se habla un poco sobre los conceptos referentes a las emociones y al impacto que podrían tener sobre la conducta en general. A continuación proseguiremos con un breve análisis histórico sobre la participación política en nuestro país.

### **3. La participación política en México**

Aunque la investigación sobre participación política no abunda en nuestro país, algunos pocos intentos pueden ser rescatados. En ocasiones, constituyen capítulos de libros, algunas otras veces podemos encontrarlos en artículos de revistas especializadas, mientras que en otros casos representan investigaciones de tesis de licenciatura o posgrado. En general, las investigaciones empíricas son muy pocas en comparación a los trabajos teóricos (Zeballos, 2003). Más aun, los trabajos abordados a partir de la perspectiva de la Psicología Social o Política, son mínimos.

El estudio serio del comportamiento político ha sido poco realizado en nuestro país, aún cuando en otros países como Estados Unidos, la investigación al respecto sirve para planear campañas electorales, pronosticar resultados, balancear fuerzas políticas, estudiar coyunturas y conocer expectativas de los votantes (Alcántara y Montiel, 1983).

Todos los resultados de los diferentes estudios, coinciden en el hecho de que en nuestra realidad nacional el nivel de participación política es mínimo, a pesar de que las actitudes encontradas hacia la acción política resulten ser favorables (Alcántara y Montiel, 1983). Tal vez la falta de participación política esté determinada por las dificultades económicas que enfrenta la población, el bajo nivel académico, la falta de eficacia política, entre otros muchos factores psicológicos y sociológicos. Sin embargo, probablemente la principal causa de esta alienación política, sea el hecho de que la sociedad mexicana vivió más de 70 años bajo un régimen de gobierno autoritario (Durand, 2002). Según este autor, la cultura política generada por este tipo de gobierno, puede trasladarse a muchas esferas de la vida cotidiana, pues las personas que nacen, crecen y mueren dentro del régimen en el que viven, esta situación determina que las personas terminen adoptando los valores, preceptos y cultura política del sistema político que los gobierna.

Durante las últimas décadas, hemos atravesado por un proceso de transformación social. Pese a que la mayoría de los autores señalan los últimos años de la década de los 70's y los primeros de los 80's, como los años claves para la transformación política, para Durand (2002), desde los primeros años del gobierno autoritario, ya existían grupos de clase media, de origen urbano y con una tradición democrática, que se enfrentaban desde entonces al sistema. La campaña electoral de José Vasconcelos en 1929, es un ejemplo claro, ya que estuvo apoyada por importantes sectores de la sociedad, entre los que destacaron los jóvenes.

La instauración del gobierno autoritario estuvo sustentada en bases psicológicas y sociales muy arraigadas en los mexicanos. Según Durand (2002), el sistema instaurado por el PRI pudo perdurar tantos años debido a que en el pueblo mexicano existe una clara cultura política de sometimiento que venimos arrastrando desde la época prehispánica, que se agravó durante la Colonia. En nuestra cultura, según este autor, rendimos culto a la figura de autoridad, ya sea el padre, el sacerdote, el cacique, el maestro o el presidente de la república. Siempre les brindamos una obediencia ciega empapada de resignación. De hecho, algunas de las investigaciones en torno a la personalidad del mexicano señalan que el rasgo de abnegación es un "rasgo" cardinal dentro de la cultura del mexicano (p.e. Díaz-Guerrero, 1993; Avendaño, Díaz-Guerrero y Reyes-Lagunes, 1997).

Según este razonamiento, no es raro que desde 1929 a 2000 no haya habido ningún movimiento social que contara con el apoyo generalizado de la sociedad civil, que todos esos años estuvo sometida bajo promesas de cambio y desarrollo social que nunca llegaron.

Para Durand (2002), otro aspecto que tuvo una relevancia importantísima en la consolidación y perduración del sistema, fue el corporativismo laboral. Es con el gobierno de Lázaro Cárdenas con el cual se crean las grandes confederaciones, cuyo objetivo era aglutinar todos los sindicatos de trabajadores y campesinos. Como estas grandes organizaciones pertenecían al partido oficial, las prácticas hacia dentro estuvieron marcadas por la falta de democracia y la coacción política. Durante las elecciones, los líderes obligaban a sus agremiados a votar por el partido oficial. El voto corporativo fue de vital importancia para la perpetuación del partido oficial, el PRI, en el poder. Por ejemplo, durante las elecciones presidenciales de 1976, votaron casi 18 millones de personas, de este total, el Partido Revolucionario Institucional recibió 15 millones, apenas 2 millones menos de los que representaba su sistema corporativo (Durand, 2002).

A lo largo de los 70 años de gobierno autoritario la sociedad mexicana sufrió transformaciones drásticas en su configuración interna. De hecho, el periodo comprendido entre 1940, año en que se consolidó el régimen, hasta los años 70's, cuando comienza su deterioro, representan el periodo en que más grandes cambios se llevaron a cabo (Durand, 2002). Durante esas tres décadas, nuestra nación dejó de ser un país predominantemente rural, para convertirse en uno urbano. La clase media se incrementó, y poco a poco, los sectores corporativos dejaron de representar un porcentaje significativo de la población.

A finales de los años 70's, debido en parte a la represión de los movimientos sociales, sobre todo el de 1968, el sistema comenzaba a perder legitimidad y confianza (Hernández, 2007). De hecho, León (2006) marca que el primer indicio de la transformación social que se consumaría décadas adelante, fue el movimiento estudiantil de 1968. Es con este movimiento cuando se pusieron de patente diversas formas de participación no convencional o heterodoxa, que no se habían visto antes en el país. Aunados a esta participación, también estuvieron los ideales de libertad y derechos políticos que perseguían los estudiantes de ese tiempo (Porra y Moreno, 2005). Sin embargo, también la represión alcanzó niveles altos en esa época. Durand (2002) apunta que en 1968 la acción violenta del estado encontró su límite como forma de gobernar a la disidencia. Esta misma violencia se volvería a ver años más tarde en otros conflictos, como el del 10 de julio de 1971, pero sobre todo durante la guerra sucia de los años 70's. En ese momento, el gobierno encausó gran parte de fuerza y recursos gubernamentales para aplastar a los grupos guerrilleros que surgieron después del 68. Empero, para el gobierno, el costo político de la represión violenta fue en aumento, hasta que estallarían años después en los 90's, al mismo tiempo que en toda América Latina comenzaba un proceso democratizador, que traería consigo el fin de las dictaduras militares que se habían instaurado en muchos países de la región (Hernández, 2007).

Por otra parte, a finales de los 70's y principios de los 80's el modelo neoliberal comienza a incorporarse a las economías de los países, entre ellos México. Según Hernández (2007), la incorporación de este sistema económico en vez de mejorar el estatus general de la población, aumentó las contradicciones sociales y la distancia entre ricos y pobres. Esto se traduciría en grandes crisis económicas, como la de 1994, que provocarían la catalización del deseo de transformación social de los mexicanos. Aunque es en la época de los 70's cuando comienzan las grandes crisis económicas después de cada sexenio, que se volverían casi una tradición durante muchos periodos presidenciales (Durand, 2002).

Durante el año de 1976, al mismo tiempo que el Partido Acción Nacional (PAN) abandonaba las elecciones presidenciales argumentando que no existían en el país condiciones competitivas, en el rubro económico se dejaba sentir la primera crisis económica importante. Al final de 1976, la inflación llegó a 22.2%, cuando cinco años atrás había sido de 4.5%; el déficit público creció de \$11,082.<sup>00</sup> a \$5102,710.<sup>00</sup> en ese mismo periodo y la deuda externa pasó de \$4,546 dólares a \$102,700. Todos estos percances provocaron que el gobierno devaluara el peso en casi 100%, lo que puso fin a más de veinte años de paridad del peso con el dólar (Durand, 2002).

Al igual que se repetiría muchas veces en el futuro, después de cada crisis política y económica, así como después de cada inicio de gobierno, se llevaron a cabo reformas electorales, en un intento del sistema por demostrar que en el país existía democracia. En este caso, después de las polémicas elecciones de 1976 y la crisis económica del mismo año, el nuevo gobierno reformó las leyes electorales en 1977. La reforma trajo un incremento de los diputados de mayoría de 200 a 300, así como la creación de 100 diputados de representación proporcional. Además, se redujo el requisito para los partidos para que pudieran conservar su registro, ahora sólo necesitarían 1.5% del total de la votación. Adicionalmente, a partir de ese año, se les asignaron espacios en televisión y radio, aparte de recursos económicos que el gobierno les otorgaría (Durand, 2002).

Desde la reforma de 1977, existen mayores niveles de participación, sobre todo en la Ciudad de México y en las zonas urbanas que poseen grandes concentraciones demográficas (Zeballos, 2003). Como hemos señalado, esta reforma otorgaba mayores posibilidades de participación y competitividad a los partidos políticos de oposición. Sin embargo, estos beneficios únicamente fueron a nivel de partido y en el ámbito electoral, por lo que el partido mayormente beneficiado fue el Partido Acción Nacional, que registró en esos años un desarrollo tremendo. En contraparte, para los partidos y organizaciones de izquierda, al no poder unificarse bajo una sola bandera o partido político, la reforma les resultó intrascendente (León, 2006).

Es también en la década de los 70's cuando empiezan a consolidarse sindicatos independientes que fungen como contrapesos de los sindicatos corporativos (charros) que fueron creados desde la época del gobierno de Cárdenas. Estas organizaciones libres se hacen llamar coordinadoras o frentes, entre las que están la CNTE, CNPA, CONAMUP, COSINA y FNCP (Hernández, 2007). La conformación de estos organismos fue un paso adelante importantísimo para la democratización de la organización obrera y un fuerte revés para el corporativismo priista.

Pese a la reforma electoral y a la formación de nuevos sindicatos, la crisis económica volvió a aparecer al final del sexenio siguiente, el de López Portillo. En 1982, la inflación se incrementó de 12.8% a 29.6%, la fuga de capitales se intensificó, las divisas se agotaron, lo que llevaron al presidente a anunciar una moratoria para el pago la deuda, que en ese año ya ascendía a 80 mil millones de dólares. Hacia el final del año, en un último despliegue de estado paternalista, el presidente expropió y nacionalizó la Banca. Para Durand (2002) a partir de esta crisis económica el sector empresarial gravemente afectado por las medidas del gobierno, entró de lleno a la política para disputarle al gobierno los puestos de elección popular, y ya que no había otro partido importante de oposición, lo hicieron a través del PAN.

Según Cansino (1995, en Zeballos, 2003), en la década de los 80's, la imagen del PRI como partido dominante comienza a erosionarse, producto de las constantes crisis económicas. Es en esta década donde inicia un proceso democratizador que funge como respuesta al sistema autoritario y a las malas medidas del gobierno (Hernández, 2007).

Al igual que seis años atrás, en 1983 volvió a reformarse la ley electoral. En esta reforma, se llevó al nivel municipal y estatal la representación proporcional que se había instaurado ya a nivel federal en la reforma del 77. Con esta medida se pretendía dar confianza a las fuerza políticas de oposición para que pudieran participar en elecciones locales. Aunque en realidad la medida únicamente buscaba encausar la creciente lucha política por la vía legal (Durand, 2002).

Dos años después, ante la destrucción de los sismos de 1985 y la ineficiente y lenta reacción del gobierno, resurgió el movimiento popular (Durand, 2002). Durante esos momentos, se pudieron observar modos de organización innovadores al mismo tiempo que democráticos, capaces de proponer medidas más efectivas que las del gobierno, además de representar todo lo contrario a la organización corporativista (Porraz y Moreno, 2005).

Según Hernández (2007), ante la crisis de los derrumbes y la tragedia, en 1985 se conformaron 80 organizaciones civiles, las cuales estaban agrupadas en torno a la Coordinadora Única de Damnificados. Según esta autora, los ciudadanos que participaron en estas organizaciones se dieron cuenta del gran alcance y repercusión que trajo consigo su participación. Algunos autores marcan que este fue el verdadero parte aguas del cambio social y político en que se vería reflejado pocos años después, pues la gente que aprendió de la nada a organizarse en 1985, sería la misma que marcharía junto a Cárdenas tres años después para disputarle la presidencia al PRI (González, 2001).

En 1988, una parte importante del PRI, que se caracterizaba por ser un poco más democrática que el resto, abandonó el partido oficial bajo el liderazgo de importantes políticos como Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Al mismo tiempo, este sector disidente del PRI se alió con los principales sectores de izquierda y con diversas organizaciones sociales, para formar, lo que en palabras de Durand (2002), fue el primer movimiento civil importante de los últimos 30 años. Todas estas organizaciones conformaron el Frente Democrático Nacional para competir en las elecciones de 1988, impulsando a Cárdenas como candidato a la presidencia. Sin embargo, aunque el movimiento fue apoyado por un grandísimo sector de la población civil, y a pesar de ir ganando en las encuestas de salida, el PRI recurrió al fraude electoral para quedarse con la presidencia nuevamente.

Pese al fraude, las elecciones de 1988 constituyen una fractura importante en la historia nacional reciente, las cosas no volverían a ser iguales después de ese año (León, 2006). Según este autor, dentro de estas elecciones se dejó ver el gran rechazo hacia el sistema que la población había acumulado a lo largo de décadas de oligarquía y hegemonía. Sin embargo, Durand (2002) piensa que el gran apoyo que Cárdenas recibió de las masas no representó un cambio real en la cultura política del mexicano, sino únicamente fue

una expresión de la cultura tradicional, después de todo, afirma Durand, la gente votó por el líder, por el hijo del “tata” Lázaro Cárdenas.

Aunado a la crisis política, la crisis económica también se agravó durante ese año. La inflación llegó a nada menos que el 143%, mientras que el déficit público se elevó a 19% del PIB, y la Bolsa de Valores sufrió una drástica caída (Durand, 2002).

Nuevamente, después de la crisis política y económica de fin de sexenio, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari volvió a promulgar una nueva reforma electoral. Es así como en 1990 aparece el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), se crea el Instituto Federal Electoral (IFE) y se modifica el código penal para tipificar delitos electorales. En 1993, además, se crea la posibilidad de que existieran observadores electorales (Hernández, 2007). Paradójicamente, al mismo tiempo que se llevaban a cabo reformas electorales, el gobierno se encargó de acabar con la oposición. Esto a partir de tres medidas que fueron tomadas durante ese año (Durand, 2002): 1) el PAN negoció su derrota aceptando que el gobierno le reconociera distintos triunfos electorales en puestos pequeños, quedando así conformada una oposición leal al sistema; 2) la satanización mediática del FDN-PRD así como la represión directa contra muchos de sus militantes; y 3) con la aplicación de una política social exitosa, que poseía tintes de populista.

En las siguientes elecciones presidenciales de 1994, el partido oficial vuelve a ganar, el efecto opositor de 6 años atrás se había perdido por completo. Y es que además de que la oposición tanto del PAN como del PRD, perdió el empuje que tenían en las elecciones pasadas, el voto por el PRI también estuvo determinado por el miedo. Para muchos autores (Zeballos, 2003) ante el levantamiento armado del EZLN en Chiapas, los asesinatos políticos de Luis Donald Colosio y los hermanos Ruiz Massieu, aunados a la crisis económica de ese año, generaron en muchos votantes una percepción de riesgo, que los llevó a seguir votando por el PRI y la supuesta estabilidad que representaba. Aunque la elección también fue injusta, ya que el candidato Ernesto Zedillo tuvo a su disposición una cantidad cuantiosa de tiempo en medios de comunicación para hacerse publicidad (Durand, 2002).

Al igual que en los 3 sexenios pasados, después del mandato de Salinas, volvió a haber crisis económica en el país. El llamado “error de diciembre” provocó una devaluación histórica del peso. Al mismo tiempo tuvo que ser necesario realizar un rescate bancario, de una crisis que se generó por un aumento desmedido a la cartera vencida (Durand, 2002).

Nuevamente, al inicio del sexenio del nuevo presidente, se reformaron las leyes electorales. Entre otras cosas, se le otorgó plena autonomía al IFE, se crearon organismos únicamente especializados en la legislación y los delitos electorales, y se le retiró al Congreso de la Unión la facultad de validar las elecciones, ahora sería el IFE el encargado de esta labor. Además, en la nueva ley se declara que el financiamiento para los partidos sería proporcional al número de diputados que poseyeran (Durand, 2002). Sin embargo, el descontento popular por las constantes crisis económicas y los conflictos políticos llevarían pronto al final del régimen.

Como ya he mencionado en otro apartado, es en los 90's cuando se comienzan a registrar porcentajes de participación altos, que alcanzan a colocarse entre el 60% y el 70% (IFE, 2007-a). Además del incremento del voto, también habría que tomar en cuenta las acciones no convencionales que se presentaron a lo largo de la década de los 90's. En primer lugar, el levantamiento del EZLN demostró que no todos los lugares del país estaban en calma, sino que las injusticias eran tan patentes y marcadas que no únicamente por el voto podrían llegar el cambio, sino también por otras formas más violentas (León, 2006). Por otra parte, este movimiento ha sido importante porque ha traído a la agenda política temas tales como los derechos y la autonomía de las comunidades indígenas en nuestro país. El segundo movimiento importante en nuestro país en esa época fue el movimiento estudiantil de la UNAM en 1999, que aparte de conseguir en record en marchas realizadas, también puso en tela una importante medida neoliberal, como lo es la privatización de la educación pública (León, 2006).

Aunada a los movimientos sociales, la preferencia electoral también se modificó después del 94. En las siguientes elecciones, las de 1997 y la de 2000, los resultados dejaron de ser favorables para el partido en el poder. El Presidente Ernesto Zedillo tuvo que validar los resultados y aceptar la derrota de su partido en

ambos momentos (Zeballos, 2003). Así, en las elecciones de 2000 el PRI perdió la presidencia después de 71 años de haber gobernado ininterrumpidamente el país.

La gran mayoría de los autores coinciden en que este suceso marcaría un parte aguas importantísimo en la vida política de nuestro país. La transformación política del sistema de nuestro país fue gracias a la participación política de la gente (Hernández, 2007). Sin embargo, como marca Durand (2002) aun cuando hemos arribado a la democracia, ésta todavía no está consolidada.

Según Durand (2002) existen problemas todavía pendientes que debemos resolver. En primer lugar, este autor sustenta que existen grupos de poder que han destinado substanciosos recursos para generar cambios no democráticos en el país. Por otro lado, algunas elites, sobre todo provenientes de la milicia y el clero, han utilizado el camino democrático únicamente para arribar al poder. Por otro lado, las formas de organización despótica y antidemocrática corporativista no han desaparecido de todos los organismos obreros. Por ejemplo, en una encuesta realizada a 60 mil profesores afiliados al SNTE, el 98% opinó que la prioridad de sus líderes era la de enriquecerse, mientras que el 87% dijo que sus cuotas se las quedaban los líderes y las utilizaban para comprar voluntades (Avilés, 2007). Además, las prácticas electorales autoritarias que caracterizaron al régimen durante más de 70 años, siguen siendo vigentes en muchas zonas aisladas y rurales de la nación, no es por nada que el PRI siga gobernando a la mayor parte de mexicanos.

Además de esto, hay otros autores que manifiestan que el sistema político contiene problemas de raíz que no permiten ni permitirán hasta que se solucionen, una mejor participación de los mexicanos en los procesos y las decisiones políticas. Hernández (2007) marca sobre todo cinco cuestiones que deben ser resueltas para poder ver de verdad una sociedad más participativa y mayormente comprometida con su país: 1) las constantes crisis económicas de los últimos 20 años, han provocado que los ciudadanos tengan una deficiente preparación, lo que determina que no estén capacitados para participar en los procesos políticos del país; 2) el sistema neoliberal redujo el papel del ciudadano a un simple votante; 3) el control del sistema sobre la esfera política, ha causado que la población perciba el sistema político como algo hermético, en el que únicamente tienen cabida las elites y la clase política; 4) la gran ola de inseguridad y de violencia que se sufre en diversas ciudades del país ha determinado que la gente cada vez confíe menos en las otras personas, por lo que el nivel de solidaridad entre los mexicanos tiende a desaparecer, trayendo consigo que la posibilidad de organización sea casi nula; 5) por último, la crisis política generada por los constantes escándalos políticos, tales como el de los videoescándalos de René Bejarano y Carlos Imaz o el caso de los hijos de Martha Sahagún, han determinado que la mayoría de las personas generen una desconfianza total hacia los políticos que las gobiernan.

En este escenario se enmarcaron las pasadas elecciones presidenciales de 2006. Esta elección estuvo marcada tanto por una polémica política como por un enfrentamiento entre las diversas fuerzas políticas que trajeron consigo la polarización de la población. El entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, desde el año 2004 había puntuado en todas las encuestas presidenciales como el próximo presidente de la República. Un año después, este personaje perdería el fuero político por supuestamente haber desacatado la orden judicial de un juez, así que fue desafuero el 1 de abril de 2005 (Almazán y Escobedo, 2005). Sin embargo, él y sus seguidores argumentaron que todo había sido una estrategia del sistema para quitarle la oportunidad de competir en las elecciones presidenciales del siguiente año. En ese momento, y a partir de este argumento, un importante sector de la población se movilizó acudiendo a diversas manifestaciones para protestar por el desafuero. La movilización alcanzó su punto culminante en una marcha llevada a cabo el 24 de abril. A la que acudieron más de un millón de personas, una concurrencia que ninguna otra manifestación en nuestro país había alcanzado en toda la historia (Camacho y Almazán, 2005). Ante el apoyo generalizado y la desaprobación de todos los medios de comunicación nacionales y extranjeros, el presidente Fox se decidió por la salida pacífica, y López Obrador, pudo salir airoso del conflicto.

Sin embargo, la polémica no se acabaría ahí, un año después, durante las elecciones presidenciales, el margen de diferencia entre López Obrador y el ganador, el candidato del PAN Felipe Calderón Hinojosa, fue de tan sólo el 0.4% del total de la votación. La poca diferencia, aunada a diferentes irregularidades dentro de la jornada electoral, provocaron un conflicto, que llevó a los seguidores de López Obrador a ocupar el centro histórico y diversas arterias principales del Distrito Federal, al instalar 47 campamentos,

después de una manifestación a la que acudieron cerca de 2 millones de personas (Méndez y Becerril, 2006). Los plantones durarían 48 días instalados para exigir el conteo voto por voto.

Pese al conflicto, al final Calderón logró tomar el poder, mientras que el candidato del PRD se proclamaba presidente legítimo de la República. Dos años después de estos sucesos, momento en que se escribe este documento, todo el ambiente político está en relativa calma. Aunque muchos sectores de la ciudadanía todavía le quedan dudas sobre si el país vive actualmente en democracia. Al igual que en pasadas crisis, el estado ha optado nuevamente por una nueva reforma del estado en la que actualmente participan todas las fuerzas políticas. Aunque paradójicamente, quienes la han impulsado de una forma más marcada, es la fracción parlamentaria del PRI en el senado (Méndez y Garduño, 2007).

Pese a que todavía no hemos llegado a un sistema democrático seguro, podemos afirmar que durante los últimos años hay en el país cada vez más personas dispuestas a participar y a organizarse, que simpatizan cada vez menos con las formas de gobierno verticales y jerárquicas (Durand, 2002). Además, las formas de actuar se transforman y cada vez forman más parte de la vida cotidiana de los ciudadanos comunes y corrientes (Zeballos, 2003). Hoy las personas buscan espacios públicos para organizarse, influir y tomar decisiones. Sin embargo, hay que hacer notar que estos intentos de organización son realizados más a menudo lejos de los partidos políticos establecidos (Hernández, 2007).

Por todo esto, diversos autores y analistas coinciden en que en estos años vivimos un periodo de transformación social y política que comenzó a consumarse a partir de la alternancia en el poder del año 2000 (González, 2001). Como hemos expuesto anteriormente, este cambio estuvo determinado sobre todo por la acción de la gente que participó en diversos momentos de la historia (Hernández, 2007) en combinación al cambio institucional forzado que existió después de cada crisis política (León, 2006).

Sería difícil pensar que la cultura autoritaria ha cambiado por completo, sin embargo, es innegable aceptar que la representación social de lo político se ha transformado de forma substancial, aunque la transformación aún no ha sido de fondo. Tal vez, como afirma León (2006) en la actualidad existe una rara combinación de rasgos culturales autoritarios y democráticos.

Por otro lado, el nivel de participación de las pasadas elecciones no es consistente con estas conclusiones, pues como hemos apuntado anteriormente, en las elecciones de 2006 el nivel de participación fue sólo de 58.29%, mientras que en las elecciones pasadas había sido de casi 64%. Con respecto a este hecho, el IFE afirma que su alcance de empadronamiento nunca había sido tan amplio, pues el padrón abarca ahora el 95.4% de las personas en edad de votar (IFE, 2007a) lo que nos estaría indicando que no es que haya menos participación sino que es la misma, sólo que ahora hay más registrados, y por eso el porcentaje de los que votan es menor.

Sin embargo, esta no podría ser la respuesta ideal para este declive. Pues si lo vemos en términos generales, desde las elecciones presidenciales de 1994, el porcentaje de participación en elecciones presidenciales ha venido decayendo. ¿Será acaso entonces, que de nuevo estamos entrando en un nuevo periodo de apatía y desinterés político? ¿Será posible que el punto cúspide de crisis fue alcanzado en 1994, cuando se registró la mayor votación, y ahora, con una crisis no tan generalizada, el nivel de votación ha vuelto a caer?

Sería difícil contestar a partir de un análisis tan somero a estas interrogantes. Además como hemos dicho a lo largo de este documento, el voto sólo representa una tipo de acción, con un bajo costo, de una amplia gama de conductas que constituyen la participación política.

Siempre es difícil llegar a conclusiones finales sobre fenómenos sociales. Sin embargo, ya que hemos expuesto un pequeño análisis histórico sobre la situación actual del país y la participación política, ahora procedamos a un análisis empírico basándonos en las investigaciones que se han llevado a cabo al respecto.

### **3.1 Investigaciones sobre Participación Política en nuestro País**

Desde hace un buen tiempo existen investigaciones en nuestro país cuyo objetivo ha sido conocer el comportamiento político de los mexicanos. Por ejemplo, el investigador Rafael Segovia (1975, en

Alcántara y Montiel, 1983) en la década de los 70's entrevistó una gran cantidad de niños y adolescentes mexicanos en edad escolar. Sus resultados señalaron que conforme los niños van creciendo, van desarrollando un marcado y creciente interés en la política. Sin embargo, entre los 15 y los 20 años, esta tendencia desaparece y comienza un declive en la intención de participar políticamente. Como si hubiera una apatía generalizada en los mexicanos al llegar a la edad adulta.

Higadera (2000, en Zeballos, 2003) señala que la bajísima participación política en México, está determinada porque no existen instituciones socializadoras firmes, que promuevan el interés y la incorporación de los jóvenes en la vida adulta y en las acciones políticas. Para este autor, tanto la escuela como la familia fallan en este cometido, al no existir mecanismos factibles que generen ciudadanos plenamente desarrollados.

Como hemos señalado anteriormente, el principal indicio de las investigaciones en torno a la acción política, ha sido el hecho de que en México existen índices de participación nulos o casi nulos. Por ejemplo, Alcántara y Montiel (1983) aplicaron un cuestionario de participación política a 360 estudiantes de bachillerato en la década de los 80's. Los resultados de estos autores mostraron que la media de puntuación del cuestionario fue de tan sólo 17.27 puntos de 82 posibles. En otro estudio, Zavala (1987, en Zeballos, 2003) entrevistó a 1837 sujetos con el objetivo de conocer sus intereses en la política. Sus resultados mostraron que el 42.84% afirmó no tener ningún interés en la política, el 32.16% dijo estar interesado pero no participar activamente, el 21.02% reportaba estar algo interesado, pero no más que en otros asuntos, mientras que únicamente el 3.98% participaba de forma activa en algún tipo de acción política. En otra investigación, Téllez (2006) realizó un estudio de caso sobre la conformación de los Comités Vecinales en Tlalpan. Su análisis mostró que la participación en elecciones vecinales es todavía menor a la existente en elecciones locales, pues durante 1999, año en que se llevaron a cabo elecciones en esa delegación, de 165 mil personas que podían participar, únicamente un poco más de 8 mil votaron para elegir representantes vecinales.

Por su parte, Talamantes (2007) analizó diversas encuestas sobre cultura ciudadana entre los años 1993 y 2003; los resultados de su revisión indican que a pesar de que los niveles de participación se han venido incrementado en los últimos años, éstos continúan siendo bajísimos.

En las Encuestas sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, que realizó la Secretaría de Gobernación durante el pasado sexenio, la poca participación y el mínimo interés político de los mexicanos quedaron patentes. Este hecho resulta preocupante, ya que los tres estudios (levantados en 2001, 2003 y 2005, con muestras de arriba de 4000 personas cada uno) gozaron de una representatividad nacional y fueron realizados por el INEGI. Los resultados de estas encuestas mostraron que en 2001, el 42% de los mexicanos dijo estar poco o nada interesado en la política, 44% declaró no hablar nunca sobre política, mientras que sólo el 7% había acudido a reuniones en las que se trataron temas políticos. Asimismo, 89% no había tratado de influir sobre las decisiones en su comunidad, 84% nunca había trabajado con otras personas para resolver problemas de su comunidad, mientras que el 90% no había ido al ayuntamiento o la delegación para exponer proyectos o demandas de su comunidad (SEGOB, 2001).

Como mencionamos en el capítulo 1, una característica importante de estas encuestas, consiste en que los responsables se preocuparon por indagar sobre formas de conductas políticas además del voto, tales como firmar peticiones, organizarse con otras personas o acudir a manifestaciones. En el cuadro 1 se han colocado los niveles de incidencia de dichas formas de participación en los tres momentos en que fue levantada esta encuesta. Como podemos apreciar, todas las conductas reportan un bajo nivel de participación. Es importante hacer notar que en 2005, año de la última encuesta, se reporta una mayor participación en algunos tipos de protesta tales como acudir a manifestaciones, colocar mantas o carteles, mandar cartas a periódicos o repartir volantes o manifiestos. Podríamos pensar que esta situación se debe a un incremento en el nivel de participación de la gente; sin embargo, también hay que considerar, como expusimos en el apartado pasado, que ese año cientos de miles de personas salieron a las calles para protestar por el desafuero del entonces jefe de gobierno capitalino López Obrador. Por tanto, es probable que este leve incremento en algunas formas de protesta, se deban a la situación coyuntural que atravesó nuestro país durante ese año.

Una primera explicación pertinente de la poca participación en nuestro país, es la falta de confianza en el sistema político, en el gobierno y en los partidos (Talamantes, 2007). Por ejemplo, Rocha (2000, en

Zeballos, 2003) después de aplicar redes semánticas, observó que las personas mexicanas presentan grandes índices de desconfianza política hacia sus figuras de poder. En otro ejemplo, en la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de 2001, al preguntarles a los entrevistados por una palabra que asociaran con la palabra “POLÍTICA”, el porcentaje más grande (21%) lo ocupó “CORRUPCIÓN” (SEGOB, 2001). En esta misma encuesta, al preguntar a los entrevistados si tenían confianza en el gobierno federal, 46% dijo que sí, mientras que 37% afirmó no tener confianza en el gobierno.

Cuadro 1. Porcentajes de los que respondieron haber llevado a cabo las siguientes conductas políticas en las tres Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Participación Ciudadana, llevadas a cabo por la Secretaría de Gobernación en los años de 2001, 2003 y 2005.

	Organizarse con otras personas afectadas	Firmar peticiones o cartas de protesta	Quejarse ante autoridades	Acudir a Manifestaciones	Usar distintivos como forma de protesta	Colocar mantas o carteles
2001	21%	18%	18%	7%	5%	3%
2003	39%	19%	33%	12%	7%	35
2005	26%	17%	30%	14%	9%	10%
	Mandar cartas a periódicos	Pedir apoyo a una organización civil	Pedir apoyo a algún partido político	Pedir apoyo a diputados y/o senadores	Llamar a programas de radio o TV	Repartir volantes, panfletos o manifiestos
2001	-	-	-	-	-	-
2003	7%	13%	11%	6%	9%	5.3%
2005	20%	16%	14%	11%	13%	8%

Por otro lado, cuando se les preguntó a los entrevistados si estaban satisfechos con la actual democracia, 56% dijo estar poco o nada satisfecho (SEGOB, 2001). Dos años después, en la segunda encuesta, el porcentaje de personas insatisfechas con la democracia se incrementó a 60%, aunque para 2005, este porcentaje volvió a descender a 47% (SEGOB, 2003, 2005). Pese a estos niveles, cuando se les preguntó si México vivía o no en democracia, en todas las encuestas el porcentaje de los que contestan “SI” siempre fue mayor al de los que contestan “NO”.

Además, de estos datos, también debemos fijarnos en la confianza que dicen tener las personas hacia las instituciones de nuestro país. Mientras que un alto número de mexicanos dicen tener mucha confianza en instituciones como la iglesia (79% de los entrevistados), los maestros, (62%) o el Instituto Federal Electoral (54%); en lo que respecta a las instituciones propiamente de gobierno, los niveles de confianza son bajísimos: presidente de la republica (34%), secretarías de estado (38%); cámaras de diputados y senadores (25%) (SEGOB, 2001).

Hasta aquí, los datos expuestos por estas tres encuestas muestran que existe una marcada insatisfacción por el sistema político y sus instituciones. En este mismo sentido, Bustos (1999) llevó a cabo una investigación con redes semánticas naturales utilizando como definidoras términos referentes a la cultura política como “Ciudadanía” y “Participación Democrática”. Lo que llama la atención de este estudio fueron las definidoras de “Participación Democrática”, pues tanto hombres como mujeres dieron definidoras negativas de este término (*escasa / nula / débil / inexistente / engaño / manipulación / farsa / fraude*). Estos datos, señalan que falta mucho por hacer con respecto a la cultura ciudadana en nuestro país.

Al igual que otros estudios en el extranjero, los realizados en nuestro país se han propuesto averiguar cuáles son los factores demográficos que determinan la poca o mucha participación política. En el caso de nuestro país, las constantes crisis económicas de los últimos veinte años han traído consigo una marcada carencia que podría traducirse en pocos ciudadanos capacitados para participar y hacerse cargo de los problemas sociales de su país (Hernández, 2007).

Un factor muy importante que podría explicar la poca participación política, es la carencia económica, pues como señalan Alcántara y Montiel (1983), si en 1979 el nivel de abstencionismo comprendió unos 12 millones de mexicanos, este mismo número de mexicanos eran analfabetas en esa época. Además en ese año el nivel de escolaridad promedio era de cuarto de primaria. En el estudio de Zavala (1987, en Zeballos, 2003) los resultados mostraron que aquellos sujetos que menos participaban tenían cierta tendencia a ser mujeres, pertenecían a comunidades campesinas, tenían estudios incompletos y eran

económicamente marginadas. Mientras que ser hombre, ser joven, tener completa la primaria, habitar en el D. F. y ser de clase media baja, fueron buenos predictores de ser más participativos.

En otro estudio, Alcántara y Montiel (1983) aplicaron un cuestionario de participación política y de actitudes hacia la misma, a una muestra de 360 estudiantes preparatorianos, de los cuales la tercera parte eran de una escuela privada; el otro tercio de una preparatoria de la UNAM, y el último de un Colegio de Ciencias y Humanidades. De las tres submuestras, los estudiantes de la Preparatoria fueron los que más participaban, y los de la escuela privadas los que menos lo hacían, sin embargo no fue posible encontrar diferencias estadísticamente significativas entre los índices de participación de los tres grupos.

Sin embargo, esta relación no siempre es así, pues puede que las personas con más carencias económicas sean también las más interesadas en participar, pues es esta carencia la que los obliga a ir a buscar mejores condiciones de vida por medio de la acción política. Como plantea Hernández, “la participación ciudadana surge como un proceso emanado de los grupos excluidos de la sociedad que en primer lugar dominan el ejercicio real de su ciudadanía y después exige tener mayor ingerencia en los asuntos públicos, reclamando sus derechos” (Hernández, 2007, pag. 37). De la misma forma, en su estudio, Talamantes (2007) observó que la clase social no es determinante para la acción política, pues tanto los sujetos de clase alta como los de clase baja son capaces de involucrarse en acciones políticas tanto convencionales como no convencionales. De hecho, en este estudio se pudo observar que las personas que pertenecían a una clase social baja, tenían una propensión mayor a participar en acciones políticas.

Pese a que existe en realidad una bajísima participación política, en diversos estudios se muestra que hay cierta intención conductual y aprobación hacia la participación política. Aunque los niveles de aprobación sobre conductas políticas, al igual que las participaciones, solían ser bajísimos, después de 2001 comienzan a aparecer en las encuestas de opinión niveles de aprobación mayor hacia diferentes tipos de manifestación social (Talamantes, 2007).

Por ejemplo, Alcántara y Montiel (1983) en su estudio observaron que existía entre los sujetos una actitud moderadamente favorable hacia la participación política, pese a que su conducta política reportada fuera casi nula. Otro ejemplo lo aporta la investigación de Zavala (1987 en Zeballos, 2003) en la que este autor observó que la intención de conducta resulta siempre ser más alta que la conducta real. En alguna parte del cuestionario preguntó, con respecto a varias formas de participación política activa, si las personas, 1) las habían hecho, 2) si consideraban factibles de hacerlas en el futuro o 3) si nunca las llevarían a cabo. En todos los casos, los porcentajes de “podría hacerlo” resultan ser más altos en comparación de las otras dos opciones. En el Cuadro 2 están expuestos los resultados de este estudio.

Cuadro2. Porcentajes de respuesta con respecto a diversas conductas políticas (Zavala, 1987 en Zeballos, 2003).

	Firmar peticiones	Boicots	Marchas	Huelgas	Ocupar edificios	Dañar de propiedad	Manifestar con violencia
Lo ha hecho	9.0%	1.2%	8.3%	1.9%	1.5%	2.0%	1.6%
Podría hacerlo	40.8%	19.5%	37.7%	10.6%	13.1%	4.9%	9.2%
Nunca lo haría	50.2%	79.3%	54.0%	87.5%	85.4%	93.1%	89.2%

Por otra parte, en las encuestas Nacionales sobre Cultura Política de la SEGOB, también existen ejemplos a este respecto. Pese a que en las tres encuestas se observan niveles de participación bajísimo, en 2001, el 77% de los entrevistados dijo estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que los ciudadanos se organicen sin recurrir a la violencia para oponerse a un proyecto del gobierno (SEGOB, 2001). En la encuesta de 2003, el 56% respondió que el gobierno no debería de oponerse “si uno quiere organizarse con otras personas”, mientras que el 53.5% aprobaba medidas de protesta como bloquear carreteras (SEGOB, 2003).

Por otro lado, no sólo es con las acciones políticas activas con las que existe esta inconsistencia entre pensamiento y acción. En las mismas encuestas sobre cultura ciudadana, en los tres casos, arriba del

70% (73% en 2001; 75% en 2003; y 76% en 2005) de los encuestados dijo haber acudido a votar a las elecciones del año 2000, cuando la verdadera votación fue de tan sólo 64% de la población (SEGOB, 2001, 2003, 2005).

Sin lugar a dudas, esta inconsistencia entre lo que piensan o aprueban los mexicanos con respecto a su conducta real, forma parte natural del sistema psicológico humano, que al igual que ocurre con las actitudes, siempre va a haber una distancia entre lo que la gente piensa y lo que realmente hace. Tal como apunta el refrán popular “del dicho al hecho hay mucho trecho”. Sin embargo, estos datos también nos podrían estar indicando que existe cierta propensión real de los mexicanos para participar políticamente y que esta propensión únicamente se manifiesta en momentos de coyuntura, tal como lo ha hecho en el pasado, como por ejemplo en los años de 1968, 1985, 1988, 1999 o 2005.

Como explicamos en el apartado 2.5, la participación política está determinada por la confianza que las personas se tengan a si mismas para poder organizarse para la acción, y con la creencia de que las acciones llevadas a cabo tendrán algún impacto en los procesos políticos. En las encuestas de la Secretaría de Gobernación, en una parte preguntaban: “¿Usted creé que es fácil organizarse con otras personas?”. El rango de respuestas para esta pregunta iba de MUY FÁCIL a MUY DIFÍCIL (como esta pregunta fue incluida en las 3 encuestas, a continuación se presentan los porcentajes de respuesta consecutivamente de 2001, 2003 y 2005 encerrados en paréntesis). Los índices de respuesta fueron: MUY FACIL (4%, 4%, 4%), FACIL (19%, 27%, 26%), NI FACIL NI DIFÍCIL (9%, 9%, 18%), DIFÍCIL (38%, 47%, 35%), MUY DIFÍCIL (23%, 9%, 10%). Como podemos ver, la gran mayoría de la gente entrevistada pensaba que era difícil o muy difícil organizarse con otras personas, ya que los porcentajes de respuesta de estas dos siempre oscilan entre 50% y 60%. Aunque también habrá que señalar que de 2001 a 2005 existe un pequeño incremento entre aquellos que opinan que es fácil la organización, mientras que el porcentaje de los que dicen que es muy difícil tiene una caída de casi 10% (SEGOB, 2001, 2003 y 2005).

En otra parte de la encuesta se les preguntaba a los participantes qué tanto creían que los ciudadanos podían influir en las decisiones del gobierno. Los resultados mostraron que el 40.4% de los entrevistados contestó que MUCHO, el 43.1% dijo que POCO y el 13.3% contestó que NADA (SEGOB, 2003). En otra sección, preguntaban a los sujetos sobre qué tanto creían ellos que diversos actores influían en la vida política del país. El 76% opinó que el presidente influía mucho, mientras que tan sólo el 40% de los mexicanos creen que los ciudadanos tienen mucha influencia sobre las decisiones del país. (SEGOB, 2005).

Estos datos nos dejan ver que menos de la mitad de los mexicanos se sienten capaces de intervenir en los procesos políticos del país. Aunque no es un número demasiado alto, tampoco consideramos que sea del todo bajo.

Pese a todos los datos reportados, algunos apuntan a que en los últimos 3 o 4 años, se pueden observar mayores niveles de participación e interés de la gente en temas políticos. Por ejemplo, en las encuestas antes citadas, en 2001 el 42% de los entrevistados dijo estar interesado poco o nada en la política, sin embargo en la segunda encuesta de 2003, este porcentaje descendió a 36%, mientras que en 2005 llegó a 33%. Otro ejemplo lo constituyen los incrementos en la participación en diversas formas de protesta, también reportados en estas encuestas. Sin embargo, como se señaló en el apartado anterior, durante las pasadas elecciones presidenciales de 2006, el nivel de votación descendió en comparación a las elecciones de 2000.

En conclusión, las investigaciones revisadas sobre la participación política en México, apuntan a que en nuestro país existen niveles de participación política mínimos. Esta cuestión tiene varios causantes entre los que destacan las limitantes sociales de tipo económico, cultural y educativo. Aunque podría ser explicada por el gobierno autoritario que se instauró en nuestro país durante 71 años. Esta “dictadura blanda” trajo consigo una cultura ciudadana que se ha caracterizado por una fuerte apatía política, una baja participación y una desconfianza generalizada hacia el sistema. Pese a todo, en los últimos años se ha venido dando un incremento en la participación e interés de la gente en política, aunque todavía hace falta mucho más por hacer.

## **4. Emociones**

Como seres humanos, las emociones juegan un papel de mucha importancia dentro de nuestras vidas (Bisquerra, 2001). Con respecto a la política, el comprender las emociones ha sido uno de los puntos centrales en el estudio de los regímenes políticos (Marcus, 2003), pues éstos se sustentan sobre la naturaleza humana.

Aunque no lo parezca, la relación entre política y emociones ha existido desde los primeros días de las ciencias sociales. En la Antigua Grecia, el debate al respecto planteaba que la emoción era un riesgo o una carga perjudicial, que influía para que las personas no pudieran generar las reglas individuales y colectivas en las que se sustentaría el orden social (Marcus, 2003). Este punto de vista sostenía que la racionalidad era la facultad mental idónea para el sustento del sistema democrático, mientras que la emoción era considerada como lo contrario, pues interfería con la razón y en ocasiones le arrebatava el control de la conducta del organismo.

Curiosamente, uno de los primeros teóricos de las emociones fue Aristóteles, que aunque vivió hace siglos, su definición de emoción todavía guarda cierta vigencia con respecto a las modernas investigaciones científicas. Él pensaba que “las emociones son aquellas cosas que hacen que al experimentar un cambio, las personas acaben por diferir en sus juicios y que vienen acompañadas de dolor y placer” (en Elster, 2002 p.79). Como podemos ver, esta definición no deja de hacer hincapié en la influencia que las emociones suelen tener sobre las decisiones de las personas. De hecho, en esos tiempos, esta preocupación era tanta entre los griegos, que incluso existían escuelas filosóficas especializadas únicamente en el entrenamiento para erradicar la parte emocional de la mente. Esta corriente estuvo representada por Platón y la Escuela Estoica (Marcus, 2003). Esta postura se ha mantenido vigente hasta nuestros días, pues muchos estudios de las teorías de elección y toma de decisiones continúan pensando a la emoción como una interferencia para el buen ejercicio de la racionalidad (Marcus, 2003).

El objetivo de este capítulo es explorar la relación entre conducta y emoción, entrando en el debate de si es posible que las emociones determinen la conducta mucho mejor de lo que lo hacen otras variables como las actitudes. En específico, el objetivo principal será encontrar la relación entre la emoción y la participación política. Sin embargo. Primero abordaremos brevemente el concepto general de la emoción.

### **4.1 La Psicología de la Emoción**

Como he apuntado antes, el tema de las emociones ha sido de gran interés dentro de las disciplinas de la conducta (Jones e Iacobucci, 1989). Sin embargo, las tradiciones positivista y conductista de la Psicología no permitieron durante mucho tiempo el estudio a fondo de las emociones, pues consideraban a éstas como eventos plenamente subjetivos, carentes de comprobación y replicación (Bisquerra, 2000).

Durante muchos años, la investigación sobre las emociones fue muy restringida. Existía un amplio estudio, aunque molecular, de algunas emociones en específico. Desde una temprana época, la ansiedad fue aceptada como un trastorno importante dentro de los cuadros patológicos mentales; también, los psicólogos clínicos y los psiquiatras han estado familiarizados desde siempre con los estados emocionales disfóricos, como la depresión (Bisquerra, 2000). Pero de ahí en fuera, el estudio profundo del resto de las emociones, o de la estructura emocional, había sido olvidado por completo.

Pese a estas restricciones, hubo diversos intentos de estudiar científicamente las emociones. El primer intento lo encontramos en el celebre libro de Charles Darwin, “La expresión de las emociones en el hombre y los animales” de 1872. En este libro, Darwin concibe las emociones como mecanismos de advertencia que ayudan a los organismos a escapar de peligros, solicitar ayuda de sus congéneres o respaldar la conducta imitativa y reproductiva. Este modelo clásico y los que se desprende de él, se conocen como modelos de “Vuela o Lucha” (Fight or Flight) (Bisquerra, 2000).

A principios del siglo XX, dos autores al mismo tiempo proponen la Teoría Psicofisiológica de la emoción. A grandes rasgos, esta teoría plantea que las emociones son el resultado de los cambios fisiológicos que experimentamos en nuestro cuerpo. Este modelo es conocido como la Teoría Periférica de James-Lange

(1884, en Bisquerra, 2000). Pocos años después, aparece la teoría de Cannon-Bard (1938, en Bisquerra, 2000), que señalaba al tálamo como principal responsable de la formulación de la emoción. Para estos autores, el tálamo mandaba señales hacia la corteza cerebral para que la emoción se percibiera, posteriormente mandaba señales a las viseras para que la emoción se sintiera (Bisquerra, 2000).

Dentro del Psicoanálisis, las emociones fueron parte importantísima de los trastornos que la técnica psicoanalítica se propuso curar. Sin embargo, ni Freud ni sus seguidores llegaron a estructurar una teoría propia de las emociones, más bien sus constructos teóricos se preocupaban por explicar los trastornos emocionales (Bisquerra, 2000). Pese a esto, el modelo psicoanalítico plantea que las emociones se engloban dentro del principio de placer, que siempre está en controversia con el principio de realidad, la racionalidad (Marcus, 2003).

Con la llegada de la Revolución Cognitiva, la perspectiva sobre las emociones comienza a modificarse dentro de la psicología. Las emociones comienzan a ser comprendidas como variables internas del organismo que van a determinar en gran medida su comportamiento (Bisquerra, 2000). En este momento, las emociones se consideran como una especie de sistema cognitivo, pero diferente a los sistemas comunes, ya que los investigadores pensaban que tenían gran importancia en el pensamiento, el juicio, la percepción y el comportamiento social, aunque también había cierta tendencia a dejar a la emoción en segundo término, después de la cognición (Páez y Carbonero, 1993). Dentro del campo de la terapia, las emociones comenzaron a tener una mayor importancia. Teóricos de la Psicoterapia Humanista, entre los que destaca Carl Roger, comienzan a poner especial interés sobre las emociones. Dentro de la Terapia Cognitiva, el control racional de las emociones se convierte en un hito importante durante esa década (Bisquerra, 2000).

En los años posteriores a la Revolución Cognitiva, aparecen varias teorías sobre las emociones que hasta la fecha conservan gran aceptación. En estos años, los estudiosos de esta área integran varios factores al concepto de emoción. Varias teorías aceptan que hay un cierto nivel de activación corporal que acompañan a la emoción y es el responsable de la preparación para la acción. Este nivel de actividad es llamado Activación o "Arousal", por su nombre en inglés. Otros modelos, aceptan la existencia de un mecanismo evaluativo dentro de la emoción, éste será el responsable de la valoración subjetiva e inmediata de la emoción como placentera o displacentera. Este nuevo elemento se conoce como "Appraisal" por su nombre en inglés (Bisquerra, 2000). Sobre estos dos elementos, principalmente, se apoyan la mayoría de las teorías sobre la emoción, por ejemplo la de Russell (1978, 1980).

En esta época, también se popularizó la celebre Teoría Bifactorial propuesta por Schachter y Singer (1962, en Bisquerra, 2000). Ésta propone que las emociones están conformadas por dos elementos, uno cognitivo y otro fisiológico, y no es hasta que ambos concurren cuando aparece la emoción. Sus deducciones fueron extraídas de un popular experimento de 1924, en el que participaron cuatro grupos de sujetos a los que se les administró epinefrina. A la mitad se les informaba que sus efectos podrían traer una actividad fisiológica y a la otra mitad se les decía que no. Los participantes eran sometidos a una situación experimental en las que existía un cómplice que trataba de causarles emociones positivas o negativas. Los resultados mostraron que sólo los que no sabían nada de los efectos del fármaco, reaccionaban emocionalmente (Bisquerra, 2000).

En resumen, durante la década de los 70's, se da paso hacia el estudio profundo de las emociones. Pero no es hasta los 90's cuando inicia, como señalan algunos autores como Bisquerra (2000), la Revolución Emocional. Este autor plantea que hay varios eventos que acompañan el inicio de esta llamada *Revolución*: 1) el constante incremento de las publicaciones relacionadas con las emociones dentro de la Psicología; 2) el gran interés de las neurociencias en el estudio del "cerebro emocional", que produjo unos 25,000 artículos durante la década de los 90's; 3) la creación de institutos y organismos especializados, como el Instituto de Investigaciones sobre Emociones y Salud de la Universidad de Wisconsin; 4) la enorme difusión que ha tenido la obra de Daniel Goleman, *La inteligencia Emocional*, publicado en 1995 y 5) su amplia difusión que ha encontrado dentro de la industria, la educación y la investigación.

#### **4.2 Concepto de emoción**

Etimológicamente, la palabra **EMOCIÓN** proviene del vocablo infantil "*movere*" (mover), que significa mover hacia fuera, sacar algo de uno mismo "*ex-movere*". Es importante señalar que posee la misma raíz

que *motivación* (Bisquerra, 2000). Aunque las palabras “EMOCIÓN” y “EMOCIONES” son usadas intercambiamente, pero normalmente usamos el término “EMOCIONES” cuando queremos referirnos a diversos estados con características y contenidos distintos, por eso se habla de *emociones*, cuando hablamos de las distintas emociones que somos capaces de sentir (p.e. ira, tristeza, alegría etc.). Por otro lado, usamos la palabra “EMOCIÓN” para referirse al proceso de fenómenos afectivos que ocurren al tiempo que se experimenta una emoción (Bisquerra, 2000).

Antes de comenzar la exposición, es necesario hablar de los fenómenos emocionales. En ocasiones, las palabras EMOCIÓN, AFECTO y SENTIMIENTO se utilizan como sinónimos, sin embargo, dentro de la psicología existen ciertas diferencias, que aunque no son muy estables de un autor a otro, es importante señalarlas. Podemos decir que el afecto es la parte subjetiva de la emoción, el *cómo se vive*. Por otra parte, el sentimiento representa a una emoción que se extiende en el tiempo, más allá del estímulo inicial que la provoca, el amor y la pasión son ejemplos claros de sentimientos (Bisquerra, 2000). En la literatura científica, estos términos se utilizan indiscriminadamente, sin embargo consideré necesario hacer este pequeño paréntesis antes de iniciar.

Tradicionalmente, la emoción puede describirse como una activación fisiológica de alerta que sirve para preparar al organismo para la acción. Este concepto clásico tiene mucho que ver con la perspectiva evolutiva, que plantea que la emoción es el resultado de un proceso de selección natural y sirve a los organismos como un mecanismo de supervivencia (Trafimow, Sheeran, Lombardo, Finlay, Brown y Armitage, 2004).

Dentro de la Psicología, la primera forma de abordar las emociones fue la clasificación. De esta forma, las emociones se podían clasificar como negativas o positivas, sociales o individuales, etc. Un hito que cobró gran importancia en su momento fue el de clasificar las emociones en básicas y compuestas. Esta perspectiva pensaba que, al igual que ocurre con los colores, existían emociones primarias, y era de la combinación de éstas como se generaban todas las emociones que conocemos (Marcus, 2003). Sin embargo, estas clasificaciones nunca tuvieron el suficiente apoyo teórico ni empírico. Además de que las listas de emociones básicas cambiaban radicalmente de autor a autor. De hecho, dentro de todas las clasificaciones de emociones básicas, no hay una sola emoción que aparezca en todas y cada una de las decenas de clasificaciones que han elaborado diversos autores a lo largo de los años (Elster, 2002).

Otras perspectivas han considerado las emociones de una forma más general. Aunque raramente los modelos o teorías coinciden entre sí, la mayoría sostienen que la emoción se forma de una serie de factores que interactúan (Marcus, 2003). Dentro de estos modelos, las emociones han sido conceptualizadas como estados disposicionales compuestos por una serie de factores que también varían según el modelo. Para Bisquerra (2000), la emoción es “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitante o perturbación que predispone a una respuesta organizada” (p. 61). La emoción aparecerá, entonces, ante algún estímulo ya sea interno o externo, que ayuda u obstaculiza a las metas de la persona (Bisquerra, 2000).

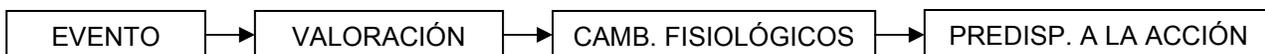
Para Russell (1978, 1980), quien plantea un modelo bi-factorial, la emoción se compone de la valencia y del nivel de activación (arousal). La valencia se refiere al grado de deseabilidad-indeseabilidad que trae consigo la emoción. El nivel de activación (arousal) tiene que ver con el grado en el que el organismo genera excitación psicológica o fisiológica (Christ, 1985). Estos dos factores son claves para entender la emoción y para saber que tanta influencia tiene sobre la conducta humana. Hay que señalar que las emociones surgen de la información que nos otorga el entorno, por lo que la intensidad y la valencia van a estar determinadas por la interpretación que nosotros mismos hagamos de la situación (Bisquerra, 2000).

Como hemos mencionado antes, la valencia está determinada por un proceso de valoración (appraisal), que le informa al organismo que tan positivo o negativo, que tan deseable o indeseable, que placentero o displacentero, o que tan alentador u obstaculizante es el estímulo causante de la emoción. En la década de los 60's, esta noción de valoración se incorporó a los marcos teóricos de la emoción (Bisquerra, 2000). La valencia también nos habla de la aproximación o alejamiento de las personas ante el objeto o la situación que les provoca la emoción (Marcus, 2003). Además de la valoración, es posible que otros procesos cognitivos también estén involucrados en la formación de valencia, estos son la interpretación, la etiquetación, el afrontamiento, entre otros (Bisquerra, 2000).

Por otro lado, el nivel de activación tiende a relacionarse con la intensidad de la conducta consecuente de la emoción (Marcus, 2003). Los teóricos que al principio propusieron la introducción de este elemento a los modelos de emoción, partieron de la Teoría Periférica de James y Lange. En dicho modelo, la emoción estaba determinada únicamente por la actividad fisiológica del organismo. Al evolucionar las teorías, la activación fisiológica se ha mantenido como un elemento importante. Hay autores que piensan que se puede situar en un continuo, que va desde la más mínima actividad, como estar casi dormido, hasta episodios de gran actividad corporal, como los que caracterizan a la angustia o al terror extremos (Bisquerra, 2000).

Otros autores plantean que además de estas dos dimensiones, se deben incorporar al modelo de emoción otros elementos tales como el grado de dominancia-sumisión (Mehrabian, 1977, en Christ, 1985) o el nivel de aversión (Marcus, 2003). Aunque la mayor parte de los autores coinciden en que la emoción se compone de más elementos además del grado de intensidad (arousal) y la valencia (appraisal) (Páez y Carbonero, 1993), ninguno de los teóricos que proponen modelos “multicomponentes”, logran ponerse de acuerdo sobre qué elementos son realmente los que conforman una emoción.

Por ejemplo, Bisquerra (2000) propone que la emoción está conformada por cuatro elementos: inicialmente, hay un EVENTO, que es la circunstancia o acontecimiento del ambiente que desencadena la emoción; inmediatamente existe un proceso de VALORACIÓN, que se encarga de determinar si el estímulo y la emoción que se está formando son positivos o negativos; como consecuencia el organismo experimentara CAMBIOS FISIOLÓGICOS, propios de la activación; para que todo desemboque en una PREDISPOSICIÓN A LA ACCIÓN. Por lo que el esquema propuesto por este autor quedaría de la siguiente forma:



En otro ejemplo, Marcus (2003) expone la Teoría de las Emociones Discretas. Este modelo plantea que la emoción es una serie de evaluaciones cognoscitivas sobre los elementos que la causan. En un primer momento, hay una evaluación para determinar si la emoción es positiva o negativa, si se trata de una recompensa o un castigo. Posteriormente, hay otra valoración referida a si la emoción es merecida o inmerecida. Por último, el modelo toma en cuenta si el objeto de la emoción se trata de un objeto externo o de uno mismo.



Un enfoque más integracionista es el presentado por Elster (2002), quien propone un modelo no de tres ni de cinco factores, sino de siete. A continuación se enumeran estos rasgos de la emoción:

- 1.- SENSACIÓN CUALITATIVA: es la forma subjetiva con la que cada emoción se percibe.
- 2.- ANTECEDENTES COGNITIVOS: este autor piensa que la emoción va a estar determinada por eventos del ambiente que tienen su registro en el procesamiento de información y es el resultado de estos procesamientos lo que provoca en si la emoción.
- 3.- OBJETOS INTENCIONALES: estos son los eventos del ambiente que provocan la emoción; según la Teoría Cognitiva, la emoción puede ser causada por hechos, objetos o agentes (personas).
- 4.- EXITACIÓN (AROUSAL): como ya habíamos expuesto, este factor tiene que ver con el nivel de excitación psicológica y fisiológica que el organismo desencadena a consecuencia de la emoción.
- 5.- EXPRESIONES FISIOLÓGICAS: este factor tiene que ver con las muestras fisiológicas y naturales que surgen como resultado de la activación emocional. Estas pueden ser enrojecimiento del rostro, la sonrisa o la erección del vello corporal.
- 6.- VALENCIA: como se dijo anteriormente, es el grado en el que deseamos o no la emoción. Según este factor podemos sentir emociones positivas o negativas.
- 7.- TENDENCIAS A LA ACCIÓN: cada tipo de emoción tiene asociadas algunas conductas que es muy probable que se presente en la presencia de dicha emoción.

Para Elster (2002), estos 7 factores son necesarios para entender las emociones en un grado satisfactorio. Aunque él mismo acepta que no todas las emociones poseen todos y cada uno de estos componentes.

Pienso personalmente que es uno de los modelos más completos para aproximarse al constructo de emoción, aunque en su estudio práctico se vuelve un tanto difícil de operacionalizar.

Hemos visto algunos modelos multifactoriales de la emoción, pero a pesar de guardar cierta similitud unos con otros, en ocasiones tienden a ser dispares o contradictorios. Por lo que nos concentraremos más desde ahora en el modelo bifactorial de Russell, que como hemos expuesto, considera únicamente la inclusión de la valencia y el nivel de activación (Russell, 1978, 1980, Barret y Russell, 1998). Es importante decir que la mayoría de las investigaciones que involucran emociones y conducta política, que serán expuestos más adelante, se basan en este modelo para abordar la emoción.

Inicialmente, este autor estaba interesado en la forma de medir la emoción, aunque existían diversos esfuerzos psicométricos para alcanzar este objetivo, muchas de las escalas no eran del todo confiables. Puesto que en la década de los 70's ya existían ciertos factores determinantes de la emoción (activación, valencia, merecimiento, aversión, dominio, etc.), Russell (1978) acudió a escalas de diferencial semántico para intentar medir estas dimensiones de la emoción. En un primer artículo, este investigador reporta 3 estudios diferentes con estudiantes, a los que les pidió describieran su propio estado de ánimo utilizando una serie de escalas de diferencial semántico (p.e. feliz/triste, jubiloso/decaído, divertido/aburrido). Al analizar sus respuestas, observó que la dimensión con mayor dominio semántico era la dimensión placer-displacer, ocupando un segundo lugar la dimensión referida al nivel de activación (Russell, 1978).

En un estudio posterior, Russell (1980) pidió a sus sujetos que contestaran, con respecto a una lista de emociones, que tan agradables o desagradables (valencia) y qué tan activas o calmadas (arousal) las percibían. Los resultados le permitieron construir esquemas que representaban el lugar que las emociones ocupaban según su nivel de valencia y de arousal (Russell, 1980).

Tal vez la mayor aportación de los trabajos de Russell y sus colegas es proporcionar una manera rápida e inteligente de medir las emociones o los estados emocionales. Al tomar en cuenta varias emociones se puede integrar un estado de ánimo. Hay que señalar que una característica importante de las formas de medición propuesta por este autor es que se apoya sobre todo en el lenguaje, o herramientas del lenguaje para la medición de las emociones. La misma investigación ha demostrado que el lenguaje puede ser crucial para la percepción de la emoción y en este caso para su medición (Linguist, Barret, Bliss-Moreau y Russell, 2006).

### **4.3 Emociones y conducta**

Un importante tema dentro de la Psicología, es el debate sobre la relación que existe entre las emociones, la racionalidad y la conducta. Durante las últimas dos décadas, la investigación ha dedicado gran parte de sus esfuerzos para averiguar cuál de las dos, emociones o cogniciones, tienen más impacto sobre la conducta (Jones e Iacobucci, 1989; Trafimow, Sheeran, Lombardo, Finlay, Brown y Armitage, 2004) o cuál de las dos influye más en las otras (Páez y Carbonero, 1993). Esta controversia se extiende hasta los antiguos griegos o tal vez más atrás.

Desde la Filosofía Griega existen algunas ideas sobre este tema que todavía son compartidas por mucha gente, incluyendo investigadores, en la actualidad. Vamos a revisar algunas de estas ideas. Un tradicional punto de vista, es el de pensar a la emoción y a la razón como fenómenos totalmente separados que se alojan en órganos distintos del cuerpo: la cabeza y el corazón. Otra idea importante es la que plantea que la emoción es un obstáculo para la razón, de hecho coloquialmente se piensa que las mejores decisiones son las que tomamos con la cabeza fría y libres de sentimientos. También se piensa que la emoción no es únicamente un obstáculo, sino que puede arrancar el control de la conducta a la razón, guiándonos a conductas libertinas e indeseables. En síntesis, la razón sólo alcanza autonomía si la emoción ocupaba un papel neutral. Estas posturas son adoptadas en la actualidad por una parte importante de la investigación sobre la toma de decisiones (Marcus, 2003).

Este modo de ver la relación razón-emoción se ha extendido de manera trepidante hasta nuestros días. Durante la Época Clásica, la posición de Platón y la Escuela Estoica era la de eliminar totalmente las emociones de la vida humana. Esta misma postura la podemos encontrar también en filósofos más contemporáneos como Kant o Descartes (Marcus, 2003).

Pese a todo, siempre ha habido autores que, contrarios a estos planteamientos, sostuvieron una posición diferente a la tradicional. Estos pensadores señalaban que la emoción es una fuerza motivacional que impulsa la ejecución de los pensamientos y las decisiones, después de todo, sólo las creencias erróneas generan emociones problemáticas. Si existe un equilibrio armónico entre pensamientos y emociones, la conducta de las personas sería más positiva. Entre los autores englobados en esta categoría podemos ubicar a Aristóteles y a Freud (Marcus, 2003).

De hecho, dentro de las neurociencias, esta hipótesis está un tanto comprobada. Sabemos que las zonas cerebrales relacionadas con la emoción tienen acceso primero al flujo sensorial, que la corteza prefrontal, responsable de la conciencia y por tanto de la cognición. La diferencia entre ambos sistemas radica en que el sistema emocional tiene acceso a una parte completa de la señal sensorial, mientras que el sistema cognitivo sólo a una parte previamente seleccionada. Es la emoción la responsable de focalizar la atención del sistema consciente (Christ, 1985, Marcus, 2003). A estas mismas conclusiones ha llegado Zajonc (1984, en Granberg y Brown, 1989), quien afirma que las emociones tienden a reaccionar antes que las cognición.

Dentro del área de investigación dedicada al estudio de la toma de decisiones, también podemos encontrar estas dos posturas teóricas encontradas. Existe una postura tradicional que afirma que los juicios y la conducta de las personas van a estar determinados por sus actitudes, mientras que otra postura afirma que las actitudes, las emociones, los valores y los estados motivacionales ejercen un efecto importante dentro de los procesos mentales básicos, tales como la percepción, el juicio y el aprendizaje (Granberg y Brown, 1989).

En el caso de Elster, esta cuestión ha ocupado una parte importante de su obra (Elster, 1990, 1997, 2002) que ha girado en torno a las teorías de elección racional. Estos modelos parten de la Teoría Económica, y plantean que las personas siempre llevan a cabo la conducta que mayor utilidad (reforzamiento) traiga consigo. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, esta regla no se cumple. Los sujetos al actuar son irracionales y actúan impulsivamente, dejándose llevar por las recompensas inmediatas, que en la mayoría de los casos son las que menos utilidad tienen. Elster (1996) plantea que gran parte de estos casos se pueden explicar si se toman en cuenta los factores emocionales que actúan en el momento de la elección. Debido a esto, este autor plantea que es posible que las emociones tengan mayor capacidad de explicación de la conducta que la racionalidad (Elster, 1999). Otros autores englobados en la misma área de investigación, han afirmado que las emociones pueden llegar a tener gran impacto sobre la toma de decisiones, sin embargo, este efecto puede no ser duradero ni demasiado estable (Granberg y Brown, 1989).

Otro autor que comparte algunos planteamientos con Elster, es el psicólogo social Kimble (2002). Partiendo del estudio de las actitudes, este autor rebate la vieja teoría sobre la consistencia actitudes-conducta, y plantea que es más probable que los estados de ánimo predigan mejor la conducta que las actitudes. Según este autor, dentro de la investigación empírica, los estados emocionales tienen mayor ingerencia conductual que las actitudes (Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosh, Lucker y Zárate, 2002). Los estudios han revelado que los estados emocionales positivos tienen gran impacto sobre la conducta, pues facilitan el aprendizaje y la ejecución, promueven el auto control y ayudan a diferir recompensas, aumentan el autorrefuerzo, incrementan las conductas altruistas o de generosidad, influyen positivamente la percepción y el recuerdo, incrementan la socialización y el contacto social, además de que facilitan la persuasión (Páez y Carbonero, 1993).

Damasio (1996) también ha aportado evidencia a favor de estos planteamientos. En su celebre libro "El error de Descartes", expone una serie de casos de pacientes con lesiones cerebrales que les provocaban una incapacidad para sentir emociones. A pesar de que en la mayoría de estos pacientes no existía evidencia para inferir que tuvieran daño cerebral en las regiones asociadas con la toma de decisiones y el pensamiento lógico, gran parte de ellos no podían llevar a cabo ejercicios de toma de decisión eficientemente. Los pacientes con lesión bilateral en la amígdala, muestran una incapacidad para exhibir y sentir cualquier tipo de emoción. Aun cuando no se les encuentra daño cerebral alguno en el sistema cognitivo, estos pacientes están incapacitados para tomar decisiones comunes y corrientes en el instante que las necesitan. Este autor llega a la conclusión de que para que el aparato cognitivo o de toma de decisiones funcione correctamente, son necesarias tanto las funciones cognitivas como las emocionales (Damasio, 1996). Esta conclusión es coherente con las ideas de Aristóteles, quien pensaba que la

emoción fungía como una fuerza que reforzaba la razón, por lo que ambas eran necesarias para la ejecución (Elster, 2002; Marcus, 2003).

Por todos estos planteamientos, considero que la emoción juega un papel importante como guía de la conducta en general y de la conducta política en particular. A continuación revisaremos las investigaciones que han asociado los factores emocionales a algunos tipos de participación política.

#### **4.4 Emociones y participación política**

Tal vez, la relación entre emociones y participación política es el tema menos estudiado dentro de la Psicología Política. Sin embargo, existen unas cuantas investigaciones que han abordado el tema, aun cuando la mayoría de ellas se han enfocado en la conducta de voto.

El primer estudio realizado en torno a la relación entre emociones y comportamiento político, fue llevado a cabo en 1982 por Abelson, Kinder, Peters y Fiske. Este trabajo es llamado pionero porque otros investigadores lo han replicado con diferentes modificaciones. Estos autores estaban interesados por conocer qué papel jugaban las emociones en la percepción que las personas tenían de los personajes políticos. Dicha investigación constó de dos fases, en las que participaron 280 sujetos en la primera y 1008 en la segunda. Ambos grupos contestaron un cuestionario en el que indicaban las emociones que les producía diferentes personajes políticos de ese país (Kennedy, Carter, Reagan, Ford, etc.). La formulación de la pregunta fue la siguiente: ***“Ahora le voy a hablar a usted sobre (p.e. Kennedy) . Piense en sus sentimientos cuando yo lo menciono. ¿este personaje hace que usted se sienta feliz?... furioso?... esperanzado?...”***.

De esta forma, los participantes contestaban sobre una serie de emociones utilizando una escala tipo likert, para cada una de las emociones que se les mencionaba. Esta misma forma de evaluación emocional fue aplicada para todos los personajes políticos que se incluyeron en el estudio. Las respuestas de los entrevistados se contrastaban con sus gestos y expresiones, el examinador tenía que asegurarse que las respuestas fueran compatibles con el lenguaje corporal.

La segunda parte del cuestionario consistía en preguntar sobre una serie de atributos, relacionándolos con cada uno de los personajes políticos estudiados. La forma de preguntaba era la siguiente: ***“¿La palabra “HONESTO”, describe a (p.e. Reagan ?)”***. El conjunto de atributos tenía que ver con características personales relacionadas con ser un buen gobernante (p.e. inteligente, eficiente, honesto etc.). Por último, los sujetos contestaban una escala donde daban una calificación entre 1 y 100, señalando su nivel de agrado/desagrado general para cada candidato. Esta escala es conocida como Termómetro Emocional y ya había sido utilizada en investigaciones previas (Abelson, Kinder, Peters y Fiske, 1982).

Lo más importante del estudio de Abelson y sus colaboradores, radicó en el hecho de que por primera vez se contrastaban dos vías de evaluación para figuras políticas. De un lado una vía cognitiva (por la serie de atributos) y por otro lado la vía emocional. Los resultados mostraron que la evaluación emocional era un buen predictor de la evaluación general de los candidatos; por lo que si conocíamos las emociones producidas, seríamos capaces de predecir otras respuestas como intención de voto o grado de aprobación. Por otro lado, los autores descubrieron que existía una independencia entre la valoración cognitiva (atributos) y la valoración emocional. Podría ser que una persona pensara que algún candidato podía tener muy buenos atributos, sin embargo esto no podía predecir que también tuviera una evaluación emocional positiva (Abelson, Kinder, Peters y Fiske, 1982).

Este mismo estudio ha sido replicado posteriormente con ciertas modificaciones. Por ejemplo, Granberg y Brown (1989) reportan una investigación llevada a cabo con los datos de los Estudios Nacionales Electorales, cuya recolección estuvo a cargo del Centro de Estudios Políticos de la Universidad de Michigan, durante las elecciones de 1972, 1976, 1980 y 1984. Las variables que se midieron en estos cuatro momentos fueron: 1) afecto hacia el candidato, por medio del termómetro emocional; 2) número de cogniciones sobre ambos candidatos; 3) ambivalencia, esto es, cuando hay varias ideas contrarias sobre un mismo candidato: y por último, 4) dirección del voto hacia uno u otro candidato. Los resultados esta vez, fueron compatibles con el estudio de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982), los coeficientes de correlación en los cuatro momentos fueron mayores entre la intención de voto y el afecto, que entre la intención de voto y el número de cogniciones. Sin embargo, estos autores también notaron que esta

relación era algo inestable, y que la inestabilidad se reducía cuando la ambivalencia de los comentarios sobre los candidatos era menor.

En otra investigación, Jones e Iacobucci (1989), hicieron que sus sujetos evaluaran a dieciséis figuras políticas de la historia moderna norteamericana. Su instrumento se constituía de escalas bipolares donde se medían las emociones que les provocaban los políticos a los sujetos examinados. Además, se volvió a aplicar el Termómetro Emocional y se incluyó una pregunta para medir intención de voto. Este último indicador se medía de la siguiente forma: "***Si en este momento hubiera elecciones, ¿con qué probabilidad votarías por \_\_\_\_\_ para presidente?***". En este caso, los resultados también mostraron que la dimensión emocional era un elemento eficiente para predecir el sentido del voto de los sujetos. Por otra parte, los investigadores formaron tipologías de personas según sus evaluaciones de los diferentes candidatos y las orientaciones políticas de estos (p.e. Demócratas Liberales, Republicanos Conservadores, Alienados, etc.). Los autores se percataron que estas tipologías eran mejores predictoras, aun que las emociones, de la intención de voto y eran las responsables de las evaluaciones que daban los sujetos (Jones y Iacobucci, 1989). Estas conclusiones son coherentes con las afirmaciones de que el principal y más importante predictor del voto es la afiliación partidista (Sabucedo y Cramer, 1991).

En otra línea de investigación sobre la participación electoral y siguiendo los planteamientos propuestos por Russell (1978, 1980), Christ (1985) llevó a cabo una investigación con 386 sujetos, donde midió el nivel de valencia y activación (arousal) provocado por dos candidatos a gobernador del estado de Texas durante las elecciones de 1980. En general, encontró que estos dos factores emocionales se correlacionaban significativamente con el sentido del voto de sus sujetos. Esto quiere decir, que si el candidato provocaba un sentimiento placentero y un nivel de activación emocional, era muy probable que las personas votaran por él. Esta relación pudo observarse en 91% de sus sujetos decididos y 81% de los indecisos incluidos en este estudio. En otra investigación, donde participaron estudiantes universitarios estadounidenses, pocos días antes de las elecciones presidenciales de 2000, Britt (2003) observó que el nivel de arousal se correlacionaba con el compromiso de ir a votar, pero también con otras conductas concurrentes como buscar información al respecto o conversar con otros sobre la elección.

La idea de que el sentido del voto está determinado por factores emocionales es altamente aceptada (Marcus, 2003). Sin embargo, esta relación tiende a ser inestable, aunque Granberg y Brown (1989) han demostrado que la relación entre emoción y voto tiende a ser más fuerte cuando también intervienen factores cognitivos.

Hasta el momento, hemos citado diversas investigaciones en las que se muestra que muy probablemente las emociones tienen un considerable impacto en la conducta de voto y en la dirección de éste. Ahora, sería importante preguntarse si los factores emocionales tienen alguna importancia sobre otros tipos de participación política además de la electoral.

En diversos estudios se ha demostrado que un grado alto de felicidad, emoción con valencia positiva, puede estar asociado a conductas prosociales en las personas (Bisquerra, 2000; Páez y Carbonero, 1993). Existen dos posturas que podrían explicar esta relación: en primer lugar, los estados de ánimo positivos podrían generar por sí mismos conductas altruistas positivas o, al revés, son éstas las que generan estados de ánimo positivos, pues ayudar a otros, hace sentir bien a las personas (Javaloy, Rodríguez-Carballeira, Cornejo y Espelt, 1998). Por otro lado, Youniss, McLellan y Mazer (2001) observaron que los sujetos que más participaban eran aquellos que tenían tanto un factor de compromiso cognitivo, como una vida emocionalmente plena. Por todo esto, es probable que exista un factor emocional positivo que colabore a que las personas tengan una mayor posibilidad de participar activamente. Existe otra evidencia teórica y empírica sobre el papel que juegan las emociones dentro de las acciones de participación real. Como veremos a continuación.

#### **4.5 La influencia de las emociones en los Movimientos Sociales.**

Las emociones han desaparecido del estudio de los movimientos sociales, en contraste con las primeras teorías, donde la emoción funge como elemento principal para dar explicaciones sobre ellos. Dentro de los modernos modelos enfocados en la conducta racional de costos y beneficios, tales como la Teoría de la Acción Planificada, la Teoría de los Recursos y la Teoría del Proceso Político, las emociones no tienen cabida dentro de la teoría (Jasper, 1998).

Con la llegada del giro cultural, que ha afectado a diversas áreas de conocimiento como la de los movimientos sociales, es posible ahora considerar otras variables (Latorre, 2005). De estos nuevos elementos que han regresado al estudio de los movimientos sociales, el más importante es el de las emociones. Según Calhoun (2001), la Psicología Social ha tenido que acudir a otras subdisciplinas como el psicoanálisis o las neurociencias para incorporar nuevos elementos al estudio de los movimientos sociales.

En los últimos años, los teóricos se han puesto a pensar más sobre el origen cognitivo y afectivo de los movimientos sociales (Klandermans, 2003). Estas nuevas corrientes han puesto mayor interés en los procesos de interacción, definición simbólica y negociación, así como en la construcción social de los participantes de estos procesos.

Los autores que encabezan esta nueva vanguardia emocional de los movimientos sociales son Jeff Goodwin y James Jasper, quienes en 2001 compilaron un libro llamado "*Passionate politics: emotion and Social Movements*", donde exponen de forma amplia su modo de pensar y el de otros autores, quienes han optado por el regreso a las emociones en el estudio del comportamiento político.

Los autores parten de que, al igual que los valores, las creencias y las actitudes, las emociones son un producto cultural, que se forja a partir de la socialización (Jasper, 1998; Latorre 2005). De hecho, la investigación ha demostrado que la cultura influye en los mecanismos de provocación, intensidad, vivencia, control e interpretación de la emoción (Zubieta, Fernández, Vergara, Martínez y Candia, 1998). De la misma forma, una buena parte de las emociones son provocadas por relaciones sociales, ya sean reales, anticipadas o imaginarias (Kemper, 2001).

Por otra parte, los modelos convencionales han aceptado que fenómenos con alta carga afectiva están relacionados con la participación política y los movimientos sociales. Ejemplos de estos fenómenos son el sentido de comunidad, los marcos de injusticia o los deseos de libertad (Jasper, 1998). Sin embargo, la mayoría de la investigación ha abordado estos fenómenos únicamente desde un punto de vista cognitivo. Ya Davidson y Cotter (1989, 1993) reconocían que existía un elemento emocional importante dentro del sentido de comunidad, aunque no desarrollaron este punto plenamente en sus intuiciones.

Para este grupo de autores, las emociones son el "pegamento" potencializador del conflicto (Latorre, 2005). Sin emociones que nos ayudaran a interpretar y a darle significado a los elementos que ocurren a nuestro alrededor, no existirían movimientos sociales (Jasper, 1998). Por otra parte, Collin (2001) plantea que los movimientos sociales operan en una dinámica emocional, pues su objetivo principal es capturar la atención de la sociedad. Sus miembros tienen que ser emocionalmente significativos en sus apariciones públicas para ser vistos, y de esta forma generar energía emocional en el público y en los demás miembros del movimiento (Kemper, 2001).

El triunfo o la derrota de los movimientos sociales están determinados por el grado en el que la energía emocional se transforme (Kemper, 2001). La fuerza emocional se puede amplificar hasta que se salga de control o se puede transmutar en expresiones positivas que favorezcan la acción y cohesión del grupo. El objetivo principal de los rituales sociales (manifestaciones, actos públicos, concentraciones) es transformar una emoción en otra. Por ejemplo, ante un desastre natural o social, las emociones iniciales de angustia, miedo o ira, pueden transformarse en acciones violentas y de desesperación social; pero si en vez de esto, las emociones se transforman en sentimientos de solidaridad y fraternidad, el ritual habrá triunfado. Este fenómeno se toca de manera más extensa en el siguiente apartado.

Como esta influencia emocional puede llegar a ser muy potente, existen miembros o colaboradores de movimientos sociales que sólo se inmiscuyen dentro de la organización para buscar las experiencias emocionales positivas que les provoca estar dentro, pero en realidad no están moralmente comprometidos con el objetivo real del movimiento (Kemper, 2001). Los movimientos sociales deben de cuidarse de reclutar demasiadas personas de este tipo, pues su proliferación puede decaer en fanatismos.

Según Kemper (2001), los movimientos sociales están inundados de emociones, pues éstas tienen una influencia clara en la formación del movimiento, en las relaciones entre sus colaboradores y enemigos, y

dentro de la vida de sus potenciales reclutadores y miembros. De esta forma, las emociones tendrán impacto en cuatro momentos claves del movimiento Social.

En primera instancia, existen emociones que ayudan al reclutamiento y al inicio de la participación política. Las percepciones de injusticia y de deprivación social son las responsables más importantes de las emociones generadas en este momento. Emociones como la culpa, la ira, el resentimiento o el odio, provocan en la gente común y corriente una necesidad de movilizarse, de “tratar de hacer algo” (Jasper, 1998). Leach, Iyer y Pederson (2006), estudiaron los sentimientos de culpa e ira en personas pertenecientes a las clases sociales más beneficiadas de la sociedad. Estos autores observaron que las personas que experimentaban dichas emociones con respecto a su estatus social, poseían cierto deseo de compensación social, lo que las motivaba a participar políticamente y ayudar a las clases menos favorecidas. Como podemos ver, en esta primera fase, lo más importante es el choque moral que algún suceso o condición política genera en las personas. A partir de este choque, las personas generan emociones que favorecen su participación dentro de acciones políticas (Jasper, 1998).

La segunda fase de los movimientos sociales podemos llamarla “alineamiento”. Según Goodwin, Jasper y Polleta (2001), los movimientos tienden a generar emociones compartidas y recíprocas. A medida que las personas pertenecen a la organización, comparten cada vez más ideas y actividades, al mismo tiempo, sus emociones se van haciendo más parecidas, lo que fortalece la integración social. El segundo tipo de emociones, va a estar determinado por el efecto mismo que ejerce el hecho de participar: a medida que las personas se involucran políticamente con una causa, sus cogniciones y formas de ver el mundo se modifican, reestructurando sus valores y emociones. Estos dos tipos de emociones se traducen en una fuerte cohesión social en el endogrupo, necesaria para enfrentar los altos costes que conlleva ser políticamente activo (Goodwin, Jasper y Polleta, 2001).

Las emociones no sólo pueden explicar la forma en que surgen y se desarrollan los movimientos sociales, sino también la forma cómo se mantienen. Es así como entramos a la etapa de “perduración”. Como hemos explicado, las emociones recíprocas van a contribuir al endurecimiento del compromiso a participar, pero también a la conservación de éste (Jasper, 1998). Para Goodwin, (1997), las relaciones interpersonales, sentimentales y amorosas que emergen entre los miembros del movimiento, refuerzan la estabilidad y la perduración del mismo, más aun que las objetivos políticos. Según este autor, se forma una especie de fuerza libidinal que motiva la solidaridad y el compromiso del endogrupo. Por otra parte, Klandermans (2003) piensa que la gran gama de actividades artísticas y simbólicas que caracterizan a los nuevos movimientos sociales, generan espacios de compartimiento social, en los cuales las personas pueden manifestar sus emociones. Por lo que, aunque estas acciones no busquen objetivos directos, si podrían tener gran impacto dentro de la cohesión del grupo.

Finalmente, las emociones también dan cuenta del porqué desaparece o declina un movimiento social. Al igual que en todo grupo social, dentro de los movimientos políticos, además de emociones como la amistad, también existirán los celos, la envidia y la frustración. Normalmente, es en los momentos más duros cuando estas emociones aparecen en los integrantes del movimiento. El destino de las organizaciones depende de cómo se enfrenten estas emociones. Las consecuencias podrían ser el resurgimiento, la desaparición o la separación (Jasper, 1998).

En este apartado he expuesto el pensamiento de algunos autores que en los últimos años han tratado de incluir las emociones dentro de las teorías de los movimientos sociales. Si bien, sus planteamientos son interesantes, existe muy poca investigación empírica sobre ellos. El caso de la investigación de Leach, Iyer y Pederson (2006), constituye una de las pocas investigaciones al respecto. Aunque estas hipótesis se quedan en el plano teórico, no dude en dedicarles un apartado.

#### **4.6 Papel de las emociones en las manifestaciones políticas durante los atentados del 11-M**

En torno a los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en España, un grupo de investigadores, encabezados por el doctor Darío Páez, llevaron a cabo numerosas investigaciones sobre la relevancia social y psicológica que tuvieron sobre la población española estos eventos (p.e. Besabe, Páez y Rimé, 2004; Campos, Páez y Velasco, 2004; Fernández, Páez y Pennebaker, 2004; Jiménez, Páez y Javaloy, 2005; Páez, Rimé y Besabe, 2005).

Participar en manifestaciones colectivas y actos seculares fueron tipos de afrontamiento ante los eventos de violencia social vividos en Estados Unidos en 2001 y en España en 2004, después de los atentados terroristas en ambas naciones (Campos, Páez y Velasco, 2004; Jiménez, Páez y Javaloy, 2005). En el caso específico de España, los atentados del 11 de marzo provocaron la muerte de 191 personas y dejaron un saldo de 1500 heridas. Estos hechos trajeron consigo grandes muestras de duelo colectivo, acciones de homenaje menores en ayuntamientos y municipios, manifestaciones improvisadas de protesta contra el gobierno y el partido en el poder, así como la creación de memoriales (poner veladoras y textos en las estaciones donde ocurrieron las desgracias) (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Ante la amenaza de la colectividad, los individuos sienten la necesidad de estar unidos, así que lo hacen a través de la participación en rituales sociales, en los cuales pueden reforzar y afirmar sus emociones (Besabe, Páez y Rimé, 2004). Adicionalmente a estas muestras de disgusto, existieron grandes demostraciones de altruismo y de ayuda a las víctimas (Páez, Rimé y Besabe, 2005).

Los medios de comunicación contribuyeron a la difusión de los comportamientos colectivos de la población española, magnificándolos en la percepción de los espectadores (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Esto colaboró a que la población total vivenciara los atentados como propios, focalizando su atención en el hecho y creando un clima emocional común (Besabe, Páez y Rimé, 2004).

Sin embargo, el retrato mediático no estuvo apartado de la realidad. Hasta ese momento, la más grande manifestación provocada por un ataque de la ETA llevó a las calles a unos 6.5 millones de personas, pero los atentados del 11-M llevaron a las calles a unos 10 millones de españoles (Páez, Rimé y Besabe, 2005).

Las protestas colectivas tuvieron como objetivo principal el terrorismo, pero también cuestionaron las decisiones del gobierno español con respecto a la participación de España en la Guerra de Irak y el manejo de la información filtrada que trató de llevar a cabo éste, acusando inicialmente a la ETA de los bombazos (Besabe, Páez y Rimé, 2004, Páez, Rimé y Besabe, 2005).

Según los psicólogos españoles que investigaron el fenómeno pocas semanas después de ocurrido, (Besabe, Páez y Rimé, 2004; Páez, Jiménez, Páez y Javaloy, 2005; Rimé y Besabe, 2005), las manifestaciones y las otras muestras de duelo colectivo, pueden verse como rituales sociales que sirvieron para afrontar el trauma social y que tuvieron connotaciones resultantes totalmente emocionales. Para poder explicar el impacto que tuvieron los rituales durante los días posteriores a los bombazos, este grupo de autores acuden a planteamientos de Durkheim (Páez, Rimé y Besabe, 2005).

En un primer momento, los atentados son eventos agudamente traumáticos y emocionalmente negativos. Aunque fueron vividos vicariamente en la mayoría de la población, afectaron a todo el conjunto social (Páez, Rimé y Besabe, 2005). En un estudio con 869 personas de nacionalidad española, donde el 42.7% fueron entrevistadas antes de los atentados, y el 57.3% tres o cuatro semanas después de los atentados, se observó que este evento había traído consigo mayores niveles de tristeza, ira, disgusto, sorpresa e impotencia. Además de incrementar la percepción de riesgo. Los autores observaron también una tendencia a buscar ayuda y a protegerse (Ubillos, Mayordomo y Besabe, 2005). Los sujetos que participaron en el experimento de Fernández, Páez y Pennebaker (2004), escribían muchas más palabras relacionadas con emociones negativas cuando evocaban su experiencia durante los atentados, en comparación con un grupo control. Las tragedias sociales producidas por asuntos políticos tienden a generar un impacto mayor a los desastres naturales, pues en los primeros se sabe del actuar deliberado de los culpables (Ruiz, Páez, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld y Vidal, 1996).

Siguiendo esta línea de pensamiento, los acontecimientos traumáticos provocan una gran efervescencia emocional. Esta situación causa que las personas verbalicen y comuniquen más lo sucedido. Las interacciones sociales se hacen más frecuentes, los individuos se buscan y se reúnen más a menudo (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Aunque las muestras de violencia también pueden ser más intensas, la investigación ha demostrado que es también probable el surgimiento de movimientos sociales. En el caso de los acontecimientos del M-11 en Madrid, las personas que reportaban tener mayor intensidad emocional, pensaban más sobre lo ocurrido, hablaban, escuchaban hablar y buscaban más apoyo social (Jiménez, Páez y Javaloy, 2005).

La participación en rituales sociales además ayuda a fortalecer el bienestar individual. Cuando la persona carece de energía vital debido al trauma sufrido, la proximidad de congéneres hace que los unos a los otros se reconforten y reafirmen sus creencias. Además, la participación en el ritual ayuda a las personas a focalizar su atención hacia el hecho (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Las investigaciones realizadas en torno a este fenómeno, han mostrado que las personas que participaron más en manifestaciones colectivas, reportaron tener un aumento en su bienestar, en la afectividad positiva y poseían mejores formas de afrontamiento cuando fueron entrevistadas tres semanas después del atentado (Besabe, Páez y Rimé, 2004). En el estudio de Fernández, Páez y Pennebaker (2004), también se observó que el escribir o hablar de lo ocurrido tendía a mejorar el bienestar psicológico de las personas. Todo esto demuestra que la confrontación directa del trauma a través de la lucha política es una eficiente forma de afrontamiento emocional, tal como lo demuestran Ruiz y sus colaboradores (1996) al estudiar personas de países con una historia políticamente traumática.

Otra función del ritual y la conducta colectiva es la de fortalecer e implementar en el individuo las creencias sociales. Las investigaciones han mostrado que las personas que se involucran en movimientos sociales tienden a tener los valores sociales más arraigados. El participar en este tipo de manifestaciones hace que las personas dejen de lado sus valores individuales (egoístas) y adopten más fácilmente valores sociales. En el caso español, se reforzaron los valores pacifistas, rechazando la guerra y el terrorismo (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Las protestas ofrecieron un espacio para la confrontación y reorganización de los valores culturales. Las personas que reportaron haber participado en manifestaciones de protesta a los atentados, reportaron simpatizar más con valores sociales que sus contrapartes, que no tomaron parte (Besabe, Páez y Rimé, 2004).

Los rituales además tienden a aumentar la respuesta emocional, la facilitación social y el contagio emocional. Desde las teorías clásicas de la multitud, se ha señalado constantemente que los rituales tienen un poder estimulante sobre el estado afectivo, haciendo que los individuos se alejen de sus intereses privados y se despersonalicen (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Aunque el comportamiento colectivo puede desembocar en la polarización y la violencia, no siempre alcanza este destino. Además de la irracionalidad, la activación emocional puede traer consigo creatividad y espontaneidad.

Sea cual sea el caso, las manifestaciones de protesta van a traer consigo un incremento en la actividad emocional de las personas que concurren a ella. Las investigaciones han mostrado que el tamaño de la masa se va a relacionar directamente con el grado de expresión de la emoción, desde la risa simple hasta la agresión extrema. El mecanismo de la inducción simpática (percibir la emoción en otra persona, activa automáticamente la misma emoción en el receptor) y la reacción circular (la respuesta de una persona estimula efectivamente a la otra, al reflejarse, rebota y refuerza la estimulación de la primera persona) podrían ser dos mecanismos que den cuenta del contagio emocional (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Aunque tal vez, lo más importante para la transmisión emocional sea la comunicación no verbal que se observa dentro de la manifestación. Esta se ve reflejada en las risas, los gestos, el gritar consignas, entre muchos otros ejemplos.

El primer gran beneficio que conlleva el ritual social va a ser el fortalecimiento de la cohesión social y de la atracción interpersonal dentro del grupo. Las expresiones emocionales contribuyen a hacer más estrechas las relaciones interpersonales. La investigación señala que cuando las personas comparten información sentimental, es más probable que se aprecien más entre ellos (Páez, Rimé y Besabe, 2005). En el caso de los ciudadanos españoles, esta situación emocional provocó la integración del endogrupo y la exclusión del exogrupo, creando un sentido de comunidad o de integración a partir del evento traumático (Besabe, Páez y Rimé, 2004).

La participación en las conductas rituales provoca la convergencia percibida de actitudes e ideas. Esta convergencia tiene también una repercusión dentro de la cohesión social y la atracción interpersonal (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Cuando estamos dentro de una manifestación, creemos que todos los que están a nuestro alrededor tiene las mismas ideas y están pensando de la misma forma (Besabe, Páez y Rimé, 2004). Este fenómeno hace que los manifestantes se sientan iguales y se perciban todos dentro del mismo sector agraviado (Páez, Rimé y Besabe, 2005).

Finalmente, la actividad emocional trae como consecuencia una mayor preocupación por ayudar a los demás. Para Durkheim las emociones negativas son un prerequisite para que las personas se sientan

similares y se apoyen entre si (Besabe, Páez y Rimé, 2004). Cuando las personas poseen el mismo estado de ánimo tienden a colaborar y trabajar juntas. Los mecanismo de simpatía y empatía, que posiblemente estén activados a raíz del clima emocional compartido, motivan a las personas a tener conductas altruistas hacia otras (Páez, Rimé y Besabe, 2005). Después de los atentados, las personas que se manifestaron reportaron niveles superiores en la escala de preocupación por otros, empatía, similitud con otros en creencias y emociones (Besabe, Páez y Rimé, 2004).

Hasta ahora hemos expuesto la repercusión que pudieron tener los rituales sociales sobre algunos aspectos importantes para la participación política (cohesión social, identificación, activación emocional etc.) durante los días posteriores a los atentados terroristas en España. Sin embargo, ahora es necesario preguntarse si en verdad la participación política se vio influida por estos procesos psicosociales. Por lo que ahora revisaremos a fondo algunos de los estudios empíricos que se realizaron en torno a los sucesos del M-11.

Las dos más grandes manifestaciones que se llevaron a cabo fueron las de los días 12 y 13 de marzo. La primera involucró a millones de personas en contra de la guerra. La segunda fue realizada la víspera de las elecciones presidenciales y participaron en ella miles de personas en diferentes ciudades españolas, teniendo gran difusión por parte de los medios masivos de comunicación (Jiménez, Páez y Javaloy, 2005).

Según las encuestas realizadas en España, los atentados y las manifestaciones influyeron en el voto de 28.5% de la ciudadanía. De este porcentaje, el 54% reafirmó su voto, el 22% fue a votar aunque no tenía pensado hacerlo antes de los atentados, el 14% cambió su voto y 11% dijo haber decidido su voto después de los atentados. Estas modificaciones en el electorado determinaron la derrota del partido en el gobierno, haciendo ganar a su principal oposición (Jiménez, Páez y Javaloy, 2005). Las elecciones pueden verse como socio-dramas que mediante rituales simbólicos producen una oposición; además de que traen consigo el bienestar y la cohesión social (Besabe, Páez y Rimé, 2004).

En el estudio de Besabe, Páez y Rimé (2004), participaron un total de 1793 sujetos, con una edad de entre 17 y 90 años. Las medidas fueron tomadas una semana, tres semanas y ocho semanas después de los atentados. Los investigadores preguntaron a sus sujetos si habían tomado parte en manifestaciones de protesta después de los atentados y si fueron a votar. Además, les aplicaron diversos cuestionarios para medir variables entre las que estuvieron el modo de afrontamiento de la situación traumática, reacciones de estrés (ansiedad y nivel de activación o arousal), autoestima, autoeficacia, compartir social, intensidad de la alteración afectiva y afectividad positiva. Los resultados mostraron que las personas que participaron en manifestaciones de protesta, reportaban niveles menores de soledad, mayor nivel de apoyo social percibido y mayor afectividad positiva, en relación a los que no se manifestaron (Besabe, Páez y Rimé, 2004).

La conducta de protesta obtuvo correlaciones positivas con los indicadores emocionales de activación (arousal) y nivel de ansiedad en las medidas tomadas a las tres y ocho semanas. Además, la alteración afectiva también se correlacionó con el apoyo social percibido, con la afectividad positiva y con los beneficios sociales en las medidas hechas a las tres semanas (Besabe, Páez y Rimé, 2004).

En el estudio realizado por Jiménez, Páez y Javaloy (2005), participaron un total de 1650 personas que contestaron un cuestionario semejante al del estudio de (Besabe, Páez y Rimé, 2004). De estos, sólo el 22% dijo no haber participado en ningún tipo de manifestación o ceremonia. Las manifestaciones expresivas emocionales (p.e. el enojo) fueron asociadas significativamente con conductas instrumentales como ir a votar o tomar parte en protestas políticas. En esta investigación también existió una fuerte relación entre participación política y activación emocional. Esta última se manifestó como dedicar más tiempo a hablar del suceso, tener de pronto pensamientos e imágenes involuntarios del suceso y como oposiciones aceptar lo ocurrido (Jiménez, Páez y Javaloy, 2005).

Como podemos ver, en el caso particular de España, después de los atentados terroristas de 2004, existió una peculiar relación entre las manifestaciones emocionales y la conducta política de las personas. Al existir tanta investigación teórica y empírica al respecto, existen buenas bases para sostener esta conclusión.

Hasta ahora hemos expuesto la investigación dedicada al estudio de la participación política y su relación con factores emocionales. Como hemos dicho, la emoción es importante principalmente en el momento inicial de acción política (pues es un factor provocador) y en el momento de la conformación del grupo (pues contribuye a la cohesión social).

Debido a que existe muy poca bibliografía al respecto, siendo la mayoría de ella de índole teórico, es difícil llegar a conclusiones firmes al respecto de esta relación. Sin embargo, como hemos expuesto a lo largo de este capítulo, cada vez existe una inquietud mayor de los investigadores por incorporar el concepto de emoción al estudio de fenómenos políticos. De la misma forma, las pocas investigaciones empíricas al respecto han reforzado las conclusiones teóricas de los diferentes autores. Por este motivo es por el que creo que el estudio de comportamientos políticos incorporará cada vez más los conceptos emocionales a sus marcos teóricos. La investigación empírica presentada en la presente tesis también se enmarca dentro de este punto de vista.

## IV. MÉTODO

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La participación política se define como la forma por medio de la cual las personas comunes y corrientes toman parte en las decisiones del gobierno (Stephan, 2005) o tienen incidencia sobre los procesos políticos de su país (Tomasetta, 1972). En la actualidad, la participación de los ciudadanos dentro de sus sistemas gubernamentales es la condición más necesaria para que un gobierno pueda ser llamado “democrático”. Pese a esto, tanto en nuestro país, como en muchos del resto del mundo, los niveles de participación política son mínimos (IFE, 2007a, SEGOB, 2001, 2003, 2005). Por este motivo, las ciencias sociales como la psicología, deben estudiar a fondo este fenómeno social para comprenderlo e incentivarlo.

Por otro lado, en los últimos 15 o 20 años ha habido un creciente interés por el estudio del papel jugado por las emociones sobre fenómenos políticos, tales como la participación política. Estudios como los de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) y Jones e Iacobucci (1989), han señalado que las emociones pueden ser un factor determinante en la formación de preferencias políticas e intención de voto. Asimismo, Jones e Iacobucci (1998) sostienen además que las emociones positivas y las negativas actúan de diferente manera sobre la participación política. De la misma forma, trabajos como los de Goodwin y Jasper (2001) o los de Páez y Besabe (2004, 2005), han mostrado que las emociones tienen una gran incidencia dentro de la dinámica de los movimientos sociales. Estos autores también señalan que las emociones podrían ser más importantes que las cogniciones o los pensamientos para explicar la participación política.

### JUSTIFICACIÓN

En nuestro país existen todavía pocas investigaciones al respecto de la Participación Política, conocemos indicadores de incidencia como las encuestas nacionales realizados por la Secretaría de Gobernación (SEGOB, 2001, 2003, 2005), pero son escasos los estudios empíricos que relacionan variables psicosociales con este fenómeno. De la misma forma, en la revisión bibliográfica no encontramos ningún estudio que tuviera como objetivo contrastar las vías de evaluación emocional y cognitiva. Por estos dos motivos, consideramos la pertinencia del presente estudio, que involucra estos fenómenos que tan poco han sido estudiados en nuestro país.

### OBJETIVO

Por lo anteriormente expuesto, el presente estudio tuvo como objetivo explorar la participación política entre un grupo de estudiantes universitarios; contrastando además las vías de evaluación emocional y cognitiva, observando qué relación guardan éstas con la intención de voto y la valoración general que hacían los participantes de un grupo de políticos mexicanos; evaluando, finalmente, qué papel jugaba la participación política en estas relaciones.

Para lograr este cometido, se le pidió a una muestra de estudiantes mexicanos que contestara un cuestionario escrito. En la primera parte de éste, los sujetos tenían que evaluar cognitivamente y emocionalmente a un grupo de seis de los políticos mexicanos más conocidos; después de estas evaluaciones, los participantes indicaban su valoración general y su intención de voto para cada uno de los personajes evaluados. En la segunda parte del cuestionario, se incluyó un cuestionario de 27 preguntas que tenían como objetivo medir la participación política de los estudiantes participantes. Los datos fueron recabados durante la última semana de mayo y las dos primeras de junio del año 2007, un año después de las últimas elecciones presidenciales.

Recapitulando, la presente investigación se basa en tres objetivos clave:

1. Explorar, conocer y describir el nivel de participación política de una muestra de estudiantes universitarios provenientes de escuelas públicas, identificando las diferencias entre sexo y tipo de universidad.

2. Contrastar las formas de evaluación emocional y cognitiva, observando cómo se relacionan éstas con la valoración general y la intención de voto expresadas por los participantes hacia los seis personajes políticos evaluados.

3. Observar qué papel juega el nivel de participación política dentro en estas relaciones, al observar cómo son estas relaciones en los sujetos con diferentes niveles de participación.

Para alcanzar los objetivos hasta ahora planteados, decidimos desarrollar los siguientes objetivos específicos:

- O1.** Determinar el nivel de participación política en la muestra de estudiantes universitarios estudiada.
- O1.1** Evaluar el papel que juega el sexo y el tipo de universidad en el nivel de participación política.
- O2.** Identificar cómo es la evaluación emocional que los participantes hacen de cada uno de los políticos evaluados.
- O2.1** Evaluar el papel que juega el sexo y el tipo de universidad en la evaluación emocional que hacen los participantes de los diferentes políticos evaluados.
- O2.2** Observar como influye el nivel de participación política en la evaluación emocional que hagan los participantes de los personajes políticos evaluados.
- O3.** Describir como es la evaluación cognitiva que hagan los participantes de los políticos evaluados.
- O3.1** Evaluar el papel que juega el sexo y el tipo de universidad en la evaluación cognitiva que hacen los participantes de los políticos evaluados.
- O3.2.** Observar la forma en que influye el nivel de participación política en la evaluación cognitiva que hagan los participantes de los personajes políticos evaluados.
- O4.** Conocer cómo es la valoración general que los participantes hagan de cada uno de los políticos evaluados.
- O4.1.** Evaluar el papel que juegan el sexo y el tipo de universidad sobre la valoración general que hagan los participantes sobre los políticos evaluados.
- O4.2.** Observar la forma en la que influye el nivel de participación política en la Valoración General que hagan los participantes de los personajes políticos evaluados.
- O5.** Describir cómo es la Intención de Voto expresada hacia cada uno de los políticos evaluados por parte de los participantes entrevistados.
- O5.1.** Evaluar el papel que juegan el sexo y el tipo de universidad sobre la intención de voto expresada por los entrevistados para cada uno de los políticos evaluados.
- O5.2.** Observar la forma en la que influye el nivel de participación política en la intención de voto expresada por los entrevistados hacia cada uno de los políticos evaluados.

## VARIABLES

Variables dependientes:

### **PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

**Definición conceptual.-** La participación política se define como la forma por medio de la cual las personas comunes y corrientes toman parte en las decisiones del gobierno (Stephan, 2005) o tienen incidencia sobre los procesos políticos de su país (Tomasetta, 1972), a su vez, esta forma de incidencia se traduce en diversas acciones que son llevadas a cabo por ciudadanos ordinarios, de forma voluntaria (Brady, 1999).

**Definición operacional.-** En el presente estudio, la participación política fue medida con un cuestionario de 27 preguntas, referentes a 27 conductas asociadas a la participación política en la literatura especializada (ver ANEXO 4).

## **EVALUACIÓN EMOCIONAL** (EMOCIONES)

**Definición conceptual.-** Tradicionalmente, la emoción puede describirse como una activación fisiológica de alerta que sirve para preparar al organismo para la acción (Trafimow, Sheeran, Lombardo, Finlay, Brown y Armitage, 2004), este fenómeno se caracteriza por tener un nivel de activación (arousal) y una valencia, o evaluación (appraisal) (Russell, 1978, 1980).

**Definición operacional.-** En el presente estudio, la evaluación emocional queda entendida como las respuestas de los sujetos entrevistados en una escala en la cuál se les pedía que señalaran que emociones experimentaban cuando veían u oían hablar de un grupo de 6 políticos mexicanos (ver ANEXO 2).

## **EVALUACIÓN COGNITIVA** (CREENCIAS)

**Definición conceptual.-** Desde las investigaciones en Psicología Social se define las creencias como conceptos proposicionales que señalan el grado en que un objeto posee determinada característica y sobre las que podemos estimar acuerdo o veracidad (Bar-Tal, 1990, en Hernández, Suárez, Martínez-Torvisco y Hess, 1990).

**Definición operacional.-** En el presente estudio, la evaluación cognitiva esta definida como las respuestas dadas por los entrevistados en una escala de 8 subescalas bipolares, referentes a atributos, con las que tenían que evaluar a un grupo de seis políticos mexicanos (ver ANEXO 2).

## **VALORACIÓN GENERAL**

**Definición conceptual.-** Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) definen este indicador como una evaluación global que hacen las personas de los políticos y que indica el grado de general aprobación – desaprobarción que hacen los entrevistados de dichos personajes.

**Definición operacional.-** En el presente estudio esta variable se define como la respuesta a la evaluación que le otorgan los participantes a cada uno de los políticos evaluados en una escala de 0 a 100 (ver ANEXO 2).

## **INTENCIÓN DE VOTO**

**Definición conceptual.-** El concepto de intención de voto engloba dos factores importantes, en primer lugar, el candidato que una persona determinada prefiere, y en segundo término, la probabilidad que tiene esa persona de votar el día de la elección (Traugott y Lavrakas, 1997).

**Definición operacional.-** En la presente investigación la intención de voto queda entendida como la respuesta que manifiesten los entrevistados ante la pregunta de con qué porcentaje de probabilidad votarían por los seis políticos evaluados en una escala de 0% a 100% de probabilidad

Variables independientes:

**SEXO.**- La investigación muestra que con respecto a la participación política existen diferencias en cuanto al sexo, normalmente los hombres tienden a tener mayor interes en cuestiones políticas (Scheufele y Shah, 2000) y suelen involucrarse más en procesos políticos (Brady, 1999) que las mujeres. Sin embargo, si las mujeres poseen recursos e información, es posible que se involucren en acciones políticas aun más comprometidas que los hombres (Scheufele y Shah, 2000). Por este motivo se decidió incluir la variable sexo como variable independiente en el presente estudio.

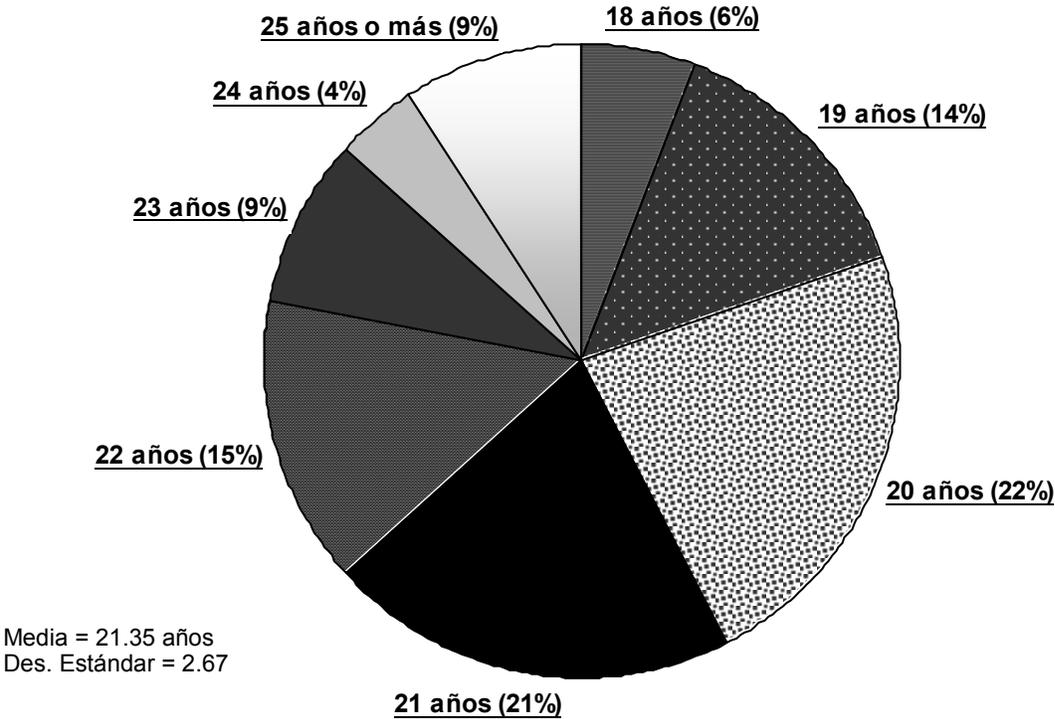
**TIPO DE UNIVERSIDAD.**- La muestra estudiada está compuesta por estudiantes universitarios de las dos universidades públicas más importantes de la Ciudad de México, la UNAM y el IPN. A pesar de que la UNAM históricamente ha registrado mayores acciones políticas que el IPN, han existido momentos en que los estudiantes de ambas instituciones se han aliado en movimientos estudiantiles y políticos, como el

caso del movimiento de 1968. Con el fin de observar diferencias en cuanto a los estudiantes de ambos tipos de instituciones, se decidió incluir el tipo de universidad como variable independiente.

**PARTICIPANTES**

El tipo de muestreo fue no aleatorio, intencional por cuotas. La muestra estuvo conformada por 240 estudiantes universitarios de nacionalidad mexicana, con un rango de edad de entre 18 y 38 años, cuya media fue de 21.35 años y una desviación estándar de 2.67. En la Gráfica A se esquematiza la distribución de sujetos por edad.

Gráfica A.- Porcentajes de las edades de los sujetos participantes.



De los 240 entrevistados, 50% fueron hombres y 50% fueron mujeres. De la misma forma, se obtuvieron muestras equilibradas entre alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional.

Existieron tres versiones diferentes del cuestionario de evaluación emocional y cognitiva que nuestros sujetos tenían que resolver. La aplicación se planeó de tal forma que obtuviéramos números equilibrados de entrevistas para cada versión. De esta manera, cada versión fue contestada por 80 personas, 40 de cada universidad, y 40 de cada sexo. El diseño de la muestra para este propósito se muestra en el cuadro 3.

Cuadro 3. Distribución de la muestra según el número de personas que contestaron cada una de las versiones del cuestionario.

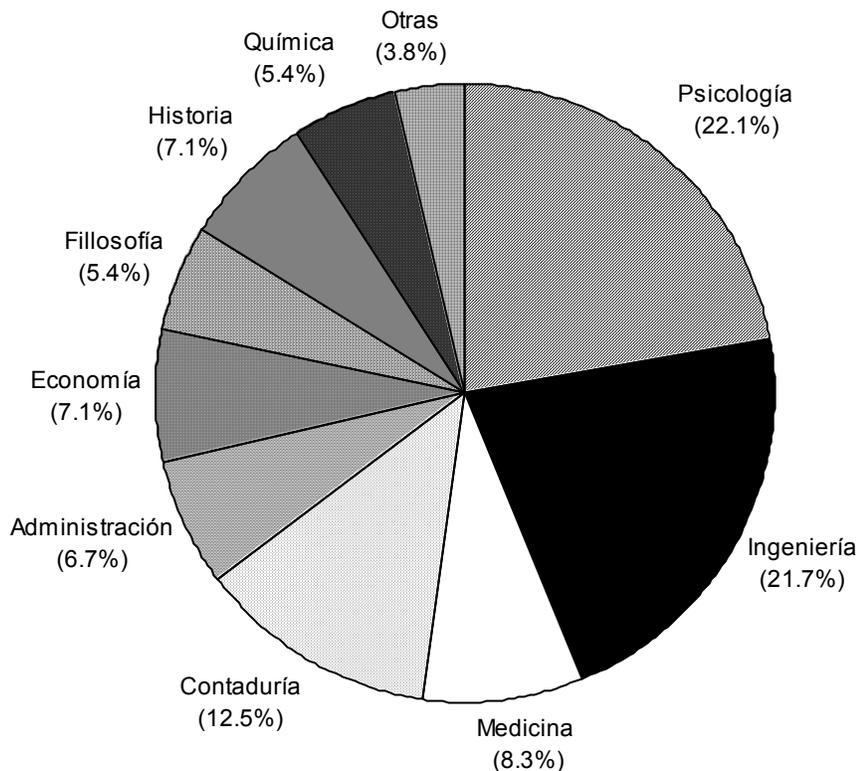
Versión del cuestionario	UNAM						IPN					
	MUJERES			HOMBRES			MUJERES			HOMBRE		
# de personas	v1	v2	v3	v1	v2	v3	v1	v2	v3	v1	v2	v3
	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20

Con lo que respecta al Cuestionario de Conductas Políticas, que cuenta con una sola versión, fue contestado por los 240 sujetos.

Por otra parte, sólo una minoría de los participantes manifestó estar casado(a) (2.5%); poco más de la cuarta parte trabajaba además de estudiar (28.3%) y el 100% poseía credencial de elector, pues este fue un requisito para incluirlos en la muestra.

Los estudiantes que participaron en el presente estudio pertenecían a diversas carreras como Psicología (22.1% del total), Ingeniería (21.7%), Contaduría (12.5%), Medicina (8.34%), Economía (7.1%), Historia (7.1%), Administración (6.7%), Filosofía (5.4%), Química (5.4%), Matemáticas (2.1%), Arquitectura (1.3%) y Ciencias de la Comunicación (0.4%). En la grafica B se puede apreciar la distribución de sujetos por las diferentes carreras.

Gráfica B.- Porcentajes de las carreras de los sujetos participantes



## INSTRUMENTOS

Se diseñó un cuestionario autoadministrado con los siguientes apartados:

*Datos sociodemográficos.*- al inicio del cuestionario existían preguntas sobre datos sociodemográficos tales como edad, sexo, grado escolar, universidad, escuela, carrera, estado civil situación laboral. Además de estos datos, en la primera página se incluían las instrucciones necesarias para poder responder el cuestionario. Esta primera parte del cuestionario puede observarse en el ANEXO 1.

*Escala de Valoración Emocional (adaptada del estudio de Abelson et al. 1982).*- siguiendo los estudios de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) y Jones e Iacobucci (1989), en el presente estudio se pidió a los sujetos que llevarán a cabo una valoración emocional partiendo de un grupo de emociones. Para esta investigación se seleccionaron un grupo de 8 emociones (3 positivas y 5 negativas). Los estímulos emocionales escogidos fueron: "ENOJADO", "FELIZ", "ESPERANZADO", "AMENAZADO", "ORGULLOSO", "CON MIEDO DE ÉL", "TRISTE" y "FRUSTRADO". Estos 8 estímulos emocionales ya habían sido utilizados en los estudios antes citados. En ambos estudios, ante cada reactivo emocional se anteponía una pregunta que indagaba si el personaje en cuestión les hacía sentir a los sujetos tal emoción. En el presente estudio, la pregunta que se antepuso fue **"Si usted ve u oye hablar de \_\_\_\_\_, ¿de alguna**

**manera hace que usted se sienta...**". Aunque en el estudio de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982), la respuesta a cada reactivo era un simple SI o NO, en esta investigación se utilizó la escala usada por Jones e Iacobucci (1989) de 9 niveles, donde 1 era "casi nunca" y 9 era "casi siempre". Otra diferencia con los dos estudios ya citados, fue que en esta investigación, además del nombre, se colocó una foto de cada uno de los políticos evaluados. Como ya mencionamos con anterioridad, para cada político existieron 3 diferentes fotografías. En el ANEXO 2 se muestra un ejemplo de esta escala aplicada a un político, y en el ANEXO 3 fueron colocadas las 3 fotos de cada político evaluado.

*Escala de Valoración Cognitiva (adaptada del estudio de Jones e Iacobucci, 1989).*- Al igual que en el estudio de Jones e Iacobucci (1982), en este estudio se utilizó la técnica del diferencial semántico, que permite llevar a cabo una valoración de cierto estímulo utilizando una serie de escalas dicotómicas, donde los sujetos marcaban que tan cerca estaba el estímulo de determinado calificativo o su contrario. Para nuestro caso, se utilizaron 8 escalas bipolares que fueron: "INTELIGENTE/TONTO"; "INEFICIENTE/EFICIENTE"; "C/EXPERIENCIA-S/EXPERIENCIA"; "HONESTO-DESHONESTO"; "MENTIROSO-SINCERO"; "CORRUPTO-HONRADO"; "BUEN GOBERNANTE-MAL GOBERNANTE"; "DECIDIDO-INDECISO". Para cada caso la evaluación se llevó a cabo usando una escala de 7 niveles. Para estas 8 escalas bipolares se antepuso la instrucción: "**Usted piensa que es:**". En el ANEXO 2 se muestra un ejemplo de esta escala.

*Valoración general e intención de voto.*- Para conocer la valoración general y la intención de voto de los participantes hacia los diferentes personajes políticos, fueron formuladas sólo 2 preguntas. La primera simula al "termómetro" que utilizaron Abelson y sus colaboradores (1982), pues únicamente les pedía a los participantes que le otorgaran una calificación al político que estaban evaluando entre 0 y 100. La formulación exacta de esta pregunta fue: "**En términos generales, ¿que calificación le otorgaría a \_\_\_\_\_, en una escala del 0 al 100, donde 0 es lo más bajo y 100 lo más alto?**".

La pregunta que indagaba sobre la intención de voto, preguntaba que porcentaje creían las personas que tenían de votar por el político en cuestión, en el caso supuesto de que en ese momento hubieran elecciones. La redacción de esta pregunta fue: "**Si en este momento hubiera nuevamente elecciones, y este político pudiera participar, ¿con que porcentaje de probabilidad votaría por \_\_\_\_\_ para presidente?**".

Ambas preguntas pueden observarse en el ANEXO 2.

A diferencias de los estudios previos de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) y de Jones e Iacobucci (1989), en el presente estudio se incluyeron fotografías de los diferentes personajes políticos evaluados. Para evitar el sesgo causado por un tipo específico de fotografía, se utilizaron tres tipos de fotografía para cada uno de los políticos. En el primer tipo, las fotografías muestran a los políticos sonriendo, en el segundo tipo, se les muestra serios y en el tercer tipo, las fotografías muestran a los diferentes políticos levantando las manos y celebrando. En el ANEXO 3 se pueden apreciar los diferentes tipos de fotografías utilizadas para la presente investigación. Otra modificación importante con respecto a investigaciones previas, fue el de incluir un indicador de participación política. Para medir esta variable, se presenta a continuación el instrumento utilizado.

*Cuestionario de Participación Política.*- Como se mencionó en la sección 1.2, la forma más usual de medir la participación política ha sido la utilización de cuestionarios donde las personas indican la frecuencia con que llevan a cabo un cierto número de conductas asociadas a la participación política. Siguiendo esta idea, para la presente investigación fue construido un cuestionario de 27 afirmaciones referentes a 27 conductas, que según la literatura especializada, están relacionadas con la participación política.

Para cada uno de los reactivos que compusieron la escala, las personas debían responder la frecuencia con que la llevaban a cabo en una escala tipo likert de 4 opciones de respuesta, donde 1 significaba "NUNCA O CASI NUNCA", y 4 significaba "SIEMPRE O CASI SIEMPRE". Como sabemos que en teoría existen diferentes tipos de participación política, a continuación se exponen los diferentes tipos de participación política y los reactivos que fueron construidos partiendo de estos tipos:

**PRIMER TIPO: PARTICIPACIÓN POLITICA ELECTORAL.**- en este primer tipo están agrupadas todas las conductas asociadas a la participación en elecciones populares. Como se ha mencionada con

anterioridad, este tipo de participación ha sido la más estudiada a lo largo del tiempo. Las conductas asociadas a este tipo de participación, que fueron incluidas en el cuestionario fueron las siguientes: 1) voto, 2) Intentar persuadir para modificar el voto, 3) acudir a mítines de campañas políticas, 4) colocar carteles o mantas para desplegar preferencias electorales, 5) repartir propaganda de partidos políticos, 6) mantener actualizada la credencial de elector, 7) ser funcionario de casilla y 8) participar en consultas y referéndums.

SEGUNDO TIPO: PARTICIPACIÓN POLÍTICA EXPECTANTE.- en este tipo de participación se encuentran agrupadas las conductas con un mayor costo, y asumen un mayor interés que las conductas electorales. Siguiendo a Dowse y Hughes, este tipo de participación puede ser llamada participación política expectante. Entre estas conductas se encuentran acciones para buscar información sobre política, mostrar solidaridad con causas políticas o entablar conversaciones sobre política. Estas acciones se caracterizan por no tener un gran costo de tiempo ni de recursos a diferencia de otras. Las conductas de este tipo que fueron incluidas en nuestro cuestionario fueron: 1) Buscar información sobre política, 2) Conversar sobre política, 3) Brindar apoyo económico a organismos políticos, 4) Apoyar movimientos sociales y 5) Acudir a eventos culturales organizados por grupos políticos.

TERCER TIPO: PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE PROTESTA.- como mencione en el capítulo 1, es hasta 1974 cuando se comienzan a incluir las acciones políticas de protesta dentro de las investigaciones (Brady, 1999). Lejos de las conductas puramente electorales, el objetivo de estas acciones es la protesta contra acciones o decisiones de las autoridades. Como he dicho antes, este tipo de conductas pueden dividirse en convencionales y no convenciones, según se apeguen o no a la ley. Las conductas del cuestionario de este tipo de participación son las siguientes: 1) Firmar peticiones, 2) Recolectar firmas, 3) Acudir a manifestaciones pacíficas, 4) Repartir volantes, 5) Colocar carteles como forma de protesta, 6) pertenecer a grupos políticos, 7) Acudir a mítines políticos, 8) Participar en boicots, huelgas y paros, 9) Bloquear el tránsito, 10) Participar en toma de edificios de gobierno y 11) Manifestarse de forma violenta.

CUARTO TIPO: PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMUNITARIA.- finalmente, en este segmento se encuentran aquellas acciones cuyo objetivo final es el resolver las problemáticas de la comunidad donde se vive o buscar el desarrollo social en las misma. Las conductas incluidas en el cuestionario de este tipo de participación fueron las siguientes: 1) asistir a asambleas o juntas vecinales, 2) Participar en la resolución de problemas de la comunidad y 3) Quejarse ante la autoridad sobre problemas dentro de la comunidad.

## PROCEDIMIENTO

Las diferentes escalas que fueron utilizadas en el presente estudio, se incluyeron en un único cuestionario, cuyas hojas fueron del tamaño de la mitad de una hoja carta. El cuestionario fue autoadministrado.

Las aplicaciones se llevaron a cabo al interior de los diferentes campus universitarios, contactando a los posibles participantes en pasillos, jardinerías, cafeterías y salones de clase. La aplicación se llevó a cabo tanto de forma individual como grupal. Se les indicó a todos los sujetos que su participación era voluntaria, sus datos confidenciales y que tendrían la posibilidad de retirarse en cualquier momento que ellos lo desearan. El levantamiento de datos fue realizado entre la última semana de mayo y las dos primeras de junio del año de 2007. Las escuelas de la UNAM donde se aplicaron encuestas fueron la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Economía, la Facultad de Ciencias, la Facultad de Psicología y la Facultad de Medicina; todas éstas ubicadas en el campus de Ciudad Universitaria. En lo que respecta a el IPN, las escuelas incluidas fueron la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA), la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI), la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE), la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA) y la Escuela Superior de Medicina (ESM); de estas escuelas, las primeras cuatro se encuentran en Unidad Profesional de Zacatenco, mientras que las últimas dos en el campus del Casco de Santo Tomás.

Finalmente, La selección de los políticos se basó en su relevancia al momento de levantar los datos. Los primeros dos son ex-presidentes de México: Carlos Salinas de Gortari (quien en los últimos años se ha caracterizado por ser una de las figuras políticas peores valoradas en las encuestas de opinión)

y Vicente Fox Quesada (quien terminó su mandato en diciembre del 2006, fue el primer presidente de la alternancia en el poder después de 71 años de gobierno autoritario, sin embargo, su gobierno se vio envuelto de constantes controversias, aunque las encuestas de opinión le dieron un 60% de aprobación al final de su gobierno). Las siguientes dos son los candidatos a la presidencia que mayor número de votos obtuvieron en las pasadas elecciones presidenciales del 2 de julio del 2006. Estos son Andrés Manuel López Obrador (ex jefe de gobierno del Distrito Federal, quien durante el periodo que ocupó este cargo, tuvo altos niveles de popularidad y reconocimiento según las encuestas de opinión) y Felipe Calderón Hinojosa (antiguo miembro del gabinete de Fox, quien ganó las elecciones a pesar de que al inicio de su campaña tenía los niveles más bajos de popularidad y conocimientos según las encuestas de opinión). Los últimos dos son el actual Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Luis Ebrard Casaubon y el actual gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, quienes en una encuesta aplicada por Consulta Mitofsky (2006), resultan ser los dos gobernadores mayormente conocidos por la ciudadanía, obteniendo índices de 42% y 61% respectivamente.

## V. RESULTADOS

### PARTICIPACIÓN POLÍTICA

#### **Objetivo 1. Determinar el nivel de participación política en la muestra de estudiantes universitarios estudiada**

En el presente estudio, el nivel de participación política fue medido a través de un cuestionario desarrollado para tal propósito, que decidimos llamar "Cuestionario de Conductas Políticas". Este instrumento estaba compuesto de 27 reactivos referentes a 27 conductas asociadas comúnmente a la participación política. Como ya mencioné con anterioridad, cada afirmación tenía la posibilidad de ser contestada en una escala de 4 niveles, donde 1 era "Nunca o casi nunca" y 4 era "Siempre o casi siempre". En la Tabla 1 se esquematizan las medidas de tendencia central para cada una de estas 27 afirmaciones. La media teórica fue de 2.

Con el objetivo de observar la validación psicométrica del Cuestionario de Conductas Políticas, se calculó la media y el sesgo, así como las frecuencias que obtuvo cada reactivo en sus diferentes opciones de respuesta; esto con el fin de cumplir varios objetivos: a) verificar que el instrumento estuviera bien capturado; b) que todas las opciones de respuesta hubieran sido atractivas, es decir que existieran frecuencias en cada una de ellas, y c) observar si la distribución de los diferentes reactivos fue típica (valor del sesgo menor a  $-0.5$  y mayor a  $0.5$ ) o normal (valor del sesgo entre  $-0.5$  y  $0.5$ ). En la Tabla 1 pueden observarse los valores de las medias, sesgo y frecuencia de respuesta para cada uno de los 27 reactivos del Cuestionario de Conductas Políticas.

Como se puede observar en la tabla 1, existen algunos reactivos cuya distribución de respuesta se ve muy cargada hacia alguna opción de respuesta, mientras que en una o más opciones respondieron menos de 10 personas, este es el caso de los reactivos 5, 6, 9, 11, 16, 18, 20, 23, 24, 25 y 26.

Por otro lado, los coeficientes de sesgo o curtosis, revelan que existen en el cuestionario algunos reactivos que están muy lejos de tener una distribución normal, pues sus coeficientes de curtosis son muy grandes, y están muy lejos del valor de 0, que nos estaría indicando una distribución normal. Los reactivos que poseen valores de curtosis muy por encima de la unidad son los reactivos 5, 6, 9, 10, 11, 16, 18, 20, 23, 24, 25 y 26.

Posteriormente, se llevó a cabo una sumatoria de los puntajes obtenidos en cada uno de los 27 reactivos del cuestionario. Con este ejercicio, se construyó una nueva variable, que se refería al "nivel total" de participación política de cada sujeto. Esta nueva variable permitió clasificar a los participantes en los "más políticamente participativos" (los que estaban arriba del cuartil 75) y los "menos políticamente participativos" (los que estaban abajo del cuartil 25). Con estos datos, fue posible indagar sobre la capacidad discriminante de cada uno de los reactivos al comparar las medias de ambos extremos por medio de la prueba estadística T de Student para muestras independientes. En la Tabla 2 se puede observar los resultados para cada uno de los 27 reactivos que conformaban el cuestionario.

Como se puede ver en la Tabla 2, todos los reactivos resultan ser discriminantes, pues las medias de los grupos extremos son estadísticamente diferentes al 0.01 de significancia, al aplicar la prueba t de Student para muestras independientes.

A continuación fueron corridos análisis de tablas cruzadas con el objeto de ver si la dirección de las respuestas para cada reactivo era apropiada. En el ANEXO 5 se pueden observar las tablas halladas para cada uno de los reactivos. Las tablas fueron construidas a partir del criterio de la clasificación por cuartiles: Cuartil Extremo Inferior (cuartil 25), Cuartiles centrales y Cuartil Extremo superior (cuartil 75). Al observar la distribución del índice de respuesta respuestas, se puede observar que los reactivos 5, 6, 9, 10, 11, 16, 18, 20, 23, 24, 25 y 26 no tienen una dirección coherente en sus respuestas.

Después de haber realizado los análisis hasta ahora descritos, se tomó la decisión de eliminar los reactivos 5, 6, 9, 10, 11, 16, 18, 20, 23, 24, 25 y 26, ya que no cumplen con los requerimientos de distribución normal y dirección de la frecuencia de respuestas.

Tabla 1. Media y desviación estándar de los 27 reactivos del cuestionario de conductas políticas, muestra total

	Frecuencia de respuesta (numero de casos)						
	Media	Desv. Std.	Sesgo (curtosis)	Siempre o casi siempre	Frecuentemente	Rara vez	Nunca o casi nunca
1. Emite su voto cuando hay procesos electorales.	3.30	1.04	0.061	149	40	24	27
2. Se preocupa por mantener al día su credencial de elector.	3.10	1.01	-0.455	109	72	33	26
3. Participa en manifestaciones pacíficas tales como marchas.	1.58	0.89	1.033	14	23	52	151
4. Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad.	1.68	0.86	0.495	12	27	73	128
5. Reparte volantes o panfletos con información política.	1.34	0.70	4.990	7	10	40	183
6. Participa activamente en organizaciones sindicales, campesinas o estudiantiles.	1.42	0.71	3.003	6	13	57	164
7. Participa en consultas o referéndums para apoyar o rechazar decisiones del gobierno.	1.68	0.96	0.373	19	26	53	142
8. Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos.	2.68	0.97	-0.987	57	79	74	30
9. Usted mismo recolecta firmas como forma de protesta o para hacer peticiones.	1.43	0.78	2.568	8	19	40	173
10. Participa en boicots, huelgas y paros en escuelas empresas o fábricas.	1.48	0.86	2.018	13	19	38	170
11. Apoya económicamente o de otra forma a movimientos sociales, ONGs o sindicatos, si tiene la posibilidad de hacerlo.	1.36	0.70	3.553	5	16	39	180
12. Platica con sus amigos o vecinos para convencerlos de votar por el candidato o partido de su preferencia.	1.88	1.05	-0.505	29	31	61	119
13. Apoya movimientos feministas, homosexuales o de activistas de derechos humanos.	1.90	1.00	-0.351	26	30	77	107
14. Coloca carteles en su casa o auto como señal de protesta hacia decisiones del gobierno o eventos sociales.	1.49	0.83	1.722	10	22	44	164
15 Acude a actos políticos en apoyo o rechazo del gobierno.	1.58	0.92	0.844	15	26	43	156
16 Participa en toma o cierres de calles o avenidas como forma de protesta.	1.37	0.75	3.345	7	19	29	185
17 Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción etc.	1.83	0.93	-0.083	18	32	80	110
18 Reparte propaganda de partidos políticos.	1.15	0.48	16.437	3	3	22	212
19 Aporta su firma para recolecciones de firmas como forma de protesta.	2.10	1.08	-1.022	37	42	68	93
20 Toma parte en tomas de edificios de gobierno como forma de protesta.	1.27	0.64	6.657	5	11	27	197
21 Acude a eventos culturales organizados por grupos políticos.	2.03	0.91	-0.471	19	46	98	77
22 Conversa con su amigos o vecinos sobre temas políticos.	2.54	0.99	-1.046	50	68	84	38
23 Acude a mítines de campañas electorales.	1.37	0.70	3.326	5	16	42	177
24 Ha sido funcionario de casilla durante algún proceso electoral en el pasado.	1.30	0.81	5.373	14	11	8	207
25 Se manifiesta violentamente en actos de protesta masiva.	1.17	0.56	15.048	6	3	17	214
26 Coloca mantas o carteles en su casa en apoyo al candidato de su preferencia	1.27	0.68	7.301	8	8	25	199
27. Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad	1.81	0.85	-0.075	11	36	90	103

Tabla 2. Comparación de las medias de los cuarteles extremos para cada uno de los reactivos del Cuestionario de conductas políticas.

	Cuartil 25 Media (N=54)	Cuartil 75. Media (N=58)	T de Student	gl
1. Emite su voto cuando hay procesos electorales.	2.56	3.53	-4.790**	97.128
2. Se preocupa por mantener al día su credencial de elector.	2.24	3.31	-5.866**	110
3. Participa en manifestaciones pacíficas tales como marchas.	1.04	2.53	-10.708**	61.051
4. Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad.	1.22	2.48	-8.689**	81.761
5. Reparte volantes o panfletos con información política.	1.00	2.09	-8.614**	57
6. Participa activamente en organizaciones sindicales, campesinas o estudiantiles.	1.06	2.12	-8.082**	63.847
7. Participa en consultas o referéndums para apoyar o rechazar decisiones del gobierno.	1.04	2.71	-12.581**	61.513
8. Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos.	1.94	3.48	-10.557**	110
9. Usted mismo recolecta firmas como forma de protesta o para hacer peticiones.	1.07	2.12	-7.366**	69.276
10. Participa en boicots, huelgas y paros en escuelas empresas o fábricas.	1.15	2.29	-6.998**	75.093
11. Apoya económicamente o de otra forma a movimientos sociales, ONGs o sindicatos, si tiene la posibilidad de hacerlo.	1.04	2.05	-7.723**	61.609
12. Platica con sus amigos o vecinos para convencerlos de votar por el candidato o partido de su preferencia.	1.31	2.67	-7.634**	76.450
13. Apoya movimientos feministas, homosexuales o de activistas de derechos humanos.	1.52	2.79	-7.310**	107.638
14. Coloca carteles en su casa o auto como señal de protesta hacia decisiones del gobierno o eventos sociales.	1.09	2.31	-8.141**	69.729
15. Acude a actos políticos en apoyo o rechazo del gobierno.	1.00	2.71	-12.885**	57.000
16. Participa en toma o cierres de calles o avenidas como forma de protesta.	1.06	2.17	-7.813**	62.778
17. Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción etc.	1.33	2.60	-7.908**	96.882
18. Reparte propaganda de partidos políticos.	1.00	1.50	-4.633**	57
19. Aporta su firma para recolecciones de firmas como forma de protesta.	1.26	2.90	-10.822**	81.858
20. Toma parte en tomas de edificios de gobierno como forma de protesta.	1.06	1.79	-5.531**	63.681
21. Acude a eventos culturales organizados por grupos políticos.	1.39	2.71	-8.965**	93.525
22. Conversa con su amigos o vecinos sobre temas políticos.	1.76	3.41	-11.853**	110
23. Acude a mítines de campañas electorales.	1.00	2.07	-8.546**	57
24. Ha sido funcionario de casilla durante algún proceso electoral en el pasado.	1.06	1.59	-3.555**	66.255
25. Se manifiesta violentamente en actos de protesta masiva.	1.00	1.53	-4.327**	57
26. Coloca mantas o carteles en su casa en apoyo al candidato de su preferencia	1.00	1.83	-5.935**	57
27. Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad	1.35	2.45	-7.226**	101.652

\*\* Sig. al .01

Una vez eliminados los 12 reactivos antes señalados, se volvió a calcular la sumatoria total de los 15 reactivos sobrantes. Este dato fue utilizado para volver a observar el poder discriminante de los reactivos rescatados, así como conocer la correlación que cada uno de los reactivos guardaba con la calificación total del instrumento y calcular el Alfa de Cronbach al eliminar cada uno de los reactivos.

Al calcular las medidas de tendencia central de la medida total de los 15 reactivos rescatados, se observa que existió una media total de 31.16 de 60 puntos posibles, con una desviación estándar asociada de 8.23. El coeficiente de asimetría fue de .206, por lo que podemos hablar de una distribución normal de los datos para esta variable. El cuartil 25 se ubica en la puntuación 25 (por lo que agrupa a 64 personas, 26.7% del total), mientras que el cuartil 75 se ubica en la puntuación 36 (aglutinando a 63 personas, 26.3% del total).

Como podemos apreciar en la tabla 3, los 15 reactivos rescatados siguen poseyendo gran capacidad discriminante, al comparar los dos cuartiles extremos por medio del estadístico T de Student para muestras independientes.

Con el fin de calcular la consistencia interna del instrumento, fue calculada el Alfa de Cronbach para los 15 reactivos, que fue de 0.855, lo que nos indica una buena consistencia interna. Adicionalmente, se calcularon los valores de dicho estadístico al quitar cada uno de los 15 reactivos. En la Tabla 3 se pueden ver los resultados obtenidos, así como la correlación de cada reactivo con la suma total del instrumento

Guiándonos por los datos expuestos en la Tabla 3, podemos observar que todos los reactivos del Cuestionario de Conductas Políticas discriminan de manera satisfactoria. De la misma forma, los 15 reactivos poseen una correlación significativa y positiva con la calificación total de la escala. Aun cuando la mayoría de los reactivos poseen un coeficiente de correlación alto o medio con la escala total, hay que señalar que 2 reactivos, “Emite su voto cuando hay procesos electorales” y “Se preocupa por mantenerla día su credencial de elector”, tienen un coeficiente más bien bajo. La misma distinción se hace en el cálculo de las alfas de Cronbach, pues únicamente con estos dos factores se puede ver un ligero incremento en el alfa de Cronbach total del instrumento.

Tabla 3. Prueba T de Student entre los extremos, correlación con el total y Alfas de Cronbach para cada uno de los reactivos de la versión reducida del Cuestionario de Conductas Políticas

	Poder de discriminación				Consistencia interna		
	Cuartil 25 Media (N=64)	Cuartil 75 Media (N=63)	T de Student	gl	Correlación con el total (r)	(r <sup>2</sup> )	Alfa de Cronbach sin el reactivo
1. Emite su voto cuando hay procesos electorales.	2.61	3.71	-6.326**	99.379	0.386**	0.149	.858
2. Se preocupa por mantener al día su credencial de elector.	2.27	3.43	-7.187**	125	0.379**	0.143	.858
3. Participa en manifestaciones pacíficas tales como marchas.	1.09	2.41	-9.548**	71.382	0.675**	0.455	.840
4. Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad.	1.20	2.41	-9.085**	86.896	0.569**	0.324	.846
7. Participa en consultas o referéndums para apoyar o rechazar decisiones del gobierno.	1.06	2.59	-11.161**	68.488	0.695**	0.482	.838
8. Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos.	1.98	3.44	-10.249**	125	0.602**	0.363	.844
12. Platica con sus amigos o vecinos para convencerlos de votar por el candidato o partido de su preferencia.	1.36	2.81	-8.816**	95.602	0.509**	0.259	.851
13. Apoya movimientos feministas, homosexuales o de activistas de derechos humanos.	1.47	2.62	-7.065**	117.044	0.487**	0.237	.851
14. Coloca carteles en su casa o auto como señal de protesta hacia decisiones del gobierno o eventos sociales.	1.11	2.25	-8.002**	75.598	0.648**	0.420	.842
15. Acude a actos políticos en apoyo o rechazo del gobierno.	1.06	2.59	-11.011**	68.307	0.751**	0.565	.835
17. Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción etc.	1.34	2.59	-8.153**	104.386	0.539**	0.291	.848
19. Aporta su firma para recolecciones de firmas como forma de protesta.	1.31	2.90	-10.948**	92.578	0.615**	0.379	.844
21. Acude a eventos culturales organizados por grupos políticos.	1.48	2.76	-8.890**	105.347	0.568**	0.323	.846
22. Conversa con sus amigos o vecinos sobre temas políticos.	1.72	3.51	-14.971**	125	0.705**	0.496	.837
27. Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad	1.33	2.51	-8.870**	112.588	0.555**	0.308	.846

\*\* Sig. al .01

Para observar la validez de constructo del instrumento de participación político, se decidió utilizar la técnica estadística Análisis Factorial. Con el fin de decidir qué tipo de rotación se debe aplicar para correr un análisis factorial para la escala, se corrieron primero análisis de correlación de Pearson entre cada una de los 15 reactivos. Los coeficientes de correlación entre todos los reactivos se pueden observar en la Tabla 4. Como se puede apreciar en dicha tabla, las correlaciones entre los 15 reactivos son medianas, pues los cocientes de correlación oscilan entre .3 y .6, por lo que se decidió aplicar un análisis factorial con rotación ortogonal.

Al aplicar la técnica del análisis factorial con rotación ortogonal Varimax, fueron extraídos 3 factores con valores superiores a 1, que logran explicar en conjunto el 54.71% de la varianza. Las cargas de saturación de cada reactivo en los factores puede observarse en la Tabla 5. Debido a que el reactivo 7 tenía pesos de saturación en 2 factores diferentes, ha decidido eliminarse de la versión final. En el mismo lugar pueden observarse la media, la desviación estándar y el alfa de Cronbach para cada uno de estos factores.

Tabla 4. Matriz de correlaciones de Pearson entre cada uno de los reactivos de la Versión reducida del Cuestionario de Conductas Políticas.

		Numero de reactivo														
		1	2	3	4	7	8	12	13	14	15	17	19	21	22	27
Número de reactivo	1	1.000	0.596**	0.066	0.050	0.210**	0.115	0.176**	-0.115	0.092	0.147*	0.136*	0.215**	0.110	0.220**	0.189**
	2		1.000	0.023	0.138*	0.185**	0.207**	0.150*	-0.044	0.001	0.063	0.086	0.213**	0.106	0.250**	0.162*
	3			1.000	0.409**	0.451**	0.319**	0.308**	0.475**	0.542**	0.728**	0.276**	0.363**	0.382**	0.404**	0.194**
	4				1.000	0.349**	0.285**	0.201**	0.247**	0.344**	0.402**	0.414**	0.248**	0.256**	0.291**	0.428**
	7					1.000	0.422**	0.243**	0.297**	0.414**	0.514**	0.340**	0.438**	0.327**	0.433**	0.417**
	8						1.000	0.285**	0.185**	0.316**	0.394**	0.298**	0.307**	0.326**	0.527**	0.214**
	12							1.000	0.091	0.259**	0.373**	0.179**	0.180**	0.328**	0.403**	0.161*
	13								1.000	0.447**	0.460**	0.269**	0.206**	0.261**	0.298**	0.212**
	14									1.000	0.663**	0.172**	0.423**	0.335**	0.387**	0.344**
	15										1.000	0.332**	0.403**	0.446**	0.401**	0.274**
	17											1.000	0.241**	0.253**	0.312**	0.417**
	19												1.000	0.285**	0.438**	0.300**
	21													1.000	0.324**	0.227**
	22														1.000	0.372**
27															1.000	

\* Sig. al .05  
\*\* Sig. al .001

Tabla 5.- Estructura factorial de la versión final del Cuestionario de Conductas Políticas

		Factores		
		1	2	3
	Media	17.78	5.32	6.40
	Des. Estandar	5.68	2.07	1.83
	Alfa de Cronbach	.834	.684	.746
1. Emite su voto cuando hay procesos electorales.				0.814
2. Se preocupa por mantener al día su credencial de elector.				0.821
3. Participa en manifestaciones pacíficas tales como marchas.		0.792		
4. Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad.			0.677	
8. Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos.		0.508		
12. Platica con sus amigos o vecinos para convencerlos de votar por el candidato o partido de su preferencia.		0.538		
13. Apoya movimientos feministas, homosexuales o de activistas de derechos humanos.		0.543		
14. Coloca carteles en su casa o auto como señal de protesta hacia decisiones del gobierno o eventos sociales.		0.737		
15. Acude a actos políticos en apoyo o rechazo del gobierno.		0.833		
17. Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción etc.			0.748	
19. Aporta su firma para recolecciones de firmas como forma de protesta.		0.494		
21. Acude a eventos culturales organizados por grupos políticos.		0.586		
22. Conversa con su amigos o vecinos sobre temas políticos.		0.567		
27. Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad			0.778	

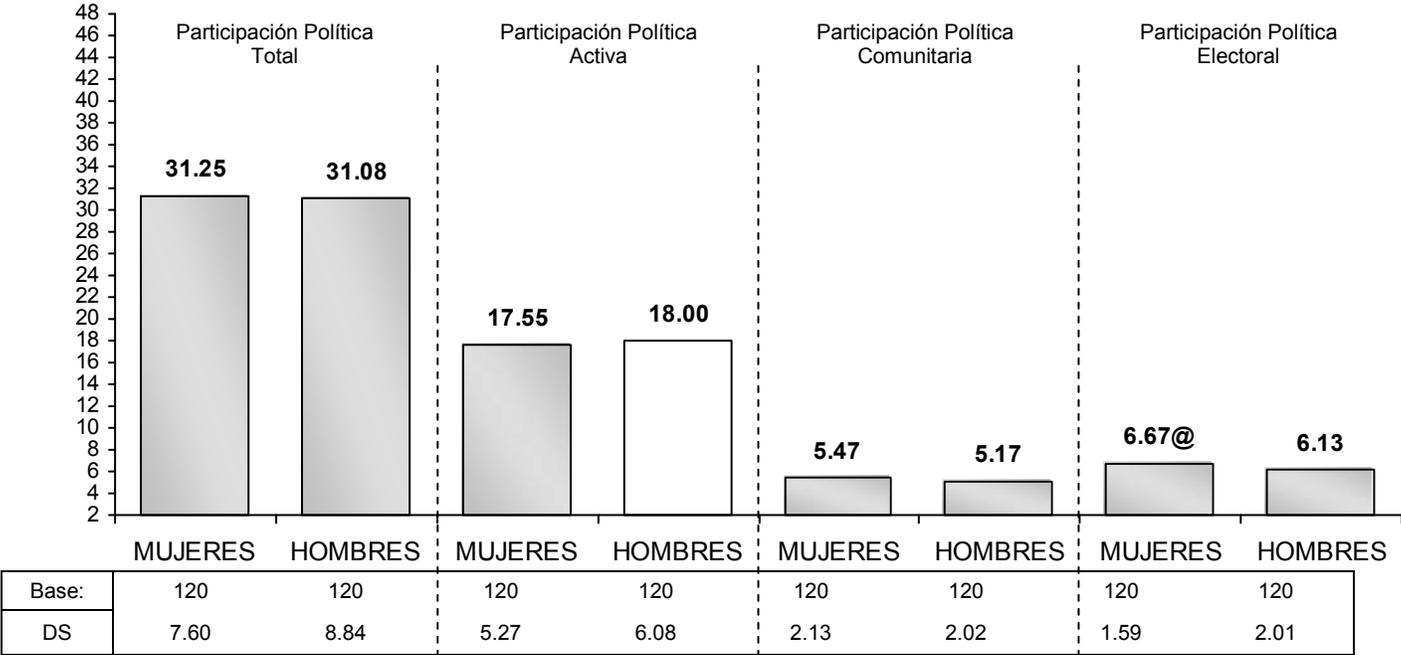
Como podemos observar en la Tabla 5, a partir del análisis factorial, se forman 3 factores. El primer factor agrupa a los reactivos "Participa en manifestaciones pacíficas tales como marchas", "Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos", "Platica con sus amigos o vecinos para convencerlos de votar por el candidato o partido de su preferencia", "Apoya movimientos feministas,

homosexuales o de activistas de derechos humanos”, “Coloca carteles en su casa o auto como señal de protesta hacia decisiones del gobierno o eventos sociales”, “Acude a actos políticos en apoyo o rechazo del gobierno”. “Aporta su firma para recolecciones de firmas como forma de protesta”, “Acude a eventos culturales organizados por grupos políticos”, “Conversa con su amigos o vecinos sobre temas políticos”. Este primer factor agrupa a 2 tipos de conductas políticas, las que hace hincapié en la actividad de informarse o estar informado sobre temas sobre política y las conductas que apuntan directamente a la protesta o manifestación política de forma pacífica. Por esto, hemos llamado a este primer factor **Participación Política Activa**. El segundo factor esta compuesto únicamente por 3 reactivos: “Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad”, “Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción” y “Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad”. Como las 3 conductas apuntan a una actividad en pro del bienestar de la comunidad, hemos decidido llamar a este segundo factor **Participación Política Comunitaria**. Finalmente, el tercer factor se compone sólo de 2 reactivos: “Emite su voto cuando hay procesos electorales” y “Se preocupa por mantener al día su credencial de elector”. Hemos decidido llamar a este tercer y último factor **Participación Política Electoral**.

**Objetivo 1.1. Evaluar el papel que juega el sexo y el tipo de universidad en el nivel de participación política.**

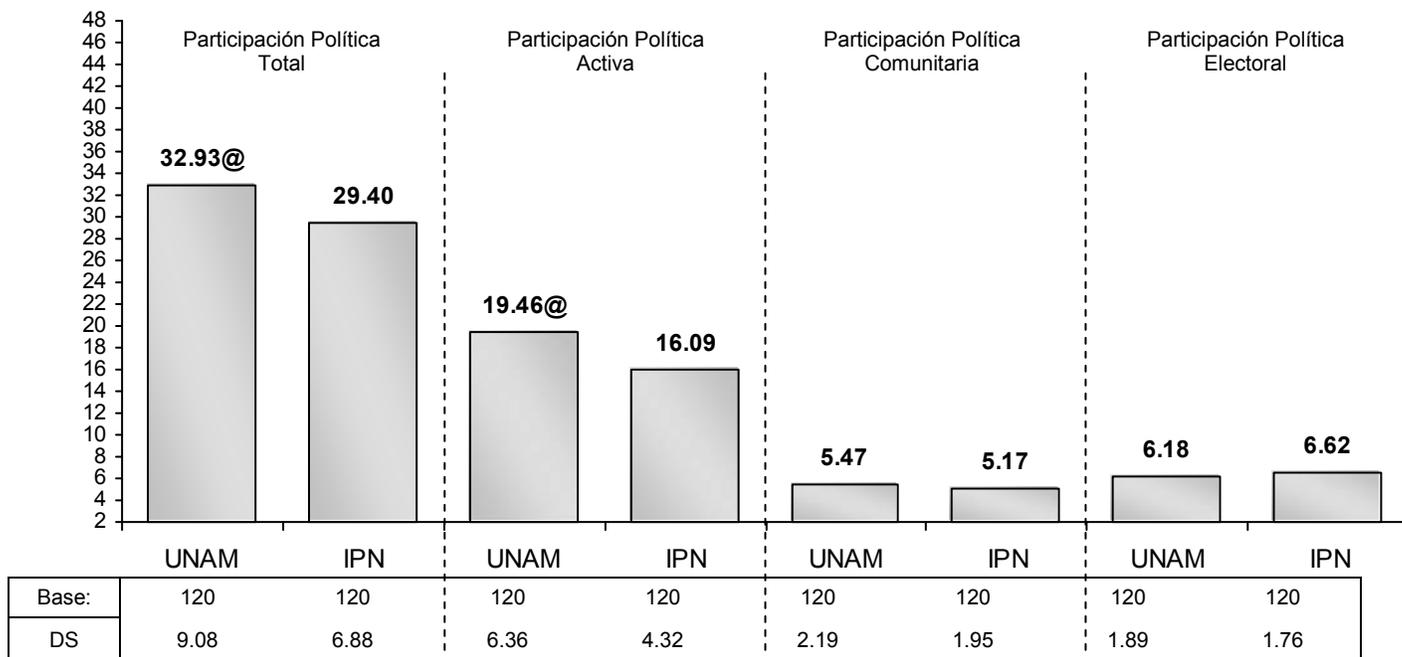
Después de haber realizado todos estos ejercicios de validación para la escala de Participación Política, se procedió a buscar diferencias en el nivel de participación en cuanto al sexo y a la universidad de procedencia de los participantes. En las Gráficas 1 y 2 se muestran las medias de participación política para cada uno de los grupos. Para calcular diferencias entre los subgrupos, se utilizó el estadístico T de Student para muestras independiente. En el caso de sexo, únicamente existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la Participación Política Electoral (T=2.309; gl=226.077; sig<0.05). En el caso de la universidad de procedencia, se pueden observar más diferencias, los alumnos de la UNAM reportan un mayor nivel de Participación Política General (T=3.390; gl=221.743; sig<0.01) y de Participación Política Activa (T=4.794; gl=209.542; sig=0.01).

Gráfica 1.- Medias de Participación Política para hombres y mujeres



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Gráfica 2.- Medias de Participación Política para alumnos de la UNAM y del IPN



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Sin embargo, ya que el tercer factor, Participación Política Electoral, únicamente posee dos reactivos, decidió eliminarse de la escala final. De esta forma, nos queda una escala de 12 reactivos, con un rango de respuesta de 12 a 48 puntos, con una media de 23.09 y una desviación estándar de 6.99. De la misma forma, existe una alfa de Cronbach de 0.853 para los 12 reactivos finales. Cuando se volvieron a calcular diferencias entre sexo y universidad, nuevamente los estudiantes de la UNAM (media=24.93) resultan ser más participativos que los estudiantes del IPN (media=21.26) ( $T=4.199$ ;  $gl=213.961$ ;  $sig < 0.01$ ). De aquí en adelante, se utilizará esta escala para todos los análisis subsecuentes en los que se incluya el nivel de participación política.

## EVALUACIÓN EMOCIONAL

### **Objetivo 2. Identificar cómo es la evaluación emocional que los participantes hacen de cada uno de los políticos evaluados**

Como se mencionó con anterioridad, para medir la evaluación emocional se utilizó el mismo procedimiento que usaron Jones e Iacobucci (1989) en su estudio. Este procedimiento consistía en preguntar a los participantes qué tan a menudo sentían ciertas emociones cuando veían u oían hablar de los políticos evaluados. De esta forma, los sujetos tenían que responder en una escala de 1 a 9, donde 1 era “Casi nunca”, y 9 era “Casi siempre”, la frecuencia con la que sentían dichas emociones. Las emociones que se utilizaron en el presente estudio son un extracto de las que utilizaron Jones e Iacobucci (1989) y Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) en sus respectivas investigaciones. En la escala final, fueron incluidas 3 emociones positivas y 5 emociones negativas.

Con el objetivo de evaluar cómo fue la evaluación emocional que hicieron los sujetos para cada uno de los políticos, fueron calculadas la media y la desviación estándar de cada emoción para cada uno de los políticos evaluados. Dichas medidas se encuentran expuestas en la Gráfica 3.

En el caso de Andrés Manuel López Obrador, los reactivos emocionales que observaron una mayor media fueron “enojado” y “frustrado”, referentes a dos emociones negativas. Sin embargo, el tercer y cuarto lugar fueron ocupados por “esperanzado” y “feliz”, dos emociones positivas. Hay que mencionar que “con miedo de él”, fue el reactivo que obtuvo la media más baja en la evaluación de este personaje político.

En el caso de Enrique Peña Nieto, volvemos a encontrar que el reactivo con la media más alta fue “enojado”, seguido de dos emociones positivas, “esperanzado” y “feliz”. Al igual que en el caso de López Obrador, “con miedo de él” fue la emoción que reportó la media más pequeña de las emociones evaluadas.

A diferencia de los dos casos anteriores, en el caso de Marcelo Ebrard Casaubon, la emoción que reportó la media más alta fue una emoción positiva, “esperanzado”, seguida por “enojado”, una emoción negativa. Las emociones que le siguen a estas, fueron “feliz”, “frustrado” y “orgullosa”.

En la evaluación realizada para Vicente Fox, Felipe Calderón y Carlos Salinas, podemos observar que existe cierta similitud en cuanto a las evaluaciones realizadas para evaluarlos. En el caso de estos políticos, las cinco emociones negativas ocupan los primeros lugares con respecto a la magnitud de su media: “enojado”, “frustrado”, “amenazado”, “triste” y “con miedo de él”. De la misma forma, las tres emociones positivas presentan medias muy pequeñas con respecto al resto de emociones negativas.

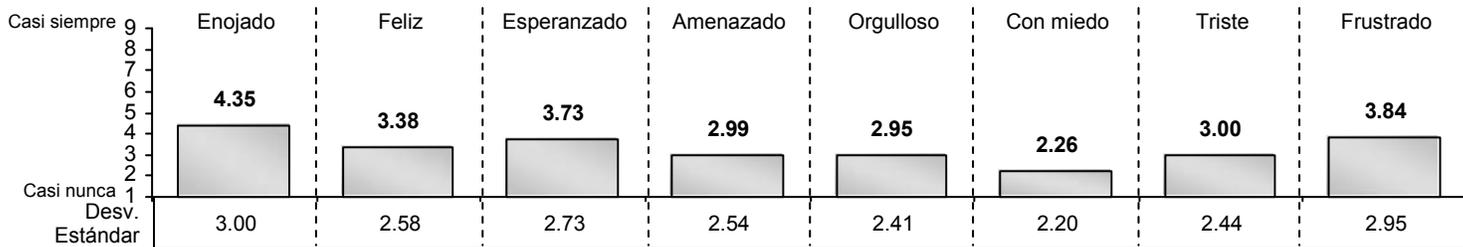
Si hacemos un análisis para comparar a todos los políticos evaluados con respecto a su evaluación emocional, podemos observar que Carlos Salinas, de los seis políticos, es el que mayor enojo, amenaza y frustración produce, seguido por Felipe Calderón y Vicente Fox, aunque este último produce mayor frustración que Calderón, mientras que éste es percibido como más amenazante. Aun cuando, en la mayoría de los políticos el reactivo “con miedo de él” resulta obtener una media muy pequeña, en el caso de Salinas y Calderón la media para este reactivo resulta ser bastante alta.

Con respecto a las emociones positivas, en todos los casos, “esperanzado” es el reactivo emocional que presenta una mayor media. López Obrador, Ebrard y Peña Nieto son los políticos que mayor puntuación obtuvieron en esta emoción. En el caso de “feliz”, López Obrador, Peña Nieto y Ebrard (en ese orden), son los que observaron una mayor media, aún cuando Fox y Calderón también poseen una media importante. Para “orgullosa”, se observa prácticamente la misma media para los tres primeros políticos evaluados.

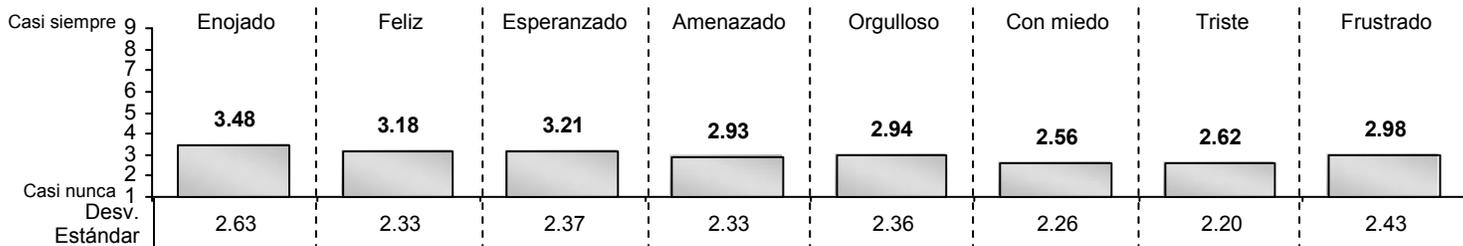
Con el propósito de observar la cercanía y relación de las ocho emociones con cada uno de los políticos, se realizó un análisis de correspondencia, que es una técnica que permite ver de una forma gráfica la asociación entre variables. Para llevar a cabo dicho análisis, se construyó una tabla de contingencias que incluía el número de personas que habían calificado a cada político en los 3 puntos superiores (7, 8 y 9) de la escala emocional, en el caso de cada emoción. Esta tabla puede verse en la Tabla 6, mientras que el resultado del análisis de correspondencia puede observarse en la Gráfica 4.

Gráfica 3.- Medias para cada una de las emociones para cada político evaluado

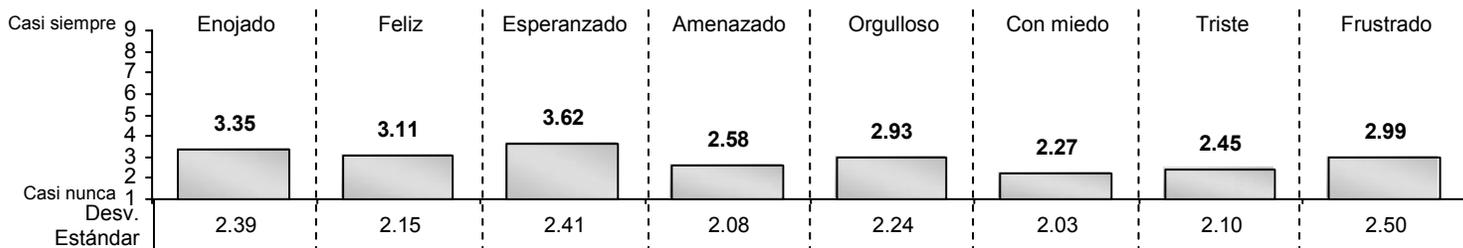
**Andrés Manuel López Obrador**



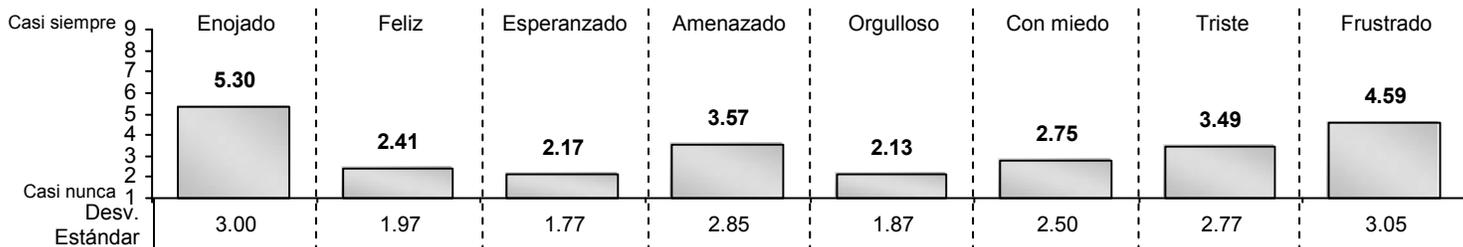
**Enrique Peña Nieto**



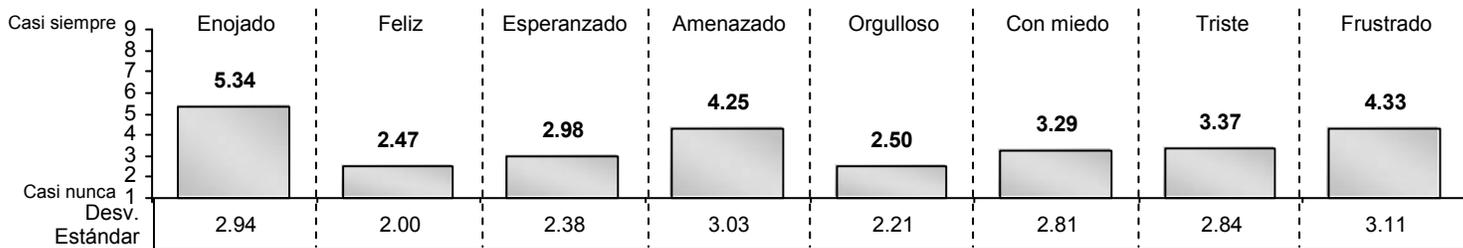
**Marcelo Ebrard Casaubon**



**Vicente Fox Quesada**



**Felipe Calderón Hinojosa**



**Carlos Salinas de Gortari**

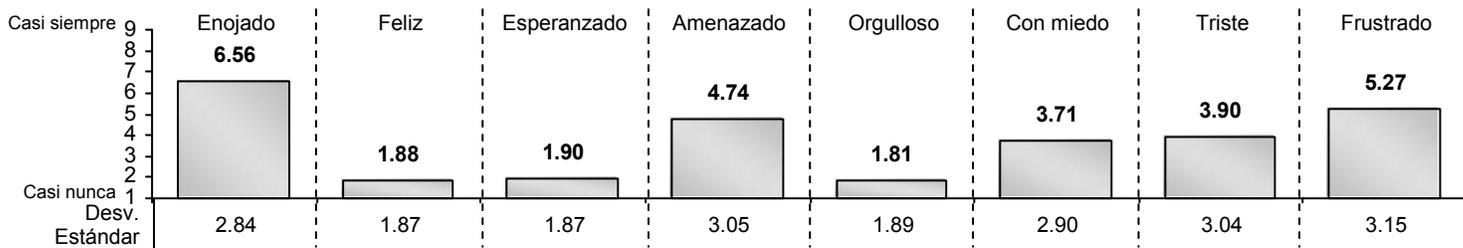
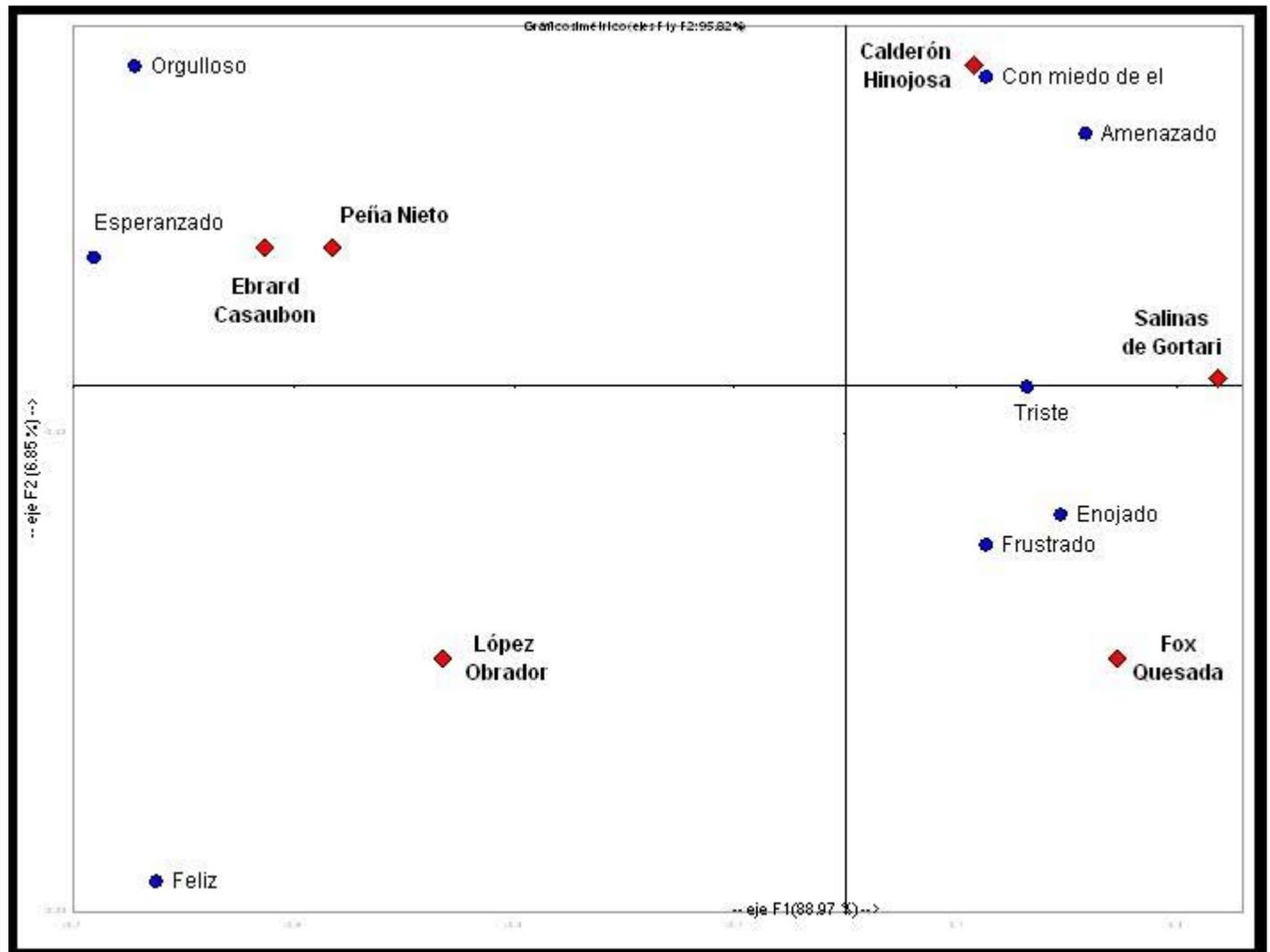


Tabla 6.- Número de sujetos que calificó a los personajes políticos con 7, 8 o 9 en cada una de las emociones ante la pregunta "Si usted ve u oye hablar de (*nombre del políticos*), ¿de alguna manera hace que usted se sienta..."

		<b>Políticos</b>					
		López Obrador	Peña Nieto	Ebrard Casaubon	Fox Quesada	Calderón Hinojosa	Salinas de Gortari
<b>Emociones</b>	Enojado	69	34	30	101	96	156
	Feliz	36	23	18	16	10	12
	Esperanzado	48	25	31	10	31	11
	Amenazado	31	20	16	45	67	88
	Orgullosos	26	27	23	9	19	13
	Con miedo de el	19	18	13	29	42	52
	Triste	25	17	15	42	42	62
	Frustrado	56	25	26	71	68	105

Gráfica 4.- Análisis de correspondencia de la evaluación emocional para los 6 políticos evaluados.



Como es posible apreciar en la Gráfica 4, hay ciertas emociones asociadas a algunos políticos, mientras que otras emociones se asocian a otros. Podemos observar que las emociones “con miedo” y “amenizados” están asociadas sobre todo a la persona de Felipe Calderón. Mientras que “triste”, “enojado” y “frustrado” se asocian con Vicente Fox y Carlos Salinas. Las emociones positivas “orgulloso” y “esperanzado” se asocian con los figuras de Enrique Peña Nieto y Marcelo Ebrard. En el caso de López Obrador, la emoción más cercana es “feliz”, sin embargo, como se aprecia en la gráfica, no existe mucha proximidad entre este personaje y dicha emoción.

Al igual que en los estudios de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) y Jones e Iacobucci (1989), en el presente estudio, se pretendió manejar las emociones positivas y negativas por separado. Para este fin, se hizo una sumatoria de ambos tipos de emoción para generar 2 variables nuevas, a las que se llamó “Evaluación Emocional Positiva” (**EEP**) y “Evaluación Emocional Negativa” (**EEN**). En la Tabla 7 se muestran las medias, desviaciones estándar y Alfa de Cronbach para ambas escalas, para cada uno de los políticos evaluados. Como se puede apreciar en dicha tabla, en la mayoría de los casos las alfas de Cronbach son mayores a .80, por lo que podemos hablar de escalas con una buena consistencia interna. Además, en la última columna se muestran los coeficientes de correlación de Pearson entre ambas escalas emocionales. Este ejercicio se realizó con el objetivo de observar en ambas escalas si eran independientes o estaban relacionadas. En nuestro caso, para 3 de los 6 políticos evaluados, no existe una correlación significativa, mientras que para el resto, se observan correlaciones más bien bajas. El hecho de que en la mayoría de los casos no exista una correlación o dicha correlación sea muy baja nos indica que en la presente investigación las dos escalas apuntan hacia la independencia, que es coherente con los resultados de investigaciones anteriores, donde también se evaluaron emociones (por ejemplo Russell, 1980; Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982); Jones e Iacobucci (1989); Barret y Russell, 1998). Por este motivo, de aquí en adelante nos referiremos a las emociones positivas y negativas como variables independientes.

Tabla 7.- Media, desviación estándar, Alfa de Cronbach de las Emociones Positivas y Emociones Negativas para cada uno de los personajes evaluados

	Emociones Positivas			Emociones negativas			Correlación entre ambas escalas
	Media	Desv. Estándar	Alfa de Cronbach	Media	Desv. Estándar	Alfa de Cronbach	
Andrés Manuel López Obrador	10.05	6.96	0.884	16.44	9.45	0.761	-0.150*
Enrique Peña Nieto	9.33	6.23	0.857	14.57	9.73	0.878	-0.110
Marcelo Ebrard Casaubon	9.66	6.13	0.883	13.64	8.98	0.865	0.081
Vicente Fox Quesada	6.70	4.77	0.807	19.70	10.58	0.799	-0.089
Felipe Calderón Hinojosa	7.95	5.95	0.884	20.58	11.90	0.866	-0.302**
Carlos Salinas de Gortari	5.59	4.77	0.804	24.18	11.39	0.817	-0.117**

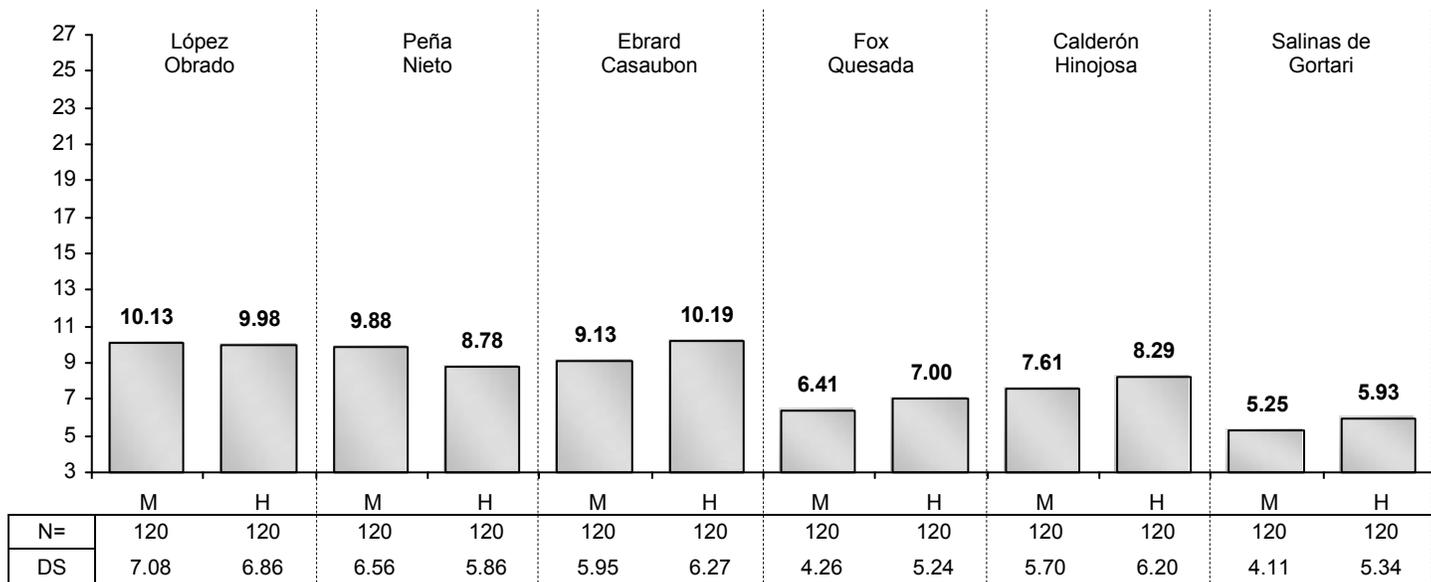
\* Sig. al .05  
 \*\* Sig. al .001

**Objetivo 2.1 Evaluar el papel que juega el sexo y el tipo de universidad en la evaluación emocional que hacen los participantes de los diferentes políticos evaluados.**

Después de conocer las evaluaciones emocionales positivas y negativas para cada uno de los políticos evaluados, se procedió a buscar diferencias en cuanto al sexo y a la universidad de procedencia.

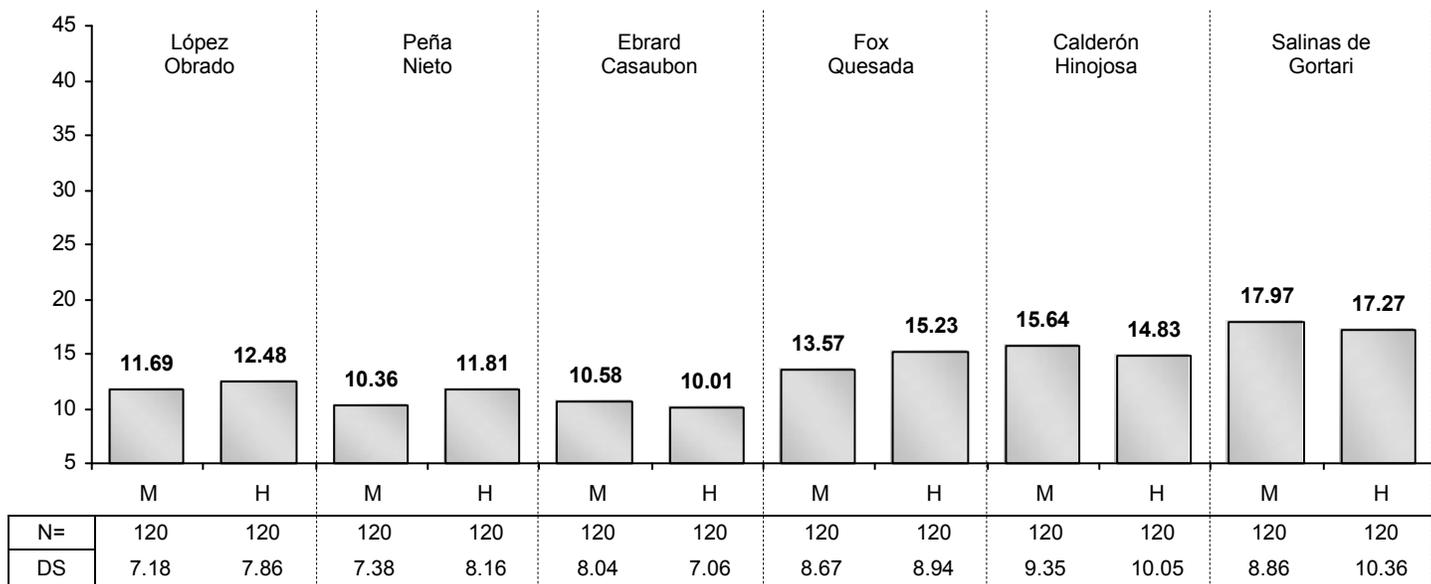
En las Gráficas 5 y 6 se pueden observar las medias de la Evaluación Emocional Positiva (**EEP**) y la Evaluación Emocional Negativa (**EEN**) para hombres y mujeres. Sin embargo, al aplicar el estadístico T de Student no se encontraron diferencias estadísticamente significativas para ninguno de los casos expuestos en dichas gráficas.

Gráfica 5.- Medias de Evaluación Emocional Positiva para mujeres (M) y hombres (H)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Gráfica 6.- Medias de Evaluación Emocional Negativa para mujeres (M) y hombres (H)



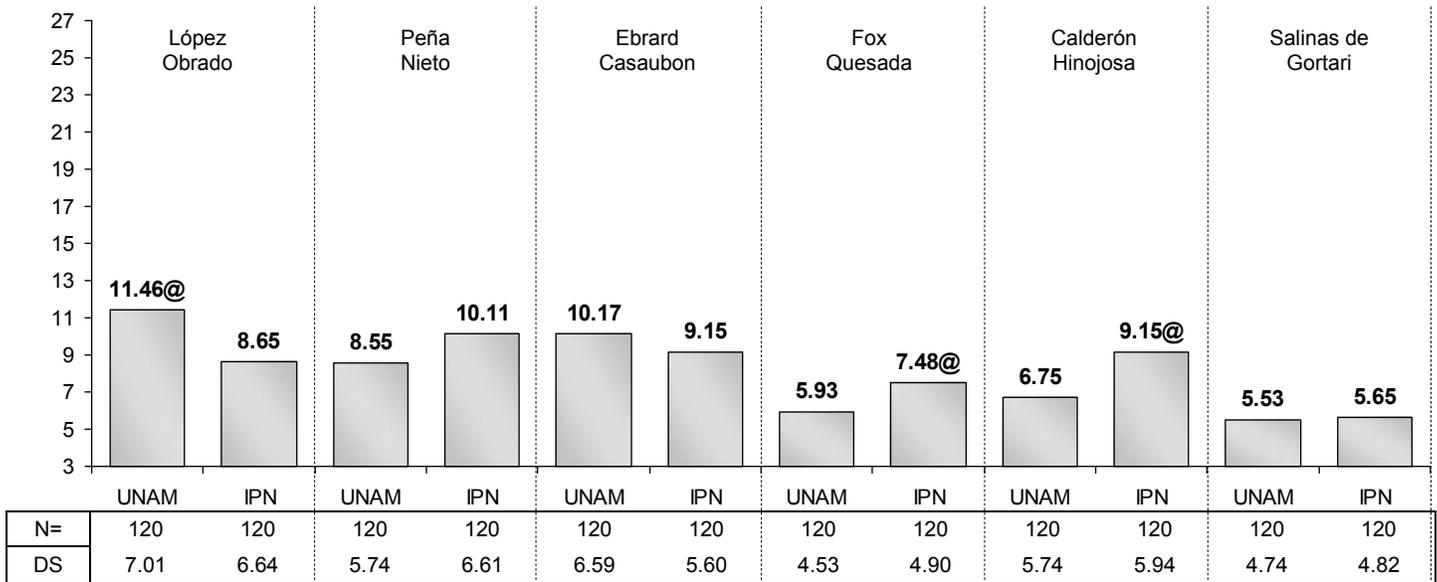
@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Por otra parte, en las Gráficas 7 y 8 se exponen las medias de la **EEP** y la **EEN** para los estudiantes de la UNAM y del IPN. En este caso, si fue posible observar algunas diferencias:

En el caso de la Evaluación Emocional Positiva (**EEP**), los alumnos de la UNAM le otorgaron una mayor calificación a López Obrador (11.46) que los alumnos del IPN (8.65) ( $T=3.185$ ,  $gl=238$ ;  $p<0.01$ ). Por su parte, los alumnos del Politécnico otorgan mejores calificaciones a Vicente Fox y Felipe Calderón (7.48 y 9.15, respectivamente) que los alumnos de la UNAM (5.93 y 6.75, respectivamente) (en el caso de Fox  $T=-2.529$ ,  $gl=238$ ;  $p<0.05$ ; en el caso de Calderón  $T=-3.183$ ,  $gl=238$ ;  $p<0.01$ ).

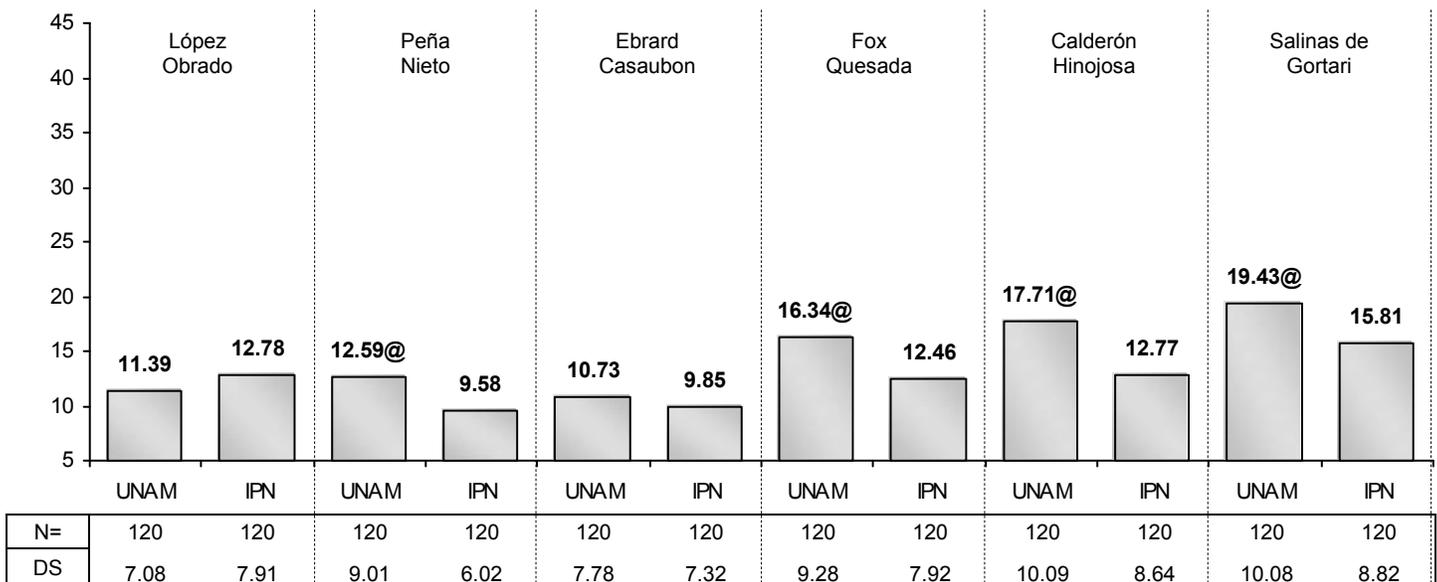
En el caso de la Evaluación Emocional Negativa (**EEN**), los alumnos de la UNAM calificaron más negativamente a Peña Nieto (12.59), Vicente Fox (16.34), Calderón (17.71) y Salinas (19.43) que los alumnos del IPN (9.58, 12.46, 12.27 y 15.81), pues en las cuatro comparaciones se obtuvieron T de Student estadísticamente significativas: Peña Nieto ( $T=3.049$ ,  $gl=207.480$ ;  $p<0.01$ ), Fox ( $T=3.486$ ,  $gl=232.223$ ;  $p<0.01$ ), Calderón ( $T=4.075$ ,  $gl=232.553$ ;  $p<0.01$ ) y Salinas ( $T=2.957$ ,  $gl=233.913$ ;  $p<0.01$ ).

Gráfica 7.- Medias de Evaluación Emocional Positiva para estudiantes de la UNAM y del IPN



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Gráfica 8.- Medias de Evaluación Emocional Negativa para estudiantes de la UNAM y del IPN



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

**Objetivo 2.1 Observar como influye el nivel de participación política en la evaluación emocional que hagan los participantes de los personajes políticos evaluados.**

Nuestro siguiente propósito plantea observar la forma en la que el nivel de participación política influye en las evaluaciones emocionales que nuestros participantes hicieron de los políticos evaluados. Para cumplir con este cometido, se procedió a hacer dos tipos de análisis: en primer término, se corrieron análisis de correlación de Pearson entre las diferentes evaluaciones emocionales, positivas y negativas, y el nivel de participación política. En segundo lugar, se buscaron diferencias significativas de las evaluaciones emocionales entre los sujetos que puntuaban altos y bajos en participación política (aquellos que estaban arriba del cuartil 75 contra los que estaban abajo del cuartil 25, respectivamente).

Como podemos observar en la Tabla 8, para la Evaluación Emocional Positiva, existen correlaciones significativas en 4 de los 6 casos de políticos evaluados. En el caso de la Evaluación Emocional Negativa, existen correlaciones significativas para 5 de los 6 políticos evaluados. Pese a que existen correlaciones significativas en la mayoría de los casos, siempre se trata de coeficientes pequeños, por lo que podríamos hablar de una relación ligera entre la valoración emocional y el nivel de participación política.

Tabla 8. Coeficientes de correlación Pearson entre las Evaluaciones Emocionales Positiva y Negativa y el nivel de participación política

	Coeficientes de correlación con el nivel de participación política	
	Evaluación Emocional Positiva	Evaluación emocional Negativa
Andrés Manuel López Obrador	0.238**	0.039
Enrique Peña Nieto	0.013	0.378**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.190**	0.234**
Vicente Fox Quesada	-0.231**	0.313**
Felipe Calderón Hinojosa	-0.217**	0.410**
Carlos Salinas de Gortari	0.054	0.367**

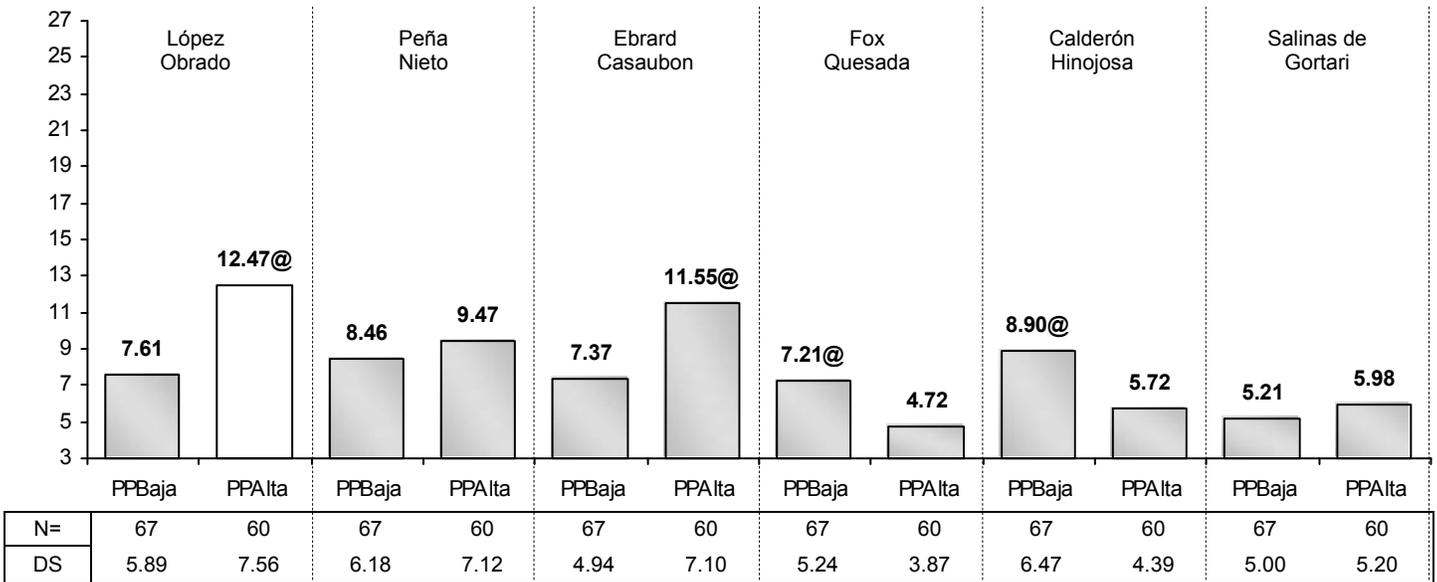
\* Sig. al .05  
\*\* Sig. al .001

Continuando con nuestro análisis, al comparar las valoraciones emocionales positivas hechas por los participantes que puntúan bajo y alto en la Escala de Participación Política, podemos hallar diferencias. En el caso de López Obrador, los que puntúan alto en PP le otorgan una mayor calificación emocional positiva (12.47) que los que puntúan bajo (7.61) ( $T=-4.059$ ;  $gl=125$ ;  $sig < 0.01$ ). La misma situación puede observarse con Marcelo Ebrard, los más participativos le otorgan una calificación de 11.55 contra una de 7.37 de los menos participativos ( $T=-3.808$ ;  $gl=103.822$ ;  $p < 0.01$ ). En el caso de Felipe Calderón y Vicente Fox, la situación es a la inversa, los altamente participativos les otorgan calificaciones menores (4.72 y 5.72 respectivamente) que los que reportan ser más participativos (7.21 y 8.90) ( $T= 3.072$ ;  $gl=120.768$ ;  $p < 0.01$  y  $T=3.266$ ;  $gl=116.772$ ;  $p < 0.01$ ).

En el caso de la comparación para la evaluación emocional negativa, se observaron diferencias estadísticamente significativas en todos los casos con excepción de López Obrador. En los cinco casos se puede observar la misma relación, los sujetos que dicen ser más políticamente participativos, le otorgan una calificación más negativa que los participantes menos participativos. Los dos casos en donde esta tendencia se aprecia más claramente son los de Felipe Calderón y Carlos Salinas, donde la diferencia entre ambos grupos es de cerca de 10 puntos. Los valores de las  $t$  de Student observados para los cinco políticos son los siguientes: Peña Nieto ( $T=-5.048$ ;  $gl=91.147$ ), Marcelo Ebrard ( $T=-3.616$ ;  $gl=110.161$ ), Vicente Fox ( $T=-4.249$ ;  $gl=125$ ), Felipe Calderón ( $T=-6.363$ ;  $gl=112.656$ ) y Carlos Salinas ( $T=-5.535$ ;  $gl=125$ ). Todas fueron tuvieron un nivel de significancia de  $p < 0.01$ .

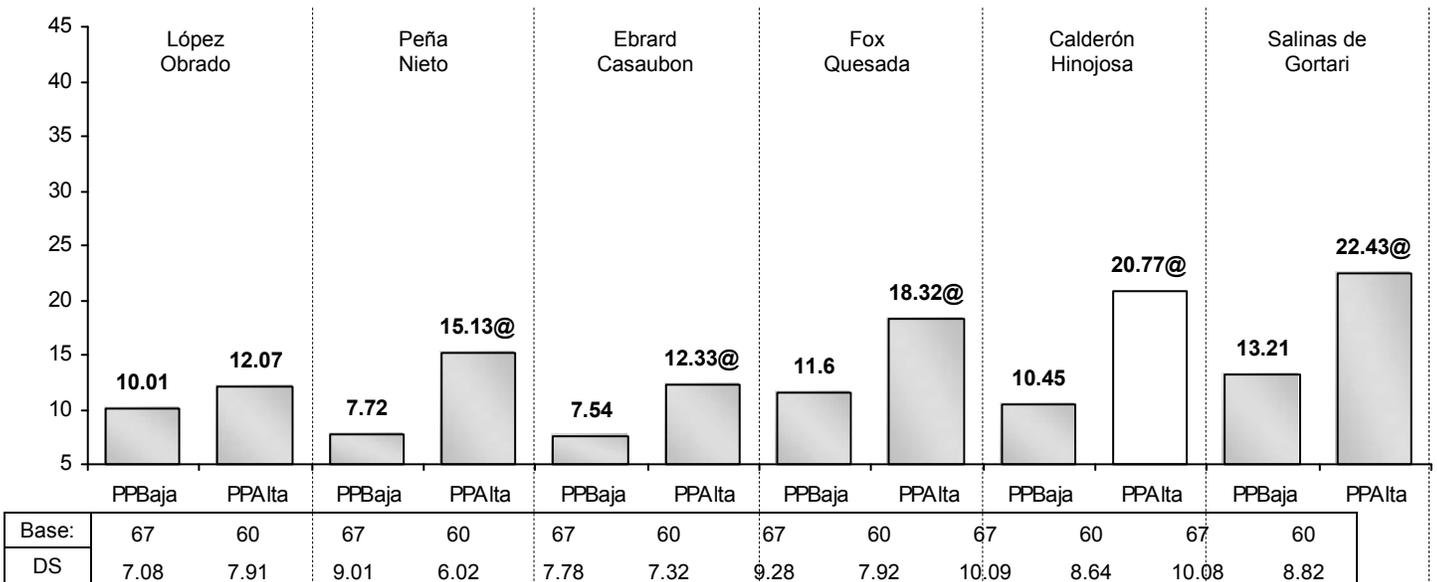
Estos datos se pueden ver de forma grafica en las Graficas 9 y 10.

Gráfica 9.- Medias de Evaluación Emocional Positiva para sujetos con Participación Política Baja (PPBaja) y Sujetos con Participación Política Alta (PPAlta)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Gráfica 10.- Medias de Evaluación Emocional Negativa para sujetos con Participación Política Baja (PPBaja) y Sujetos con Participación Política Alta (PPAlta)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

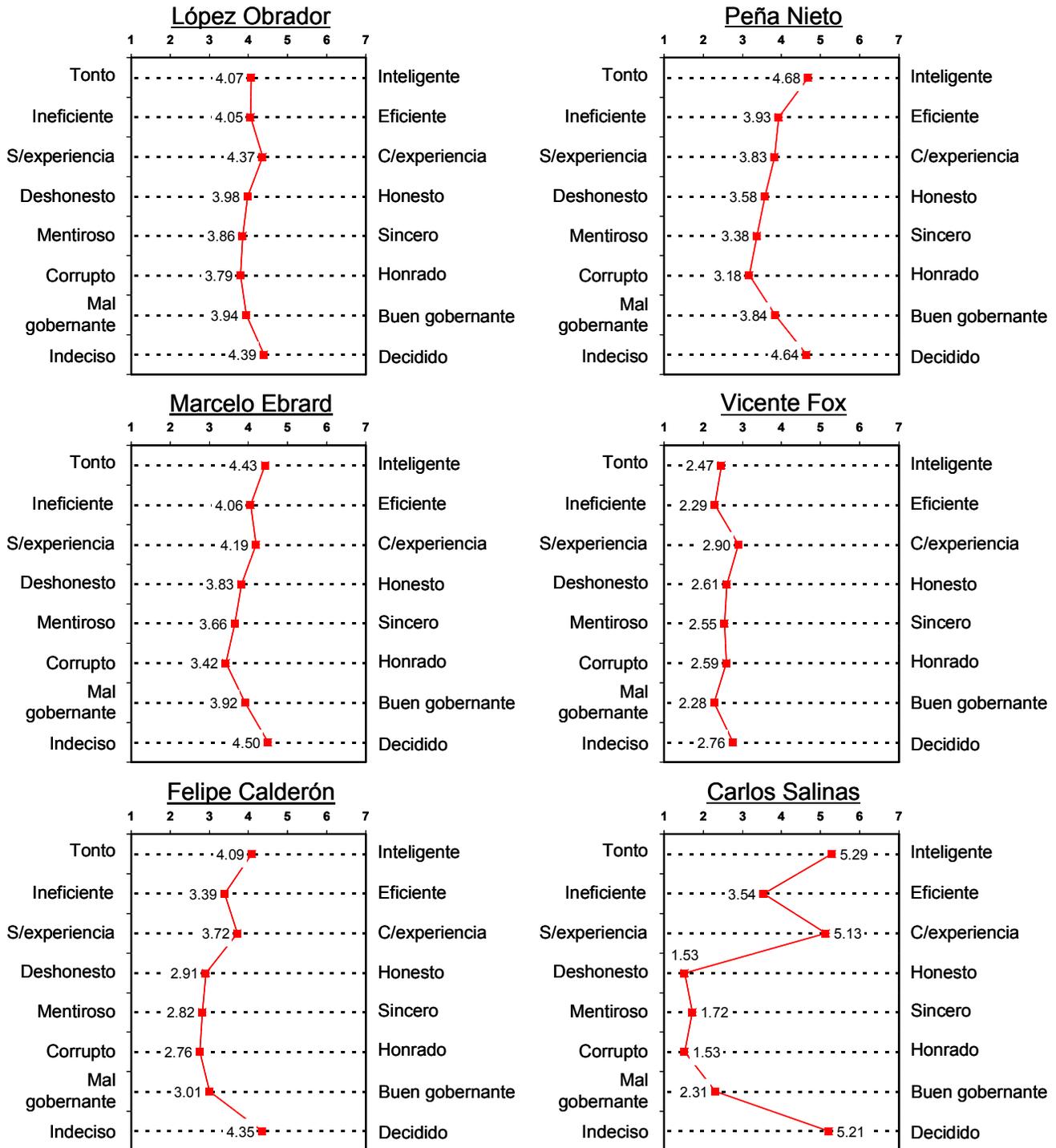
## EVALUACIÓN COGNITIVA

### Objetivo 3. Describir cómo es la evaluación cognitiva que hacen los participantes de los políticos evaluados.

Con fin de evaluar la evaluación cognitiva de los diferentes políticos evaluados, se construyó una escala utilizando la Técnica del Diferencial Semántico. Para este propósito, fueron utilizadas ocho escalas bipolares de 7 niveles de respuesta. Las escalas fueron precedidas por la instrucción “Usted piensa que (nombre del político en cuestión) es...”. Según Díaz Guerrero y Salas (1975), esta técnica puede ser

calificada de -3 a 3 puntos o de 1 a 7 puntos. Para fines prácticos, en el presente estudio utilizamos la forma de calificación de 1 a 7. Los resultados de la escala cognitiva pueden apreciarse en la Gráfica 11.

Gráfica 11.- Medias resultantes de las escalas bipolares utilizadas para medir la evaluación cognitiva de los 6 políticos evaluados.



Como podemos ver en la Gráfica 11, López Obrador, Peña Nieto y Marcelo Ebrard, recibieron calificaciones cercanas a la media teórica de 4, en todas las escalas, por lo que podemos afirmar que los participantes otorgaron una calificación más o menos neutra para estos tres personajes. Es casi el mismo caso para Felipe Calderón, aunque este político recibió calificaciones por debajo de 3 en tres de las escalas. En el caso de Vicente Fox, su calificación general resulta ser más bien negativa, pues en todas

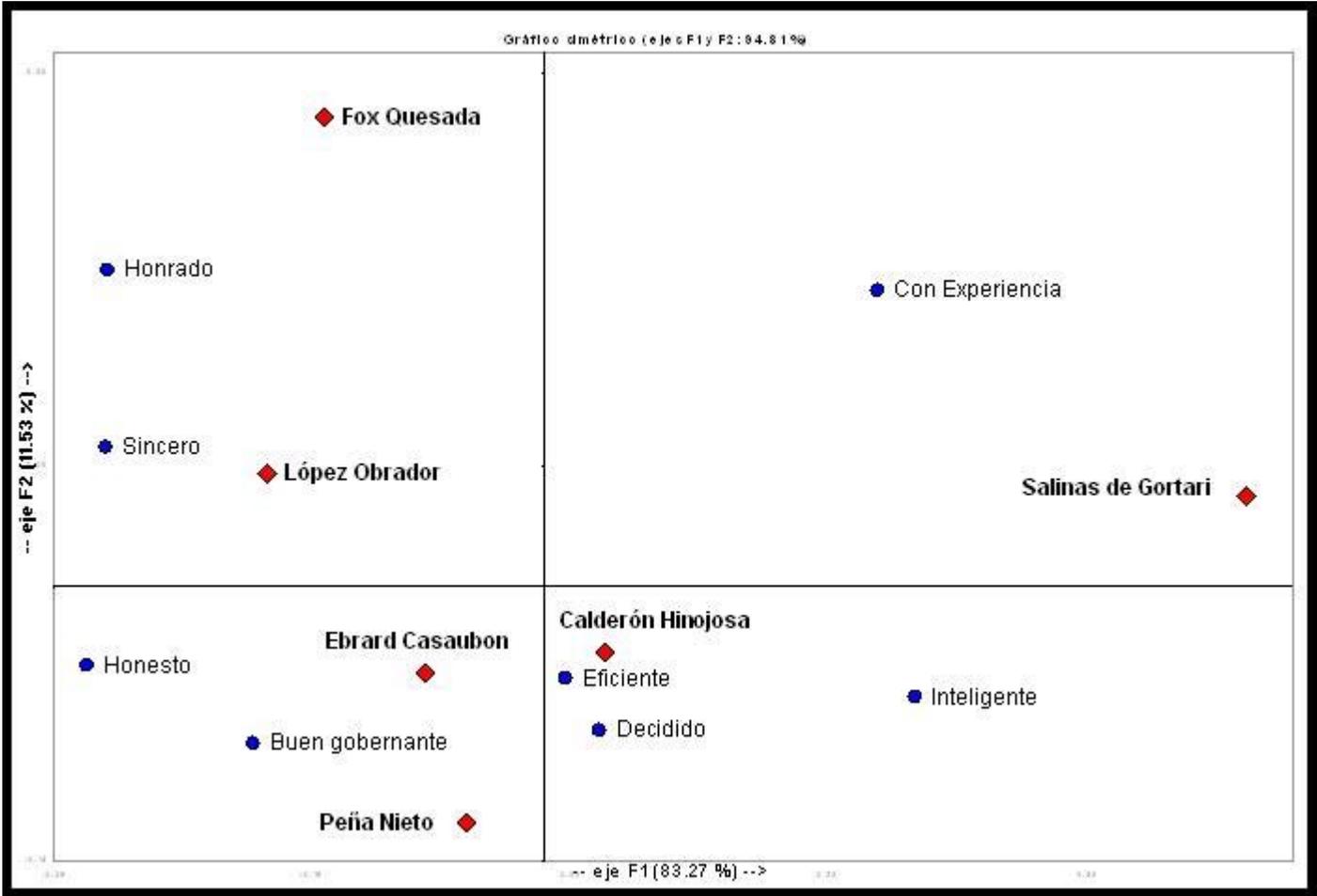
las escalas puntuó cercano al 2. Es interesante el caso de Carlos Salinas, pues mientras que en tres escalas puntuó por encima de todos los políticos, en el resto lo hizo por debajo. Carlos Salinas es evaluado como un político, muy inteligente, con experiencia y decidido, pero al mismo tiempo es percibido como deshonesto, mentiroso, corrupto y mal gobernante, lo que denota una evaluación ambivalente.

Al igual que en la evaluación emocional, para la evaluación cognitiva se utilizó el Análisis de Correspondencia para observar de una forma gráfica la relación que existió entre los ocho atributos y los seis políticos evaluados. Para lograr este propósito, nuevamente se construyó una tabla de contingencia en el que se indicaba el número de personas que calificaron a cada uno de los políticos en los tres puntos superiores (en este caso 5, 6 y 7) de las ocho escalas bipolares. Estos datos pueden ser observados en la Tabla 9.

Tabla 9.- Número de personas que calificaron a los personajes políticos con 5, 6 o 7 en cada una de las escalas bipolares.

		<b>Políticos</b>					
		López Obrador	Peña Nieto	Ebrard Casaubon	Fox Quesada	Calderón Hinojosa	Salinas de Gortari
<b>Atributos</b>	Inteligente	110	138	122	35	109	170
	Eficiente	116	94	103	26	74	79
	C/Experiencia	120	79	107	50	89	152
	Honesto	97	72	82	27	40	12
	Sincero	94	62	66	33	41	14
	Honrado	77	43	46	31	40	11
	Buen gobernante	96	73	86	22	55	26
	Decidido	121	128	119	39	115	96

Gráfica 12.- Análisis de correspondencia de la evaluación cognitiva para los 6 políticos evaluados.



Como podemos observar en la Tabla 12, Marcelo Ebrard, Enrique Peña Nieto y Felipe Calderón son percibidos como cercanos. A Ebrard y a Peña Nieto se les percibe como “Buenos gobernantes”, mientras que a Felipe Calderón se le califica como “eficiente” y “decidido”. Por su parte, López Obrador es caracterizado como “sincero” y es el que más cercano está a “honesto” y “honrado”. A su vez, Vicente Fox y Carlos Salinas se encuentran alejados de los atributos evaluados.

Para obtener una medida global de la evaluación cognitiva para cada uno de los políticos se llevó a cabo una sumatoria de las 8 escalas bipolares. En la Tabla 10 se pueden observar la media, la desviación estándar y el alfa de Cronbach para cada uno de las seis evaluaciones de los políticos evaluados. Como se puede apreciar en dicha tabla, la valoración general de los tres primeros políticos tiende a ser más positiva que los tres políticos restantes, siendo Vicente Fox el que me menos calificación recibe. Por otro lado, los valores de las alfas de Cronbach resultan ser muy altos, con excepción del caso de Carlos Salinas. Esta situación, sin embargo, nos señala que existe una consistencia interna bastante aceptable para medir la evaluación cognitiva.

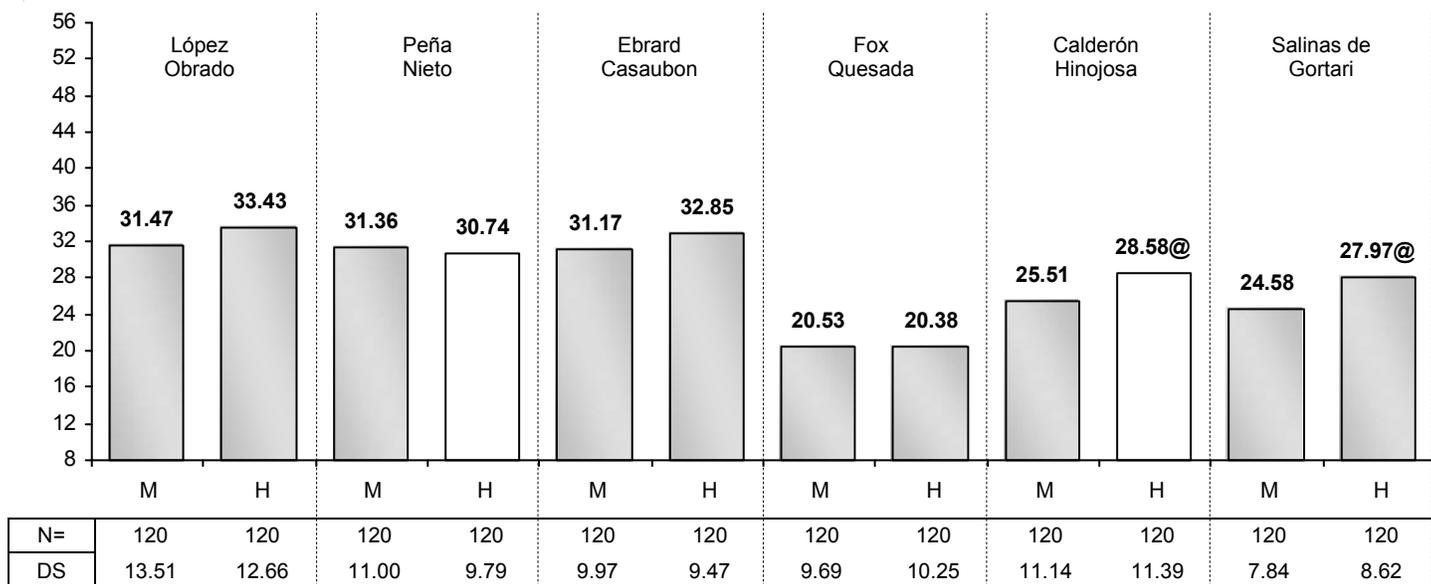
Tabla 10.- Media, desviación estándar, Alfa de Cronbach de la Evaluación Cognitiva Global para los seis políticos evaluados.

	Evaluación Cognitiva Global		
	Media	Desv. Estándar	Alfa de Cronbach
Andrés Manuel López Obrador	32.45	13.10	0.931
Enrique Peña Nieto	31.05	10.39	0.893
Marcelo Ebrard Casaubon	32.00	9.74	0.892
Vicente Fox Quesada	20.45	9.95	0.898
Felipe Calderón Hinojosa	27.04	11.35	0.911
Carlos Salinas de Gortari	26.27	8.40	0.738

**Objetivo 3.1. Evaluar el papel que juega el sexo y el tipo de universidad en la evaluación cognitiva que hacen los participantes de los políticos evaluados.**

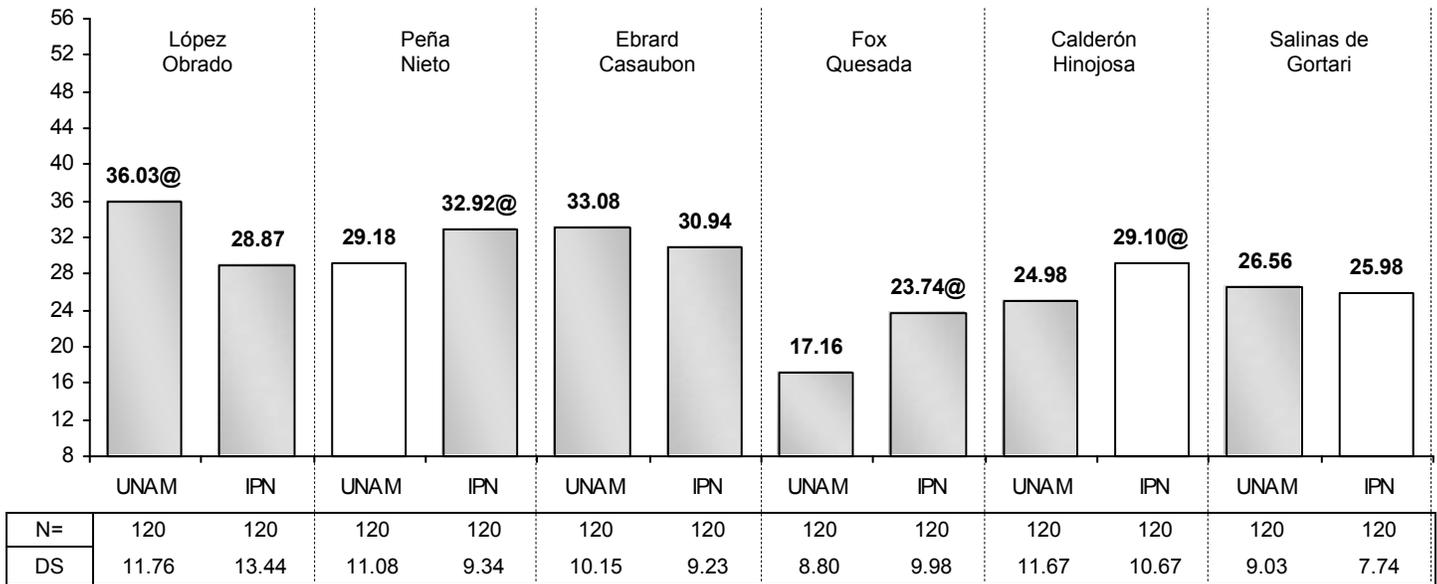
Al igual que en el caso de la evaluación emocional, se procedió a buscar diferencias en la evaluación cognitiva en cuanto al sexo y al tipo de universidad de procedencia. Para lograr este objetivo, fue nuevamente utilizado el estadístico t de Student para muestras independientes. En las Gráficas 13 y 14 se encuentran expuestas las medias de evaluación cognitiva expresadas por hombres y mujeres y estudiantes del IPN y la UNAM.

Gráfica 13.- Medias de Evaluación Cognitiva para mujeres (M) y hombres (H)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Gráfica 14.- Medias de Evaluación Cognitiva para estudiantes de la UNAM y del IPN



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

En el caso de la comparación por sexo, en los únicos casos en los que existen diferencias estadísticamente significativas es en los de Felipe Calderón y Carlos Salinas. En ambos casos, los hombres les otorgan mayores puntuaciones (28.58 y 27.97, respectivamente) que las mujeres (25.51 y 24.58). En el caso de Calderón se halló una  $T=-2.108$ , con  $gl=238$ , significativa al  $p < 0.05$ ; mientras que para Salinas, fue una  $T=-3.188$ ,  $gl=238$ , significativa al  $p < 0.01$ .

En la comparación del tipo de universidad, se observaron diferencias significativas en cuatro de los seis políticos evaluados. En primer lugar, los alumnos de la UNAM le otorgaron una calificación a López Obrador y Marcelo Ebrard (36.03) que los alumnos del IPN (28.87) ( $T=4.391$ ;  $gl=238$ ;  $p < 0.01$ ). De la misma forma, los alumnos del Politécnico le otorgaron calificaciones más altas a Peña Nieto, Fox y Calderón (32.92, 23.74 y 29.10, respectivamente) que los alumnos de la UNAM (29.18, 17.16 y 24.98). En este caso, los valores de T fueron: Peña Nieto:  $T=-2.822$ ,  $gl=231.354$ ,  $p < 0.01$ ; Fox:  $T=-5.420$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.01$ ; Calderón:  $T=-2.852$ ;  $gl=238$ ;  $p < 0.01$ .

**Objetivo 3.2. Observar la forma en que influye el nivel de participación política en la evaluación cognitiva que hagan los participantes de los personajes políticos evaluados.**

Con el objetivo de observar cómo se relacionaba el nivel de participación política de los participantes con la evaluación cognitiva que estos hicieran de los políticos evaluados, se calcularon en primer lugar coeficientes de correlación de Pearson que relacionaran ambas variables. En segundo lugar, al igual que en la evaluación emocional, se buscaron diferencias entre los sujetos que puntuaban alto en participación política (los que estaban arriba del cuartil 75) contra los que puntuaban bajo en participación política (debajo de cuartil 25). Los resultados del primer análisis se encuentran en la Tabla 11, mientras que los del segundo en la Gráfica 15.

Como se puede apreciar en la Tabla 8, existe una correlación positiva entre el nivel de participación política y la evaluación cognitiva para cinco de los seis políticos evaluados. Sin embargo, los coeficientes de correlación resultan ser bajos. Por otra parte, los participantes con mayor participación política evalúan de forma más positiva a López Obrador, a Marcelo Ebrard y a Carlos Salinas (37.93, 33.75 y 28.90 respectivamente) que los que reportan menos participación política (28.51, 30.04 y 25.85) (López Obrador:  $T=-4.304$ ,  $gl=125$ ,  $p < 0.01$ ; Ebrard:  $T=-2.126$ ,  $gl=125$ ,  $p < 0.01$ ; Salinas:  $T=-2.003$ ,  $gl=125$ ,  $p < 0.01$ ). Al contrario, los que reportan ser menos participativos, le otorgan calificaciones más positivas a Vicente Fox y a Felipe Calderón (22.15 y 30.51, respectivamente), contra de 16.00 y 22.28, que es como califican los más participativos a estos dos políticos (Fox:  $T=3.606$ ,  $gl=125$ ,  $p < 0.01$ ; Calderón:  $T=4.361$ ,  $gl=125$ ;  $p < 0.01$ ).

0.01). En la Gráfica 15 se exponen estos resultados, indicando con una arroba (@) los casos donde existen diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 11. Coeficientes de correlación Pearson entre las Evaluaciones Cognitiva y el nivel de participación política

Gráfica 15.- Medias de Evaluación Cognitiva para sujetos con Participación Política Baja (PPBaja) y Sujetos con

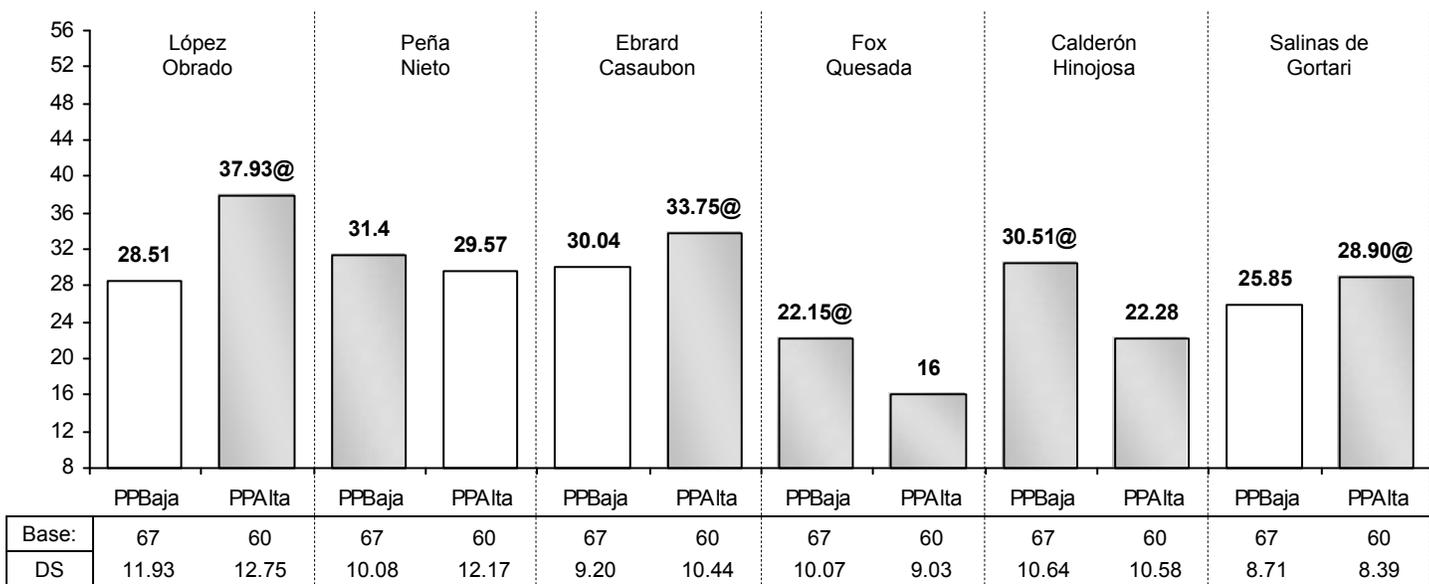
Coeficientes de correlación con el nivel de participación política

Evaluación cognitiva

Andrés Manuel López Obrador	0.264**
Enrique Peña Nieto	-0.160*
Marcelo Ebrard Casaubon	0.067
Vicente Fox Quesada	-0.279**
Felipe Calderón Hinojosa	-0.303**
Carlos Salinas de Gortari	0.152*

\* Sig. al .05  
\*\* Sig. al .001

Participación Política Alta (PPAlta)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

## VALORACIÓN GENERAL

### Objetivo 4. Conocer cómo es la valoración general que los participantes hagan de cada uno de los políticos evaluados.

Después de que los participantes evaluaran emocional y cognitivamente a los personajes políticos, se les pedía que le otorgaran una calificación en términos generales, en una escala de 0 a 100. Se incluyó este indicador con el objetivo de tener una medición de evaluación neutral de cada uno de los políticos. Hay que mencionar que en el estudio de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982), se utilizó este mismo procedimiento de medición para tener un indicador general de la evaluación global de los políticos. De esta forma, estos investigadores pudieron averiguar cuál vía de evaluación, la emocional o la cognitiva, era más importante para predecir este índice de valoración general. En la Tabla 12 se pueden apreciar la media y la desviación estándar obtenidos por cada uno de los políticos en esta evaluación. Como podemos observar en dicha tabla, los primeros tres políticos, es decir, López Obrador Peña Nieto y Ebrard,

obtuvieron puntuaciones medias, ya que sus medias de calificaciones están cercanas a la media teórica de 50 puntos. Para los tres políticos restantes, Fox, Calderón y Salinas, las medias puntuaciones se colocan alrededor de los 30 puntos, por lo que podemos hablar que los tres personajes obtuvieron calificaciones más bien bajas. De estos tres, hay que señalar el Caso de Salinas de Gortari, quien es el que posee la media más baja de las figuras políticas evaluadas.

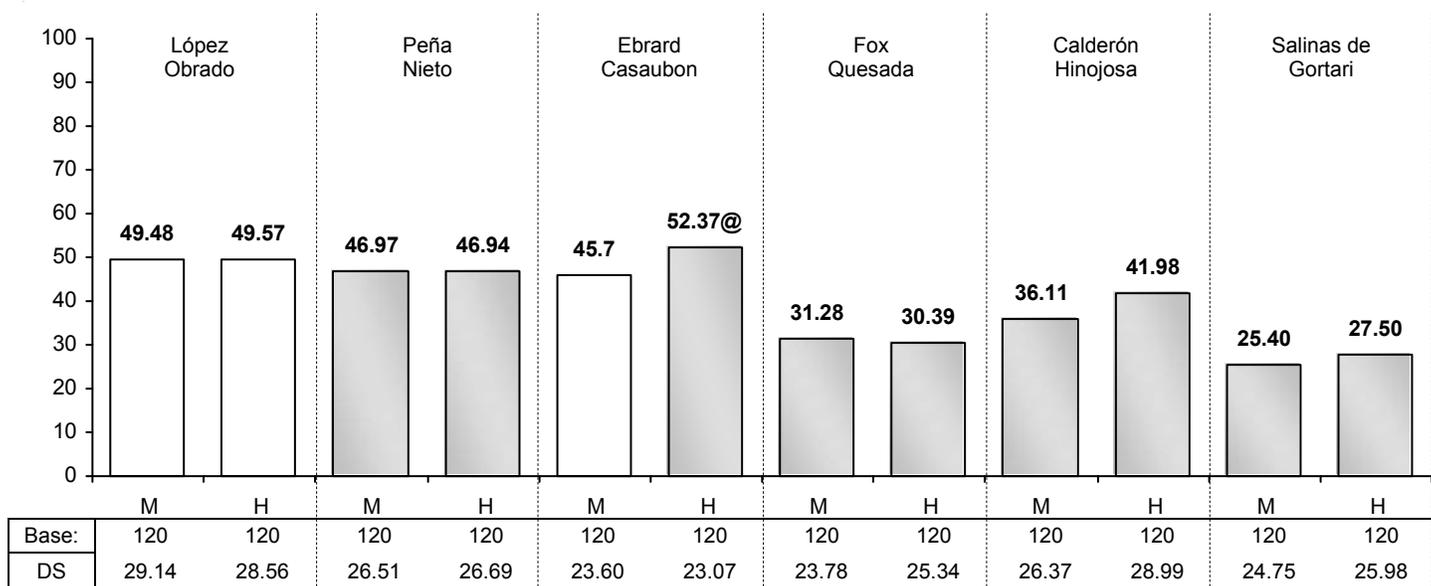
Tabla 12.- Media y desviación estándar de la Valoración General los seis políticos evaluados.

	Valoración General	
	Media	Desv. Estándar
Andrés Manuel López Obrador	49.52	28.79
Enrique Peña Nieto	46.95	26.54
Marcelo Ebrard Casaubon	49.03	23.53
Vicente Fox Quesada	30.84	24.52
Felipe Calderón Hinojosa	39.05	27.81
Carlos Salinas de Gortari	26.45	25.34

**Objetivo 4.1. Evaluar el papel que juegan el sexo y el tipo de universidad sobre la valoración general que hagan los participantes de los políticos evaluados.**

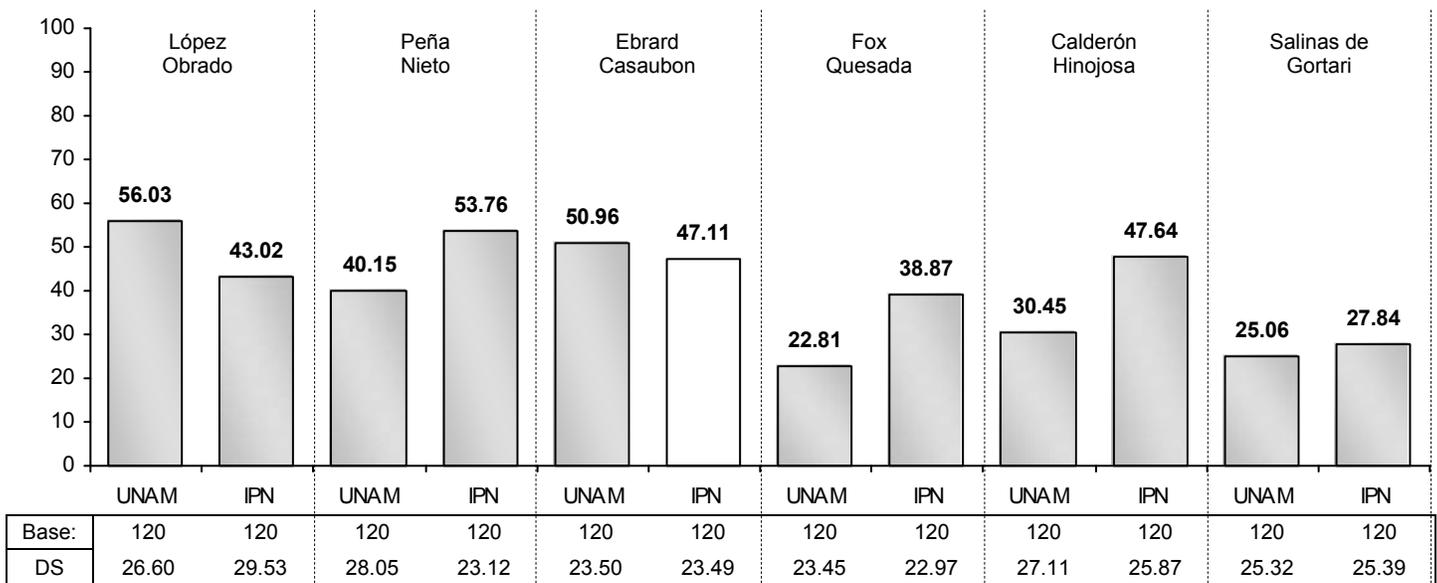
Nuevamente, se buscaron diferencias en cuanto a la Valoración General con respecto al sexo y a la tipo de universidad. En la comparación por sexo, únicamente se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el caso de Marcelo Ebrard, los hombres lo califican significativamente más alto (52.37) que las mujeres (45.70) ( $T=-2.213$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.05$ ). En la comparación por tipo de universidad, podemos observar diferencias estadísticamente significativas para cuatro de los seis políticos evaluados. En primer lugar, los estudiantes universitarios vuelven a otorgarle una mayor puntuación a López Obrador (56.03), que los politécnicos (43.02) ( $T=3.585$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.01$ ). Por otra parte, los alumnos del Politécnico califican con un mayor puntaje a Peña Nieto, Fox Quesada y Calderón Hinojosa (53.76, 38.87 y 47.64, respectivamente) que los alumnos de la Universidad (40.15, 22.81 y 30.45). Los valores de las T de Student para estos tres personajes fueron: Peña Nieto:  $T=-4.101$ ,  $gl=229.642$ ,  $p < 0.01$ ; Fox:  $T=-5.358$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.01$  y Calderón:  $T=-5.026$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.01$ . Estos resultados pueden ser observados en las gráficas 16 y 17, nuevamente, se indican con una “@” los casos en los que existieron diferencias estadísticamente significativas.

Gráfica 16.- Medias de Valoración General para mujeres (M) y hombres (H)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Gráfica 17.- Medias de Valoración General para estudiantes de la UNAM y del IPN



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

**Objetivo 4.2. Observar la forma en la que influye el nivel de participación política en la Valoración General que hagan los participantes de los personajes políticos evaluados.**

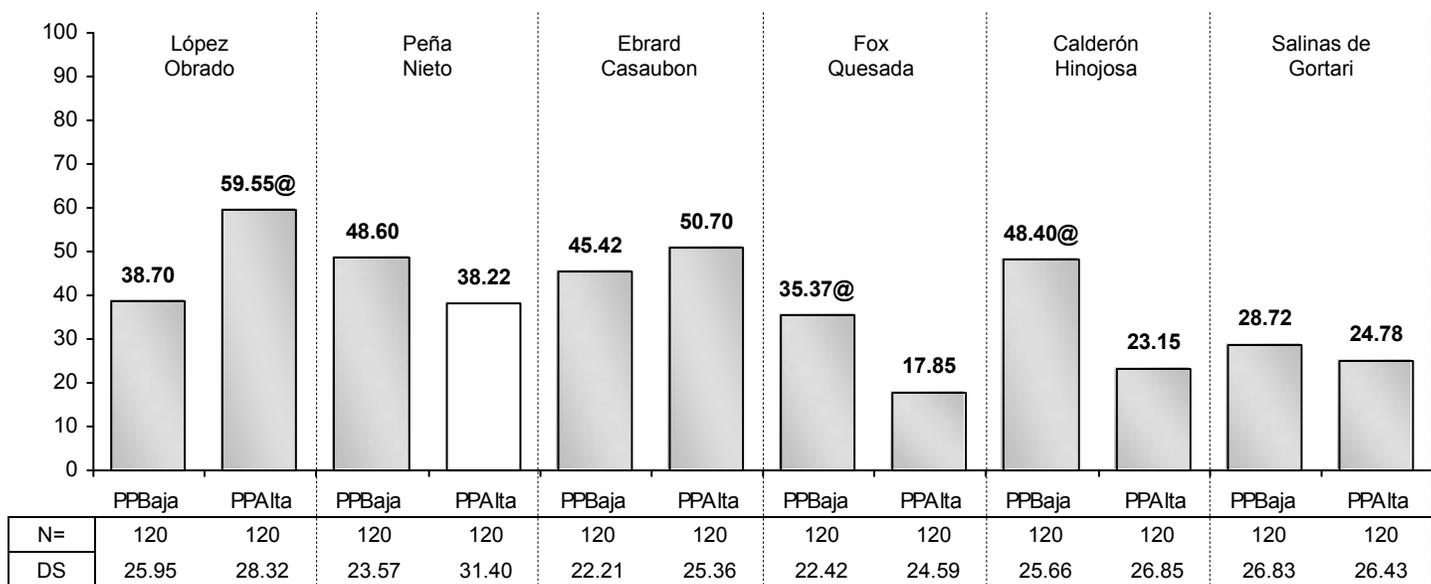
Al igual que con el resto de las escalas de evaluación, con el fin de observar la relación de la Valoración General con el nivel de participación política, se calcularon coeficientes de correlación entre ambas variables y posteriormente se buscaron diferencias significativas entre los sujetos con alta y baja participación política. Como es posible ver en la Tabla 13, existen coeficientes de correlación significativos para cuatro de los seis personajes políticos. Aun cuando estos coeficientes resultan ser más altos que los de las otras escalas de evaluación, siguen siendo bajos. Por otro lado, las personas que son más políticamente participativas, califican le otorgan una mayor participación a López Obrador (59.55) que las personas que reportan ser menos participativas (38.70) ( $T=-4.329$ ,  $gl=125$ ,  $p < 0.01$ ). A su vez, las personas que puntúan más bajo en la escala de participación política califican mejor a Fox (35.37) y Calderón (48.40) que las que tienen un mayor nivel de participación política (17.85 y 23.15, respectivamente) (Fox:  $T=4.201$ ,  $gl=125$ ,  $p < 0.01$ ; Calderón:  $T=5.417$ ,  $gl=125$ ,  $p < 0.01$ ). Estas comparaciones pueden observarse en la Gráfica 18, con “@” se indican los casos donde existieron diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 13. Coeficientes de correlación Pearson entre las Valoraciones Generales y el nivel de participación política.

Coeficientes de correlación con el nivel de participación política	
	Valoración General
Andrés Manuel López Obrador	-0.252**
Enrique Peña Nieto	-0.208**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.036
Vicente Fox Quesada	-0.301**
Felipe Calderón Hinojosa	-0.372**
Carlos Salinas de Gortari	-0.050

\* Sig. al .05  
\*\* Sig. al .001

Gráfica 18.- Medias de Valoración General para sujetos con Participación Política Baja (PPBaja) y sujetos con Participación Política Alta (PPAlta)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

## INTENCIÓN DE VOTO

**Objetivo 5. Describir cómo es la Intención de Voto expresada hacia cada uno de los políticos evaluados por parte de los participantes entrevistados.**

Finalmente, se les pidió a los participantes que indicarán su intención de voto hacia cada uno de los políticos evaluados. Para lograr este cometido, se les preguntaba a los sujetos, en el caso supuesto de que hubiera elecciones en ese momento, la probabilidad de que votaran por el personaje para presidente. De esta forma, tenían que indicar el porcentaje de probabilidad de su voto en una escala de 0% a 100%. En la Tabla 14 se encuentran expuestos los valores de la media y la desviación estándar de la intención de voto para cada uno de los posibles candidatos evaluados. Como se puede observar en dicha tabla, el político que mayor intención de voto se adjudica es Andrés López Obrador. Por su parte, Enrique Peña Nieto, Marcelo Ebrard Casaubon y Felipe Calderón presentan intenciones de voto bastante cercanas. Por su parte, Vicente Fox y Carlos Salinas son los que menores valores poseen, siendo este último el que más baja intención reporta, teniendo una media por abajo del 10% de probabilidad de votar por él.

Tabla 14.- Media y desviación estándar de la Intención de Voto de los seis políticos evaluados.

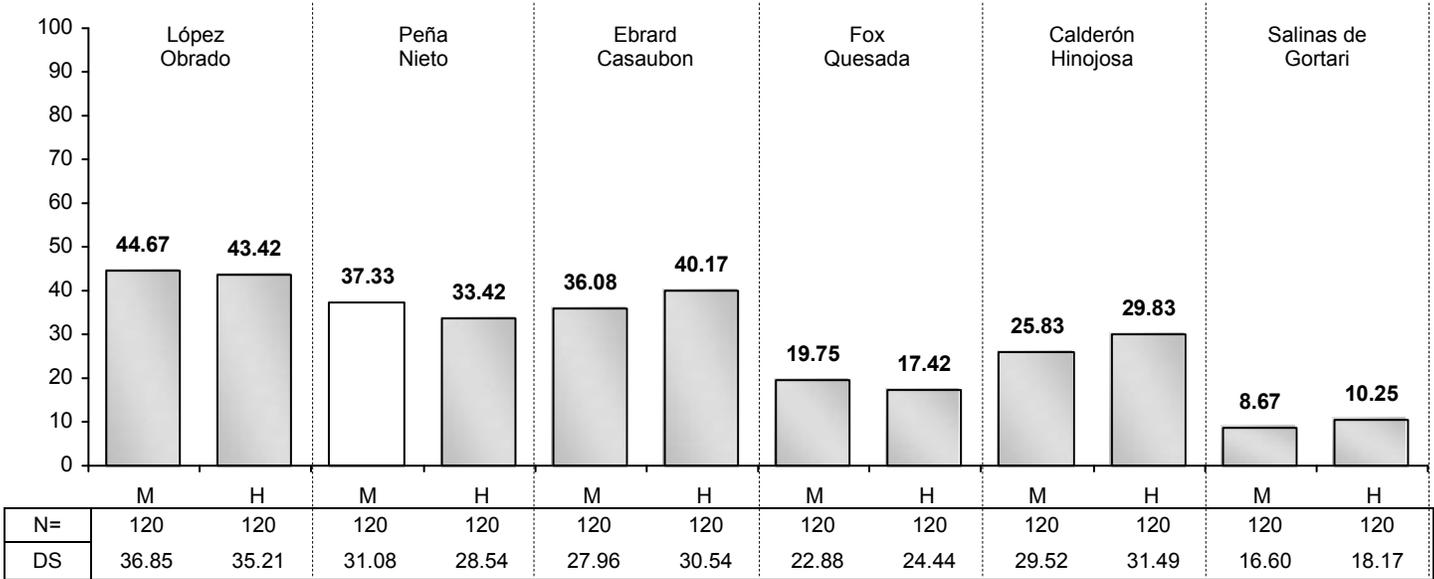
	Valoración General	
	Media	Desv. Estándar
Andrés Manuel López Obrador	44.04	35.97
Enrique Peña Nieto	35.38	29.84
Marcelo Ebrard Casaubon	38.13	29.29
Vicente Fox Quesada	18.58	23.65
Felipe Calderón Hinojosa	27.83	30.52
Carlos Salinas de Gortari	9.46	17.38

**Objetivo 5.1. Evaluar el papel que juegan el sexo y el tipo de universidad sobre la intención de voto expresada por los entrevistados para cada uno de los políticos evaluados.**

Una vez más, se procedió a buscar diferencias en la intención de voto entre hombres y mujeres, y estudiantes del IPN y de la UNAM. En las Gráficas 19 y 20 se encuentran expresados los resultados de

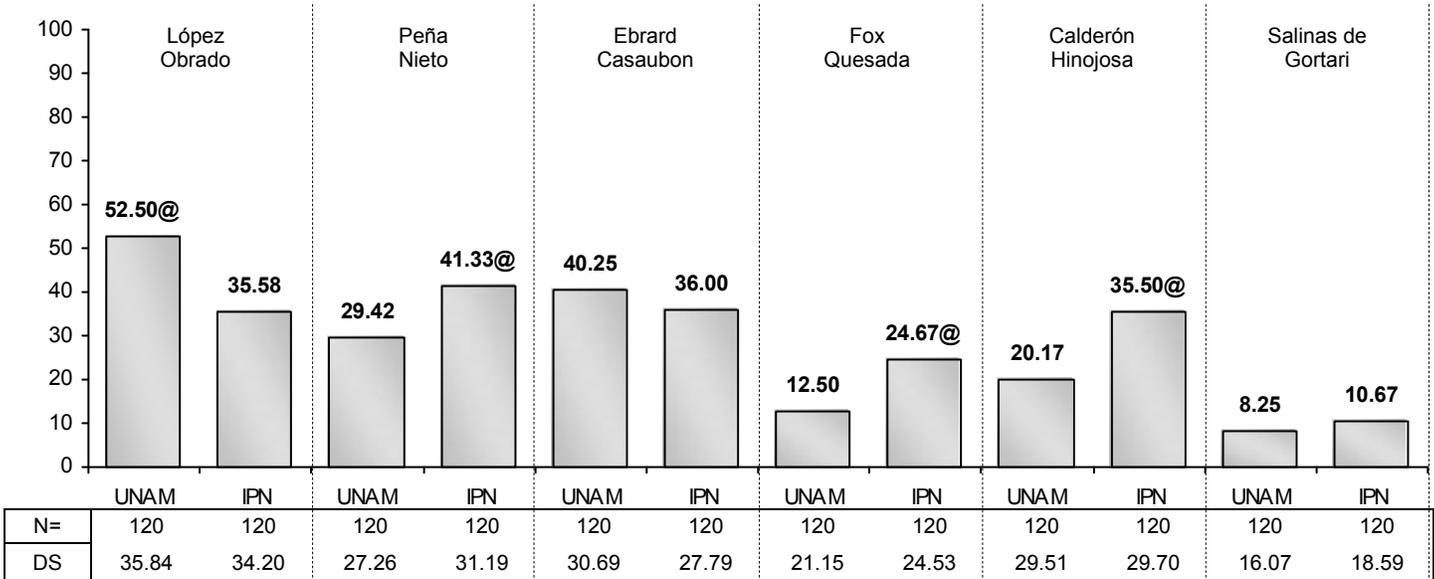
estas comparaciones. En el caso de la comparación por sexo, no fue posible hallar diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en ninguno de los casos de los seis políticos evaluados. Para la comparación por tipo de universidad, si es posible encontrar algunas diferencias. En primer lugar, los estudiantes universitarios manifestaron tener una mayor intención de voto hacia Andrés Manuel López Obrador (52.50) que los estudiantes politécnicos (35.58) ( $T=3.741$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.05$ ). Por su parte, los estudiantes del IPN manifestarían que significativamente votarían con mayor probabilidad por Enrique Peña Nieto (41.33), Vicente Fox (24.67) y Felipe Calderón (35.50), que los alumnos de la UNAM (que les otorgaron 29.42, 12.50 y 20.17, respectivamente) (Peña Nieto:  $T=-3.151$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.01$ ; Fox:  $T=-4.115$ ,  $gl=232.974$ ,  $p < 0.01$ ; Calderón:  $T=-4.012$ ,  $gl=238$ ,  $p < 0.01$ ). En la Gráfica 20 se exponen estas comparaciones, “@” indica los casos en los que existen diferencias estadísticamente significativas.

Gráfica 19.- Medias de Intención de Voto para mujeres (M) y hombres (H)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Gráfica 20.- Medias de Intención de Voto para estudiantes de la UNAM y del IPN



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

**Objetivo 5.2. Observar la forma en la que influye el nivel de participación política en la intención de voto expresada por los entrevistados hacia cada uno de los políticos evaluados.**

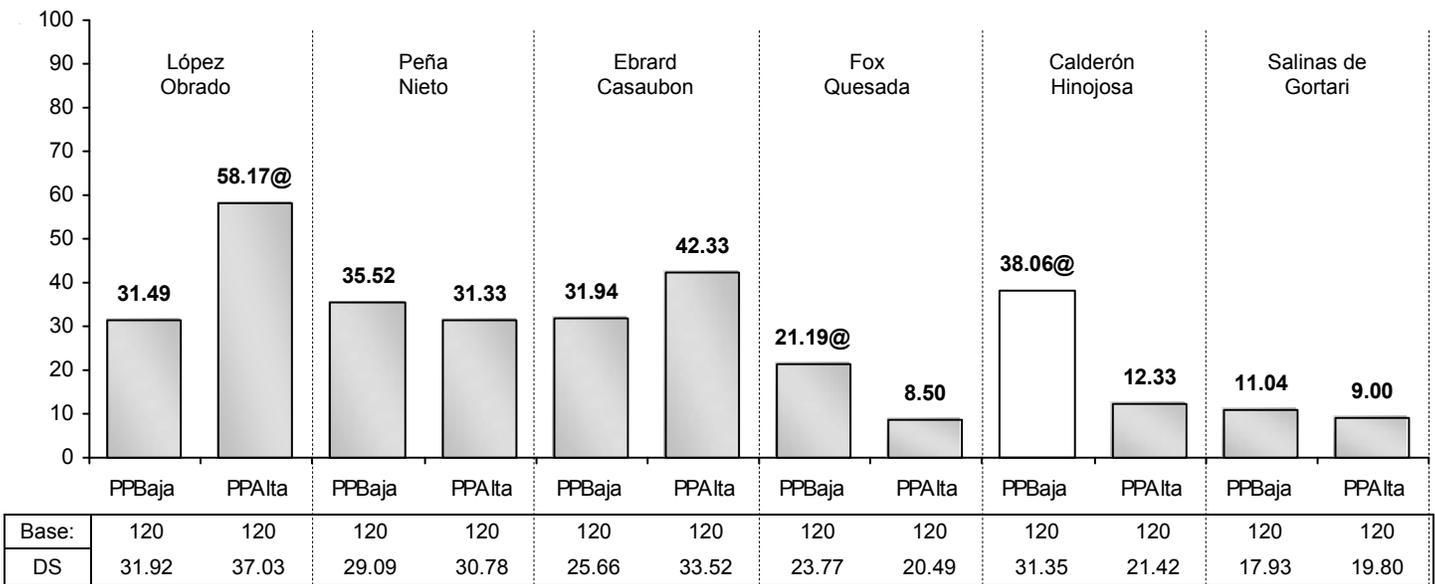
De nueva cuenta, con el propósito de observar la posible influencia que pudiera ejercer el nivel de participación política en la variable analizada, se calcularon coeficientes de correlación entre el nivel de participación política y la intención de voto. Posteriormente se calcularon diferencias entre los participantes con alta y baja participación política, con respecto a la intención de voto que ambos grupos expresaron hacia los diferentes políticos evaluados. Como se puede apreciar en la Tabla 15, existieron coeficientes de correlación significativos para tres de los seis políticos evaluados. Para López Obrador, existe una correlación positiva, mientras que para Fox y Calderón se puede observar una correlación negativa, sin embargo, en los tres casos el coeficientes de correlación resulta ser muy bajo. En la comparación entre sujetos con alta y naja participación, se pudieron observar diferencias estadísticamente significativas en tres casos. Para empezar, los más participativos expresan una mayor intención de voto hacia López Obrador (58.17) que los que reportaban ser menos participativos (31.49) (T=-4.359, gl=125, p < 0.01). Por otra parte, los participantes con una menor participación política tienden a expresar una mayor intención de voto hacia Vicente Fox (21.19) y Calderón (38.06) que la que expresan los sujetos más participativos (8.50 y 12.33, respectivamente) (Fox: T=3.205, gl=124.825, p < 0.01; Calderón: T=5.446, gl=117.148, p < 0.01). Ambos resultados pueden observarse en la Tabla 15 y en la Gráfica 21.

Tabla 15. Coeficientes de correlación Pearson entre las Intenciones de Voto y el nivel de participación política.

Coeficientes de correlación con el nivel de participación política	
	Intención de Voto
Andrés Manuel López Obrador	0.289**
Enrique Peña Nieto	-0.109
Marcelo Ebrard Casaubon	0.061
Vicente Fox Quesada	-0.232**
Felipe Calderón Hinojosa	-0.334**
Carlos Salinas de Gortari	-0.009

\* Sig. al .05  
\*\* Sig. al .001

Gráfica 21.- Medias de Intención de Voto para sujetos con Participación Política Baja (PPBaja) y sujetos con Participación Política Alta (PPAlta)



@: Indica diferencia estadísticamente significativa con su contraparte

Como se mencionó en la sección del Método, al aplicar las escalas de evaluación antes descritas, se anteponía la fotografía del político a evaluar. Para evitar la influencia en las evaluaciones debida a la expresión en la foto, se utilizaron tres fotos distintas para cada uno de los políticos evaluados, las cuales correspondían al político sonriente (T1), con expresión seria (T2) o levantando las manos en actitud de victoria (T3). Se presentaban de manera aleatoria, esto es, a algunos encuestados recibían el protocolo con un tipo de fotos y otros con otro. Con el objeto de observar diferencias entre las respuestas producidas por los tres tipos de fotografía se corrió un ANOVA de una vía. Los resultados mostraron que únicamente en el caso de Peña Nieto, fue posible observar diferencias en la evaluación cognitiva que hacían los sujetos en los tres tipos de foto ( $F=4.860$ ,  $gl= 2, 237$ ,  $p < 0.01$ ). La prueba post hoc Tukey, denota que el grupo que evaluó el segundo tipo de foto (T2) obtuvo una media significativamente mayor que los otros dos grupos. Las medias de las diferentes escalas evaluadas para los tres tipos de fotografía se muestran en la Tabla 16. Se marcan con “ \* ” los casos en los que se encontró una diferencia estadísticamente significativa.

Tabla 16. Medias obtenidas para los diferentes personajes políticos en las escalas de evaluación así como en la intención de voto.

<b>Andrés Manuel López Obrador</b>					
	Evaluación emocional positiva	Evaluación emocional negativa	Evaluación Cognitiva	Valoración general	Intención de voto
T1	9.91	11.65	31.75	48.74	44.25
T2	10.49	12.09	33.19	50.75	44.75
T3	9.76	12.51	32.40	49.08	43.13
<b>Enrique Peña Nieto</b>					
	Evaluación emocional positiva	Evaluación emocional negativa	Evaluación Cognitiva	Valoración general	Intención de voto
T1	8.40	11.00	29.38	46.95	35.50
T2	10.39	11.24	33.95 *	50.26	39.13
T3	9.20	11.01	29.83	43.65	31.50
<b>Marcelo Ebrard Casaubon</b>					
	Evaluación emocional positiva	Evaluación emocional negativa	Evaluación Cognitiva	Valoración general	Intención de voto
T1	9.09	9.28	31.19	49.46	39.00
T2	10.23	11.33	33.80	50.13	39.38
T3	9.66	10.28	31.04	47.51	36.00
<b>Vicente Fox Quesada</b>					
	Evaluación emocional positiva	Evaluación emocional negativa	Evaluación Cognitiva	Valoración general	Intención de voto
T1	6.04	13.94	20.05	32.28	19.88
T2	7.10	15.21	20.88	29.76	18.88
T3	6.98	14.05	20.43	30.48	17.00
<b>Felipe Calderón Hinojosa</b>					
	Evaluación emocional positiva	Evaluación emocional negativa	Evaluación Cognitiva	Valoración general	Intención de voto
T1	7.31	14.34	26.28	40.44	30.13
T2	8.30	16.30	28.54	39.84	27.63
T3	8.24	15.08	26.31	36.86	25.75
<b>Carlos Salinas de Gortari</b>					
	Evaluación emocional positiva	Evaluación emocional negativa	Evaluación Cognitiva	Valoración general	Intención de voto
T1	5.34	17.78	24.68	23.74	7.75
T2	5.60	18.75	27.36	24.65	9.00
T3	5.84	16.33	26.78	30.96	11.63

\* señala diferencias estadísticamente significativas con las otros dos tipos de fotografía

Dado que no se observaron muchas diferencias en cuanto al tipo de fotografía, podemos afirmar que esta situación no influyó de manera substancial en las evaluaciones que las personas entrevistadas hicieron de los políticos evaluados.

## ANÁLISIS DE CORRELACIÓN

**Objetivo 6. Identificar cómo se relacionan las variables de evaluación con la Valoración General que los sujetos hagan de los políticos evaluados.**

Como se mencionó con anterioridad, el presente estudio tiene el objetivo de contrastar cuál vía de evaluación, la emocional o la cognitiva, es más importante en la evaluación general que los entrevistados hicieron de los diferentes políticos evaluados. En el estudio de Abelson, Zinder, Peters y Fiske (1982), se utilizó un indicador de valoración general (una calificación otorgada a los políticos en una escala de 0 a 100), para lograr este objetivo. Por esta razón, en el presente estudio, el primer indicador para contrastar la evaluación emocional y cognitiva, es la Valoración General.

El primer paso, fue calcular coeficientes de correlación de Pearson entre la Valoración General y las escalas de evaluación emocional y cognitiva. En la Tabla 17 se pueden observar estos coeficientes de correlación para cada uno de los políticos evaluados. Como se puede ver en dicha tabla, en todos los casos existen correlaciones significativas al 0.01. Sin embargo, para el caso de la Evaluación Emocional Negativa (**EEN**), estas correlaciones resultan ser negativas, y con coeficientes más pequeños que las otras dos escalas de evaluación. Para la Evaluación Emocional Positiva (**EEP**), todos los coeficientes resultan ser positivos, y en cuatro de los seis políticos, son mayores a 0.5. Al evaluar la Evaluación Cognitiva (**EC**), se pueden observar coeficientes de correlación mayores a 0.7 en cinco de los seis políticos evaluados. A primera vista, pareciera que la **EC** tiene una mayor correlación con la Valoración General, que las escalas de evaluación emocional.

Tabla 17. Coeficientes de correlación Pearson entre la Valoración General y las diferentes escalas de evaluación

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Valoración General</b>		
	Evaluación Emocional Positiva ( <b>EEP</b> )	Evaluación Emocional Negativa ( <b>EEN</b> )	Evaluación Cognitiva ( <b>EC</b> )
Andrés Manuel López Obrador	0.630**	-0.318**	0.798**
Enrique Peña Nieto	0.591**	-0.341**	0.714**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.463**	-0.305**	0.699**
Vicente Fox Quesada	0.558**	-0.287**	0.751**
Felipe Calderón Hinojosa	0.624**	-0.502**	0.760**
Carlos Salinas de Gortari	0.328**	-0.254**	0.519**

\*\* Significante al 0.01

\* Significante al 0.05

Con el fin de observar cómo se comportaban los datos con respecto al sexo, la universidad de procedencia y el nivel de participación política, se calcularon coeficientes de correlación para cada uno de los grupos formados por estas variables. Como se puede observar en las Tablas 18 y 19, las correlaciones observadas en mujeres, hombres, estudiantes de la UNAM y del IPN, guardan más o menos el mismo patrón que cuando las correlaciones se calculan con la muestra total. Únicamente, existen cuatro casos en los que no existe relación estadísticamente significativa, estos son la **EEN** en Carlos Salinas para mujeres y estudiantes del IPN; en Enrique Peña para estudiantes del IPN y en Vicente Fox, para estudiantes de la UNAM.

Tabla 18. Coeficientes de correlación de Pearson entre la Valoración General y las diferentes escalas de evaluación, en mujeres y hombres

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Valoración General</b>					
	Sólo mujeres			Sólo hombres		
	EEP	EEN	EC	EEP	EEN	EC
Andrés Manuel López Obrador	0.699**	-0.424**	0.845**	0.558**	-0.221*	0.751**
Enrique Peña Nieto	0.597**	-0.456**	0.709**	0.591**	-0.241**	0.723**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.451**	-0.393**	0.690**	0.465**	-0.198*	0.704**
Vicente Fox Quesada	0.511**	-0.316**	0.715**	0.600**	-0.260**	0.783**
Felipe Calderón Hinojosa	0.514**	-0.519**	0.761**	0.714**	-0.486**	0.754**
Carlos Salinas de Gortari	0.270**	-0.154	0.524**	0.370**	-0.334**	0.520**

\*\* Significante al 0.01  
\* Significante al 0.05

Tabla 19. Coeficientes de correlación Pearson entre la Valoración General y las diferentes escalas de evaluación, en estudiantes de la UNAM y del IPN

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Valoración General</b>					
	Sólo UNAM			Sólo IPN		
	EEP	EEN	EC	EEP	EEN	EC
Andrés Manuel López Obrador	0.642**	-0.296**	0.735**	0.588**	-0.314**	0.826**
Enrique Peña Nieto	0.583**	-0.380**	0.738**	0.600**	-0.178	0.651**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.519**	-0.314**	0.729**	0.393**	-0.309**	0.663**
Vicente Fox Quesada	0.566**	-0.171	0.752**	0.520**	-0.309**	0.697**
Felipe Calderón Hinojosa	0.659**	-0.448**	0.746**	0.547**	-0.477**	0.760**
Carlos Salinas de Gortari	0.350**	-0.340**	0.459**	0.306**	-0.146	0.598**

\*\* Significante al 0.01  
\* Significante al 0.05

Para el caso del nivel de Participación Política, se dividió a los participantes en los que poseían participación política baja, media y alta. El criterio utilizado para dividir a los participantes en estos tres grupos fueron los cuartiles. De esta forma, los sujetos con participación política baja fueron los que en la Escala Final de Participación Política puntuaban abajo del cuartil 25; los de participación política media los que se encontraban entre el cuartil 25 y 75; y los de participación política alta, los de arriba del cuartil 75. En la Tabla 20 se pueden ver los coeficientes de correlación observados para los sujetos con participación política baja, media y alta. Aún cuando en los sujetos con participación política baja y media se observa el mismo patrón que en los casos anteriores, en los sujetos con participación política alta puede observarse una diferencia importante: la diferencia de los coeficientes de correlación que guardan la **EEP** y la **EC** con la valoración general, se reduce, incluso en algunos casos el coeficiente de correlación de la **EEP** es mayor que el de la **EC**. Hay que observar que en los demás casos, esta diferencia entre ambos coeficientes oscila entre 0.1 y 0.3.

Tabla 20. Coeficientes de correlación Pearson entre la Valoración General y las diferentes escalas de evaluación, en participantes con participación política baja, media y alta.

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Valoración General</b>								
	Participación política baja (n = 67)			Participación política media (n = 113)			Participación Política alta (n = 60)		
	EEP	EEN	EC	EEP	EEN	EC	EEP	EEN	EC
Andrés Manuel López Obrador	0.464**	-0.340**	0.799**	0.616**	-0.384**	0.832**	0.696**	-0.371**	0.682**
Enrique Peña Nieto	0.573**	-0.187	0.736**	0.531**	-0.283**	0.655**	0.718**	-0.409**	0.769**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.283*	-0.279*	0.691**	0.459**	-0.315**	0.701**	0.579**	-0.421**	0.694**
Vicente Fox Quesada	0.390**	-0.194	0.681**	0.539**	-0.225*	0.754**	0.702**	-0.265*	0.749**
Felipe Calderón Hinojosa	0.565**	-0.338**	0.801**	0.616**	-0.483**	0.754**	0.656**	-0.431**	0.644**
Carlos Salinas de Gortari	0.422**	-0.235	0.593**	0.274**	-0.164	0.562**	0.321*	-0.404**	0.420**

\*\* Significante al 0.01  
\* Significante al 0.05

**Objetivo 7. Identificar cómo se relacionan las variables de evaluación con la intención de voto que los sujetos expresen hacia los políticos evaluados.**

Después de haber calculado coeficientes de correlación de las escalas de evaluación con la valoración general se procedió a llevar a cabo el mismo procedimiento con la Intención de Voto. La Tabla 21 expone los coeficientes de correlación obtenidos entre las tres escalas de evaluación y la Intención de Voto. Como podemos observar, estos coeficientes de correlación guardan mucha similitud con los observados en la Valoración General. En todos los casos hay correlaciones significativas al 0.01, sin embargo los coeficientes más altos los posee la **EC**, seguidos por la **EEP**, dejando en tercer lugar a la **EEN**.

Tabla 21. Coeficientes de correlación Pearson entre la Intención de Voto y las diferentes escalas de evaluación

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Intención de Voto</b>		
	Evaluación Emocional Positiva	Evaluación Emocional Negativa	Evaluación Cognitiva ( <b>EC</b> )
	( <b>EEP</b> )	( <b>EEN</b> )	
Andrés Manuel López Obrador	0.672**	-0.285**	0.748**
Enrique Peña Nieto	0.671**	-0.301**	0.761**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.544**	-0.292**	0.681**
Vicente Fox Quesada	0.541**	-0.244**	0.716**
Felipe Calderón Hinojosa	0.667**	-0.496**	0.761**
Carlos Salinas de Gortari	0.451**	-0.266**	0.439**

\*\* Significante al 0.01  
\* Significante al 0.05

Al igual que en el caso de la Valoración General, para la Intención de Voto se calcularon los coeficientes de correlación en mujeres, hombres, estudiantes de la UNAM y del Politécnico. Como podemos apreciar en las Tablas 22 y 23, en la mayoría de los casos se observa el mismo patrón: la **EC** obtiene los coeficientes más altos, seguida por la **EEP** y la **EEN**. Sin embargo, hay que señalar que en muchos de los casos, la diferencia entre los coeficientes de la **EC** y la **EEP** es muy pequeña, incluso hay dos casos en los que el cociente observado por la **EEP** resulta ser mayor que el de la **EC**.

Tabla 22. Coeficientes de correlación Pearson entre la Intención de Voto y las diferentes escalas de evaluación, en mujeres y hombres

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Intención de Voto</b>					
	Sólo mujeres			Sólo hombres		
	<b>EEP</b>	<b>EEN</b>	<b>EC</b>	<b>EEP</b>	<b>EEN</b>	<b>EC</b>
Andrés Manuel López Obrador	0.711**	-0.400**	-0.813**	0.629**	-0.176	0.683**
Enrique Peña Nieto	0.659**	-0.394**	0.745**	0.682**	-0.203*	0.781**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.522**	-0.397**	0.732**	0.559**	-0.183*	0.632**
Vicente Fox Quesada	0.492**	-0.274**	0.693**	0.589**	-0.211*	0.738**
Felipe Calderón Hinojosa	0.650**	-0.522**	0.775**	0.679**	-0.470**	0.748**
Carlos Salinas de Gortari	0.359**	-0.254**	0.454**	0.516**	-0.273**	0.427**

\*\* Significante al 0.01  
\* Significante al 0.05

Tabla 23. Coeficientes de correlación Pearson entre la Intención de Voto y las diferentes escalas de evaluación, en estudiantes de la UNAM y del IPN

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Intención de Voto</b>					
	Sólo UNAM			Sólo IPN		
	<b>EEP</b>	<b>EEN</b>	<b>EC</b>	<b>EEP</b>	<b>EEN</b>	<b>EC</b>
Andrés Manuel López Obrador	0.635**	-0.259**	0.642**	0.679**	-0.286**	0.820**
Enrique Peña Nieto	0.643**	-0.331**	0.763**	0.681**	-0.219*	0.760**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.518**	-0.331**	0.671**	0.573**	-0.260**	0.689**
Vicente Fox Quesada	0.500**	-0.172	0.650**	0.544**	-0.231*	0.724**
Felipe Calderón Hinojosa	0.692**	-0.469**	0.722**	0.610**	-0.455**	0.784**
Carlos Salinas de Gortari	0.457**	-0.315**	0.410**	0.449**	-0.206*	0.485**

\*\* Significante al 0.01  
\* Significante al 0.05

En el caso del nivel de participación política, puede observarse la misma situación que identificamos en la Valoración General. Mientras que los participantes con participación baja y media guardan el mismo patrón antes descrito, los participantes que son políticamente más participativos, observan coeficientes de correlación muy parecidos entre la **EEP** y la **EG** y la intención de voto.

Tabla 24. Coeficientes de correlación Pearson entre la Intención de Voto y las diferentes escalas de evaluación, en participantes con participación política baja, media y alta.

	Coeficiente de correlación Pearson con la <b>Intención de Voto</b>								
	Participación política baja (n = 67)			Participación política media (n = 113)			Participación Política alta (n = 60)		
	<b>EEP</b>	<b>EEN</b>	<b>EC</b>	<b>EEP</b>	<b>EEN</b>	<b>EC</b>	<b>EEP</b>	<b>EEN</b>	<b>EC</b>
Andrés Manuel López Obrador	0.619**	-0.262*	0.767**	0.661**	-0.378**	0.780**	0.650**	-0.296*	0.605**
Enrique Peña Nieto	0.698**	-0.195	0.742**	0.590**	-0.298**	0.738**	0.786**	-0.389**	0.816**
Marcelo Ebrard Casaubon	0.367**	-0.289*	0.707**	0.555**	-0.271**	0.712**	0.600**	-0.468**	0.601**
Vicente Fox Quesada	0.457**	-0.156	0.646**	0.513**	-0.211*	0.730**	0.613**	-0.227	0.697**
Felipe Calderón Hinojosa	0.562**	-0.407**	0.788**	0.718**	-0.475**	0.781**	0.589**	-0.401**	0.573**
Carlos Salinas de Gortari	0.469**	-0.188	0.417**	0.278**	-0.201*	0.407**	0.669**	-0.438**	0.543**

\*\* Significante al 0.01  
\* Significante al 0.05

En general, se puede observar, salvo muy pocas excepciones, que la **EC** en casi todos los casos posee los coeficientes de correlación más altos tanto con la Valoración General y la Intención de Voto. Por otra parte, la **EEN** en la mayoría de los casos correlaciona de forma negativa con ambos indicadores. Sin embargo, sus coeficientes relatan que se trata de correlaciones moderadas o bajas.

En ambos casos, el de la Valoración General y de la Intención de Voto, es posible observar que tanto la **EEP** como la **EC** guardan prácticamente la misma relación con estas variables, cuando sólo se toman las respuestas de los participantes con participación política alta.

## ANÁLISIS DE REGRESIÓN LINEAL

### **Objetivo 8. Identificar cuáles de las variables evaluadas son los mejores predictores de la Valoración General y la Intención de Voto.**

Con el propósito de evaluar cuál de las escalas de evaluación era la mejor predictora de la Valoración General y la Intención de Voto se utilizó el método de la regresión lineal múltiple. Los resultados de los análisis efectuados serán expuestos de forma separada para cada uno de los políticos evaluados. En los análisis referentes a los grupos formados por sexo, universidad y nivel de participación política, sólo se hará mención cuando se observen cambios importantes con respecto al análisis realizado con la muestra total.

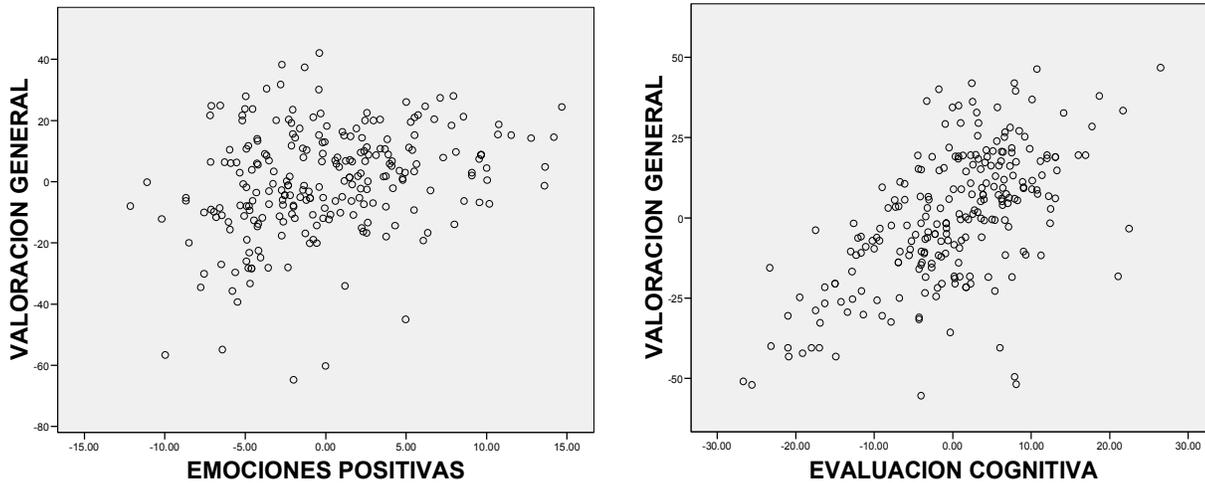
#### **Caso 1. Andrés Manuel López**

En el caso de Andrés Manuel López Obrador, se corrió un análisis de regresión lineal múltiple incluyendo la Evaluación Emocional Positiva (**EEP**), la Negativa (**EEN**) y la Evaluación Cognitiva (**EC**) como variables independientes, mientras que la Valoración General fungía como variable dependiente. Dicho análisis muestra que las tres variables son buenas predictoras de la Valoración General ( $F=158.641$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), con un coeficiente de determinación de  $R^2=0.669$ . Sin embargo, al aplicar un análisis de regresión por pasos sucesivos, sólo se incluyen las variables **EEP** y la **EC**, pues al incluir la **EEN** el coeficiente de determinación sólo se incrementaba de 0.663 a 0.669. Los valores estandarizados de Beta para la **EEP** es de 0.209, mientras que para la **EC** es de 0.666, lo que nos indica que esta segunda es más importante para la predicción de la Valoración General. La Gráfica 22 muestra los gráficos parciales de regresión para estas dos variables.

Al aplicar este mismo procedimiento a los grupos formados por sexo y universidad de procedencia, no se pudo observar gran diferencia a los análisis llevados a cabo con la base total.

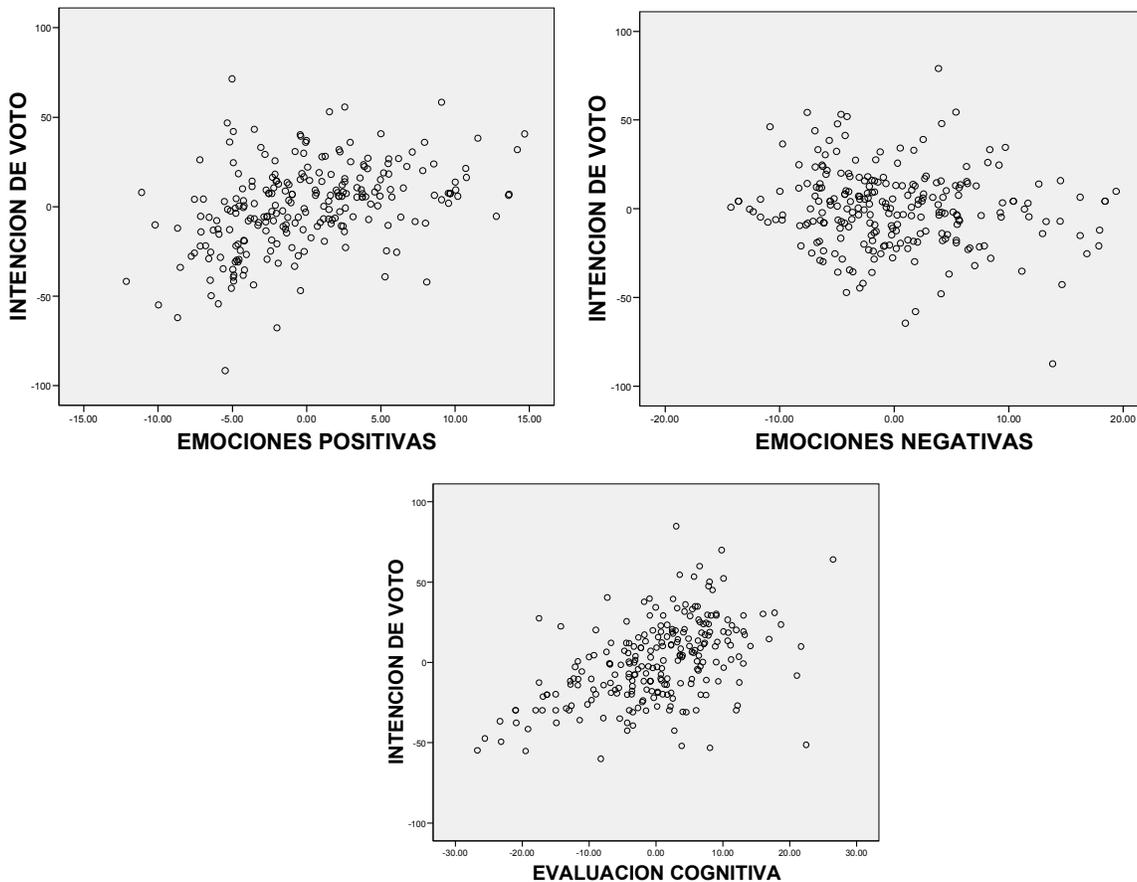
En los participantes con participación política baja, en el análisis de regresión por pasos sucesivos, se observó que sólo la **EC** era necesaria para explicar la Valoración General ( $R^2=0.639$ ). De la misma forma, cuando se incluía sólo a los sujetos con participación política alta, el análisis por pasos sólo incluía a las dos escalas de evaluación emocional ( $R^2=0.535$ ), siendo la **EEP** la variable más importante, con una valor de Beta de 0.646, contra uno de -0.230 de la **EEN**.

Gráfica 22. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Valoración General en el caso de López Obrador



Nuevamente, en el caso de la Intención de Voto, las tres variables incluidas resultaron ser buenos predictores de esta variable ( $F=135.462$ ,  $sig=0.000$ ), con una coeficiente de determinación de  $R^2=0.633$ . El análisis de regresión lineal por pasos sucesivos indicó que las tres variables deben de ser incluidas en el modelo de regresión, pues todas aportan una parte significativa para explicar la varianza de la variable Intención de voto. Los valores estandarizados de Beta para la **EEP** fue de 0.359, para la **EEN** de -0.090 y para la **EC** de 0.489, por lo que está última vuelve a ser la más importante para explicar la intención de voto. Los gráficos parciales de regresión para estas tres variables se pueden observar en la Gráfica 23.

Gráfica 23. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Intención de Voto en el caso de López Obrador

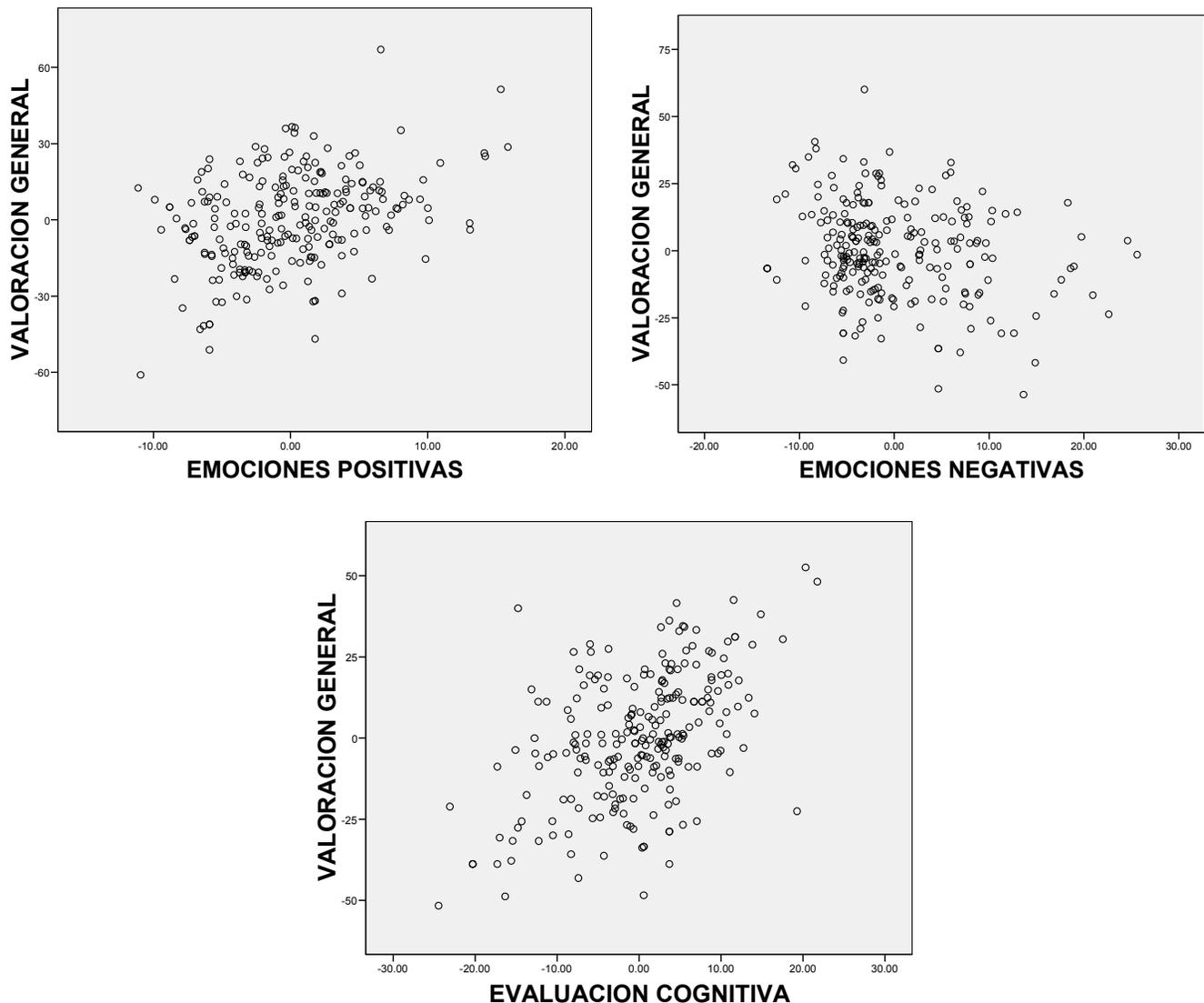


Al correr análisis de regresión lineal en los subgrupos formados por sexo y tipo de universidad, se observa el mismo resultado que en la base total. La misma situación ocurre al contrastar los participantes con participación política baja y media; pero al correr el mismo procedimiento sólo con los participantes con alta participación, se observa que únicamente la **EEP** es necesaria para predecir la Intención de Voto ( $R^2=0.422$ ) hacia Andrés Manuel López Obrador.

## Caso 2. Enrique Peña Nieto

Para Enrique Peña Nieto, las tres variables de evaluación son buenas predictoras de la Valoración General ( $F=109.407$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), con un coeficiente de determinación de  $R^2=0.582$ . El análisis por pasos sucesivos, muestra que las tres variables son necesarias para explicar la Valoración General. Los coeficientes estandarizados Beta señalan que la **EC** (0.492) vuelve a ser la variable más importante en la predicción de la valoración general, seguida por la **EEP** (0.305) y la **EEN** (-0.147). La Gráfica 24 muestra los gráficos parciales para estos tres predictores.

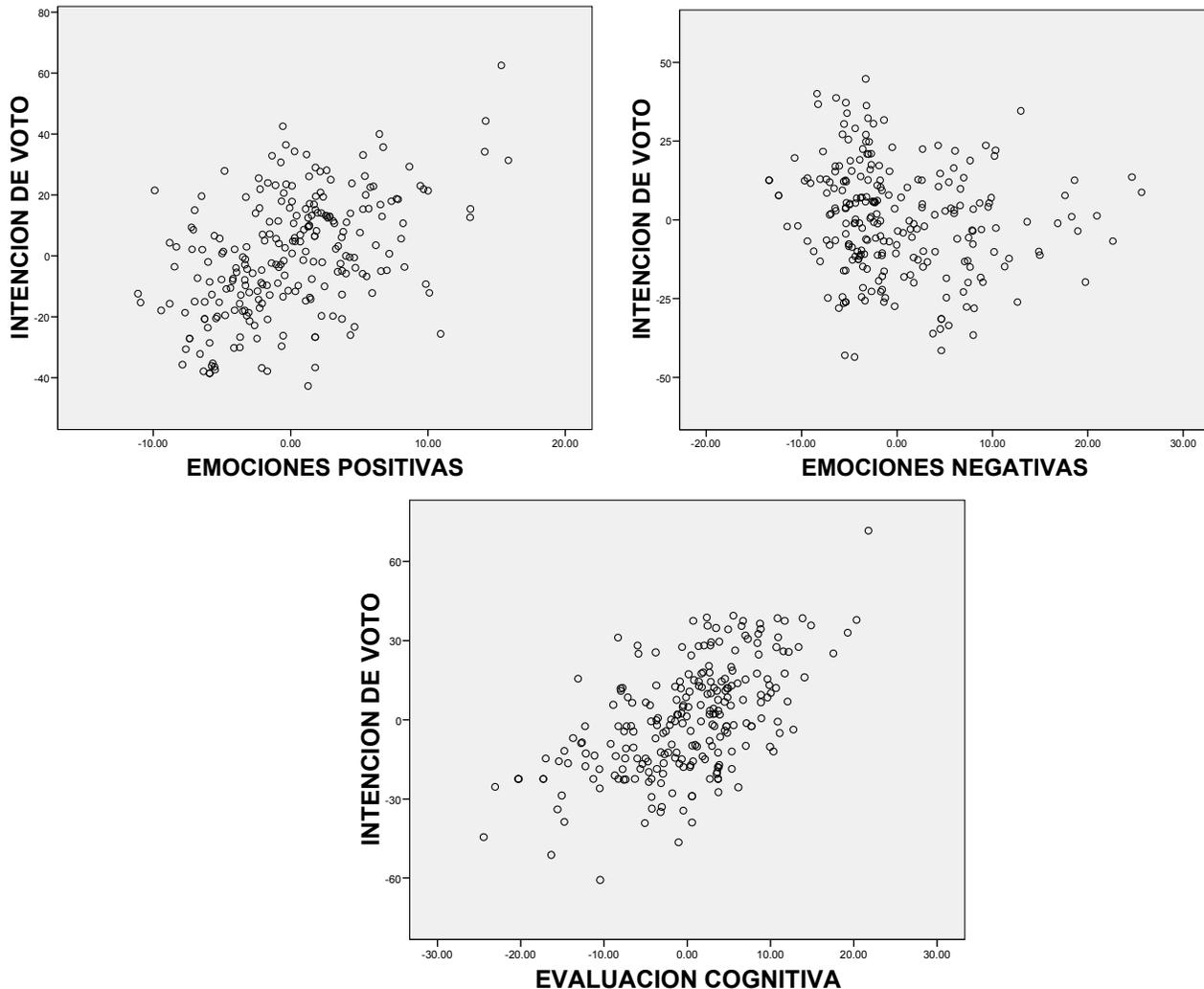
Gráfica 23. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Valoración General en el caso de Peña Nieto



Cuando se aplica el análisis de regresión por pasos para predecir la Valoración General hacia Peña Nieto, en los grupos formados por sexo, universidad de procedencia y nivel de participación política, se puede observar que las variables **EEP** y **EC** son buenas predictoras de la Valoración General, excluyendo la **EEN**. Esta situación se observa en los hombres ( $R^2=0.573$ ), los estudiantes del IPN ( $R^2=0.491$ ), los sujetos con participación política baja ( $R^2=0.581$ ), media ( $R^2=0.493$ ) y alta ( $R^2=0.660$ ).

Al aplicar el análisis de regresión lineal para la Intención de Voto, se puede observar que las tres escalas de evaluación resultan ser buenas predictoras de la Intención de Voto ( $F=162.757$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), con un coeficiente de determinación de  $R^2=0.674$ . El análisis de regresión por pasos confirma este modelo. Los coeficientes estandarizados Beta revelan que la más importante para la predicción es la **EC** (0.520), seguida por la **EEP**, (0.373) y la **EEN** (-0.373). En la Gráfica 24 es posible observar los gráficos de regresión parcial para cada una de estas tres variables en el modelo de regresión parcial.

Gráfica 24. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Intención de Voto expresada hacia Peña Nieto



Aun cuando el análisis de regresión por pasos señaló que las tres variables de evaluación eran necesarias para la predicción de la Intención de Voto, cuando se aplicó el mismo análisis en los subgrupos formados por sexo, universidad y nivel de participación política, se puede observar que en muchos casos se excluye la variable **EEN**, al no ser considerada necesaria. Este es el caso de las mujeres ( $R^2=0.642$ ), los hombres ( $R^2=0.696$ ), los estudiantes de la UNAM ( $R^2=0.668$ ), los sujetos con participación política baja ( $R^2=0.669$ ), media ( $R^2=0.621$ ) y alta ( $R^2=0.763$ ).

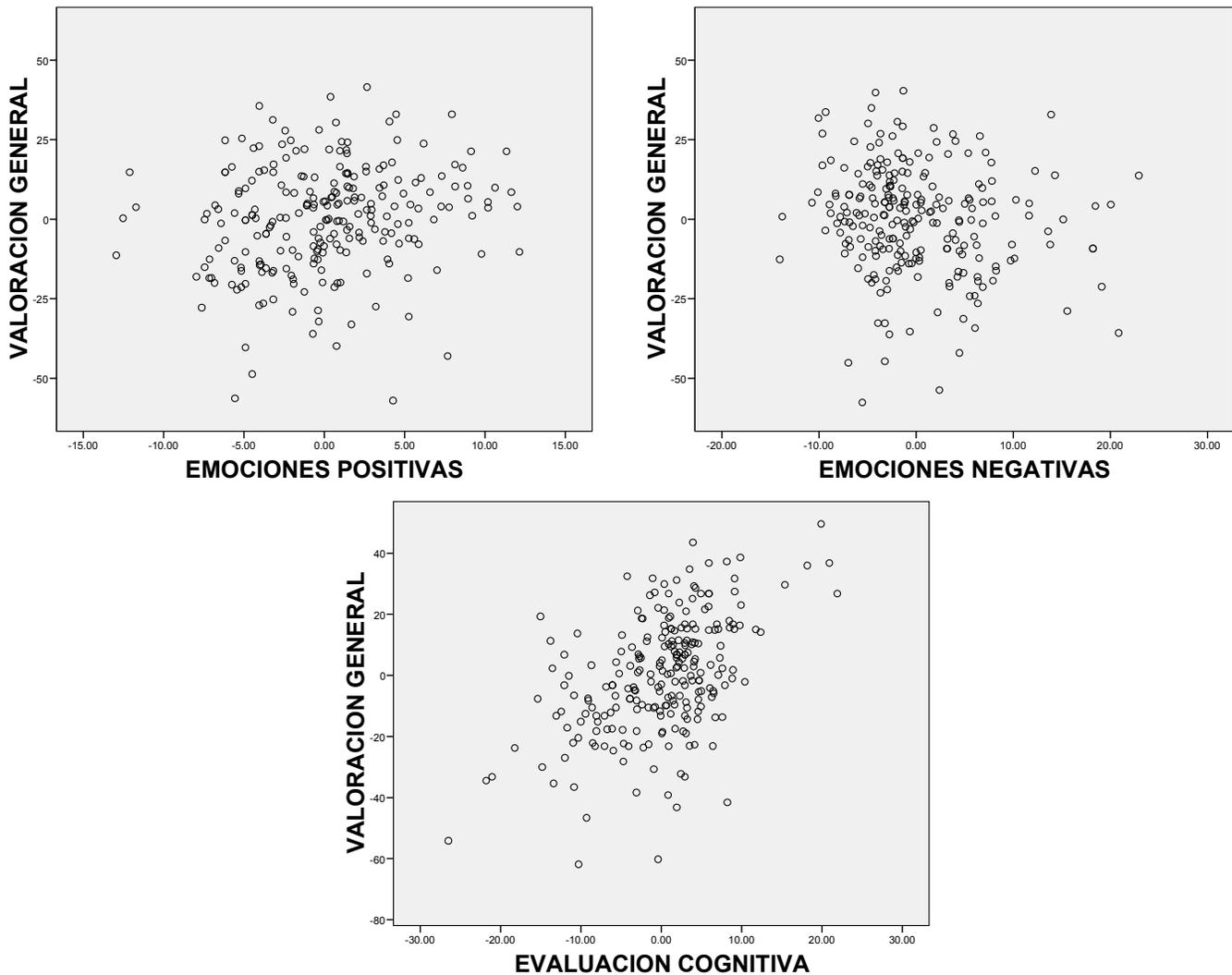
### Caso 3. Marcelo Ebrard Casaubon

En el caso de Marcelo Ebrard, las tres escalas de evaluación (**EEP**, **EEN** y **EC**) resultan ser buenas predictoras de la valoración General ( $F=81.330$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), con un coeficiente de determinación de  $R^2=0.508$ . Al aplicar el mismo procedimiento por pasos consecutivos, los resultados señalan las tres variables deben de ser incluidas en el análisis. Los coeficientes Beta de nueva cuenta vuelven a señalar que la variable más importante para la

predicción es la **EC** (0.566), seguida por la **EEP** (0.163) y la **EEN** (-0.121). En la Gráfica 25 pueden observarse los gráficos parciales de regresión para estas tres variables.

Al igual que en los casos anteriores, se volvió a aplicar este mismo procedimiento para los subgrupos resultantes de las variables de sexo, tipo de universidad y nivel de participación política. En estos análisis se pueden observar resultados diferentes a los observados con el total de la muestra. Para empezar, en el caso de las mujeres, el análisis por pasos sucesivos muestra que deben incluirse tanto la **EC** como la **EEN** ( $R^2=0.497$ ). En el resto de los casos, se excluye ambas evaluaciones emocionales dejando únicamente la **EC**, este es el caso de los hombres ( $R^2=0.495$ ), los estudiantes de la UNAM ( $R^2=0.531$ ), los del IPN ( $R^2=0.439$ ), los sujetos con participación política baja ( $R^2=0.478$ ), media ( $R^2=0.492$ ) y alta ( $R^2=0.482$ ). Aun cuando los coeficientes de determinación en todos estos casos son menores a 0.5, es importante señalar el hecho de que en el caso de este político la EC casi siempre es el mejor y único predictor de la Valoración General.

Gráfica 25. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Valoración General en el caso de Marcelo Ebrard

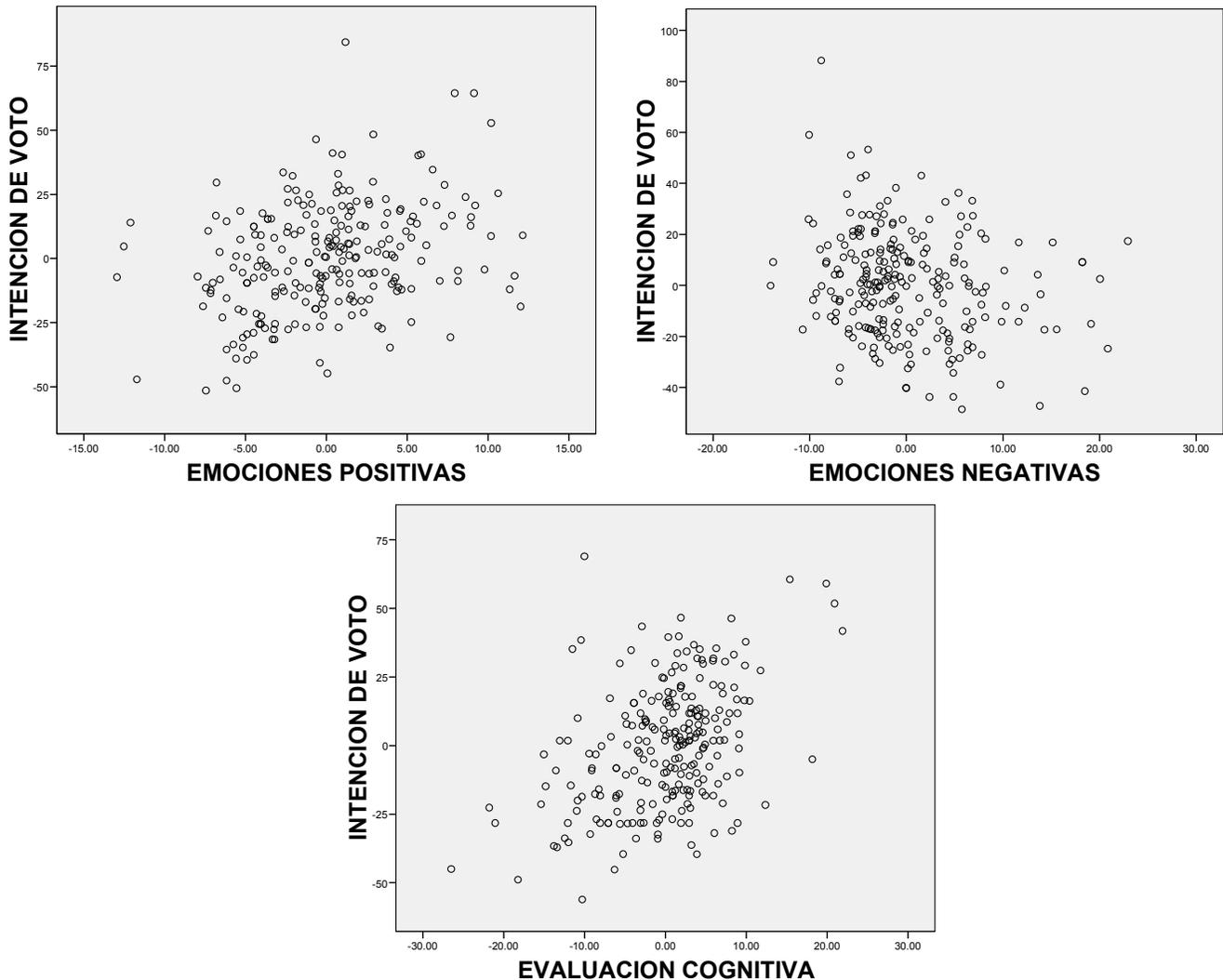


Para la Intención de Voto expresada hacia Marcelo Ebrard, las tres variables de evaluación vuelven a fungir como buenos predictores de ésta ( $F=86.967$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), con un coeficiente de determinación de 0.525. El análisis por pasos sucesivos vuelve a indicar que las tres variables de evaluación deben ser incluidas en el modelo de regresión. Los coeficientes Betas marcan nuevamente el mismo orden de importancia en la predicción de la Intención de Voto hacia este personaje: **EC** (0.450), **EEP** (0.313) y **EEN** (-0.165). La Gráfica 26 muestra los gráficos parciales para cada una de estas tres variables.

En el caso de los hombres, el análisis por pasos sucesivos señala que la **EEN** debe eliminarse ( $R^2=0.473$ ), situación que también se observa cuando el análisis se lleva a cabo únicamente con los sujetos con

participación política baja ( $R^2=0.530$ ) y media ( $R^2=0.538$ ). Curiosamente, cuando se lleva a acabo este análisis con los sujetos con partición política alta, se observa que debe de eliminar la **EC**, y únicamente incluir a las dos evaluaciones emocionales ( $R^2=0.506$ ).

Gráfica 26. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Intención de Voto expresada hacia Marcelo Ebrard



#### Caso 4. Vicente Fox Quesada

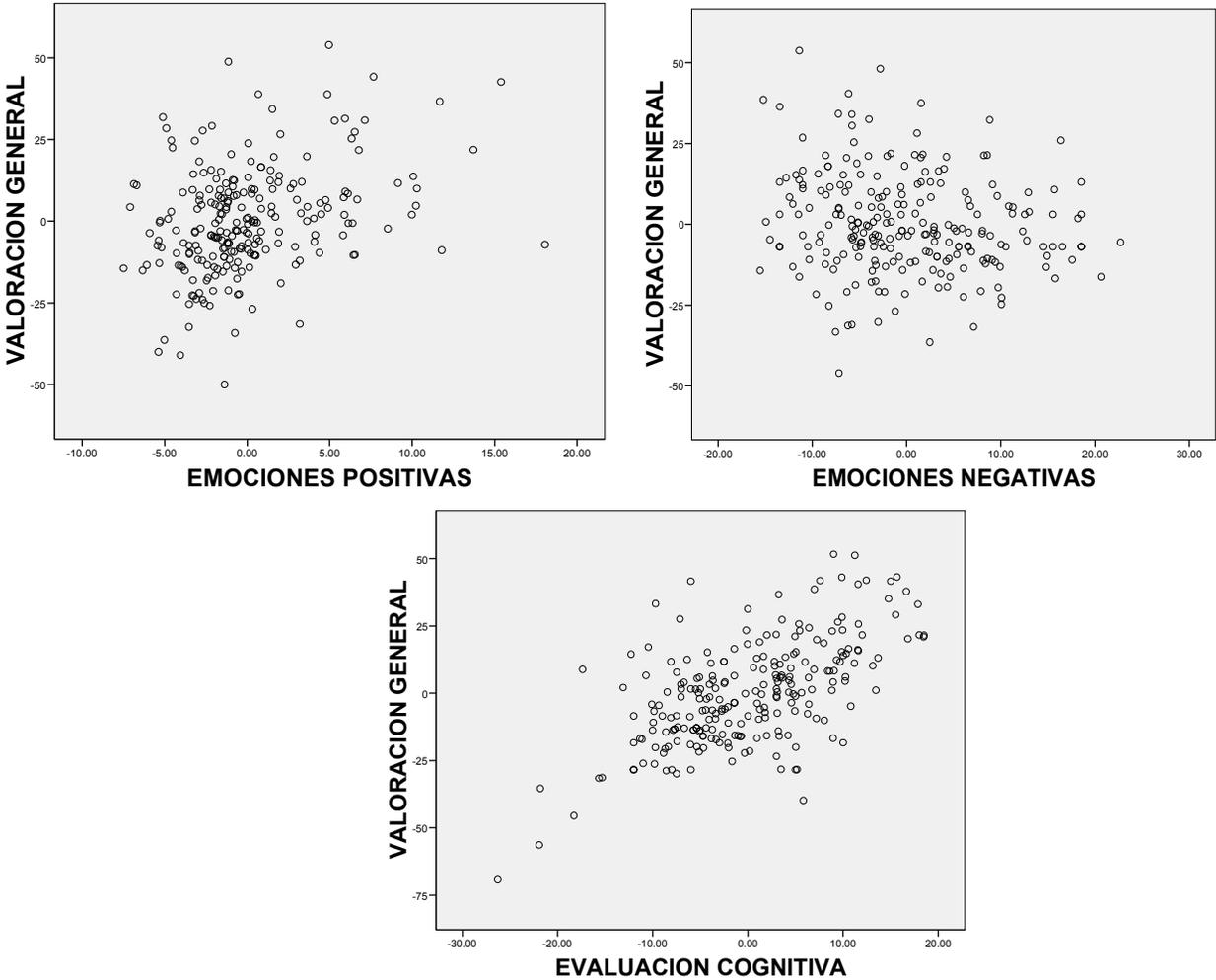
En el caso de Vicente Fox, se puede observar que las tres variables de evaluación en conjunto son buenas predictoras de la Valoración General de este candidato ( $F=126.785$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), teniendo un coeficiente de determinación de  $R^2=0.617$ . Al aplicar el análisis por pasos sucesivos, se confirma este modelo de tres variables. De nuevo, los coeficientes Beta vuelven a señalar que la **EC** (0.588) es la predictoras más importante, seguida por la **EEP** (0.259) y la **EEN** (-0.108). En la Gráfica 27 se pueden ver los gráficos parciales dentro de la regresión para cada una de estas variables.

Al repetir este procedimiento en los grupos formados por sexo, universidad y nivel de participación política, se puede observar que la **EEN** se excluye en los casos de los hombres ( $R^2=0.654$ ), los estudiantes de la UNAM ( $R^2=0.612$ ), los sujetos con participación política baja ( $R^2=0.509$ ), media ( $R^2=0.593$ ) y alta ( $R^2=0.641$ ).

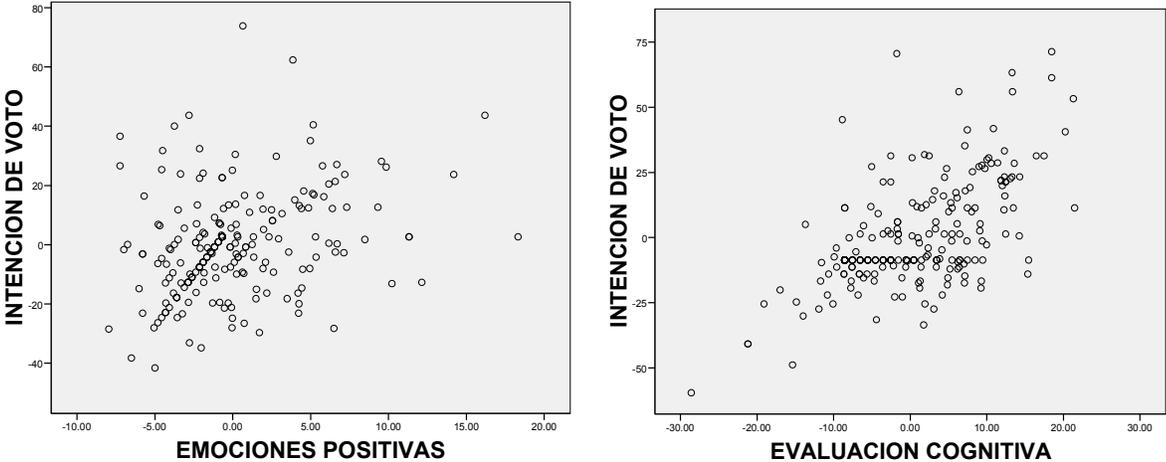
Para la Intención de Voto hacia este político, el análisis de regresión múltiple señala que las tres variables de en conjunto son buenas predictoras de esta variable ( $F=100.407$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), poseyendo una coeficiente de determinación de  $R^2=0.561$ . Sin embargo, al utilizar el método de pasos sucesivos se observa que se debe excluir la **EEN**, pues ésta solo incrementa el cociente de determinación de 0.556 a 0.561. Los cocientes Beta en

el modelo de dos variables señala que la **EC** (0.595) vuelve a ser más importante que la **EEP** (0.240). En la Gráfica 27 pueden observar los gráficos parciales de regresión de ambas variables. En el caso de este político, no fue posible observar diferencias en los análisis llevados a cabo con los subgrupos de las variables de sexo, tipo de universidad y nivel de participación política.

Gráfica 26. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Valoración General para Vicente Fox



Gráfica 27 Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Intención de Voto expresada hacia Vicente Fox

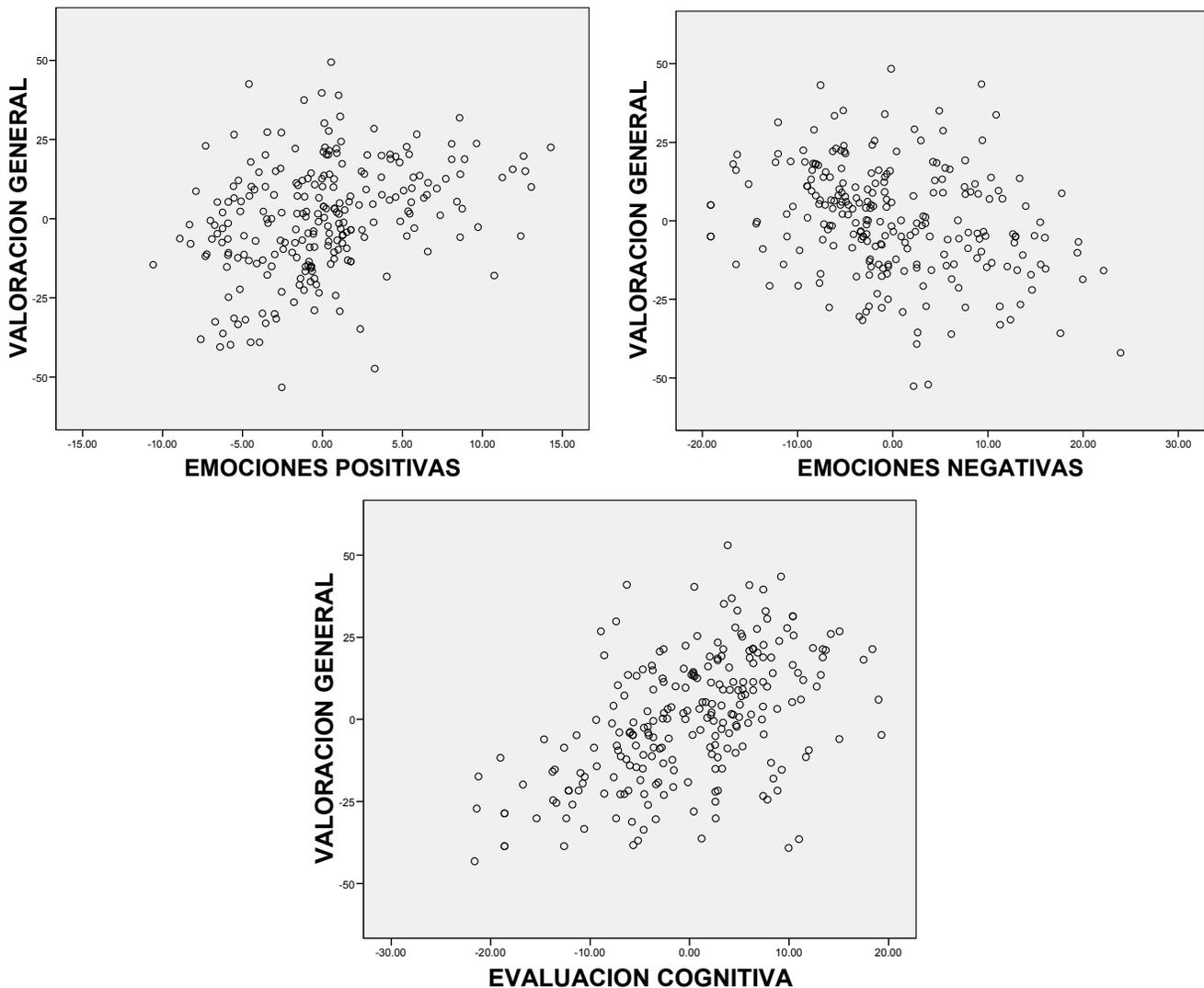


## Caso 5. Felipe Calderón Hinojosa

Nuevamente, en el caso de Felipe Calderón las tres variables de evaluación vuelven a fungir como buenos predictores de la Valoración General ( $F=144.086$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), poseyendo un coeficiente de determinación de  $R^2=0.647$ . El análisis por pasos sucesivos confirma esta situación. Los coeficientes Betas para estas tres variables muestran que la variable más importante en relación con la Valoración general es la **EC** (0.502), seguido de la **EEP** (0.267) y la **EEN** (-0.196). En la Gráfica 28 se puede observar la graficación parcial para estas tres variables predictoras.

En los análisis desarrollados con respecto al sexo, la universidad y el nivel de participación, sólo se pueden observar diferencias en los participantes con baja y alta participación política: en ambos grupos fue eliminada la **EEN**, obteniendo un coeficiente de determinación de  $R^2=0.666$  y  $R^2=0.551$ , respectivamente. Hay que señalar en el análisis hecho con los sujetos con alta participación se pudo observar que la **EEP** resultaba ser más importante ( $\text{Beta}=0.437$ ) que la **EC** ( $\text{Beta}=0.411$ ) en la predicción de la Valoración General.

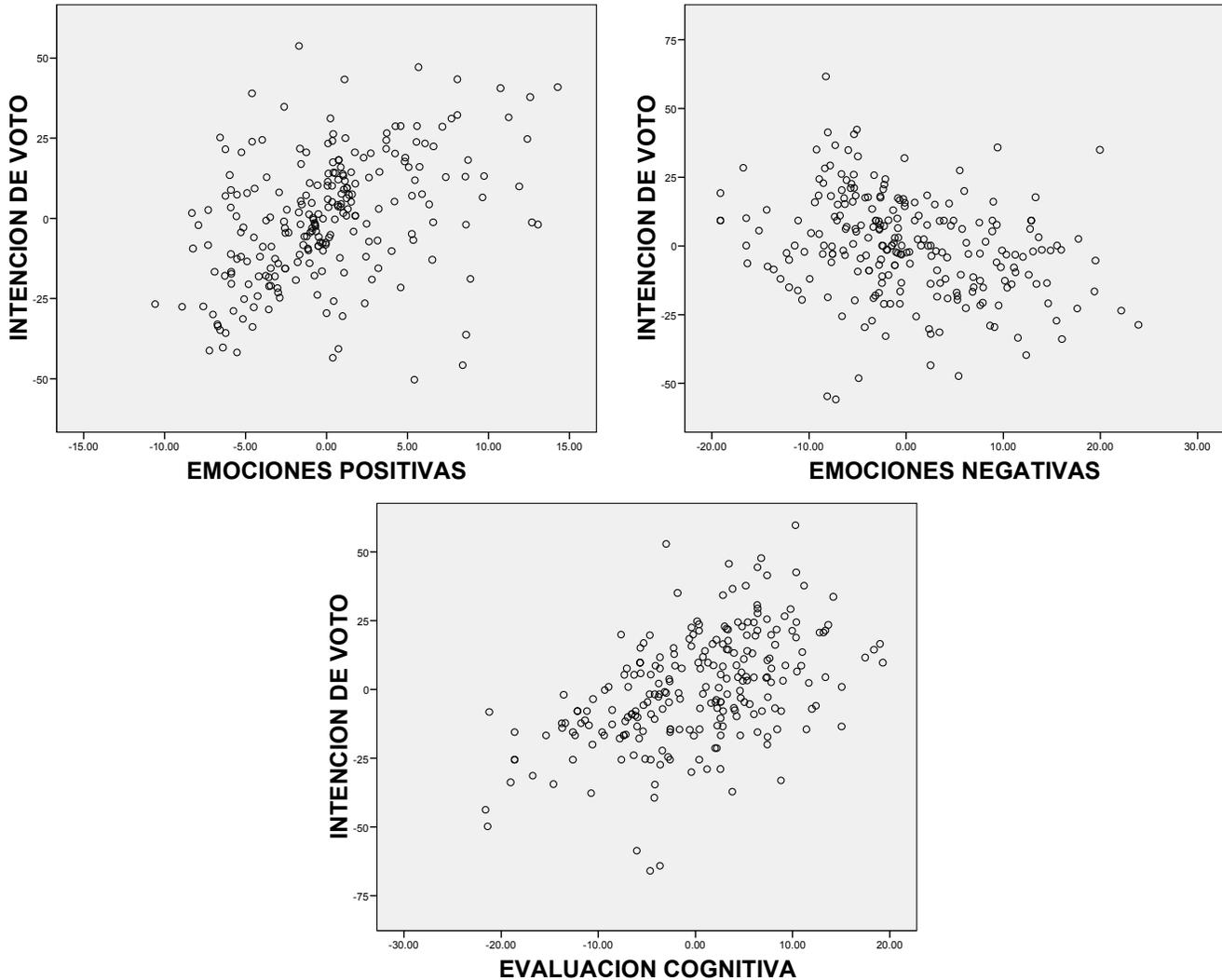
Gráfica 28. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Valoración General para Felipe Calderón



Con respecto a la Intención de Voto, las tres variables de evaluación vuelven a fungir como buenas predictoras de ésta ( $F=160.440$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), observando un coeficiente de determinación de  $R^2=0.671$ . El orden en importancia determinado por el coeficiente Beta vuelve a ser el mismo: **EC** (0.466), **EEP** (0.334) y **EEN** (-0.190). En la Gráfica 29 se pueden observar los gráficos referentes a las regresiones parciales para las tres variables predictoras.

Al realizar estos análisis en los grupos formados por sexo, universidad y nivel de participación política, únicamente pueden observarse diferencias en los participantes que reportan tener mayor participación política. Para estos sujetos, el análisis de regresión por pasos determinó la eliminación de la **EEN**, y señaló a la **EEP** (Beta=0.396) como más importante que la EC (Beta=0.362), en la predicción de la Intención de Voto.

Gráfica 29. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Intención de Voto expresada hacia Felipe Calderón

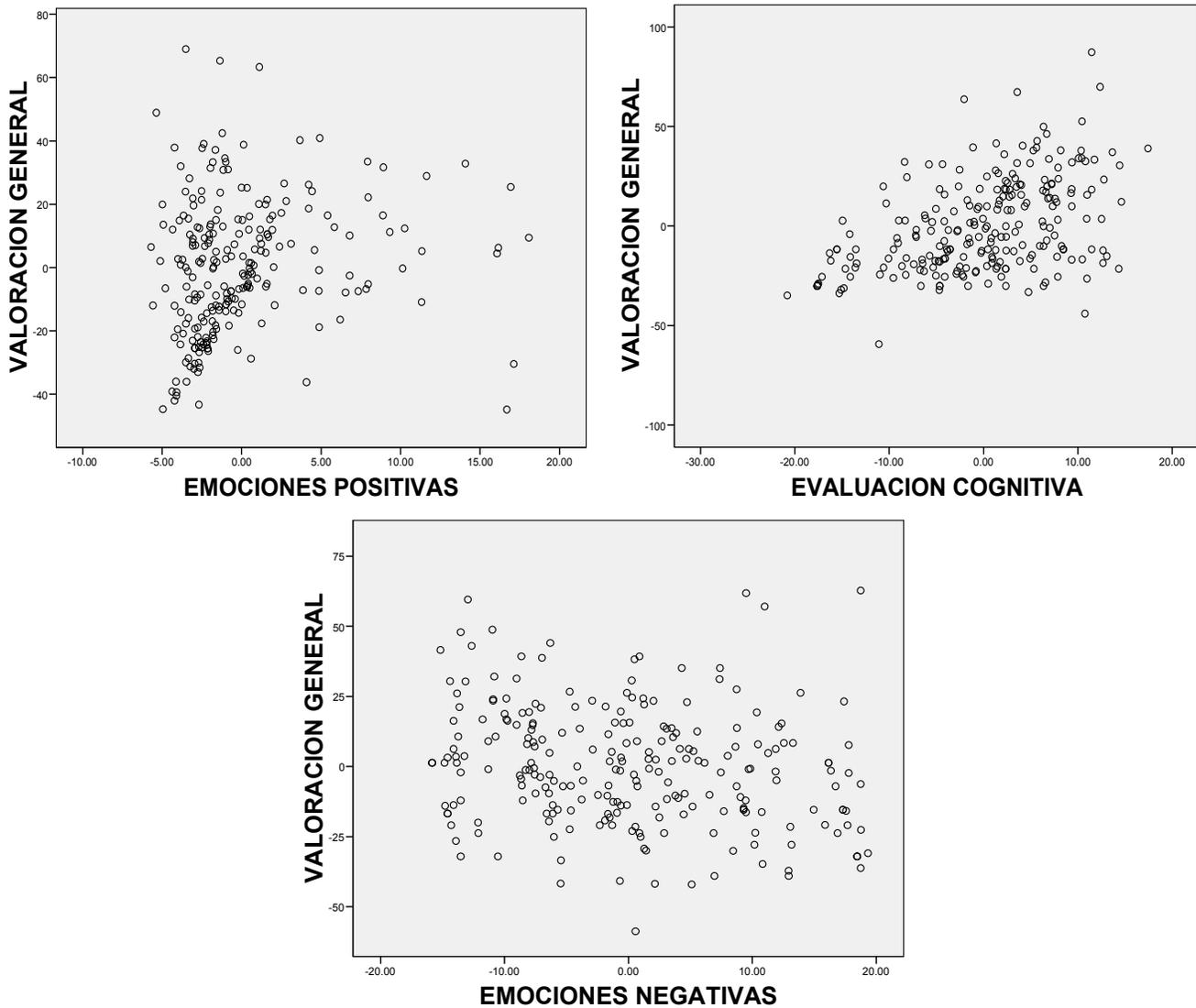


### Caso 6. Carlos Salinas de Gortari

Para el caso de Carlos Salinas, el análisis de regresión indica que las tres variables de evaluación, en conjunto son buenas predictoras de la Valoración General ( $F=38.436$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), aun cuando poseen un coeficiente de determinación bastante bajo  $R^2=0.328$ . El análisis por pasos, confirma que las tres variables son necesarias dentro del modelo de regresión lineal. De nueva cuenta, los coeficientes Beta señalan que la variable más importante en la predicción es la EC (0.445), seguida por la EEN (-0.185), y la EEP (0.153). En la gráfica 30 se pueden observar los gráficos parciales de regresión para cada una de estas variables.

En los análisis llevados a cabo en los subgrupos formados por sexo, universidad y nivel de participación política, se pueden observar algunas diferencias con respecto al análisis con la muestra total. En primer lugar, el análisis por pasos sucesivos indica que deben eliminarse ambas evaluaciones emocionales y sólo incluir la EC en el caso de las mujeres ( $R^2=0.275$ ), los estudiantes del IPN ( $R^2=0.358$ ) y los participantes con participación política media ( $R^2=0.316$ ). Para los estudiantes de la UNAM y los sujetos con participación política alta debe eliminarse la EEP y sólo incluir la EC y la EEN ( $R^2=0.281$  y  $R^2=0.274$ , respectivamente). En el caso de los sujetos con participación política baja, es necesario eliminar la EEN y sólo conservar la EC y la EEP ( $R^2=0.397$ ).

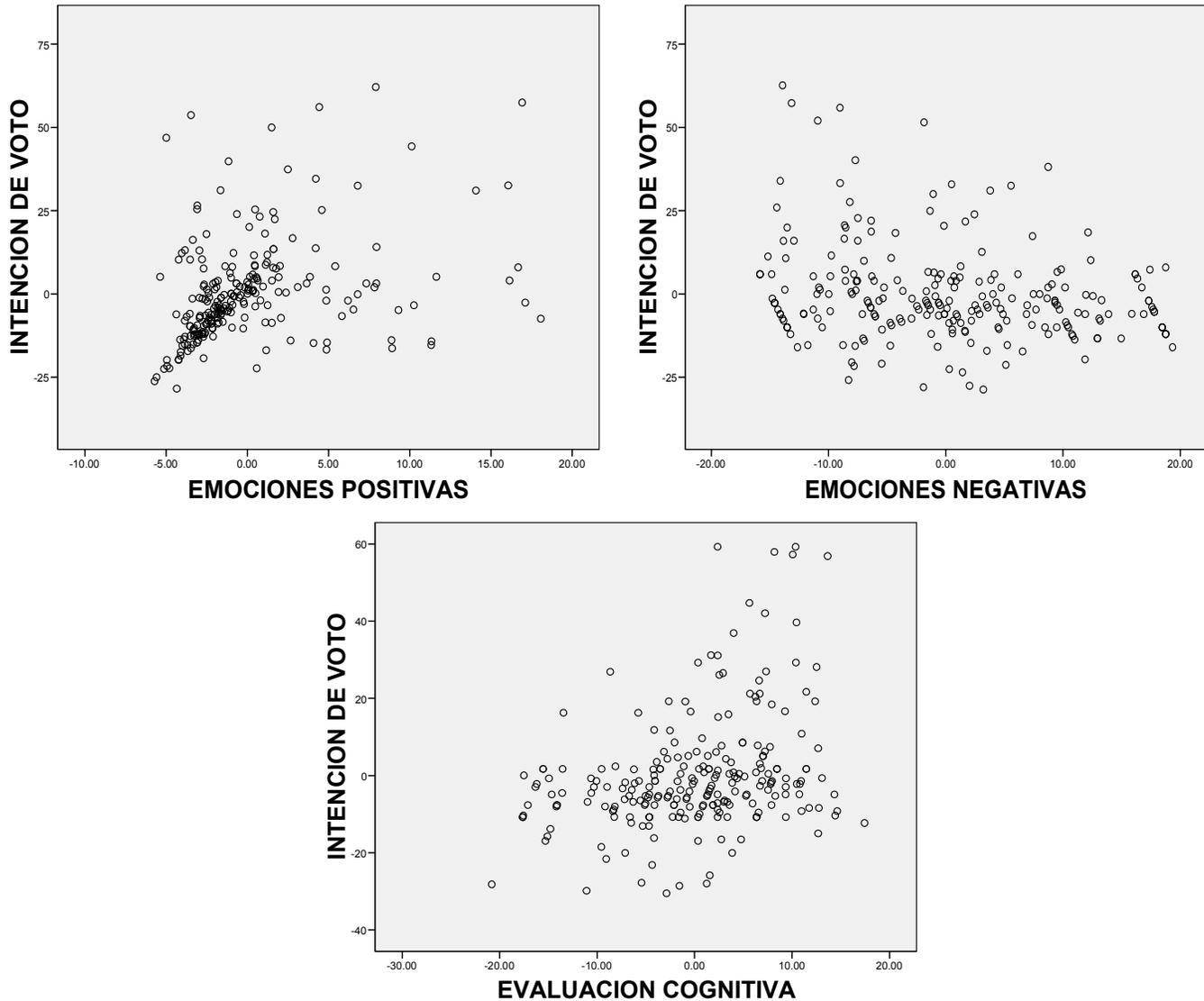
Gráfica 30. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Valoración General para Carlos Salinas



Siguiendo con nuestro análisis, se encontró que la EEP, la EEN y la EC son buenas predictoras de la intención de Voto expresada por los entrevistados hacia Carlos Salinas de Gortari ( $F=38.951$ ,  $\text{sig}=0.000$ ), teniendo un coeficiente de determinación de  $R^2=0.331$ . En análisis por pasos sucesivos indica que las tres variables deben ser incluidas en el modelo de regresión. A diferencia de los otros políticos evaluados, en el caso de Carlos Salinas la EEP es más importante ( $\text{Beta}=0.324$ ) que la EG ( $\text{Beta}=0.305$ ), en la predicción de la Intención de Voto. En la Gráfica 31 se pueden observar los gráficos parciales de regresión para estas tres variables dentro del modelo de regresión lineal.

Para los análisis llevados a cabo en los subgrupos formados por sexo y universidad no se observaron diferencias con el análisis llevado a cabo con la muestra total. En el caso de la Participación política, en los sujetos con participación baja se debe eliminar la **EEN** ( $R^2=0.287$ ), además de que los coeficientes Betas señalan que la **EEP** ( $\text{Beta}=0.364$ ) es más importante que la **EC** ( $\text{Beta}=0.280$ ) en la predicción de la Intención de Voto. Para los participantes con participación media igualmente sólo se conservan la **EEP** y la **EC**, con un coeficiente de determinación de  $R^2=0.201$ .

Gráfica 31. Gráficos parciales de la regresión para las variables predictoras de la Intención de Voto expresada hacia Carlos Salinas



Al llevar a cabo los diferentes análisis de regresión lineal y al observar los diferentes gráficos parciales de regresión, se puede afirmar que en la mayoría de los casos, el factor más importante para predecir la Valoración General y la Intención de Voto es la Evaluación Cognitiva (**EC**). Sin embargo, como también mostraron los análisis por pasos sucesivos, las dos evaluaciones emocionales (**EEC** y **EEN**) también son necesarias para la predicción de ambas variables dependientes.

Como ya vimos, en los subgrupos formados por sexo y universidad de procedencia, la estructura se mantiene casi igual que en los análisis llevados a cabo con la muestra total.

Sin embargo, en los análisis realizados sólo con los entrevistados con alta participación política, se pueden observar diferencias con respecto a los análisis con la muestra total. Como ya mencionamos antes, en el caso de López Obrador, el análisis de regresión por pasos reveló que en la predicción de la Valoración General sólo debían incluirse las dos evaluaciones emocionales, y para la Intención de Voto, únicamente la **EEP**. Esta misma situación se repite en el caso de Marcelo Ebrard en la predicción de la Intención de Voto. En el caso de Vicente Fox, el análisis de regresión reveló que la **EEP** era más importante que la **EG** en la predicción tanto de la Valoración General como de la Intención de Voto.

Estos pocos datos nos señalan que es probable que para los sujetos que reportan ser políticamente más participativos, sean más importantes los factores emocionales que los cognitivos en la imagen general que se forman de los políticos. Sin embargo, esta hipótesis no debe tomarse tan a la ligera, pues no se observó de forma sistemática en todos los políticos evaluados, además de que todos los demás análisis de regresión realizados señalaban lo contrario.

## VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como objetivo observar y describir la participación política en una muestra de estudiantes de licenciatura de nacionalidad mexicana, residentes en la Ciudad de México. Así mismo, pretendió contrastar dos vías de evaluación de personajes políticos, una emocional y otra cognitiva, observando cómo se relacionaban ambas con la valoración general y la intención de voto hacia un grupo de seis políticos mexicanos evaluados. Finalmente, observamos cómo influía el nivel de participación política sobre estas relaciones.

Para alcanzar estos cometidos, fue seleccionada una muestra no probabilística, intencional por cuotas, de 240 estudiantes universitarios mexicanos residentes en la Ciudad de México. Del total de los entrevistados, la mitad eran estudiantes de la UNAM, mientras que el resto eran estudiantes del IPN. De la misma forma, el 50% eran mujeres y el 50% varones. El rango de edad de los participantes fue de 18 a 38 años, teniendo una media de 21.35 años. Únicamente el 2.5% de los entrevistados afirmó estar casado, y el 28.3% dijo trabajar además de estudiar.

Con el objetivo de explorar y describir el nivel de participación política dentro de la muestra estudiada, se desarrolló un cuestionario de 27 preguntas, que referían a 27 conductas asociadas a la participación política. Se eligieron estas conductas después de la revisión bibliográfica hecha para la presente investigación. A este instrumento se le nombró “Cuestionario de Conductas Políticas”.

Los resultados de este cuestionario mostraron que en general existía un bajo nivel de participación política. También quedó patente el hecho de que algunas conductas son llevadas a cabo más frecuentemente que otras, mientras que algunas tenían una participación muy baja.

De esta forma, conductas como “Emite su voto cuando hay procesos electorales” (media=3.30), “Se preocupa por mantener al día su credencial de elector” (media=3.10), “Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos” (media=2.68), “Conversa con sus amigos o vecinos sobre temas políticos” (media=2.54) y “Conversa con sus amigos o vecinos sobre temas políticos”, (media=2.10), obtuvieron una buena incidencia, a diferencia del resto de conductas evaluadas, cuya medias de respuesta indicaron una baja incidencia. Estos resultados guardan coherencia con estudios previos que mostraban que conductas electorales como el voto o mantener al día la credencial de elector, siempre mostraban un nivel de participación mayor que otras conductas (p.e. Zeballos, 2005 y SEGOB, 2001, 2003 y 2005).

Entre las conductas con menor participación, hay que destacar algunas como “Se manifiesta violentamente en actos de protesta masiva” (media=1.17), “Ha sido funcionario de casilla durante algún proceso electoral en el pasado” (media=1.30), “Reparte propaganda de partidos políticos” (media=1.15), “Coloca mantas o carteles en su casa en apoyo al candidato de su preferencia” (media=1.27) y “Toma parte en tomas de edificios de gobierno como forma de protesta” (media=1.27) que además de poseer medias de respuesta muy cercanas a 1, alrededor de 200 de los 240 sujetos afirmaron llevarlas a cabo “nunca o casi nunca”. Esto es coherente con lo encontrado por Brady (1999) en sus investigaciones, en las que se puede observar que aquellas conductas con un alto costo, o aquellas que son consideradas como participación política no convencional, siempre mostraban un nivel muy bajo de participación. Además hay que tomar en cuenta el tipo de población que participó, debido a que eran estudiantes universitarios que no necesariamente participaban en organizaciones políticas o eran activistas, no se podía esperar que mostraran un alto nivel de participación en estas conductas.

Posteriormente, se utilizó la técnica del análisis factorial, con rotación ortogonal Varimax con la escala final de 15 reactivos, con el fin de evaluar la validez de constructo. De dicho análisis se pudieron extraer 3 factores con valores superiores a 1. Debido a que un reactivo tenía pesos de saturación en 2 factores, decidió también eliminarse. Con los 14 reactivos rescatados, se pudo observar la formación de 3 factores: 1) **participación política activa** (que agrupaba conductas referentes al interés de mantenerse informado sobre política y las que hacían referencia directa a la protesta y manifestación política pasiva), 2) **Participación política comunitaria** (que englobaba 3 conductas referentes a la acción en pro del bienestar de la comunidad) y 3) **Participación política electoral** (que se componía de 2 reactivos, referentes a la conducta de voto y el de mantener la credencial de elector al día. Sin embargo, como este último factor únicamente poseía 2 reactivos, por cuestiones metodológicas fue eliminado de la escala final. De esta forma obtuvimos una escala final de 12 reactivos, formada de 2 factores.

Los resultados de este análisis factorial señalan claramente el carácter multidimensional de la participación política (Scheufele, 2002). No se trata de un solo tipo de participación, sino de al menos tres. Esto nos indica que la perspectiva de contemplar a la participación política como un continuum, es una perspectiva que debe de ser superada, ya que hablar de participación política no significa hablar de una sola conducta, sino de un amplio rango de estas. De la misma forma, los resultados también otorgan sustento al planteamiento de que la conducta electoral, sobre todo el voto, es independiente de los demás tipos de participación política, tal como ya lo habían señalado investigaciones previas (p.e. Bynner y Asford, 1994; Youniss, McLellan, Su y Yates 1999 y Youniss, McLellan y Mazer, 2001). Incluso, el planteamiento de Sabucedo y Cramer (1991), quienes señalan que la conducta de voto no debe de ser tomada en cuenta como un indicador de participación política por su carácter neutral, obtiene sustento en nuestros datos, pues al aplicar correlaciones entre todos los reactivos de la escala, la conducta de voto no poseía coeficientes de correlación significativos con casi ninguna de las otras conductas referentes a la participación política.

Por otra parte, se pudo observar la formación de un factor que agrupaba las conductas referentes a la participación comunitaria: “Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad”, “Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción” y “Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad”. Este tipo de participación ha sido descrita como el tipo de participación dirigida al cambio social y el desarrollo comunitario (Flores y Javiedes, 2002), y que no necesariamente tiene un objetivo puramente político o electoral.

Al comparar las puntuaciones entre hombres y mujeres, únicamente se pudieron observar diferencias en la participación electoral, las mujeres puntúan más alto en esta categoría que los hombres. Estos datos son semejantes a los presentados por Youniss, McLellan, Su y Yates (1999), quienes observaron que las mujeres tienden a preferir más la participación convencional que los hombres, ya que a éstos se les relaciona más con la participación no convencional. Sin embargo, en cuanto a la participación que hemos llamado activa y a la participación política general, no se pudieron observar diferencias en cuanto al sexo en este estudio.

El no encontrar diferencias con respecto a los otros tipos de participación política con respecto al sexo, nos indica que el género no es parte importante, al menos en nuestro estudio, en el nivel de participación política. Sin embargo, esta conclusión no debe ser tomada a la ligera, pues las personas que participaron en nuestro estudio fueron estudiantes universitarios, lo que determina que tanto hombres como mujeres poseen un nivel cultural y académico más elevado que el resto de la sociedad. Tal vez esta situación ha provocado que tanto hombres como mujeres poseen más o menos el mismo nivel de participación política, sin embargo, sería interesante observar cómo sería esta situación en otro tipo de población.

Cuando comparamos a los estudiantes de la UNAM y del IPN en este rubro, podemos observar diferencias en cuanto a la participación política general y en la participación política activa. En ambos casos, los estudiantes universitarios tenían mayores índices de participación política general y activa que los estudiantes politécnicos. Aun cuando no existen investigaciones anteriores al respecto, podemos hipotetizar que esta situación se debe al tipo de formación impartida en ambas instituciones. Mientras que en la Universidad se da más prioridad a materias humanísticas, en el Politécnico se pone más atención a materias técnicas. Pese a esto, cualquier cosa que se diga corre el riesgo de ser poco informada, por la falta de datos que proporcionen sustento. Por otra parte, puede que también se deba a los tipos de cultura involucradas en cada una de estas dos instituciones. En el IPN se sobrevalora la obediencia y los maestros tienen a ser autoritarios, mientras que en la UNAM los estilos de enseñanza son más democráticos, dándole una mayor importancia a la libertad. Sin embargo, estas solo son ideas vagas, sea como sea, será importante en el futuro llevar a cabo estudios enfocados a estudiar como son los estudiantes de ambas instituciones.

Otro objetivo del estudio fue el de contrastar las evaluaciones emocional y cognitiva que hacían los sujetos de seis políticos mexicanos evaluados, valorando cómo se relacionaban éstas con la evaluación general y la intención de voto de estos personajes. Con este propósito, se construyó un método de evaluación, basándose en los estudios previos de Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) y Jones e Iacobucci (1989). Para la evaluación emocional, los participantes indicaron las emociones que experimentaban cuando veían u oían hablar de los personajes en cuestión, mientras que para la evaluación cognitiva, tenían que indicar qué atributos pensaban que poseían estos políticos en un conjunto de 8 escalas bipolares de diferencial semántico. Después de estas dos evaluaciones, se pedía a los participantes que indicaran su valoración general y su intención de voto de los diferentes personajes evaluados.

Inicialmente, pudimos observar que Peña Nieto y Marcelo Ebrard fueron los políticos mejor evaluados emocionalmente, pues obtuvieron un alto puntaje en las tres emociones positivas y uno bajo en las emociones negativas. Por su parte, López Obrador, a pesar de obtener altas puntuaciones en dos emociones negativas, obtuvo también buenas calificaciones en las tres emociones positivas evaluadas. En el caso de los otros tres políticos, Vicente Fox, Felipe Calderón y Carlos Salinas, la situación es muy similar entre sí, pues en los tres casos, las calificaciones más altas se observan en todas las emociones negativas, mientras que las emociones positivas poseen bajos niveles de respuesta.

El Análisis de Correspondencia indicaba que las emociones “orgullosa” y “esperanzada” guardaban cierta relación con Ebrard y Peña Nieto. Por su parte, Felipe Calderón se le relacionó con las emociones “con miedo de él” y “amenazado”. A su vez, Carlos Salinas y a Vicente Fox se le relacionaba con “triste”, “enojado” y “frustrado”. En el caso de López Obrador, la emoción más cercana fue “feliz”.

En lo que respecta a la evaluación cognitiva, pudimos ver que cuatro políticos evaluados, reportaron evaluaciones más o menos medias, este es el caso de López Obrador, Peña Nieto, Ebrard y Calderón Hinojosa. En el caso de Vicente Fox, su evaluación fue más bien baja, al igual que Salinas de Gortari. Sin embargo, hay que hacer notar que este último poseyó una evaluación ambivalente, pues mientras que es evaluado como “inteligente”, “decidido” y “con experiencia”, también es catalogado como “deshonesto”, “mentiroso” y “corrupto”.

El análisis de correspondencia para esta evaluación mostró que el ser “buen gobernante” se relacionaba más con Marcelo Ebrard y Peña Nieto, mientras que a Calderón Hinojosa se le considera “eficiente” y “decidido”. A López Obrador se le relaciona con “sincero”. Por su parte, en los casos de Fox Quesada y Carlos Salinas no hay una relación clara con ningún atributo.

Por otro lado, en la Valoración General, pudimos observar que López Obrador, Peña Nieto y Ebrard, poseen medias muy cercanas a 50 puntos, lo que indica que tuvieron una evaluación más o menos media en esta variable. Por su parte, Calderón Hinojosa, Fox Quesada y Carlos Salinas, poseyeron evaluaciones más bien bajas en esta evaluación, siendo que sus medias se ubicaban alrededor de los 30 puntos.

En la medición de la Intención de Voto, López Obrador fue el que reportó tener una mayor intención de voto (casi 45%), seguido por Marcelo Ebrard, Peña Nieto y Felipe Calderón. Por su parte, Vicente Fox y Carlos Salinas fueron los que poseyeron un menor nivel de esta variable, siendo Salinas de Gortari el que reportó el nivel más bajo (abajo del 10%).

Hasta aquí, podemos apuntar que de forma general, los políticos mejor evaluados fueron Marcelo Ebrard y Enrique Peña Nieto, ya que reportaron altos puntajes en las emociones positivas, bajos en las negativas y calificaciones media en la evaluación por atributos, en la valoración general y en la intención de voto expresada hacia ellos. En el caso de López Obrador y Felipe Calderón, también obtuvieron puntuaciones más o menos medias en la mayoría de las variables evaluadas, pero en la evaluación emocional negativa, observaron puntuaciones altas. Pese a esto, no hay que olvidar que López Obrador es el político que posee una mayor intención de voto, y a pesar de puntuar alto en dos emociones negativas, también lo hace en todas las emociones positivas.

En contraparte, los dos políticos peores evaluados fueron Vicente Fox y Carlos Salinas de Gortari, ya que obtuvieron bajos puntajes en las emociones positivas, altos en las negativas, y baja calificación en la evaluación emocional, en la valoración general y en la intención de voto.

Hay que señalar que las personas que participaron en nuestro estudio eran habitantes de la Ciudad de México, gobernada desde 1997 por un partido de izquierda, por lo que no esperábamos que ni Calderón ni Fox, que militan en un partido de derecha, obtuvieran buenas calificaciones en esta evaluación. Por su parte, en el caso de Carlos Salinas, se le asocia con un gobierno que promovió la crisis económica de 1994 y con reformas neoliberales que provocaron grandes descalabros al país en esos años (Durand, 2002), por lo que no es raro que se haya presentado una valoración tan negativa en todas las escalas evaluadas.

Por otra parte, prácticamente no existieron diferencias entre hombres y mujeres en las evaluaciones antes mencionadas. Este hecho señala que el sexo no fue determinante de la preferencia electoral ni de la evaluación que hacían los sujetos de los políticos evaluados.

Para el tipo de universidad de procedencia, sí pudimos observar más diferencias. En primer lugar, los estudiantes de la UNAM sistemáticamente valoraron más favorablemente a López Obrador en prácticamente todas las escalas evaluadas. Por su parte, los estudiantes politécnicos normalmente favorecen en sus evaluaciones a Peña Nieto, Vicente Fox y Felipe Calderón. Como mencionamos en la sección del Método, no poseemos investigaciones que comparen la forma de ser de los estudiantes del IPN contra los de la UNAM, sin embargo, nuestros resultados señalaron una marcada preferencia de los estudiantes universitarios por apoyar a un político de izquierda, mientras que los estudiantes del IPN apoyaban a dos políticas de derecha y uno de centro. Esta preferencia electoral posiblemente esté dada por las diferentes orientaciones políticas que existen en ambas instituciones. Por lo que señalan los datos aquí presentados, la UNAM está más orientada hacia una postura de izquierda, mientras que el IPN hacia una derecha o centro derecha. Esta situación posiblemente se deba a muchos factores entre los que hay que señalar la formación que se da en ambas instituciones, la participación de los estudiantes de ambas universidades en movimientos sociales en el pasado, así como las estructuras organizacionales de ambas instituciones, el hecho de que recientemente hubo un presidente egresado del Politécnico, o que muchos de los entrevistados de esta institución vivían en el norte de la ciudad, cercanos al Estado de México donde Peña Nieto gobierna. Sin embargo, cualquier conclusión aquí dada puede resultar infundamentada, ya que no poseemos material al respecto que respalde estas afirmaciones. Por lo pronto, no hay que dejar de señalar esta clara diferencia entre estudiantes de la UNAM y del IPN.

Con respecto al nivel de participación política, pudimos observar que los participantes con un menor nivel de participación otorgaban evaluaciones más favorables a Vicente Fox y Felipe Calderón. En contra parte, los sujetos que reportan ser más participativos, políticamente hablando, valoran más positivamente a López Obrador en todas las escalas evaluadas. Al igual que en el caso del tipo de universidad, nuevamente, se vuelve a ver esta diferencia con respecto a la preferencia electoral. De la misma forma, no tenemos evidencia empírica al respecto, pero tal parece que los sujetos con un nivel mayor de participación política tienden a apoyar a candidatos de la izquierda, mientras que tienen un menor nivel de participación suelen apoyar a políticos de derecha.

Como mencionamos con anterioridad, se utilizaron fotografías para llevar a cabo las evaluaciones de los diferentes políticos. Sin embargo, a pesar de que se utilizaron tres tipos de fotografías diferentes para cada político, con la intención de reducir sesgos debidas a las diferentes expresiones en los rostros, no fue posible hallar diferencias entre las respuestas producidas por cada una de estas fotografías. Es posible que las imágenes de estos políticos hayan estado tan arraigadas dentro de los participantes, que la forma en que se presentó el modo de evaluación no influyera en las respuestas que se emitían.

Con el objetivo de evaluar como se relacionaban las vías de evaluación emocional y cognitiva con la valoración general y la intención de voto de cada uno de los políticos evaluados, se calcularon coeficientes de correlación entre la evaluación emocional positiva, emocional negativa y cognitiva, con la valoración general y la intención de voto de cada uno de los personajes evaluados. Los resultados mostraron que, en el caso de los seis políticos evaluados, las tres formas de evaluación guardaban correlaciones significativas tanto con la valoración general como con la intención de voto. Sin embargo, los coeficientes observados para la evaluación emocional negativa siempre fueron muy pequeños, indicando correlaciones negativas ligeras. En contra parte, la evaluación cognitiva, en todos los casos poseía coeficientes de correlación más grandes, que indicaban fuertes correlaciones positivas tanto con la valoración general como con la intención de voto. Por su parte, la evaluación emocional positiva poseyó coeficientes cercanos a 0.5, que indicaban correlaciones positivas moderadas. A primera vista, estos resultados nos estarían indicando que contrario a las investigaciones previas (Abelson, Kinder, Peters y Fiske, 1982; Jones e Iacobucci, 1989) en nuestro estudio, la vía de evaluación cognitiva observó una mayor relación con la valoración general y la intención de voto, ya que los coeficientes de correlación observados, siempre fueron más grandes que los de ambas evaluaciones emocionales.

Al desarrollar estos mismos análisis dividiendo a la muestra total por sexo, universidad y nivel de participación política, se observa prácticamente la misma situación antes descrita, con excepción de los sujetos que reportaron ser más políticamente participativos. En el caso de los sujetos con un mayor nivel de participación política, la diferencia entre los coeficientes de correlación observados por la evaluación cognitiva y la evaluación emocional positiva se reducen, incluso en algunos casos, los coeficientes de correlación para la evaluación emocional positiva son más grandes que los de la evaluación cognitiva. Este hecho indica que es posible que para las personas con mayor participación política sea igual de importante evaluar a los políticos tanto emocional como cognitivamente.

Los estudios de regresión lineal múltiple mostraron que en la mayoría de los casos, tanto la evaluación cognitiva como la emocional negativa y positiva son buenos predictores en conjunto de la valoración general y la intención de voto de los seis políticos evaluados. Sin embargo, los coeficientes estandarizados Beta indicaron que la evaluación cognitiva poseía una mayor importancia en la predicción de estas dos variables dependientes.

Estos resultados son contrarios a los resultados expuestos por Abelson, Kinder, Peters y Fiske (1982) y Jones e Iacobucci (1989), quienes en estudios similares observaron un mayor poder predictivo de las emociones en cuanto a la intención de voto y la valoración general de los políticos evaluados. Es posible que esta discordancia de nuestros resultados con estos estudios se deba en primera instancia, a las diferencias culturales que existen entre las muestras estudiadas. Podríamos imaginarnos que los ciudadanos norteamericanos son más viscerales en sus formas de evaluación, lo que promueve que sus emociones sean más importantes para la formulación de sus intenciones de voto. Sin embargo, esta conclusión corre el riesgo de estar poco sustentada, pues en realidad la muestra que participó en nuestro estudio fue bastante pequeña y demasiado acotada como para adelantar conclusiones generales sobre la sociedad mexicana. Por otra parte, los estudios de los autores antes citados fueron llevados a cabo con ciudadanos norteamericanos de todas las edades, mientras que nosotros sólo entrevistamos a estudiantes mexicanos.

En segundo término, hay que considerar el tipo de población que fue incluida en la presente investigación. Como hemos declarado antes, nuestros entrevistados fueron estudiantes de licenciatura, provenientes de universidades públicas. Es posible que el nivel de educación de nuestros entrevistados determine que sus valoraciones de los diferentes políticos sean más razonadas, dejándose guiar menos por las emociones experimentadas a causa de ver u oír hablar de ellos.

Por último, un objetivo importante de la presente investigación fue el de observar en qué medida influía el nivel de participación política en las relaciones que se instauraban entre las diferentes vías de evaluación y la valoración general y la intención de voto. En el estudio de Jones e Iacobucci (1989) señalaban en su discusión que sería interesante incluir el nivel de involucramiento político para observar cómo se comportaban los datos cuando se tomaba en cuenta esta variable. En nuestro estudio, se pudieron apreciar algunas diferencias en estas relaciones con respecto al nivel de participación política.

En el caso de López Obrador, al analizar únicamente a los sujetos con un nivel de participación política alto, se observó que el análisis de regresión por pasos sucesivos sólo incluía las evaluaciones emocionales en la predicción de la valoración general y la intención de voto. Lo mismo ocurrió en el caso de Marcelo Ebrard en la Intención de voto. En el caso de los cuatro políticos restantes, no pudieron observarse diferencias con respecto de lo que ya se había observado con la muestra a total.

Es curioso que esta situación se presentara únicamente en los dos políticos que fueron mejor evaluados por aquellos sujetos con un nivel de participación alta. Estos datos podrían estar indicando que para aquellos participantes con un mayor nivel de participación política es más importante la evaluación emocional que la cognitiva en la formación de sus preferencias electorales.

Como fue mencionado en el marco teórico, existen algunas investigaciones que señalan la importancia del papel jugado por las emociones dentro de la participación política. Aun cuando el propósito de la presente investigación no fue el de averiguar cómo influían directamente las emociones sobre la participación política, estos últimos resultados podrían estar señalando de forma indirecta esta relación. Los participantes con un nivel de mayor de participación política guiaron más su evaluación por la vía emocional, cuando se trataba de los políticos a los que evaluaban más favorablemente.

Pese a esto, hay que señalar que esta situación únicamente pudo observarse en dos de los seis políticos evaluados, por lo que señalar una afirmación concluyente, sería arriesgado. De cualquier forma, aun cuando los coeficientes estandarizados Beta señalaron en la mayoría de los casos que la evaluación cognitiva era más importante en la predicción, también la evaluación emocional positiva resultó ser buen predictor en conjunto con la evaluación cognitiva de la valoración general y de la intención de voto.

Por último, sería necesario señalar las limitaciones del presente estudio. En primer lugar, tal vez la principal dificultad que se enfrentó fue el tipo de muestreo, además de no ser probabilística, la muestra sólo estuvo compuesta por estudiantes universitarios, que además de ser una población bastante atípica con el resto de la

población mexicana, también posee rangos de edad muy bajos. La mayoría de los entrevistados tenían alrededor de los 20 años, una edad muy corta como para poder tener un panorama amplio de la situación política y social de nuestro país. Además muy pocos, por la edad, habían tenido la oportunidad de participar en ejercicios electorales.

Por esto, recomendamos que en futuras investigaciones se tome en cuenta la posibilidad de ampliar la muestra investigada, sería interesante conocer la forma de contestar de los ciudadanos comunes y corrientes que posiblemente no tuvieron la oportunidad de ir a la universidad y que probablemente han vivido más años, y han tenido la oportunidad de presenciar más eventos sociales y políticos de nuestro país, así como tomar parte en más elecciones populares. De la misma forma, sería importante conocer la forma de pensar de mexicanos de otras latitudes donde posiblemente existan otras preferencias electorales. Así mismo, en el presente estudio se pudo observar que el nivel de participación entre los entrevistados fue muy bajo, sería importante también entrevistar a sujetos que sean políticamente activos, para ver si su forma de responder es semejante a la forma que observamos en los casos de López Obrador y de Marcelo Ebrard.

Por otra parte, tal vez el hecho de que el cuestionario haya sido autoaplicado haya causado algún tipo de sesgo de aplicación. Por ejemplo, en el estudio de Abelson y sus colaboradores (1982), la aplicación del cuestionario fue en una entrevista personal, de esta forma el investigador podía cerciorarse que las respuestas emocionales correspondieran al lenguaje corporal de los entrevistados. Así mismo, no sabemos si la forma en la que medimos las emociones en el presente estudio fue válida, pues de cualquier forma se basaba en preguntas escritas. Tal vez si existiera alguna forma de observar la evaluación emocional de una forma más conductual y objetiva, los resultados serían diferentes a los aquí presentados.

## VII. REFERENCIAS

- Abelson, R. P., Kinder, D. R., Peters, M. D. y Fiske, S. T. (1982). Affective and semantic components in political person perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 619-630.
- Aguilar, J. Martínez, M., Valencia, A. y Romero, P. (1999). Un análisis psicosocial de la disidencia política entre estudiantes universitarios. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 7, 145-156.
- Ainsworth, S. H. (2000). Modeling political efficacy and interest group membership. *Political Behavior*, 22, 89-108.
- Ajzen, I., Timko, C. & White, J. B. (1982). Self-monitoring and the attitude-behavior relation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 426-435.
- Alcántara, A. Y Montiel, R. (1983). *Participación política y actitudes hacia la participación política en estudiantes de bachillerato*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Distrito Federal.
- Almazán A. y Escobedo, M. (2005, abril 4). Primera crónica del desafuero. *La Revista* p. 16 - 25.
- Angelique, H. L., Reisch, T. M. & Davidson, W. S. (2002). Promoting political empowerment: evaluation of an intervention with University Students. *American Journal of Community Psychology*, 30, 815-833.
- Avendaño-Sandoval, R., Díaz-Guerrero, R. y Reyes-Lagunes (1997). Validación psicométrica de la segunda escala de abnegación para jóvenes y adultos. *Revista Interamericana de Psicología*, 31, 47-56.
- Avilés, K. (2007, febrero 7). Considera 98% de los maestros que la prioridad de sus líderes es enriquecerse. *La Jornada*.
- Barnes, R., Auburn, T. & Lea. S. (2004). Citizenship in practice. *British Journal of Social Psychology*, 43, 187-206.
- Barret, F. L. & Russell, J. A. (1999). The Structure of Current Affect: Controversies and Emerging Consensus. *Current Directions in Psychological Science*, 8, 10-14.
- Becerril, A. y Méndez, E. (2006, septiembre 16). No me rendiré, continuaré en la lucha sin claudicar, expresa AMLO a sus seguidores. *La Jornada*
- Bernstein, A. G. (2005). Gendered Characteristics of Political Engagement in College Students. *Sex Roles*, 52, 299-310.
- Besabe, N., Paez, D, y Rime, B. (2004). Efectos y procesos psicosociales de la participación en manifestaciones después del atentado del 11 de marzo. *Ansiedad y Estrés*, 10, 247-263.
- Bizer, G. Y., Krosnick, J. A., Holbrook, A. L., Wheeler, S. C., Rucker, D. D. & Petty, R. E. (2004). The impact of personality on cognitive, behavioral and affective political processes: the effects of Need to Evaluate. *Journal of Personality*, 72, 995-1027.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Bilbao, España: CISS praxis.
- Blanchard, E. B. & Scarboro, M. E. (1972). Locus of control, political attitudes, and voting behavior in a college-age population. *Psychological Reports*, 30, 529-530.
- Blanchard, E. B. & Scarboro, M. E. (1973). Locus of control and the prediction of voting behavior in college. *Journal of Social Psychology*, 89, 123-129.

- Brady, H. E. (1999). Political participation. En J. P., Robinson, P. R. Shaver y L. S. Wrightsman (ed.). *Measures of Political Attitudes* (pp. 737- 801). San Diego, California: Academic Press.
- Britt, T. W. (2003). Motivational and emotional consequences of self-engagement: voting in the 2000 U.S. *Motivation and Emotion*, 27, 339-358
- Bustos, O. (1999). Ciudadanía, participación y género. En G. A. Mota-Botello y M. Montero (Ed. y Comp.). *Psicología Política del nuevo siglo: una ventana a la ciudadanía*, (pp. 259-268). México, D. F: Sociedad Mexicana de Psicología Social.
- Bynner, J. & Ashford, S. (1994). Politics and participation: some antecedents of young people's attitudes to the political system and political activity. *European Journal of Social Psychology*, 24, 223-236
- Cable, S., Walsh, E. J. & Warland, R. H. (1988). Differential paths to political activism: Comparisons of four mobilization processes after the Three Mile Island accident. *Social Forces*, 66, 951-969.
- Calhoun, C. (2001). Putting emotions in their place. En J. Goodwin, J. M. Jasper & F. Pollera (Ed.). *Passionate politics. Emotions and social movements*, (pp. 45-57). Chicago. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Camacho, O. y Almazán A. (2005. mayo 2). La revolución de los López, cómo y porqué Fox optó por la salida política. *La revista*.
- Campos, M., Páez, D. y Velasco, C. (2004). Afrontamiento y regulación emocional de hechos traumáticos. Un estudio longitudinal sobre el 11-M. *Ansiedad y Estrés*, 10, 277-286.
- Chen, J. & Zhong, Y. (2002). Why do people vote in semicompetitive elections in China? *Journal of Politics*, 64, 178-197.
- Christ, W. G. (1985). Voter preference and emotion: using emotional response to classify decided and undecided voters. *Journal of Applied Social Psychology*, 15, 237-254.
- Collin, R. (2001). Social movements and the focus of emotional attention. En J. Goodwin, J. M. Jasper & F. Pollera (Ed.). *Passionate politics. Emotions and social movements*, (pp. 27-43). Chicago. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Condra, M. B. (1992). The link between need for cognition and political interest, involvement, and media usage. *Psychology: A Journal of Human Behavior*, 29, 13-18.
- Davidson, W. B. & Cotter, P. R. (1989). Sense of Community and Political Participation. *Journal of Community Psychology*, 17, 119-125.
- Davidson, W. B. & Cotter P. R. (1993). Psychological sense of community and support for public school taxes. *American Journal of Community Psychology*, 21, 59-66.
- Deschamps, J. C., Joule, R. V., & Gummy, C. (2005). La communication engageante au service de la réduction de l'abstentionnisme électoral: une application en milieu universitaire. *Revue Européenne de Psychologie appliquée*, 55, 21 -27.
- Díaz-Guerrero, R. (1993). Un factor cardinal en la personalidad de los mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9, 1-19.
- Dowse, R. E. y Hughes, J. (1975). *Sociología Política*, Madrid, España: Editorial Alianza.
- Durand, V. M. (2002). *Ciudadanía y cultura política. Mexico 1993-2001*. Distrito Federal, México: Siglo XXI editors.

- Echebarria A. & Valencia, J. F. (1994). Private self-consciousness as moderator of the importance of attitude and subjective norm: The prediction of voting. *European Journal of social Psychology*, 24, 285-293
- Echebarria, A., Paez, D. & Valencia, J. F. (1988). Testing Ajzen and Fishbein's attitudes model: The prediction of voting. *European Journal of Social Psychology*, 18, 181-189.
- Elster, J. (1990). *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, España: Gedisa
- Elster, J. (1997). *Egonomics: análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*. Barcelona, España: Gedisa
- Elster, J. (2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona, España: Paidós, ediciones
- Fedi, A. Greganti, K. y Tartaglia, S. (2001). Activismo político y representación del yo. *Psicología Política*. 22, 53-75.
- Fernández, I., Páez, D. y Pennebaker, J. (2004). Escritura expresiva, deber de memoria y afrontamiento tras el impacto del 11-M. Un estudio experimental. *Ansiedad y Estrés*, 10, 233-245.
- Flores, B. G. y Javiedes M. L. (2002). Procesos psicosociales y participación. *Psicología Social Revista Internacional de Psicología*, 1, 35 – 46.
- Fredricks, J. A. & Eccles, J. S. (2006). Is extracurricular participation associated with beneficial outcomes? Concurrent and longitudinal relations. *Developmental Psychology*, 42. 698-713.
- Ginges, J. (2005). Youth bulges, civil knowledge, and political upheaval. *Psychological Science*, 16, 659-660.
- González, M:R: (2001). *La union de vecinos y damnificados 19 de septiembre y el frente del pueblo. Una historia sobre la lucha social y la participación política en la ciudad de México, 1985-1999*. Tesis de Maestría: Universidad Nacional Autónoma de México. México, Distrito Federal.
- Good, I. J. & Mayer, L. S. (1975). Estimating the efficacy of a vote. *Behavioral Science*, 20, 25-33.
- Goodwin, J. (1997). The libidinal constitution of high-risk social movements: affectual and solidarity in the huk rebellion, 1946 to 1964. *American Sociological Review*, 62, 53-69.
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polleta, F. (2001). Introduction: Why emotions matter. En J. Goodwin, J. M. Jasper & F. Pollera (Ed.). *Passionate politics. Emotions and social movements*, (pp. 1-23). Chicago. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Granberg D. & Brown T. A. (1989). On affect and cognition in politics. *Social Psychology Quarterly* 52, 171-182.
- Grossi, F. J., Herrero, F. J., Rodríguez, F. J. y Fernández Alonso, J. A. (2000). Conducta de voto en los jóvenes. *Psicothema*, 12, 255-259.
- Hart, D., Atkins, R., Markey, P. & Youniss, J. (2004). Youth bulges in communities. The effects of age structure on adolescent civic knowledge and civic participation. *Psychological Science*, 15, 591-597.
- Hernández. X. (2007). *La participación ciudadana en la política social del gobierno del Distrito Federal. El caso de Tlalpan zona III*. Tesina de Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México. México Distrito Federal.
- Hernández, B., Suárez, E., Martínez-Torvisco, J. y Hess, S. (1997). Actitudes y creencias sobre el medio ambiente en la conducta ecológica responsable. *Papeles del Psicólogo*, 67.
- Hinkle, S., Fox-Cardamone, L., Haseleu, J. Brown, R. & Irwin, L. M. (1996). Grassroots political action as an intergroup phenomenon. *Journal of Social Issues*, 52, 39-51.

- Hofstetter, C. R. (1998). Political talk radio, situational involvement, and political mobilization. *Social Science Quarterly*, 79, 273-286.
- Ibarra, P., Martí, S. y Goma, R. (2002). ¿Vale la pena moverse? Movimientos sociales, redes críticas e impactos en las políticas. En J. M. Robles (comp.). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*. (pp. 111-146). Madrid, España: Antonio Machado Libros.
- IFE (2007-a). *Fechas y horas destacadas. Datos básicos. Proceso Federal Electoral 2005-2006*. Documento recuperado de la página web del Instituto Federal electoral, el 16 de agosto de 2007, del sitio: [http://www.ife.org.mx/docs/Internet/FAQ/25preguntas\\_CNCS/proceso\\_2005-2006/fechas\\_horas\\_destacadas.htm](http://www.ife.org.mx/docs/Internet/FAQ/25preguntas_CNCS/proceso_2005-2006/fechas_horas_destacadas.htm)
- IFE (2007-b). *Proceso Electoral Federal 2000*. Documento recuperado de la página web del Instituto Federal Electoral, el 16 de agosto, 2007, en el sitio: [http://www.ife.org.mx/docs/Internet/FAQ/25preguntas\\_CNCS/proceso2000\\_DEOE/Proceso\\_elec\\_2000.htm#p5](http://www.ife.org.mx/docs/Internet/FAQ/25preguntas_CNCS/proceso2000_DEOE/Proceso_elec_2000.htm#p5)
- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Resultados consultados el 31 de mayo, 2007, del sitio: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/conteos/conteo2005/>
- IPN (2007). *Atención a la demanda*. Documento recuperado de la pagina web del Instituto Politécnico Nacional, el 31 de mayo, 2007 del sitio: <http://www.ipn.mx/contenido/conocenos/estadisticas.html>
- Itzhaky, H. y York, A. S. (2000). Sociopolitical control and empowerment: an extended replication. *Journal of Community Psychology*, 28, 407-415.
- Jasper, J. M. (1998). The emotion of protest: affective and reactive emotions in and around social movement. *Sociological Forum*, 13, 397-424
- Javaloy, F., Rodríguez-Carballeira, A., Cornejo, J. M. y Espelt, E. (1998). Felicidad y conducta prosocial. Un estudio a partir de las encuestas del CIRES. *Revista de Psicología Social*, 13, 205-210.
- Jiménez, A., Páez, D. y Javaloy, F. (2005). Correlatos psico-sociales de la participación en manifestaciones tras el atentado del 11 de marzo. *Revista de Psicología Social*, 20, 263-276.
- Jones, L. E. & Iacobucci, D. (1989). The structure of affect and trait judgments of political figures. *Multivariate Behavior Research*, 24, 457-476.
- Klandermans, B. (2003). Collective Political Action. En D. O., Sears, L. Huddy & R. Jervis (Ed.). *Oxford Handbook of Political psychology* (pp. 670-709). Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Kelly, C. & Breinlinger, S. (1995). Attitudes, intentions, and behavior: A study of women's participation in collective action. *Journal of Applied Social Psychology*, 25, 1430-1445.
- Kemper, T. D. (2001). A structural approach to social movement emotions. En J. Goodwin, J. M. Jasper & F. Pollera (Ed.). *Passionate politics. Emotions and social movements*, (pp. 58-73). Chicago. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Kimble, C., Hirt, E., Diaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G. W. y Zárate, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Prentice Hall.
- Latorre, M. (2005). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la repercusión de las emociones. *Política y Sociedad*, 42, 37-48
- Lavine, H. y Snyder, M. (1996). Cognitive processing and the functional matching effect in persuasion: The mediating role of subjective perceptions of message quality. *Journal of Experimental Social Psychology*, 32, 580-604.

- Leach, C. W., Iyer, A. & Pederson, a. (2006). Anger and guilt about ingroup advantage explain the willingness of political action. *Personality and social Psychology bulletin*, 32, 1232-1245.
- León, M. A. (2006). *El cambio y la participación política en México. 1977-2000*. Tesis de Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México. México, Distrito Federal.
- Linguist, K. A., Barrett, L. F., Bliss-Moreau, E. & Russell, J. A. (2006). Language and the perception of emotion. *Emotion*, 6, 125-138.
- Majete, C. A. (1987). Black voting behavior: The effect of locus of control and socio-economic status. *Western Journal of Black Studies*, 11, 123-129.
- Marcus, G. E. (2003). The psychology of emotion and politics. En D. O., Sears, L. Huddy & R. Jervis (Ed.). *Oxford Handbook of Political psychology* (pp. 182-229). Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Méndez, E. y Becerril, A. (2006, julio 31). AMLO: se juega el destino del país; democracia o simulación. *La Jornada*.
- Méndez, E. y Garduño, R. (2007, marzo 8). Acuerdan legisladores consensuar sus agendas sobre la reforma del Estado. *La Jornada*.
- Morley, D. D. (1984). Voter involvement and the potential for media influence. *Communication Research Reports*, 1, 134-140.
- Páez, D, y Carbonero, A. J. (1993). Afectividad, cognición y conducta social. *Psicothema*, 5, 133-150.
- Páez, D., Rimé, B. y Besabe, N. (2005). Un modelo sociocultural de los rituales: efecto y procesos psico-sociales de la participación en manifestaciones después del atentado del 11 de marzo. *Revista de Psicología Social*, 20, 369-385.
- Perkins, D. D., Brown, B. B. & Taylor, R. B. (1996). The ecology of empowerment: predicting Participation in community organizations. *Journal of Social Issues*, 52, 85-110.
- Porráz, L. y Moreno, A. M. (2005). *La intervención del trabajo social en la juventud: participación política y democracia como generadores de bienestar social*. Tesis de Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México. México, Distrito Federal.
- Pratkanis, A. R. & Turner, M. E. (1996). Persuasion and democracy: strategies for increasing deliberative participation and enacting social changes. *Journal of Social Issues*, 52, 187-205.
- Prester, G. Rohrmann, B. & Schellhammer, E. (1987). Environmental evaluations and participation activities: A social psychological field study. *Journal of Applied Social Psychology*, 17, 751-787.
- Robles, J. M. (2002). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*. Madrid, España: Antonio Machado Libros.
- Ruiz, J. I., Páez, D., Gailly, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E. y Vidal, C. M. (1996). Trauma político y clima emocional: una investigación transcultural. *Psicología Política*, 12, 47-69.
- Russell, J. A. (1978). Evidence of convergent validity on the dimension of affect. *Journal of Personality and social Psychology*, 36, 1152-1168.
- Russell, J. A. (1980). A circumplex model of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 1161-1178.
- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología Política*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Sabucedo, J. M. & Cramer, D. (1991). Sociological and psychological predictors of voting in Great Britain. *Journal of Social Psychology*, 131, 647-654.
- Sabucedo, J. M., Klandermans, B., Rodríguez, M. y Fernández, C. (2000). Identidad social, valoración y movilización colectiva en un contexto supranacional. *Revista de Psicología Social*, 15, 269-279.
- Sabucedo, J. M., Rodríguez, M. y Fernández, C. (2001). Identificación grupal, eficacia y protesta política. *Psicología Política*, 23, 85-95.
- Scheufele, D. A. (2002). Examining differential gains from mass media and their implications for participatory behavior. *Communication research*, 29, 46-65.
- Scheufele, D. A. & Shah, D. V. (2000). Personality strength and social capital, the role of dispositional and informational variables in the production of civic participation. *Communication Research*, 27, 107-131.
- Schur, L, Shields, T. y Schriener, K. (2003). Can I make a difference? Efficacy, employment and disability. *Political Psychology*, 24, 119-149.
- Sear, D. O., Huddy, L. & Jervis, R. (2003). *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford, Inglaterra: Oxford University.
- Secretaría de Gobernación (2001). *Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas 2001*.
- Secretaría de Gobernación (2003). *Segunda encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas*.
- Secretaría de Gobernación (2005). *Tercera encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas*.
- Singh, K., Leong, S. M., Tan, C. T. & Wong, K. C. (1995). A theory of reasoned action perspective of voting behavior: Model and empirical test. *Psychology & Marketing*, 12, 37-51.
- St. George, A. y Robinson-Weber, S. (1983). The mass media, political attitudes, and behavior. *Communication Research*, 10, 487-508.
- Stephan, M. (2005). Democracy in our backyard. A study of community involvement in administrative decision making. *Environment and behavior*, 37, 662-682.
- Sturmer, S. & Kampmeier, C. (2003). Active citizenship: The role of community identification in community volunteerism and local participation. *Psicologica Bélgica*, 43, 103-122.
- Talamantes, M. I. (2007). *La participación política en México, 1993-2003. Análisis del estado de la participación ciudadana y del nivel de arraigo democrático de los mexicanos en los umbrales del siglo XXI*. Tesis de Maestría: Universidad Nacional Autónoma de México. México, Distrito Federal.
- Tellez, L. (2006). *Participación ciudadana y cultura política en el Distrito Federal. Estudio de caso: los Comités Vecinales de la región nororiente de Tlalpan*. Tesis de Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México. México, Distrito Federal.
- Tomasetta, L. (1972). *Participación y autogestión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Trafimow, D., Sheeran, P., Lombardo, B. Finlay., K.A., Brown J. & Armitage, C. (2004). Affective and cognitive control of persons and behaviours. *British Journal of Social Psychology*, 43, 207-224.
- Traugott, M. W. y Lavrakas, P. J. (1997). *Encuestas: guía para electores*. México: Editorial Siglo Veintiuno Editores.
- Ubillós, S., Mayordomo, S. y Besabe, N. (2005). Percepción de riesgo, reacciones emocionales y el impacto del 11-M. *Revista de Psicología Social*, 20, 301-313.

- UNAM (2006). *Agenda estadística 2006*. Documento recuperado de la página web de la Universidad Nacional Autónoma de México, el día 31 de mayo, 2007, del sitio: <http://www.planeacion.unam.mx/agenda/2006/>
- Valencia, J. F. (1990). La lógica de la acción colectiva: tres modelos de análisis de la participación política no institucional. *Revista de psicología social*, 5, 185-124.
- Vázquez, F. (2003). *Psicología del comportamiento colectivo*. Barcelona: Editorial UOC.
- Washington, S. & Rastogi, M. R. (1987). Development of a scale for the measurement of political efficacy in children. *Indian Journal of Applied Psychology*, 24, 74-79.
- Weerd, M. & Klandermans, B. (1999). Group identification and political protest: Farmers' protest in the Netherlands. *European Journal of Social Psychology*, 29, 1073-1095.
- Williams, G. (1999). Political efficacy and critical awareness as predictors of social action with the issue of homelessness across three groups. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 59, 4372.
- Wittig, M. A. (1996). An introduction to social psychology and perspectives on grassroots organizing. *Journal of Social Issues*, 52, 3-14.
- Wollman, N. & Stouder, R. (1991). Believed efficacy and political activity: A test of the specificity hypothesis. *Journal of Social Psychology*, 131, 557-566.
- Youniss, J., McLellan, J. A., Su, Y. & Yates, M. (1999). The role of community service in identity development: normative, unconventional and deviant orientations. *Journal of Adolescent Research*, 14, 248-261.
- Youniss, J., McLellan, J. A. & Mazer, B. (2001). Voluntary service, peer group orientation and civic engagement. *Journal of Adolescent Research*, 16, 456-468.
- Zeballos, G. K. (2003). *Procesos que intervienen en la participación política*. Tesis de Doctorado: Universidad Nacional Autónoma de México. México, Distrito Federal.
- Zimmerman, M. A. (1989). The relationship between political efficacy and citizen participation: Construct validation studies. *Journal of Personality Assessment*, 53, 554-566.
- Zubieta, E., Fernández, I., Vergara, A. I., Martínez, M. D. y Candia, L. (1998). Cultura y emoción en América. *Boletín de Psicología*, 61, 65-90.

## VIII. ANEXOS

### ANEXO 1

EDAD: \_\_\_\_\_ SEXO: \_\_\_\_\_ GRADO ESCOLAR: \_\_\_\_\_  
UNIVERSIDAD: \_\_\_\_\_ ESCUELA: \_\_\_\_\_  
CARRERA: \_\_\_\_\_ ESTADO CIVIL: \_\_\_\_\_  
¿TIENE CREDENCIAL PARA VOTAR? (SI) (NO)  
¿TRABAJA ADEMÁS DE ESTUDIAR? (SI) (NO)

El presente cuestionario pertenece a una investigación realizada para una Tesis de Licenciatura de la Facultad de Psicología, de la UNAM. Sus respuestas y datos personales serán absolutamente confidenciales. El objetivo de este estudio es la investigación social, por lo que no persigue en absoluto otros fines.

### INSTRUCCIONES

- A continuación encontrará una serie de fotografías de 6 personajes de la política mexicana. Su tarea será evaluar a cada político en una serie de escalas diferentes. Por ejemplo:

### SUBCOMANDANTE MARCOS



En la primera pregunta, indique si el personaje le hace sentir los estados emocionales que se mencionan y con que frecuencia.

1. Si usted ve u oye hablar del Subcomandante Marcos, ¿de alguna manera hace que usted se sienta...

ENTUSIASMADO casi nunca 1 2 3 4 5 6 7 8 9 casi siempre

En la segunda parte, siempre encontrará un par de adjetivos, usted indique cual de los 2 va mejor con el personaje. Use las rayitas que los separan en cada caso, para indicar cual de los 2 atributos describe mejor al político.

2. Usted piensa que es:

valiente \_\_\_\_\_ cobarde

3. En términos generales, ¿que calificación le otorgaría al Subcomandante Marcos, en una escala del 0 al 100, donde 0 es lo más bajo y 100 lo más alto?

\_\_\_\_\_

4. Si en este momento hubiera nuevamente elecciones, y El Subcomandante Marcos participara, ¿con que porcentaje de probabilidad votaría por él para presidente?

100% 90% 80% 70% 60% 50% 40% 30% 20% 10% 0%  
\_\_\_\_ \_

ANEXO 2

ANDRES MANUEL LOPEZ OBRADOR



1. Si usted ve u oye hablar de Andrés Manuel López Obrador, ¿de alguna manera hace que usted se sienta...

ENOJADO	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre
FELIZ	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre
ESPERANZADO	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre
AMENAZADO	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre
ORGULLOSO	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre
CON MIEDO DE ÉL	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre
TRISTE	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre
FRUSTRADO	casi nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	casi siempre

2. Usted piensa que es:

inteligente	___	___	___	___	___	___	___	___	___	tonto
ineficiente	___	___	___	___	___	___	___	___	___	eficiente
c/experiencia	___	___	___	___	___	___	___	___	___	s/experiencia
honesto	___	___	___	___	___	___	___	___	___	deshonesto
mentiroso	___	___	___	___	___	___	___	___	___	sincero
corrupto	___	___	___	___	___	___	___	___	___	honrado
buen gobernante	___	___	___	___	___	___	___	___	___	mal gobernante
decidido	___	___	___	___	___	___	___	___	___	indeciso

3. En términos generales, que calificación le otorgaría a Andrés Manuel López Obrador, en una escala del 0 al 100, donde 0 es lo más bajo y 100 lo más alto?

---

4. Si en este momento hubiera nuevamente elecciones, y este político pudiera participar, ¿con que porcentaje de probabilidad votaría por AMLO para presidente?

100% 90% 80% 70% 60% 50% 40% 30% 20% 10% 0%

\_\_\_

**ANEXO 3**

**FOTOS UTILIZADAS EN LOS CUESTIONARIOS**

**ANDRÉS MANUEL LOPEZ OBRADOR**

**Tipo 1**



**Tipo 2**

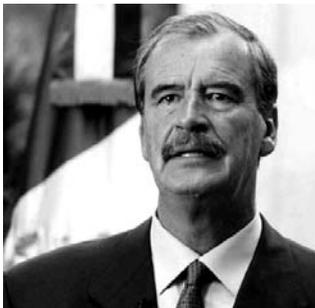


**Tipo3**

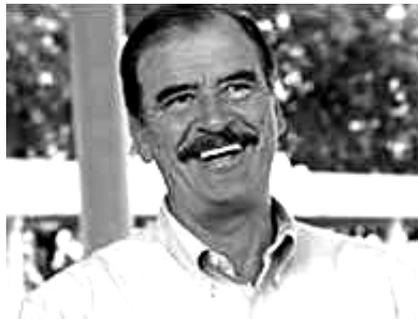


**VICENTE FOX QUESADA**

**Tipo 1**



**Tipo 2**



**Tipo3**



**CARLOS SALINAS DE GORTARI**

**Tipo 1**



**Tipo 2**



**Tipo3**



**FELIPE CALDERON HINOJOSA**

**Tipo 1**



**Tipo 2**



**Tipo3**



**MARCELO EBRARD CASAUBON**

**Tipo 1**



**Tipo 2**



**Tipo3**



**ENRIQUE PEÑA NIETO**

**Tipo 1**



**Tipo 2**



**Tipo3**



## ANEXO 4

### CUESTIONARIO DE CONDUCTAS POLÍTICAS

**INSTRUCCIONES:** A continuación se le presentan una serie de acciones políticas a las que debe contestar con que frecuencia participa de ellas o las lleva a cabo. Utilice la escala que aparece del lado derecho de cada enunciado, marcando con una "X" la opción que usted considere que representa mejor la frecuencia con que lleva a cabo esa conducta.

	Siempre o casi siempre	Frecuen- temente	En rara ocasión	Nunca o casi nunca
1. Emite su voto cuando hay procesos electorales.				
2. Se preocupa por mantener al día su credencial de elector.				
3. Participa en manifestaciones pacíficas tales como marchas.				
4. Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad.				
5. Reparte volantes o panfletos con información política.				
6. Participa activamente en organizaciones sindicales, campesinas o estudiantiles.				
7. Participa en consultas o referéndums para apoyar o rechazar decisiones del gobierno.				
8. Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos.				
9. Usted mismo recolecta firmas como forma de protesta o para hacer peticiones.				
10. Participa en boicots, huelgas y paros en escuelas empresas o fábricas.				
11. Apoya económicamente o de otra forma a movimientos sociales, ONGs o sindicatos, si tiene la posibilidad de hacerlo.				
12. Platica con sus amigos o vecinos para convencerlos de votar por el candidato o partido de su preferencia.				
13. Apoya movimientos feministas, homosexuales o de activistas de derechos humanos.				
14. Coloca carteles en su casa o auto como señal de protesta hacia decisiones del gobierno o eventos sociales.				
15. Acude a actos políticos en apoyo o rechazo del gobierno.				
16. Participa en toma o cierres de calles o avenidas como forma de protesta.				
17. Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción etc.				
18. Reparte propaganda de partidos políticos.				
19. Aporta su firma para recolecciones de firmas como forma de protesta.				
20. Toma parte en tomas de edificios de gobierno como forma de protesta.				
21. Acude a eventos culturales organizados por grupos políticos.				
22. Conversa con sus amigos o vecinos sobre temas políticos.				
23. Acude a mítines de campañas electorales.				
24. Ha sido funcionario de casilla durante algún proceso electoral en el pasado.				
25. Se manifiesta violentamente en actos de protesta masiva.				
26. Coloca mantas o carteles en su casa en apoyo al candidato de su preferencia				
27. Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad				

**!!! MUCHAS GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN !!!**

Si le ha interesado mi investigación, apunte su e-mail en la siguiente línea y le haré llegar los resultados finales de la misma:

---

## ANEXO 5

### ANALISIS DE TABLAS CRUZADAS REACTIVO X REACTIVO

1. Emite su voto cuando hay procesos electorales. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	15	8	4	27
2 En rara ocasión	12	8	4	24
3 Frecuentemente	9	24	7	40
4 Siempre o casi siempre	18	88	43	149
Total	54	128	58	240

2. Se preocupa por mantener al día su credencial de elector. DECISIÓN: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	15	7	4	26
2 En rara ocasión	17	9	7	33
3 Frecuentemente	16	42	14	72
4 Siempre o casi siempre	6	70	33	109
Total	54	128	58	240

3. Participa en manifestaciones pacíficas tales como marchas. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	52	87	12	151
2 En rara ocasión	2	35	15	52
3 Frecuentemente	0	4	19	23
4 Siempre o casi siempre	0	2	12	14
Total	54	128	58	240

4. Participa en asambleas o juntas vecinales con el fin de resolver problemas de su comunidad. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	43	75	10	128
2 En rara ocasión	10	42	21	73
3 Frecuentemente	1	10	16	27
4 Siempre o casi siempre	0	1	11	12
Total	54	128	58	240

5. Reparte volantes o panfletos con información política. DECISION: **SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	54	112	17	183
2 En rara ocasión	0	14	26	40
3 Frecuentemente	0	2	8	10
4 Siempre o casi siempre	0	0	7	7
Total	54	128	58	240

6. Participa activamente en organizaciones sindicales, campesinas o estudiantiles. DECISION: **SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	51	95	18	164
2 En rara ocasión	3	33	21	57
3 Frecuentemente	0	0	13	13
4 Siempre o casi siempre	0	0	6	6
Total	54	128	58	240

7. Participa en consultas o referéndums para apoyar o rechazar decisiones del gobierno. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	52	82	8	142
2 En rara ocasión	2	36	15	53
3 Frecuentemente	0	5	21	26
4 Siempre o casi siempre	0	5	14	19
Total	54	128	58	240

8. Busca en el periódico, radio o televisión noticias con temas políticos. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	17	12	1	30
2 En rara ocasión	24	44	6	74
3 Frecuentemente	12	52	15	79
4 Siempre o casi siempre	1	20	36	57
Total	54	128	58	240

9. Usted mismo recolecta firmas como forma de protesta o para hacer peticiones. DECISION: **SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	51	102	20	173
2 En rara ocasión	2	20	18	40
3 Frecuentemente	1	5	13	19
4 Siempre o casi siempre	0	1	7	8
Total	54	128	58	240

10. Participa en boicots, huelgas y paros en escuelas empresas o fábricas. DECISION: **SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	48	102	20	170
2 En rara ocasión	4	21	13	38
3 Frecuentemente	2	4	13	19
4 Siempre o casi siempre	0	1	12	13
Total	54	128	58	240

11. Apoya económicamente o de otra forma a movimientos sociales, ONGs o sindicatos, si tiene la posibilidad de hacerlo. DECISION: **SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	52	107	21	180
2 En rara ocasión	2	19	18	39
3 Frecuentemente	0	2	14	16
4 Siempre o casi siempre	0	0	5	5
Total	54	128	58	240

12. Platica con sus amigos o vecinos para convencerlos de votar por el candidato o partido de su preferencia. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	38	65	16	119
2 En rara ocasión	15	37	9	61
3 Frecuentemente	1	19	11	31
4 Siempre o casi siempre	0	7	22	29
Total	54	128	58	240

**13. Apoya movimientos feministas, homosexuales o de activistas de derechos humanos. DECISION: SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	34	67	6	107
2 En rara ocasión	15	43	19	77
3 Frecuentemente	2	14	14	30
4 Siempre o casi siempre	3	4	19	26
Total	54	128	58	240

**14. Coloca carteles en su casa o auto como señal de protesta hacia decisiones del gobierno o eventos sociales. DECISION: SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	50	97	17	164
2 En rara ocasión	3	25	16	44
3 Frecuentemente	1	6	15	22
4 Siempre o casi siempre	0	0	10	10
Total	54	128	58	240

**15 Acude a actos políticos en apoyo o rechazo del gobierno. DECISION: SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	54	93	9	156
2 En rara ocasión	0	30	13	43
3 Frecuentemente	0	4	22	26
4 Siempre o casi siempre	0	1	14	15
Total	54	128	58	240

**16 Participa en toma o cierres de calles o avenidas como forma de protesta. DECISION: SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	51	113	21	185
2 En rara ocasión	3	13	13	29
3 Frecuentemente	0	2	17	19
4 Siempre o casi siempre	0	0	7	7
Total	54	128	58	240

**17** Participa activamente en resolver problemas de su comunidad en cuestiones como la alfabetización, la recolección de basura o la drogadicción etc. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	40	61	9	110
2 En rara ocasión	11	50	19	80
3 Frecuentemente	2	14	16	32
4 Siempre o casi siempre	1	3	14	18
Total	54	128	58	240

**18** Reparte propaganda de partidos políticos. DECISION: **SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	54	120	38	212
2 En rara ocasión	0	8	14	22
3 Frecuentemente	0	0	3	3
4 Siempre o casi siempre	0	0	3	3
Total	54	128	58	240

**19** Aporta su firma para recolecciones de firmas como forma de protesta. DECISION: **SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	41	44	8	93
2 En rara ocasión	12	46	10	68
3 Frecuentemente	1	21	20	42
4 Siempre o casi siempre	0	17	20	37
Total	54	128	58	240

**20** Toma parte en tomas de edificios de gobierno como forma de protesta. DECISION: **SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	51	116	30	197
2 En rara ocasión	3	9	15	27
3 Frecuentemente	0	3	8	11
4 Siempre o casi siempre	0	0	5	5
Total	54	128	58	240

**21 Acude a eventos culturales organizados por grupos políticos. DECISION: SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	35	36	6	77
2 En rara ocasión	17	62	19	98
3 Frecuentemente	2	25	19	46
4 Siempre o casi siempre	0	5	14	19
Total	54	128	58	240

**22 Conversa con sus amigos o vecinos sobre temas políticos. DECISION: SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	20	17	1	38
2 En rara ocasión	28	49	7	84
3 Frecuentemente	5	46	17	68
4 Siempre o casi siempre	1	16	33	50
Total	54	128	58	240

**23 Acude a mítines de campañas electorales. DECISION: SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	54	104	19	177
2 En rara ocasión	0	21	21	42
3 Frecuentemente	0	3	13	16
4 Siempre o casi siempre	0	0	5	5
Total	54	128	58	240

**24 Ha sido funcionario de casilla durante algún proceso electoral en el pasado. DECISION: SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	52	112	43	207
2 En rara ocasión	1	3	4	8
3 Frecuentemente	1	7	3	11
4 Siempre o casi siempre	0	6	8	14
Total	54	128	58	240

**25 Se manifiesta violentamente en actos de protesta masiva. DECISION: SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	54	120	40	214
2 En rara ocasión	0	7	10	17
3 Frecuentemente	0	0	3	3
4 Siempre o casi siempre	0	1	5	6
Total	54	128	58	240

**26 Coloca mantas o carteles en su casa en apoyo al candidato de su preferencia. DECISION: SE ELIMINA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	54	114	31	199
2 En rara ocasión	0	12	13	25
3 Frecuentemente	0	1	7	8
4 Siempre o casi siempre	0	1	7	8
Total	54	128	58	240

**27. Hace peticiones a la delegación para quejarse de problemas en su barrio o comunidad. DECISION: SE QUEDA**

	CUARTIL EXTREMO INFERIOR	CUARTILES CENTRALES	CUARTIL EXTREMO SUPERIOR	Total
1 Nunca o casi nunca	39	54	10	103
2 En rara ocasión	12	58	20	90
3 Frecuentemente	2	14	20	36
4 Siempre o casi siempre	1	2	8	11
Total	54	128	58	240